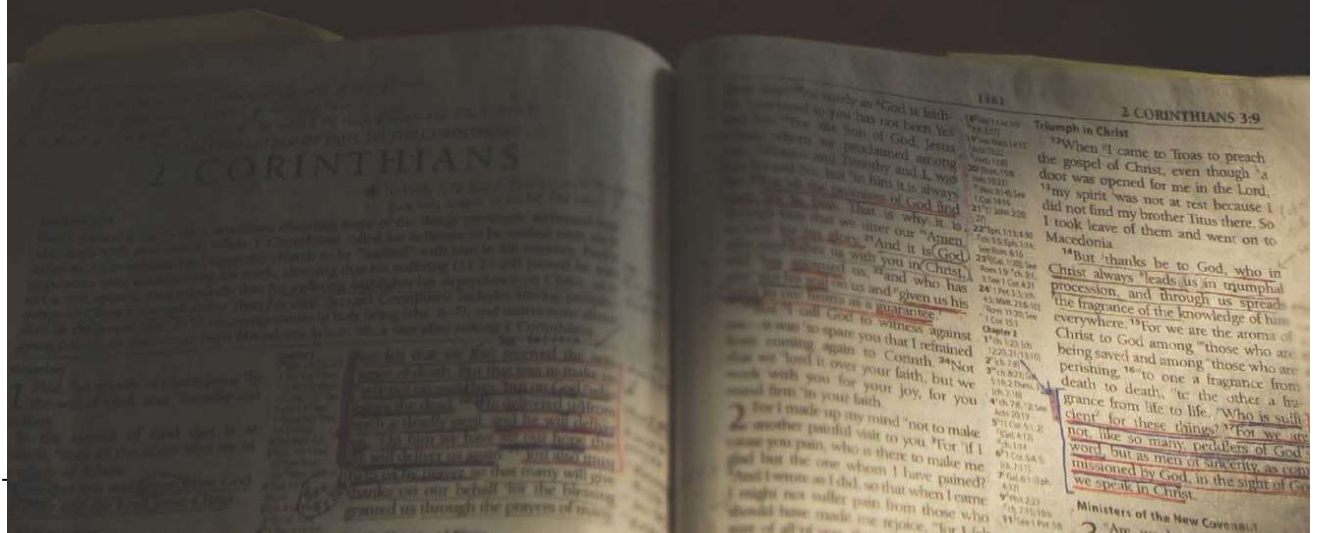


JOHN PIPER

EXPOSITORY
EXULTATION

Christian Preaching as Worship



“Piper muestra cómo la verdadera predicación y la verdadera adoración van de la mano de la manera más natural. Esto ocurre cuando el predicador trabaja cuidadosamente para examinar el texto mediante la unción del Espíritu y llega al púlpito bajo la misma influencia. El objetivo es resaltar la realidad espiritual detrás de cada texto de las Escrituras para honrar la intención del escritor humano, pero especialmente para exaltar la gloria del autor divino que inspiró el texto. De esto se trata este libro. Léalo lentamente, digiera su contenido cuidadosamente y luego ponga en práctica sus principios con piedad”.

Miguel Núñez, *Pastor Principal, Iglesia Bautista Internacional de Santo Domingo; Presidente y Fundador, Ministerios de Sabiduría e Integridad*

“John Piper escribe con la convicción expositiva que esperamos, alentando a los predicadores no solo a decir lo que es verdadero, sino también a *mostrar* cómo la Biblia establece esa verdad. Sin embargo, escribe más allá de nuestras expectativas cuando señala con su dedo pastoral los principales errores expositivos dentro de nuestras filas: el error moralista (“¡Solo hazlo!”) Y el error de reemplazo (“No puedes hacerlo, así que simplemente disfruta de la justificación por justicia imputada”). Finalmente, él aboga por la predicación que necesitamos, instando a que en todas nuestras exposiciones 'hagamos una línea recta desde la cruz hasta la resurrección, el derramamiento del Espíritu Santo y la entrega de las Escrituras al milagro del nuevo nacimiento comprado por la sangre. el misterio de *Cristo en ti, la esperanza de gloria*, para las bellezas del autocontrol de Cristo, que exalta a Cristo y la sobriedad y el amor '. Esta es una gran escritura para exaltar el glorioso poder del evangelio que impregna toda la Escritura”.

Bryan Chapell, *Pastor, Grace Presbyterian Church, Peoria, Illinois*

“El nuevo libro de John Piper sobre predicación es un sueño hecho realidad. Personalmente he estado esperando este libro durante casi veinte años. El primer libro de Piper sobre predicación fue monumental. Este libro es aún mejor. Valió la pena la espera.”

Jason C. Meyer, *pastor de predicación y visión, Iglesia Bautista de Belén, Minneapolis*

“Piper ha escrito más de cincuenta libros, por lo que hay algo un poco escandaloso al sugerir que la *Exultación Expositiva* es lo mejor. Pero tal caso puede hacerse. Quizás eso se deba a que yo, como John, soy un predicador, y fui profundamente instruido, reprendido, alentado y me dieron una esperanza aún mayor para mi ministerio a través de las ideas que proporciona en este libro. Confío en que John tiene muchos más volúmenes por venir, pero por mi dinero, esta es la culminación de su contribución al ministerio pastoral. Si no eres pastor o predicador, léelo de todos modos. Si está en el ministerio de tiempo completo, profundice en este inmenso tesoro de perspicacia homilética. Estoy seguro de que si lo hace, transformará radicalmente su enfoque de la Palabra de Dios y la pasión con la que la predica”.

Sam Storms, *Pastor Principal para Predicación y Visión, Iglesia Bridgeway, Oklahoma City*

“La *Exultación expositiva* de John Piper está propiamente dedicada a Martyn Lloyd-Jones, porque bien puede hacer para la generación actual lo que *Preaching and Preachers* hizo exclusivamente para los anteriores: instruir, humillar, desafiar e inspirar. Aquí se combinan calor y luz, lo que Lloyd-Jones llamó “lógica en llamas”. Todos los énfasis que hemos llegado a esperar de Piper están aquí: centrados en Dios, centrados en Cristo, imbuidos del Espíritu, con una atención rigurosa al texto de las Escrituras y una convicción teológica apasionada. Piper muestra una honestidad que te lleva por el cuello y un sentido del peso de la gloria que marca la verdadera adoración. Aquí hay un libro sobre la predicación en el que Dios mismo ocupa un lugar central. *Expository Exultation* es una expresión impresionante, un tipo de libro que te deja con ganas de más. Nos postra en el polvo, luego nos pone de pie y nos hace querer ser y mejorar para Dios. Es simplemente una lectura obligada para cada predicador del evangelio”.

Sinclair B. Ferguson, *profesor del cancellor de teología sistemática, seminario teológico reformado*

“La primera vez que escuché a John Piper predicar la Biblia, tenía poco más de veinte años y nunca había experimentado algo como la pasión y el poder que surgió de un celo arraigado y atado al texto. Esto se convirtió para mí en un plan para ser emulado. Estoy agradecido de que haya escrito las grandes lecciones de más de treinta años de 'exultación expositiva' para las generaciones venideras. Hay oro en estas páginas, y estoy ansioso por que el próximo grupo de aquellos que anunciarán las buenas nuevas del evangelio sean moldeados por él. Necesitamos desesperadamente una predicación seria en estos días”.

Matt Chandler, *Pastor Principal, The Village Church, Dallas, Texas; Presidente, Hechos 29 Red de
plantación de iglesias; autor, La mezcla de almas y El evangelio explícito*

"Es un cambio refrescante leer un libro sobre predicación que no contiene casi nada acerca de la técnica, sino que se enfoca en la enseñanza de la Biblia sobre la naturaleza y el increíble privilegio de la tarea, y, sobre todo, sobre la majestad de Dios, de quienes somos servidores y cuyas glorias estamos llamados a proclamar. Estas páginas estimularán a muchos predicadores, como yo lo he hecho, para seguir entregándose a las solemnes y alegres tareas de explicar las Escrituras y exultarse en Dios".

Vaughan Roberts, *Rector, St Ebbe's, Oxford, Inglaterra; Director de The Proclamation Trust; autor, La
gran imagen de Dios*

Exultación expositiva

La predicación cristiana como adoración

John Piper

Traducido por Noemí

Exultación expositiva: la predicación cristiana como adoración

Copyright © 2018 por la Fundación Desiring God

Publicado por Crossway

1300 Crescent Street

Wheaton, Illinois 60187

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse de ninguna forma por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otra manera, sin el permiso previo del editor, excepto según lo dispuesto por los derechos de autor de EE. UU. ley. Crossway ® es una marca registrada en los Estados Unidos de América.

Diseño de portada: Josh Dennis

Primera impresión 2018

Impreso en los Estados Unidos de América

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son de la ESV ® Biblia (La Santa Biblia, Versión Inglés Estándar ®), los derechos de autor © 2001 por Crossway, un ministerio de publicaciones de Buenas Editores de Noticias. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas con KJV son de la *versión King James* de la Biblia.

Las citas bíblicas marcadas como NASB son de *The New American Standard Bible* ®. Copyright © The Lockman Foundation 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977, 1995. Usado con permiso.

Las referencias de las Escrituras marcadas como NIV están tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional ®, NIV ®. Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 por Bíblica, Inc. -Usado con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

Todos los énfasis en las citas bíblicas han sido añadidos por el autor.

ISBN de tapa dura: 978-1-4335-6113-9

ISBN de e Pub: 978-1-4335-6116-0

PDF ISBN: 978-1-4335-6114-6

ISBN de Mobipocket: 978-1-4335-6115-3

A
Martyn Lloyd-Jones,
quien nunca jugó con la palabra de Dios

*"No somos, como tantos, vendedores ambulantes de la palabra de Dios,
pero como hombres de sinceridad, comisionados por Dios,
A los ojos de Dios hablamos en Cristo...
Nos negamos a practicar la astucia o manipular la palabra de Dios".
—El apóstol Pablo*

Contenido

Introducción: las raíces y el alcance de la *exultación expositiva*

Parte 1

UN ESCENARIO PARA LA PREDICACIÓN

El pueblo de Dios se reunió para adorar

- 1 La esencia de la adoración congregacional
- 2 Adoración congregacional: bíblica y bellamente adaptada

Parte 2

¿POR QUÉ LA EXULTACIÓN EXPOSITIVA ES INTEGRAL A LA ADORACION CONGREGACIONAL?

Heraldo, Historia y Trinidad

- 3 Cómo Pablo llevó a anunciar a la Casa de Dios
- 4 Cuatro raíces de la hermosa aptitud de la exultación expositiva en la adoración
- 5 Las raíces trinitarias de la exultación expositiva

Parte 3

¿CÓMO SE CONVIERTE LA PREDICACIÓN EN UN MEDIO DEL MILAGRO DE LA ADORACIÓN, SOBRENATURALMENTE?

Exultación expositiva en el poder del Espíritu Santo

- 6 Exultación expositiva: un acto humanamente imposible con un efecto humanamente imposible
- 7 Exultación expositiva por fe: cómo perseguí el milagro en mi predicación

Parte 4

¿CÓMO SE CONVIERTE LA PREDICACIÓN EN UN MEDIO DEL MILAGRO DE LA ADORACIÓN, NATURALMENTE?

Exultación expositiva y el uso de todos nuestros poderes naturales

- 8 Exultación expositiva: personas amorosas con pensamiento claro y lógica válida
- 9 “Para que la cruz no se vacíe de su poder”: los peligros de la elocuencia cristiana

Parte 5

ATENCIÓN RIGUROSA AL TEXTO EN ARAS DE LA PENETRACIÓN RADICAL EN LA REALIDAD

Hacer manifiesto la conexión entre texto y realidad

- 10 Texto, realidad y sermón: aclarando las conexiones
- 11 Mostrando cómo la realidad brilla a través de las palabras del pasaje: tres ejemplos

Parte 6

¿QUÉ REALIDAD DEBEMOS PREDICAR?

Tres énfasis generalizados de toda exultación expositiva

- 12 Predicando a la luz de la visión global de la realidad de un autor
- 13 Exultación Expositiva y la Gloria de Dios, Parte 1: Como el objetivo final de todas las cosas
- 14 Exultación Expositiva y la Gloria de Dios, Parte 2: Cómo da forma a cada sermón
- 15 Exultación expositiva y Cristo crucificado, Parte 1: Jactándose solo en la cruz en cada sermón
- 16 Exultación Expositiva y Cristo Crucificado, Parte 2: “Que podamos vivir para la justicia”
- 17 Exultación expositiva y obediencia a la fe, Parte 1: El camino del amor que lleva a la vida
- 18 Exultación expositiva y obediencia a la fe, Parte 2: La búsqueda de la alegría, el amor y la vida eterna

Parte 7

EXULTACIÓN EXPOSITIVA Y EL ANTIGUO TESTAMENTO

La gloria de Dios, la cruz de Cristo y la obediencia a la fe

- 19 Exultación Expositiva y el Antiguo Testamento, Parte 1: Predicando la Gloria de Dios
- 20 Exultación Expositiva y el Antiguo Testamento, Parte 2: La predicación de Cristo crucificado
- 21 Exultación expositiva y el Antiguo Testamento, Parte 3: Predicando la obediencia a la fe

Pensamientos finales: un llamamiento peligroso y glorioso

Índice general

Índice de las Escrituras

Nota sobre los recursos de Dios de deseo

Introducción

Las raíces y el alcance de la exultación expositiva

Le dediqué este libro a Martyn Lloyd-Jones (1899–1981), ministro de la Capilla de Westminster en Londres durante casi treinta años. Ningún predicador me ha inspirado un sentido de la grandeza de predicar como lo hizo Lloyd-Jones. Cuando él predicó, sentí, como ningún otro, el peso de la gloria por anunciar la palabra de Dios. Cuando dio sus conferencias sobre predicación en el Seminario Teológico de Westminster en 1969, dio dos razones por las que estaba dispuesto:

Mi razón para estar muy listo para dar estas conferencias es que, para mí, el trabajo de la predicación es el más alto, el más grande y el más glorioso llamado al que cualquiera puede ser llamado. Si quieres algo además de eso, diría sin dudar que la necesidad más urgente en la Iglesia cristiana de hoy es la verdadera predicación; y como es la gran y más urgente necesidad en la Iglesia, obviamente es la gran necesidad del mundo también.

Era típico de Lloyd-Jones decir cosas en superlativo. Su objetivo no era minimizar otros llamamientos. Sabía tan bien como cualquiera que en el último día el Señor recompensará la fidelidad de una persona, no su oficio. Sabía que el que sería grande debía ser el servidor de todos. Y sabía que "ni el que planta ni el que riega es nada, sino solo Dios que da el crecimiento" (1 Cor. 3: 7).

Pero también sabía que ser embajador del Rey de los siglos es un privilegio y una carga asombrosos. Había probado algo de la gloria que movió al apóstol Pablo a decir que los siervos fieles de la palabra de Dios son "dignos de doble honor, especialmente aquellos que trabajan en la predicación y la enseñanza" (1 Tim. 5:17). Él había temblado ante la advertencia: "No muchos de ustedes deberían convertirse en maestros, mis hermanos, porque saben que los que enseñamos seremos juzgados con mayor rigor" (Santiago 3: 1). La naturaleza sobrenatural de su llamamiento lo sorprendió: "Según lo comisionó Dios, a los ojos de Dios hablamos en Cristo" (2 Cor. 2:17).

Sabía que el gran objetivo de la predicación es la adoración ferviente del pueblo de Dios. Y sabía que esta adoración no es nada pequeña, restringida o parroquial. Se expresa en los servicios de adoración semanales y en los sacrificios diarios de amor, y finalmente se liberará plena y libremente en el perfeccionamiento de la novia de Cristo y su habitación cósmica. Y entonces sabía que esta adoración es tan personal como el deseo más profundo del corazón, tan expansivo como el universo, tan duradero como la eternidad y tan visible como el resplandor del amor y la renovación de la creación.

Sabía que la Biblia es verdadera y existe para la gloria de Dios. Por lo tanto, leerlo y predicarlo comparte ese objetivo. La implacable seriedad del manejo de Lloyd-

Jones de las glorias de la palabra de Dios ha sido una gran inspiración para mí en un mundo que parece incapaz de una alegría seria. Estoy profundamente agradecido de que Dios lo crió a mediados del siglo XX y me dio una idea de lo que J. I. Packer quiso decir cuando dijo que la predicación de Lloyd-Jones llegó a él con la fuerza de una descarga eléctrica y lo trajo " más sentido de Dios que cualquier otro hombre ".²

El origen de este libro

Este libro es una consecuencia orgánica de dos libros anteriores. Juntos forman una especie de trilogía. El primer volumen, *A Peculiar Glory* (2016), se centra en cómo podemos saber que la Biblia es la palabra de Dios y es completamente cierta. El segundo volumen, *Leyendo la Biblia sobrenaturalmente* (2017), se enfoca en cómo leer la Biblia, específicamente, cómo leerla en la búsqueda de su propia meta final de que todos los pueblos del mundo adoren a Dios con afecto ferviente. Este tercer volumen, *Exultación Expositiva*, pregunta: Si la Biblia es completamente verdadera y debe leerse sobrenaturalmente en la búsqueda de la adoración, ¿qué significa predicar esta palabra y cómo debemos hacerlo?

Fundamentos de adoración y predicación

La mayoría de los predicadores asumen que sus congregaciones deberían reunirse semanalmente para la adoración congregacional. Muchos de nosotros hemos dedicado poco tiempo y esfuerzo a justificar esta práctica del Nuevo Testamento. Lo damos por sentado. Además, la mayoría de los pastores asumen que la predicación debe ser parte de esa reunión congregacional. Esto también se da por sentado por la mayoría, aunque algunos caen presa de los desprecios predecibles de la predicación en cada generación. De hecho, estos dos supuestos —que debemos reunirnos para adorar y que debemos predicar— tienen fundamentos bíblicos explícitos. Y los predicadores necesitan conocerlos. ¿Sobre qué base se reúne la congregación para la adoración, y por qué la predicación es parte de ella?

Concéntrese en predicar en adoración

Cuando me propuse escribir un libro sobre predicación, supongo que quizás el 95 por ciento de la predicación en el mundo ocurre en "servicios de adoración" de algún tipo, ya sea con una docena de creyentes a la sombra de un árbol o con cinco mil personas en un auditorio moderno. Predicar en tales contextos de adoración es lo que defenderé, describiré y celebraré.

La razón de este enfoque no es que no creo que la predicación pertenezca a las calles, a los estadios, al patio del campus, a las cárceles o ante los reyes. Enfáticamente pertenece allí. Ciertamente me gustaría verla más allí. La razón es que creo con todo mi corazón que predicar en la adoración congregacional es esencial para la salud y la misión de la iglesia. Argumentaré que Dios ha designado la predicación en la adoración, como un gran medio para lograr su objetivo final en el mundo.

¿Por qué predicar en la adoración congregacional?

Soy consciente de que mi concepción de la adoración y la predicación no es compartida por todos los cristianos. Tampoco todos los cristianos creen que la predicación es una parte esencial de la adoración congregacional. Entonces, la primera tarea que me propuse es mostrar de las Escrituras que las congregaciones cristianas deberían reunirse para la adoración congregacional y que la predicación debería ser parte de esa reunión. Eso es lo que hago en las partes 1 y 2.

La parte 1 es una descripción y una defensa de la adoración congregacional. Puede parecer extraño, en un libro sobre predicación, dedicar tanto espacio a la adoración congregacional. Pero si usted cree, como yo, que la adoración congregacional está divinamente designada para un impacto único e indispensable en el pueblo de Dios, y que la predicación está diseñada exclusivamente por Dios para ayudar y expresar esa adoración, entonces la extrañeza podría desaparecer. Lo más importante que se debe establecer sobre la adoración congregacional es cuál es su *esencia*. Siempre habrá miles de variaciones de las *formas* de adoración en todo el mundo en miles de culturas. ¿Pero cuál es la esencia? Esa es la tarea del capítulo 1. Lo que emerge, entonces, en el capítulo 2 es que la esencia de la adoración lleva a los cristianos a descubrir cuán bellamente apropiado es que el pueblo de Cristo se reúna para la adoración congregacional.

Luego, en la parte 2, trato de mostrar qué es la predicación y por qué pertenece a la adoración congregacional. Es precisamente *lo que son la* predicación y la adoración *lo que* justifica que deberían ser, y que deberían estar *juntos*. Entonces, en la parte 2, trato de mostrar cómo esta forma extraordinaria de comunicación, y que llamo "exultación expositiva", se convirtió en una parte normativa y bíblicamente autorizada de la adoración congregacional. Las razones son tanto históricas como teológicas (capítulos 3 y 4), llegando a la naturaleza trinitaria de Dios (capítulo 5).

Predicando como adoración y para adoración

Una de las principales cargas de este libro es mostrar que la predicación no solo *ayuda a la* adoración, sino que también *es* adoración. El título *Exultación Expositiva* pretende comunicar que esta forma única de comunicación es tanto una rigurosa aclaración intelectual de la realidad revelada a través de las palabras de las Escrituras como una encarnación adoradora del valor de esa realidad en la exultación del predicador sobre la palabra que está aclarando. Los predicadores deben pensar en los servicios de adoración no como exultación en la gloria de Dios acompañada de un sermón. Deben pensar en la exultación musical y litúrgica (canciones, oraciones, lecturas, confesiones, ordenanzas y más) acompañados y asistidos por *la* exultación *expositiva*, predicando como adoración. La música es una forma de elevar y llevar la alegría del corazón. La predicación es otra. Argumentaré que predicar *es* adorar. Y la predicación sirve a la adoración.

Adoración: toda la vida, para siempre

Cuando digo "la predicación sirve a la adoración", no quiero decir que sólo sirve a los "servicios de adoración", ni siquiera a los servicios de adoración *eterna*. Cuando digo que el objetivo final de la Escritura y la predicación es que todos los pueblos del

mundo adoren a Dios con afecto ferviente, me refiero a la transformación completa de todo el pueblo de Dios y a la renovación y restablecimiento final del cielo y la tierra. (Romanos 8: 19-23). Esta transformación del pueblo de Dios y esta renovación del universo serán tales que su mayor efecto será magnificar el valor supremo y la excelencia de Dios.

Lo que veremos, con más detalle y con argumentos bíblicos, es que la adoración significa conocer y atesorar conscientemente y mostrar el valor supremo y la belleza de Dios. Cuando digo que la predicación sirve a esta adoración, estoy pensando en al menos tres expresiones:

1. Esta adoración puede expresarse en los servicios de adoración (Sal. 34: 3). Adoramos juntos mientras *conocemos a Dios* verdaderamente en letras de canciones, oraciones y otras expresiones de doctrina correcta; y mientras *atesoramos a Dios* con afectos renacidos por su excelencia; y mientras *mostramos* esto en un sincero canto, orando y escuchando, participando en todas las formas adecuadas para el servicio de adoración.
2. Este conocer y atesorar y mostrar el valor supremo y la belleza de Dios también puede suceder al magnificar a Cristo en la vida y en la muerte (Filipenses 1:20), mientras nos regocijamos en el cuidado soberano de Dios a través de los dolorosos sacrificios de amar a los demás (Matt 5: 11-12; Filipenses 3: 8-10). Toda nuestra existencia física se convierte en "un sacrificio vivo, santo y aceptable para Dios, que es [nuestra] adoración espiritual" (Rom. 12: 1).
3. Tal adoración ocurrirá completa y perfectamente en la resurrección, cuando sepamos como somos conocidos (1 Cor. 13:12), nuestro gozoso tesoro de Dios se perfecciona (Sal. 16:11), y la plenitud de la alegría. la exhibición externa no se ve obstaculizada por el pecado (Heb. 12:23; Fil. 3:12).

Esta adoración que glorifica a Dios, exalta a Cristo y es sostenida por el Espíritu, expresada en servicios de adoración, sacrificios diarios de amor y perfección eterna, es el objetivo de la *Exultación Expositiva*, el acto y el libro.

Entonces, como dije al comienzo de esta introducción, no hay nada pequeño, restringido o parroquial sobre el objetivo de la predicación. Es tan personal como el deseo más profundo del corazón, tan expansivo como el universo, tan duradero como la eternidad, y tan visible como los sacrificios del amor y la renovación de la creación. Pero el objetivo está radicalmente centrado en Dios. La Biblia existe para la gloria de Dios, ahora y para siempre. Leerlo y *predicarlo* comparte ese objetivo.

Predicando en las manos de Dios, con todo nuestro poder

La adoración no es un acto meramente natural. Es una obra del Espíritu Santo. Es sobrenatural. Por lo tanto, decir que predicar es adorar y servir, adorar plantea dos preguntas. Uno se refiere a cómo el predicador es llevado a lo sobrenatural. El otro se refiere a cómo el predicador usa todos sus poderes naturales al servicio del milagro de la adoración. Con respecto al primero, preguntamos: ¿Cómo puede la predicación, como acto humano, *ser* también una obra de Dios y *servir a* una obra de Dios? ¿Cómo predica el predicador para que no sea él sino Dios quien está actuando

(1 Cor. 15:10)? ¿Cómo se convierte en un instrumento de Dios para que su predicación se convierta en un acto de adoración y un medio de despertar la adoración? Ese es el enfoque de la parte 3.

La segunda pregunta es esta: ¿Qué pasa con el uso del predicador de sus poderes naturales? O, ¿qué medios naturales son legítimos en la búsqueda de fines sobrenaturales? Si el objetivo de la predicación es la adoración del pueblo dada por el Espíritu, ¿pueden ser legítimos el pensamiento, la explicación y la elocuencia humana? Si no, ¿qué queda de la predicación? Si es así, ¿cómo se convierte el uso de tales poderes naturales en un medio divino de adoración espiritual? La Parte 4 aborda estas preguntas.

Texto, realidad y predicación

La Parte 5 trata la pregunta: ¿Predicamos el texto o la realidad revelada a través de él? Dos de mis mayores cargas al escribir este libro están relacionadas entre sí paradójicamente, tan paradójica como la relación entre lo divino y lo humano en Jesucristo. Jesús era humano con carne y huesos. Pero él era mucho más. Pero cuánto más se sabe a través de conocer al hombre encarnado. Es por eso que Pablo se refirió a la "gloria de Dios *en la faz de Jesucristo* " (2 Cor. 4: 6). La Biblia es como la encarnación a este respecto. Es humano: palabras, frases, cláusulas, lógica, narrativa. Pero es mucho más. Lleva y comunica realidades que son mucho más que palabras. Podrías decir: "la gloria de Dios *en las palabras de las Escrituras* ".

Por lo tanto, no es suficiente decir: "Lo que predicamos es el texto". Tampoco es suficiente decir: "Lo que predicamos es la realidad detrás del texto". Estas dos opiniones inadecuadas corresponden a mis dos cargas.

Dos cargas: texto y realidad

Una carga es suplicar a los predicadores que presten una atención rigurosa a la redacción de sus textos y ayuden a las personas a ver cómo las mismas palabras del texto revelan los puntos que el predicador está haciendo sobre la realidad. La otra es suplicar a los predicadores que penetren profundamente en la realidad a la que apuntan las palabras. Estas realidades, ya sean aspectos de la naturaleza humana, la naturaleza de Dios, el camino de la salvación, los horrores del mal o los misterios de la providencia, son profundos. El objetivo de la predicación es que nuestra gente vea estas realidades por sí mismas *en el texto*. La certeza de su vista debe descansar en ver la realidad *en el texto*, no en la opinión del predicador. Entonces, la parte 5 trata del "factor de la realidad" y tiene como objetivo iluminar la relación entre la atención rigurosa al texto y la penetración radical en la realidad.

La visión global de la realidad de un autor

La Parte 6 pregunta más específicamente: ¿Cuál es la realidad que predicamos? Queda claro que es inadecuado responder: predicar la realidad que el texto pretende comunicar. Esta respuesta no está mal. Pero no ayuda a responder la pregunta: ¿Qué aspectos de la visión global de la realidad de un autor deberían incluirse en la exposición del texto? Sostengo que debemos tener en cuenta la visión más amplia de la realidad del autor (capítulo 12). De lo contrario, podemos sacar inferencias del

texto que no están allí. A veces, esta visión más amplia se comunica en el contexto más cercano. A veces no.

Preocupaciones bíblicas generales en toda nuestra predicación

Si mantener la visión general de la realidad del autor a la vista es esencial, ¿cómo decidirá el predicador qué aspectos de esta visión global de la realidad se incluirán en su predicación? Mi enfoque para responder esta pregunta (parte 6) será hacer tres preguntas adicionales basadas en tres supuestos. Primero, supongo que cuanto más importante es el objetivo general del significado de un autor, más importante es que esté entretelado en nuestra predicación de textos particulares. Entonces pregunto: ¿Cuál es el objetivo final de los autores bíblicos?

Segundo, supongo que lo que el apóstol Pablo dice que es indispensable para *su* predicación debería serlo para *nosotros*. Entonces pregunto: ¿Qué dice Pablo que es indispensable para su predicación?

Tercero, supongo que hay una manera de vivir la vida cristiana que conduce a la salvación final, y hay una manera de tratar de vivirla que conduce a la destrucción, y que entender esto es relevante para el manejo correcto de cada texto. Entonces pregunto: ¿Qué forma de vida es necesaria para la salvación final?

La respuesta que doy a la primera pregunta es: El objetivo final de los autores bíblicos es la glorificación de Dios (capítulos 13 y 14). La respuesta a la segunda pregunta es: Pablo dijo que proclamar a Cristo crucificado era indispensable para su predicación (capítulos 15 y 16). La respuesta a la tercera pregunta es: La forma de vida que es necesaria para la salvación final comienza siendo justificada solo por la fe y continúa caminando en amor a través del poder del Espíritu Santo por la fe. Este estilo de vida puede llamarse "obediencia a la fe" (Rom. 1: 5; 16:26), la santidad, sin la cual nuestro pueblo no verá al Señor (capítulos 17 y 18).

Puedes ver que esta es una representación trinitaria de la realidad que predicamos: vivir para la gloria de Dios, magnificar al Cristo crucificado, caminar por el Espíritu. Trato de argumentar que estas tres realidades no se verán claramente si pensamos en ellas como algo separado de la redacción específica de los textos de las Escrituras. La predicación que se aleja (o salta) de las particularidades del texto para predicar la realidad de la gloria de Dios, o la cruz de Cristo, o el poder del Espíritu, se libera de la autoridad divina y el poder espiritual. El texto inspirado de las Escrituras es donde reside nuestra autoridad. Y es en la misma redacción del texto inspirado donde brillan las revelaciones más vívidas, confiables y explosivas de estas realidades.

Fieles a la inspiración del Antiguo Testamento

Finalmente, la pregunta presiona para ser respondida si podemos ser fieles a las intenciones de los autores del Antiguo Testamento, que fueron "llevados por el Espíritu Santo" (2 P. 1:21), si extraemos de sus textos un constante énfasis en la gloria de Dios, la cruz de Cristo y la obediencia a la fe. Responder a esa pregunta es el objetivo de la parte 7. Mi respuesta es sí, podemos ser fieles a sus intenciones. De hecho, dado que estos autores del Antiguo Testamento anhelaban mostrar más

claramente las implicaciones futuras de su enseñanza (1 P. 1: 10-12), lo considerarían contrario a sus intenciones si los emisarios del Mesías del siglo XXI predicaran de sus escritos como si no hubiera venido!

Objetivo final

Un único propósito último ha dado lugar a la existencia, la lectura y la predicación de las Escrituras cristianas. El propósito es que el valor y la belleza infinitos de Dios sean exaltados en la adoración eterna y ferviente de la novia de Cristo comprada por sangre de cada pueblo, idioma, tribu y nación. En la búsqueda de ese mayor de todos los propósitos, he escrito *Una gloria peculiar* para mostrar cómo podemos saber que la Biblia es la palabra infalible de Dios. Con el mismo propósito, he escrito *Leyendo la Biblia sobrenaturalmente* para mostrar cómo podemos descubrir el significado de esa palabra infalible. Finalmente, el presente volumen, *Exultación Expositiva*, tiene como objetivo mostrar cómo la predicación se convierte y engendra la adoración comprada por la sangre y forjada por el Espíritu del valor y la belleza de Dios.

Dios ha ordenado que hasta que su propósito final de adoración ferviente se logre en las reuniones regulares de su pueblo, los sacrificios cotidianos de amor y los placeres eternos de la era venidera, leyendo la Biblia sobrenaturalmente y predicando su realidad por el Espíritu, no cesará de la tierra. El propósito de Dios en la tierra avanzará a través de iglesias saturadas de la Biblia, exaltadoras de Cristo, centradas en Dios, donde la gravedad y la alegría de la adoración eterna se despiertan y ensayan cada semana en presencia y poder de exultación expositiva.

1 . Martyn Lloyd-Jones, *Predicación y Predicadores* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1971), 9.

2 . Citado en Christopher Catherwood, *Cinco líderes evangélicos* (Wheaton, IL: Harold Shaw, 1985), 170.

Parte 1

UN ESCENARIO PARA LA PREDICACIÓN

El pueblo de Dios se reunió para adorar

La esencia de la adoración congregacional

Este es un libro sobre la predicación en la adoración. Espero mostrar que la predicación *es* adoración y *sirve a la* adoración. En la introducción admití que no todos los cristianos piensan en la reunión semanal del pueblo de Dios como adoración. Si usted está entre aquellos que piensan: "Dado que el Nuevo Testamento nunca llama a las reuniones regulares de la iglesia 'adoración' o 'servicios de adoración', por lo tanto, es inútil argumentar que deberíamos pensar en nuestras reuniones semanales de esa manera, "¿Puedo poner un cebo provocativo en mi anzuelo con la esperanza de atraer un poco más de su atención?

Puede ser que no entendamos lo mismo por "adoración". Tal vez si aclaro mi punto de vista sobre la adoración, es posible que no dibuje las mismas líneas entre los servicios de "enseñanza" o "edificación" o "exhortación" por un lado, y "adoración", por el otro.

Mi cebo provocativo es decir que el plan para reunirme semanalmente, por ejemplo, para enseñar, pero no para adorar, es como el plan para casarse sin sexo. O comiendo sin gusto. O descubrimiento sin deleite. O milagros sin asombro. O regalos sin agradecimiento. O advertencias sin miedo. O arrepentimiento sin arrepentimiento. O resolver sin celo. O anhelos sin satisfacción. O ver sin saborear.

Esencia de adoración: saboreando lo que vemos de Dios

Pero si crees, como yo, que *ver* la belleza espiritual de la verdad bíblica sin *saborearla* es pecado, entonces probablemente serás lento para minimizar la adoración como una razón para reunirse como iglesia, de hecho, la razón última. Y sí, creo que saborear la gloria de Dios es la esencia de la verdadera adoración.

Me pregunto si estás de acuerdo con eso. ¿Estás de acuerdo en que la esencia interna de la adoración es saborear la gloria de Dios en Cristo o estar satisfecho con todo lo que Dios es para ti en Jesús? ¿O es eso demasiado subjetivo? Asegúrese de notar que estoy usando la palabra *esencia*, no *totalidad*. No estoy diciendo que saborear lo que vemos de Dios es la *totalidad* de la adoración, sino la *esencia*, sin la cual la adoración está vacía (Mateo 15: 8-9).

Entonces, me parece que lo primero que debemos hacer, si queremos presentar un caso bíblico para predicar como parte del plan de Dios para las reuniones regulares de adoración del pueblo de Cristo, es hacer el caso bíblico de que debería haber tales reuniones. La carga de ese argumento viene en el capítulo 2. Pero depende de la afirmación de que la *esencia* de la adoración es la experiencia del corazón de los afectos que magnifican la belleza y el valor de Dios. Esto es cierto ya sea que se considere la adoración como la obediencia a Cristo en la vida diaria, o

como las tareas del ministerio de la iglesia, o como la reunión para la alabanza congregacional.

He argumentado en otra parte con cierto detalle ² que la adoración en el Nuevo Testamento, en comparación con la adoración en el Antiguo Testamento, se movió hacia un enfoque en algo radicalmente simple e interno, con múltiples expresiones externas en la vida y liturgia que podrían adaptarse a lo largo de los siglos. miles de culturas diferentes. La adoración en el Nuevo Testamento tomó el carácter adecuado para un *sitio para decirle a* la religión para todas las naciones (Mat. 28: 18-20), en contraposición a los rituales detallados prescritos en el Antiguo Testamento adecuado para un *come-ver* la religión (1 Reyes 10: 1-13). En otras palabras, lo que encontramos en el Nuevo Testamento es un sorprendente grado de no especificidad para la adoración como una forma externa y una intensificación radical de la adoración como una experiencia interna del corazón.

Indicador Bíblico a la Esencia Interior de Adoración

Podemos ver indicadores a esto. Por ejemplo, en Juan 4:23 donde Jesús dijo: "Se acerca la hora, y ahora está aquí, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre está buscando que esas personas lo adoren". tomar "en espíritu" para significar que esta verdadera adoración es llevada por el Espíritu Santo y está ocurriendo principalmente como un evento espiritual interno, no principalmente como un evento corporal externo (cf. Juan 3: 6). Y entiendo que "en verdad" significa que esta verdadera adoración es una respuesta a los puntos de vista verdaderos de Dios y está formada y guiada por puntos de vista verdaderos de Dios.

Por esta y otras razones, sostengo que Jesús rompió decisivamente cualquier conexión necesaria entre la adoración y sus asociaciones externas y localizadas. Es principalmente algo interno y libre de ubicación. "Viene la hora cuando ni en esta montaña ni en Jerusalén adorarás al Padre" (Juan 4:21). Esta interioridad de la esencia de la adoración es lo que Jesús tenía en mente cuando dijo: "Esta gente me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí; en vano me adoran" (Mateo 15: 8-9). Cuando el corazón está lejos de Dios, la adoración es vana, vacía e inexistente, sin importar cuán apropiadas sean las formas. La experiencia del corazón es la esencia definitoria, vital e indispensable de la adoración.

Entonces, en el Nuevo Testamento parece que la adoración está significativamente desinstitucionalizada, descentralizada, desexternalizada. Todo el impulso se quita de las ceremonias y estaciones y lugares y formas y se traslada a lo que está sucediendo en el corazón, no solo los domingos sino todos los días y todo el tiempo de toda la vida.

Esencia de la adoración a Dios

Esta interioridad divina en toda la vida es lo que Pablo pretende cuando dice: "Ya sea que comas o bebas, o hagas lo que hagas, haz todo para la gloria de Dios" (1 Cor. 10:31). Y, "Hagas lo que hagas, de palabra o, de hecho, haz todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él" (Col. 3:17). Esto es adoración: *actuar de una manera que muestre la valoración del corazón de la gloria*

de Dios y el nombre del Señor Jesús. O, como dijimos en la introducción, adorar significa conocer y atesorar conscientemente y mostrar el valor supremo y la belleza de Dios.

Pero el Nuevo Testamento usa las más grandes oraciones de adoración (1 Cor. 10:31 y Col. 3:17) sin ninguna referencia a los servicios de adoración. Describen la vida. Incluso cuando Pablo nos llama a "ser llenos del Espíritu, dirigiéndonos unos a otros en salmos e himnos y canciones espirituales, cantando y haciendo melodías al Señor con su corazón, dando gracias siempre y por todo a Dios el Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo" (Ef. 5: 18–20), no hace referencia a un tiempo, un lugar o un servicio. De hecho, las palabras clave son "siempre" y "por todo" - "dando gracias *siempre* y por *todo*" (cf. Col. 3:17). De hecho, esto puede ser lo que debemos hacer en un *servicio de adoración*, pero no es la carga de Pablo decirnos eso. Su carga es exigir una autenticidad radical e interna de la adoración y una omnipresencia de la adoración en toda la vida. El lugar y la forma no son *esenciales*. El espíritu y la verdad son lo más importante.

Experiencia interior que llena toda la vida

Mi conclusión, entonces, es que el Nuevo Testamento muestra una sorprendente indiferencia hacia las formas externas y los lugares de culto. Al mismo tiempo, hay una intensificación radical de la adoración como una experiencia espiritual interna que no tiene límites y que impregna toda la vida. Una de las razones de este desarrollo en el Nuevo Testamento es que el Nuevo Testamento no es un manual detallado para los servicios de adoración. Es, más bien, un manual para vivir la fe cristiana entre miles de culturas, que son libres de hacerlo carne en la realidad espiritual y moral de la adoración que se encuentra en el Nuevo Testamento. Es por eso que mi argumento más detallado para esta visión de la adoración en el Nuevo Testamento se encuentra en mi libro sobre misiones. El cambio radical de las formas de adoración externas y detalladas en el Antiguo Testamento a las formas flexibles que expresan la esencia interna de la adoración en el Nuevo Testamento es una cuestión misionológica, no solo teológica.

¿Qué es esta experiencia espiritual interna de adoración?

¡En lugar del argumento más largo en *Let the Nations Be Glad!*, permítanme dar solo un ejemplo bíblico de cómo la Biblia revela la esencia interna de la adoración como *saborear la gloria de Dios en Cristo* o *estar satisfecho con todo lo que Dios es para nosotros en Jesús*. Supongo que la adoración, ya sea un acto interno del corazón, o un acto externo de obediencia diaria, o un acto colectivo de la congregación, es una magnificación de Dios. Es decir, es un acto que muestra conscientemente cuán magnífico es Dios. Digo "conscientemente" porque la luna y las estrellas muestran cuán magnífico es Dios, pero no están adorando, ya que no tienen conciencia. Pero la adoración es un acto consciente (interno o externo) que revela o expresa cuán grande y glorioso es Dios. La adoración es conocer y atesorar y mostrar el valor de Dios.

Uno de los textos que revela más claramente la esencia interna de la adoración es Filipenses 1: 20–23:

Espero ansiosamente que no me avergüence en absoluto, sino que con todo el coraje ahora, como siempre, Cristo será honrado en mi cuerpo, ya sea por la vida o por la muerte. Porque para mí *vivir* es Cristo, y *morir* es ganancia. Si voy a vivir en la carne, eso significa un trabajo fructífero para mí. Sin embargo, lo que elegiré no lo puedo decir. Estoy muy presionado entre los dos. Mi deseo es partir y estar con Cristo, porque eso es mucho mejor.

Observe que la pasión de Pablo en la vida es que lo que hace con su cuerpo, ya sea en la vida o en la muerte, siempre será adoración, que "Cristo será honrado" (v. 20). La pregunta entonces es: ¿Nos dice Pablo qué tipo de experiencia interior exalta a Cristo de esta manera? Sí, él lo hace. Él muestra lo que es, por la forma en que el versículo 21 está conectado con el versículo 20.

Note que "vida" y "muerte" en el versículo 20 corresponden a "vivir" y "morir" en el versículo 21. Y la conexión entre los dos versículos es que el versículo 21 da la base de cómo vivir y morir pueden magnificar a Cristo. "Es mi expectativa ansiosa y eso espero. . . Cristo será honrado en mi cuerpo, ya sea por la vida o por la muerte. *Porque* [porque] para mí vivir es Cristo, y morir es ganancia".

Conexión clave: ganancia de muerte, Cristo magnífico

El versículo 21 describe la experiencia interna que exalta a Cristo y es la esencia de la adoración. Para ver esto, tomemos el par "muerte" y "morir". "Espero que Cristo sea honrado en mi cuerpo. . . por *la muerte* . . . Para mí . . el *morir* es ganancia ". Es decir, Cristo será exaltado en mi muerte, si mi muerte es para mí ganancia. Ahí está. La experiencia interna que magnifica a Cristo al morir es experimentar la muerte como ganancia.

¿Pero por qué es eso? ¿Por qué mi experimentar la muerte como ganancia magnifica la grandeza de Cristo? El versículo 23 da la respuesta: "Mi deseo es partir [es decir, morir] y estar con Cristo, porque eso es mucho mejor". Esto es lo que hace la muerte: nos lleva a estar "con Cristo", es decir, nos lleva a una experiencia más plena de Cristo. Partimos y estamos con Cristo, y eso, dice Pablo, es ganancia. Y cuando experimentas la muerte de esta manera, dice Pablo, magnificas a Cristo, lo haces lucir magnífico. Experimentar a Cristo como ganancia en tu muerte magnifica a Cristo. Es la esencia de la adoración en la hora de la muerte y en la vida (como muestra Fil. 3: 8).

Ganancia significa satisfacción total en la pérdida

Ahora podemos decir que la esencia interna de la adoración es apreciar a Cristo como ganancia, de hecho, como más ganancia que todo lo que la vida puede ofrecer: familia, carrera, jubilación, fama, comida, amigos. La esencia de la adoración es experimentar a Cristo como más ganancia que todo lo que la vida puede dar. Y esto es lo que quiero decir con las palabras *saborear a Cristo*, *atesorar a Cristo*, *estar satisfecho con Cristo*. Esta es la esencia interna de la adoración. Porque, dice Pablo, experimentar a Cristo como ganancia — mayor satisfacción — en la muerte es la forma en que Cristo se magnifica en la muerte.

Me encanta resumir lo que llamo "hedonismo cristiano" con la frase "Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos con él". Si te preguntas de

dónde saqué esa frase, la respuesta es, aquí en Filipenses 1: 20-21. Cristo se magnifica en mi muerte, cuando en mi muerte estoy satisfecho con él, cuando experimento la muerte como ganancia es porque lo gano. O otra forma de decirlo es que la esencia de alabar a Cristo es apreciar a Cristo. Cristo será alabado en mi muerte, si en mi muerte es apreciado por encima de la vida. La esencia interna de la adoración es apreciar a Cristo: apreciarlo, atesorarlo, estar satisfecho con él.

Siguiente paso: ¿Son esenciales los servicios de adoración?

Todavía no hemos establecido que la reunión regular del pueblo de Dios para la adoración congregacional es esencial o normativa. Pero si podemos establecer tal importancia a partir de las Escrituras, esta esencia interna de adoración moldearía profundamente lo que hacemos y para qué está diseñada la predicación. En la predicación y en todas las otras partes del servicio, "nos esforzamos por seguir a Dios", lo que significa esto: nos esforzamos después de la *satisfacción* en Dios, y perseguimos a Dios como nuestro *premio*, y perseguimos a Dios como nuestro *tesoro*, nuestra *comida del alma*, nuestro *deleite del corazón*, de nuestro espíritu *placer*. Porque sabemos por Filipenses 1: 20-21 y 3: 8 que experimentar a Cristo como nuestra ganancia suprema lo magnifica, lo exalta, lo adora, ya sea en la calle o en el santuario.

Pasamos ahora al siguiente paso en el argumento: ¿Existe una orden bíblica para creer que las reuniones periódicas de las iglesias cristianas locales para la adoración congregacional son esenciales para el logro de la meta de Dios para su pueblo en este mundo?

1 . David Peterson, ex profesor de Nuevo Testamento en el Moore Theological College, Sydney, Australia, ha lamentado este desarrollo. Señala que, en reacción contra la distorsión del lenguaje de la adoración que se refiere *solo* a un acto litúrgico, en lugar de una vida entera, "muchos parecen haber abandonado cualquier aplicación del lenguaje a lo que hacemos en la iglesia. Con este desarrollo se ha puesto énfasis en la reunión para el compañerismo y el estímulo mutuo, con poca expectativa aparente de encontrar a Dios juntos". Consultado el 23 de junio de 2017, http://sydneyanglicans.net/blogs/ministrythinking/a_church_without_worship.

2 . Ver John Piper, "La simplicidad interna y la libertad externa de adoración mundial", en *Let the Nations Be Joy !: The Supremacy of God in Missions*, 3ª ed. (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2010), 239-54.

3 . Ver nota 2.

Adoración congregacional

Bíblico y maravillosamente apropiado

Dado que el enfoque de este libro está en la naturaleza y el método de predicación en las reuniones regulares de cristianos para la adoración congregacional, es importante explicar por qué tales reuniones son esenciales en la vida de la iglesia cristiana. En el capítulo anterior, sostuve que la esencia interna de la adoración es estar satisfecho con todo lo que Dios es para nosotros en Cristo, o saborear la gloria de Dios en Cristo. Al referirme a la *esencia interna* de la adoración, quiero decir que hay más para adorar que su esencia, no menos. Hay raíces en esta esencia interna, y hay ramas. Ambos son esenciales para la adoración congregacional.

En la introducción, definí esta totalidad de la adoración como conocer, atesorar y mostrar el valor supremo y la belleza de Dios, el Dios trino de las Escrituras cristianas. Conocer la gloria de Dios y sus obras y formas es la raíz de la esencia interna de la adoración. Atesorar (o saborear) las múltiples glorias así conocidas es la esencia interior. Y todas las formas en que exteriormente mostramos este tesoro interno son las ramas de la esencia interna.

Argumento de la belleza moral

La pregunta en este capítulo es: ¿Por qué las reuniones regulares para la adoración congregacional están entre las muchas formas en que mostramos el valor supremo de Dios al expresar externamente en los "servicios de adoración" lo que sabemos y atesoramos acerca de su gloria? Mi forma de responder a esta pregunta es argumentar que tales reuniones son muy apropiadas. Tomo este enfoque primero debido al precedente en el Salmo 147: 1:

¡Alabado sea el SEÑOR!

Porque es bueno cantar alabanzas a nuestro Dios;
porque es agradable, y una canción de alabanza es *apropiada*.

La palabra traducida "apropiado" (*nāwāh*) significa "hermoso" o "encantador", como en el Cantar de los Cantares 1: 5 ("Estoy muy oscuro, pero *encantador* ") y 2:14 ("Tu rostro es *encantador* ", cf. 4: 3; 6: 4). Pero el significado de la palabra pasó de la mera belleza física a la belleza moral. Como podríamos decir, "Ese fue un *hermoso* acto de amor y sacrificio". Y cuando el concepto de belleza se aleja de lo físico para incluir la dimensión espiritual o moral de la realidad, el significado de "ajuste" se

hace evidente. Porque, ¿qué es la belleza moral suprema, invisible, excepto que algo es exactamente como debería ser? Encaja con la realidad última.

Por lo tanto, esta misma palabra se usa para lo que se está convirtiendo en "apropiado" o "adecuado", como en Proverbios 17: 7: "La *buena* palabra no se está *convirtiendo* (nāwāh) en un tonto; aún menos es falso hablarle a un príncipe". El buen discurso puede ser hermoso en algunas personas, pero en la boca de un tonto está fuera de lugar, no es adecuado, es inadecuado, extraño. Como cuando el Proverbio 11:22 dice: "Como un anillo de oro en el hocico de un cerdo es una mujer hermosa sin discreción". Algo no encaja. No es hermoso.

La orden más profunda que uno puede dar

Así que voy a defender mis reuniones regulares para la adoración congregacional sobre la base de su hermoso estado físico, pero no solo porque hay un precedente bíblico para esto. La aptitud moral en la naturaleza última de las cosas es la garantía más profunda que uno puede dar para cualquier cosa. Si Dios revela que algo es *apropiado* en última instancia, ha dicho lo más importante que puede decir: encaja con su naturaleza y sus formas. Dada la forma en que es y la forma en que ha diseñado el universo, esto encaja perfectamente. Es hermoso. Eso es lo que es la belleza: la calidad de estar en perfecta armonía con la forma en que Dios es.

Esta es una orden más profunda que el argumento de que la adoración congregacional es ordenada por Dios. Antes de que se ordene la adoración congregacional, es muy apropiado. La adoración no se vuelve bella porque se ordena. Está ordenada porque es finalmente hermosa, es decir, en perfecta armonía con quién es Dios y la forma en que creó al hombre para ser.

Si encaja en lo viejo, ¿cuánto más en lo nuevo?

Hay buenas razones bíblicas que explican la tradición de dos mil años que la mayoría de las iglesias cristianas generalmente se reúnen al menos una vez por semana para la adoración congregacional. Y la gran mayoría de estas iglesias no han tropezado con el uso de la palabra *adoración* para describir el propósito principal de por qué se reúnen. Eso también tiene una buena orden bíblica.

Comencemos nuestro argumento a favor de la hermosa aptitud de la adoración cristiana congregacional regular con la observación de que, si tal adoración era adecuada en los tiempos del Antiguo Testamento, cuánto más es adecuada en los tiempos del Nuevo Testamento, cuando tenemos una revelación más completa de la gloria de Dios. en Cristo. Sabemos por el Antiguo Testamento que Dios ordenó que debería ser adorado en forma congregacional, no solo individualmente. No es concebible que la adoración congregacional se considere menos apropiado para el pueblo de Dios del nuevo pacto, que tiene un conocimiento tan grande de la alabanza de Dios en Cristo. Sería una gran anomalía si descubriéramos que el Dios revelado en el Éxodo es manifiestamente digno de una asamblea reunida uniéndose en alabanza, pero el Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos no recibió un culto tan unido y público.

Los salmistas dejan claro que Dios tiene la intención de que su pueblo se reúna para la adoración congregacional: "En medio de la *congregación* te alabaré" (Sal.

22:22). "De ti viene mi alabanza en la gran *congregación* " (Sal. 22:25). "Te agradeceré en la gran *congregación*; / en la poderosa *multitud* te alabaré" (Salmos 35:18). "He contado la alegre noticia de la liberación / en la gran *congregación*; / he aquí, no he retenido mis labios, / como sabes, oh SEÑOR. /... No he ocultado tu firme amor y tu fidelidad / de la gran *congregación*" (Sal. 40: 9-10). "Bendice a Dios en la gran *congregación* " (Sal. 68:26). "Que lo ensalcen en la *congregación* del pueblo, y lo alaben en la asamblea de los ancianos" (Sal. 107: 32).

Como hemos visto, una forma de describir la razón de Dios para que su pueblo lo adore de esta manera es que es "bueno" y "agradable" y "apropiado". "¡Alabado sea el SEÑOR! / Porque es *bueno* cantar alabanzas a nuestro Dios; / porque es *agradable*, y una canción de alabanza es *apropiada*" (Sal. 147: 1). "¡Griten de alegría en el SEÑOR, oh justos! / La alabanza *corresponde a* los rectos" (Sal. 33: 1).

Llamar las alabanzas del pueblo de Dios "buenas" y "agradables" y "apropiadas" significa que sus alabanzas en privado y "en la gran congregación" no son aleatorias. No son arbitrarios ni caprichosos. Dios no hace nada que no sea "apropiado". La alabanza "encaja" con la realidad última. Se adapta muy bien, agradablemente. Es por eso que es "bueno". Hay algo acerca de la naturaleza de Dios y la naturaleza del corazón humano (solo y en comunidad) que hace que la adoración sea adecuada: apta, devenir, adecuada, apropiada, feliz, hermosa.

Si fue apropiado, bueno y agradable para el pueblo de Israel bendecir, alabar y agradecer a Dios por sus liberaciones "en la gran congregación", es aún más apropiado, bueno y agradable que los cristianos se reúnan para hacer lo mismo. Y eso es lo que hemos hecho durante dos mil años.

La gloria única que Dios obtiene de la adoración congregacional

Otra razón para la idoneidad de la adoración congregacional del pueblo de Dios es la mayor gloria que se eleva a Dios de la adoración congregacional unificada que de las personas solitarias que adoran a Dios solo. Para estar seguros, Dios es glorificado por cristianos individuales cuyos corazones egoístas han sido liberados para atesorar a Dios por encima de todas las cosas. Cada alma conquistada es un trofeo de la gracia soberana (Hechos 18:27) y está hecha por Dios "para alabanza de la gloria de Su gracia" (Ef. 1: 6). Todo buen árbol lleva el fruto de la alabanza es una "plantío de Jehová, *que puede ser glorificado*" (Is. 61: 3).

Sin embargo, hay más gloria divina para saborearse y mostrarse en la unidad de corazón, mente y acción de un pueblo diverso en la adoración congregacional. Hay dos razones para esto: dos maneras en que el Señor obtiene más gloria de la adoración congregacional que del culto individual.

Gloria de superar más obstáculos

Primero, tal unidad es más difícil de lograr que la gloria que proviene de individuos dispersos que alaban a Dios a su manera. Toda alabanza genuina e individual del Dios verdadero es un milagro divino de la gracia soberana. Pero hay otro milagro, uno mayor, cuando esos individuos no solo son traídos de la muerte a la vida, sino traídos de la *falta de armonía* de la muerte a la *unidad* de la vida. Por lo

tanto, es apropiado que el Señor reciba tal adoración unificada, ya que es agradable, bueno y hermoso para él ser honrado por el mayor poder que ejerce para crear tal adoración congregacional unificada.

Gloria de un nuevo tipo de belleza

En segundo lugar, la adoración congregacional unificada entre los diversos seres humanos crea una belleza que glorifica a Dios y que no existe solo en la adoración individual. Sabemos esto debido a las analogías con las que estamos familiarizados en la vida cotidiana: música, deporte, militar, etc. En la música, hay un tipo de belleza que surge de la armonía de cuatro partes entre los cantantes que es diferente de la belleza de los sonidos potentes al unísono. Hay una especie de belleza en la sinfonía unificada de instrumentos que es diferente de la belleza del virtuoso solista.

En el deporte, hay belleza en un desempeño individual deslumbrante de un jugador estrella de baloncesto, pero una belleza diferente en las jugadas perfectamente ejecutadas por el equipo en su conjunto. Hay más belleza cuando las ayudas "congregacionales" debajo de la canasta complementan los tiros externos. En el ejército, las hazañas de heroísmo individual son hermosas, pero hay otra belleza cuando los grandes movimientos de tropas se orquestan con precisión impecable y logran una victoria para todo el ejército.

Por lo tanto, cuando los seres humanos con diversas etnias, orígenes, gustos, expectativas, deseos, prioridades, manías, admiraciones y necesidades se unen a sus corazones, mentes, voces y acciones en la adoración unificada del único Dios verdadero a través de Jesucristo, una realidad ha llegado en el mundo que está muy bien *de ajuste* -esto corresponde a la potencia y el valor de Dios, cuya gloria se puede ganar, tales alabanzas humilde auto olvido de un pueblo diverso.

Imágenes congregacionales que glorifican a Dios del pueblo de Cristo

Otra realidad que hace que la adoración congregacional regular de las personas de Cristo sea *apropiado* es la naturaleza de la iglesia como se revela en las imágenes utilizadas para describirla en el Nuevo Testamento. Tengo en mente los términos *cuerpo, hogar, novia, rebaño, iglesia, templo / casa, sacerdocio, raza, nación, posesión y personas*. Cada una de estas imágenes expresa la naturaleza congregacional del pueblo de Dios, y cada una, algunas más, algunas menos, señala lo apropiado que es para los cristianos reunirse para adorar a Cristo.

Cuerpo

Los gentiles son coherederos, miembros del mismo *cuerpo* y participantes de la promesa en Cristo Jesús a través del evangelio. (Efesios 3: 6)

Junto con el remanente del verdadero Israel (Ef. 2:12), los creyentes gentiles son "un cuerpo" en Cristo por el Espíritu. "Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, judíos o griegos, esclavos o libres, y todos fuimos hechos para beber de un solo Espíritu" (1 Cor. 12:13). Hay un doble énfasis en la imagen del "cuerpo" para la iglesia. Una es que somos "miembros unos de otros" (Rom. 12: 5; Ef. 4:25). La otra es que Jesucristo es la "cabeza del cuerpo" (Col. 1:18).

El hecho de que el cuerpo tenga cabeza implica, para Pablo, que Jesús debe ser adorado. Colosenses 1:18 continúa: "Él es la cabeza del cuerpo, la iglesia. Él es el principio, el primogénito de los muertos, para *que en todo lo que sea preeminente*". En otras palabras, se nos indica que dejemos que nuestra identidad congregacional conduzca nuestras mentes a la cabeza absolutamente preeminente, Jesucristo. Ser el cuerpo de Cristo significa ser un pueblo cuya vida como cuerpo depende y está diseñada para magnificar la preeminencia de la cabeza. Por lo tanto, no sería adecuado si este cuerpo en sus expresiones locales (1 Cor. 12:12, 21) no hiciera ningún esfuerzo por reunirse, como un cuerpo, en aras de apreciar y alabar la preeminencia de su cabeza, Jesucristo.

Casa

En el término *hogar*, incluyo las imágenes de los "hijos de Dios" (Juan 1:12; Rom. 8:16) e "hijos e hijas" de Dios (2 Cor. 6:18) y "hermanos" (Mat. 23: 8; Hebreos 2:11).

Ya no son extraños y extranjeros, sino que son conciudadanos con los santos y miembros de la *familia* de Dios. (Ef. 2:19; cf. 1 Tim. 3:15)

Esta imagen implica no solo la estrecha realidad congregacional que conlleva ser una sola familia, sino también la relación de esta familia con Dios y Cristo. La familia tiene "un Padre" (Mateo 23: 9). Y en el hogar hay uno que es "dueño de la casa" (Mateo 10:25). Y la familia tiene un hermano mayor que es preeminente como "primogénito entre muchos hermanos" (Rom. 8:29). Cada una de estas relaciones apunta hacia la adoración familiar extraordinaria.

Primero, existe la suposición de que un Padre debe ser honrado únicamente en la familia: "Honra a tu padre" (Ef. 6: 2). "Si entonces soy padre, ¿dónde está mi honor?" (Mal. 1: 6). Luego está el mayor honor debido al dueño de la casa: "Si han llamado al *dueño de la casa* Belcebú, cuánto más deshonrarán a *los de su casa*" (Mateo 10:25). La lógica de este argumento depende de que el dueño de la casa sea más digno de honor que los miembros. Dado lo que sabemos acerca de la distancia real entre los miembros humanos de la casa y el maestro divino de la casa, el honor que le corresponde señala a una casa de adoración.

Del mismo modo, Pablo señala la adoración de Cristo entre los "hermanos" en Romanos 8:29 cuando dice: "Aquellos a quienes [Dios] conoció también él predestinó a ser conformados a la imagen de su Hijo, *para que él pudiera ser el primogénito entre muchos hermanos.*" El propósito ("para que") dado para predestinar a todos los miembros de la familia para que sean como el único y único Hijo de Dios es "para que" pueda ser "primogénito" (prōtotokon). Las implicaciones de esto se hacen explícitas en Colosenses 1:18, "Él es el principio, el *primogénito* [*prōtotokos*] de entre los muertos, para *que en todo lo demás sea preeminente.*"

En otras palabras, las imágenes del hogar para la iglesia apuntan no solo a su realidad congregacional sino también a la intención de Dios de que él y su Hijo (Padre, Maestro, Primogénito) sean honrados como el dador y protector de la vida, el dueño y supervisor de todo, y como absolutamente preeminente. Que es otra forma de decir que no sería adecuado si la familia no se reuniera para experimentar y expresar su honor por el Padre, el Maestro y el preeminente hermano mayor.

Novia

Jesús no es un polígamo. Él tiene una novia.

Luego vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas y me habló, diciendo: "Ven, te mostraré la *Novia*, la esposa del Cordero" (Apoc. 21: 9).

Esto implica una notable singularidad e identidad congregacional para el pueblo de Cristo. Esto es aún más claro cuando hacemos una pausa para darnos cuenta de lo poco adecuado que es para los cristianos individuales, especialmente los hombres, hablar de Cristo individualmente como su esposo. Llamar al pueblo de Cristo su "Novia" no implica un romance con cristianos individuales, sino más bien liderazgo corporativo, sumisión, amor sacrificial y reverencia.

Esposas, someterse a sus propios maridos, como al Señor. Porque el esposo es la cabeza de la esposa, así como Cristo es la cabeza de la iglesia, su cuerpo, y él mismo es su Salvador. Ahora, como la iglesia se somete a Cristo, también las esposas deben someterse en todo a sus esposos. Esposos, amen a sus esposas, como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí misma por ella, para que él pudiera santificarla, habiéndola limpiado con el lavado del agua con la palabra, para poder presentarse la iglesia a sí mismo en esplendor, sin mancha. o arruga o algo así, para que ella sea santa y sin mancha. Del mismo modo, los esposos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. Porque nadie odiaba su propia carne, sino que la nutre y la aprecia, tal como Cristo hace a la iglesia. . . . Que cada uno de ustedes ame a su esposa como a sí mismo, y que la esposa vea que respeta a su esposo. (Efesios 5: 22-29, 33)

Al comparar la relación entre la iglesia y Cristo, por un lado, con una esposa y un esposo, por otro lado, Pablo no revierte los roles. Cristo y la iglesia no son intercambiables. Por eso funciona la analogía. Cristo dirige como cabeza (vv. 22-23). Se entrega a sí mismo en la muerte (v. 25) para salvar (v. 23) y santificar (v. 26) y nutrir (v. 29) y proporcionar esplendor a (v. 27) a su novia, todo esto para que ella pueda someterse con gusto a él (v. 22) y venerarlo. La palabra traducida "respeto" en el versículo 33 es la palabra *phōbētai*, que normalmente significa "miedo", pero probablemente debería traducirse como "respeto" o "reverencia" en este contexto. Entonces, en esta imagen de la iglesia como una novia, hay indicadores significativos sobre la estima, el respeto y la sumisión corporativos que la iglesia siente hacia Cristo.

Y es claro del lenguaje de Pablo en Efesios 5 que quiere que veamos esta relación como una de adoración *gozosa*. Para estar seguro, hay reverencia y sumisión. Pero lo que envuelve todo esto es esto: Cristo la ama, se entrega a sí misma por ella, la santifica, la limpia, elimina cada mancha y mancha y arruga (¡eterna juventud!), La nutre, la aprecia y se la presenta a sí mismo. Si la iglesia realmente se ve a sí misma de esta manera, ¿sería apropiado que no haya reuniones para dar expresión congregacional a esta alegría y a nuestra anticipación de la próxima cena de bodas del Cordero (Apocalipsis 19: 9)?

Rebaño

Soy el buen pastor. Yo sé lo mío y lo mío me conoce, así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. Y tengo otras ovejas que no son de este redil. Debo traerlos también, y escucharán mi voz. Entonces habrá un *solo rebaño*, un solo pastor. Por esta razón, el Padre me ama, porque yo doy mi vida para retomarla. Nadie me lo quita, pero lo dejo por mi propia cuenta. Tengo autoridad para establecerlo, y tengo autoridad para retomarlo. Este cargo que he recibido de mi Padre. (Juan 10: 14–18; cf. 1 P. 5: 1–3)

Cuando todas las ovejas que se encuentran dispersas por todo el mundo (Juan 11:52) escuchen la voz del Pastor y sean llevadas a Cristo, habrá "un solo rebaño" (10:16). Ese es el énfasis congregacional de las imágenes. Pero el énfasis recae fuertemente en el asombroso poder y autoridad del Pastor, más allá de todo poder ordinario de pastor. Las ovejas ya le pertenecen (v. 14), en cualquier parte del mundo, *antes de* que vengan a él. "Conozco la mía". "Tengo otras ovejas". Su voz es irresistible cuando la llama (v. 16). "Ellos se escuchan mi voz." Eso es lo que quiere decir cuando dice: "Yo *debo* traerlas." La voz va a hacerlas traer.

Luego vienen las palabras inconcebibles de amor y autoridad incomparables: "Yo doy mi vida" por las ovejas (vv. 15, 17). "Nadie me lo quita. . . Y tengo autoridad para retomarlo" (v. 18). Ahora bien, este no es un pastor ordinario, y la respuesta de este rebaño seguramente no será una respuesta ordinaria de las ovejas. Si es inconcebiblemente maravilloso que un gran Pastor reúna ovejas de todo el mundo muriendo por ellas y resucitando de entre los muertos, entonces seguramente es supremamente apropiado que este rebaño, como con una sola voz, haga elogios por tal amor y autoridad. y poder. Seguramente se reunirán en los pastos a menudo, incapaces de contener su asombro ante tal Pastor.

Asamblea, Iglesia

La palabra más común en el Nuevo Testamento para el pueblo de Cristo es *ekklēsia*, que, más de cien veces, se traduce como "iglesia". La palabra inglesa *iglesia* no da una pista a la mayoría de las personas sobre el significado de *ekklēsia*. "Iglesia" se basa en una palabra en inglés antiguo para "el Señor" o "pertenecer al Señor", de ahí posiblemente la "casa del Señor" o el "pueblo del Señor". Pero "casa" y "pueblo" no están implícitos en la palabra, según su raíz. Entonces no recibimos mucha ayuda de la etimología de la palabra inglesa *iglesia*.

La palabra *ekklēsia* simplemente significa "asamblea", un grupo de personas reunidas con fines seculares o religiosos. En Hechos 19 se usa tres veces para una asamblea secular (vv. 32, 39, 41). ¿Por qué se eligió esta palabra como la referencia más común al pueblo de Cristo en el Nuevo Testamento?

Probablemente porque la traducción griega del Antiguo Testamento hebreo (llamada Septuaginta y abreviada LXX) le encanta traducir la palabra hebrea para la congregación reunida de Israel (*qahal*) como *ekklēsia*. Así, nueve de los diez usos de *qahal* en los Salmos se traducen en la Septuaginta como *ekklēsia*. Por ejemplo:

Te agradeceré en la gran *congregación* [*ekklēsia*];
en la poderosa multitud te alabaré. (Salmo 35:18; LXX 34:18)

He contado las alegres noticias de liberación
en la gran *congregación* [*ekklēsia*];
he aquí, no he retenido mis labios
como sabes, SEÑOR. (Salmo 40: 9; LXX 39:10)

¡Alabado sea el SEÑOR!
Canta al SEÑOR una nueva canción,
su alabanza en la asamblea [*ekklēsia*] de los piadosos! (Salmo 149: 1)

Esta conexión entre la palabra más común del Nuevo Testamento para el pueblo de Cristo (iglesia) y la palabra del Antiguo Testamento para el pueblo reunido de Israel, incluidas sus reuniones de adoración, significa, al menos, que las connotaciones congregacionales de adoración para la palabra *iglesia* (*ekklēsia*) no están ausentes.

Templo, Casa, Sacerdocio, Raza, Nación, Posesión, Gente

Finalmente, en nuestra visión general de las imágenes de la iglesia en el Nuevo Testamento, el apóstol Pedro nos da un grupo de seis imágenes (casa, sacerdocio, raza, nación, posesión y personas) explícitamente en relación con la adoración congregacional.

Al acercarse a él, una piedra viva rechazada por los hombres, pero a la vista de Dios elegido y precioso, ustedes mismos, como piedras vivas, se están construyendo como una *casa espiritual*, para ser un *santo sacerdocio*, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables para Dios a través de Jesucristo. . . . Eres una *raza elegida*, un *sacerdocio real*, una *nación santa*, un *pueblo para su posesión*, para que puedas proclamar las excelencias del que te llamó de la oscuridad a su luz maravillosa. Antes no eras un pueblo, pero ahora eres *el pueblo de Dios*; una vez que no había recibido misericordia, pero ahora la ha recibido. (1 P. 2: 4–10)

Esta es probablemente la conexión más explícita en el Nuevo Testamento entre la existencia de la iglesia y los propósitos divinos de la adoración congregacional. Pedro dice que los cristianos están "siendo contruidos como una casa espiritual, para ser un santo sacerdocio, *para ofrecer sacrificios espirituales aceptables para Dios por medio de Jesucristo*. "Hay una cláusula de propósito explícito que define la razón por la cual Dios está construyendo" una casa espiritual [con piedras vivas individuales] ": esa es la iglesia. Lo está haciendo *para que* "ofrezcan sacrificios espirituales aceptables para Dios por medio de Jesucristo". No iría tan lejos como para limitar el significado de tales sacrificios a la adoración congregacional, pero las imágenes de la casa y el sacerdocio hacen que la dimensión de adoración congregacional sea inequívoco.

Luego declara el mismo propósito para la iglesia nuevamente en el versículo 9, solo que con diferentes palabras. "Eres una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo para su posesión, *para que puedas proclamar las excelencias de aquel que te llamó de la oscuridad a su luz maravillosa* ". Aquí conecta nuestra realidad congregacional como una nueva raza, nuestro sacerdocio real, nuestra nueva etnia santa ("nación" *ethnos*), nuestra condición de alta estima como la

posesión de Dios propia, que conecta todo esto con nuestro propósito: anunciar a sus excelencias.

El punto aquí no es argumentar que la palabra "proclamar" es exclusiva del lenguaje la adoración congregacional. De hecho, me gustaría preservar la implicación aquí de que Pedro *también* tiene en vista la proclamación de las excelencias de Dios con palabras y hechos para el mundo en general (ver 1 Pedro 2:12). Mi punto es simplemente decir que este pasaje está cargado de imágenes y propósitos de adoración congregacional. Por lo tanto, en la mente de Pedro, la existencia y la naturaleza de la iglesia apuntan a su llamado a ser un pueblo de adoración. Sería extraño, de hecho, poco apropiado si esta "casa espiritual", construida en una unidad congregacional de piedras vivas individuales, con el propósito de ofrecer sacrificios de alabanza, nunca se reuniera para hacerlo.

Dirigiéndose unos a otros mientras cantamos a Dios

El apóstol Pablo nos da otra visión de la hermosa aptitud de la adoración cristiana congregacional regular. Lo expresa con dos exhortaciones directas:

No se emborrachen con vino, porque eso es libertinaje, sino que se llenen del Espíritu, dirigiéndose unos a otros en salmos e himnos y canciones espirituales, cantando y haciendo melodías al Señor con su corazón, dando gracias siempre y por todo a Dios. Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. (Efesios 5: 18-20)

Deje que la palabra de Cristo habite en usted ricamente, enseñándose y amonestándose unos a otros con toda sabiduría, cantando salmos e himnos y canciones espirituales, con agradecimiento en sus corazones a Dios. Y hagas lo que hagas, de palabra o, de hecho, haz todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre a través de él. (Colosenses 3: 16-17)

Ambas exhortaciones exigen cantar "salmos e himnos y canciones espirituales" entre ellos y con Dios: "dirigirse *unos a otros* en salmos . . . "Y" haciendo melodía *al Señor*" (Ef. 5:19); "Amonestándose *unos a otros* con toda sabiduría, cantando salmos. . . *a Dios*" (Col. 3:16). Este canto bidireccional, para el hombre y para Dios, es lo que hace que la adoración congregacional sea *congregacional*, y lo que lo hace *adorar*. Si estuviéramos tan atomizados que no pudiéramos escucharnos cantar, no sería *congregacional*. Y si no estuviéramos cantando al Señor (o con referencia al Señor), no sería *adoración*.

¿Reunirse para edificación, no adoración?

Este punto necesita énfasis porque justo en este punto algunas personas se desvían de una afirmación superficial de que las reuniones del pueblo de Cristo en el Nuevo Testamento no eran para adoración sino solo para edificación. Dicen que las reuniones nunca se llamaron "servicios de adoración" como los llamamos hoy, por lo que es engañoso etiquetarlos de esa manera: engañosos porque eso no era lo que eran, y engañosos también porque no es por eso que debemos reunirnos.

Llamo a esto un reclamo superficial por tres razones. Una es que no toma suficientemente en serio las palabras de Pablo en Efesios 5: 18-20 y Colosenses 3:

16-17. Estos textos describen claramente al menos parte de lo que sucede cuando los cristianos se reúnen y por qué se reúnen. Se reúnen, entre otras razones, para cantar. Y este canto es adoración cristiana porque cantan "al Señor [Jesús]". Argumentar que este canto "al Señor" es significativo solo por su efecto en las otras personas que nos rodean es como decir que dices gracias por los regalos. solo para enseñarle a la gente gratitud, o que la única razón por la que besas a tu esposa es para instruir a los hijos sobre el significado del matrimonio.

Pablo no está recomendando hipocresía. Él está recomendando, y ordenando, saborear sinceramente al Señor mismo "haciendo melodía al Señor *con su corazón*. ¡Al Señor! ¡Desde el corazón! Esto es adoración. Y es congregacional.

¿En qué estamos construyendo personas?

La segunda razón por la que digo que es superficial afirmar que las reuniones del pueblo de Cristo en el Nuevo Testamento no fueron para adoración, sino solo para edificación, es que tal afirmación no penetra lo suficiente en lo que es la edificación y cómo se relaciona con un enfoque vertical en Dios. ¿Qué pasa si *edificar* (oikodomeo, "construir") es una descripción de "sed edificadas como casa espiritual, para un sacerdocio santo, *para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios* por medio de Jesucristo" (1 Pedro 2: 5)? ¿Qué pasa si *edificar* significa ser incorporado en el tipo de persona que "hace todo para la gloria de Dios" (1 Cor. 10:31)? ¿Qué pasa si *edificar* significa *formar* personas que "hacen todo en el nombre del Señor Jesús" (Col. 3:17)? En otras palabras, ¿qué pasa si *edificar* significa ayudar a otros a estar radicalmente centrados en Dios y exaltar a Cristo?

No es del todo obvio, cuando lo piensas bíblicamente, que la edificación (oikodomē) es una alternativa a la adoración. De hecho, es *no* una alternativa a adorar. Bien entendido, es un *acto* de adoración. Adorar es conocer, disfrutar y mostrar la gloria de Dios. La edificación es una forma de *mostrar* por qué y cómo *conocemos y valoramos a Dios*.

El esfuerzo por hacer edificación y alternativas de adoración congregacional destruye a ambos. Expresiones de alabanza auténticas, basadas en la verdad, sinceras y congregacionales de agradecimiento y gracias a Dios tendrán un efecto edificante en los demás: los animará a ver la verdad y sentir el valor que otros creyentes ven y sienten. Pero tendrá este efecto precisamente porque Dios es el foco, no el hombre. De lo contrario, los elogios y las gracias no son auténticos, son manipuladores. Es precisamente la intensidad y la alegría de ese enfoque hacia Dios lo que tiene el efecto que cambia el corazón (edificante). Si intentas decir que la edificación requiere un enfoque hacia los hombres, no un entorno de adoración, habrá una tendencia sutil (o no tan sutil) de inclinar la adoración vertical centrada en Dios en un asunto horizontal, y eso destruye la adoración congregacional.

Del mismo modo, la edificación se destruye si se desconecta de la adoración. Esta desconexión implica que el objetivo de la edificación es algo más que adoración. Pero no lo es. Independientemente de lo que nuestros esfuerzos edificantes puedan apuntar a construir en los demás (amor, alegría, paz, paciencia, bondad, bondad, fidelidad, etc.), estos rasgos no son cristianos a menos que estén sostenidos por un celo por la gloria de Dios en Cristo: es decir, a menos que sean expresiones de adoración. La separación del culto y la edificación arruina a ambos.

Elogiando, agradeciendo y edificando en Corinto

La tercera razón por la que digo que es superficial afirmar que las reuniones del pueblo de Cristo en el Nuevo Testamento no fueron para adoración, sino solo para edificación, es que no maneja con cuidado la enseñanza de Pablo sobre edificación y adoración en las reuniones que Pablo trata en 1 Corintios 12- 14)

Claramente, Pablo pone un énfasis en la *construcción* (*oikodomē*) como el objetivo de estas reuniones congregacionales:

El que profetiza habla a las personas para su *edificación*, aliento y consuelo. (1 Cor.14: 3)

El que habla en una lengua se edifica a sí mismo, pero el que profetiza *edifica* la iglesia. (1 Cor.14: 4)

El que profetiza es mayor que el que habla en lenguas, a menos que alguien interprete para que la iglesia puede ser *construido hasta*. (1 Co. 14: 5)

Entonces, con ustedes mismos, ya que están ansiosos por las manifestaciones del Espíritu, luchan por sobresalir en la *construcción* de la iglesia. (1 Co. 14:12)

Para usted puede estar bien dar gracias, pero la otra persona no está siendo *edificada*. (1 Co. 14:17)

Deje que todo se haga para *la edificación*. (1 Co. 14:26)

Eso está bastante claro. "Que se haga todo para edificar". Pero sería superficial concluir que el objetivo es edificar y *no* adorar. Esto es cierto no sólo por lo que ya hemos visto sobre la naturaleza misma de la edificación como expresión de adoración, sino también por lo que Pablo dice explícitamente sobre la relación entre edificación y adoración. Considere 1 Corintios 14: 15-17:

Yo *cantaré* [*psallo*] con el espíritu, pero cantaré con mi mente también. De lo contrario, si *das gracias* [*elogios*, alabanzas, bendiciones] con tu espíritu, ¿cómo puede alguien en la posición de un extraño decir "Amén" a tu acción de gracias [*eucaristía*] cuando no sabe lo que estás diciendo? Puede que estés dando gracias lo suficientemente bien, pero la otra persona no se está formando [*oikodomeitai*].

Aquí podemos echar un vistazo a la relación entre el culto congregacional y la edificación, tal como lo entiende Pablo, de hecho, tal como lo experimenta. Estas reuniones en Corinto incluyeron varios tipos de discurso: "la expresión de la sabiduría. . . conocimiento. . profecía. . varios tipos de lenguas. . interpretación de lenguas" (1 Cor. 12: 8-10); "Revelación o conocimiento o profecía o enseñanza" (1 Cor. 14: 6). Cualquiera sea la forma de hablar, incluyó elogios y agradecimientos verticales. Eso es lo que dice Pablo en 1 Corintios 14: 15-16. Luego pregunta: si usted o yo estamos alabando y agradeciendo a Dios de una manera ininteligible, ¿cómo va a decir alguien "Amén" y cómo se "edificarán" (vv. 16-17)?

Una cosa es clara como el cristal aquí. En la mente de Pablo, las causas de la edificación incluyen expresiones verticales de adoración a Dios. "Puede que estés dando las gracias lo suficientemente bien, pero la otra persona no se está formando

[si estás hablando ininteligiblemente]". Lo que significa que, en la mente de Pablo, la auténtica pasión inteligible por Dios en la adoración congregacional fortalece a las personas. Lo cual, como hemos visto, es lo más natural del mundo, si el verdadero significado de la edificación es llevar a las personas hacia una vida de adoración auténtica, centrada en Dios y exaltadora de Cristo. Las personas se mueven para ser verdaderos adoradores al estar cerca de verdaderos adoradores. Esto es cierto incluso para los extraños que vienen a las reuniones cristianas: "Se revelan los secretos de su corazón, y así, cayendo de bruces, *adorará a Dios* y declarará que Dios está realmente entre ustedes" (1 Cor. 14:25)

La adoración congregacional se adapta maravillosamente

De todo lo que hemos visto en este capítulo, concluyo, por lo tanto, que *es muy apropiado para el pueblo de Cristo reunirse regularmente para la adoración congregacional*. Por "adoración" me refiero a una experiencia radicalmente centrada en Dios y exaltadora de Cristo de *conocer, atesorar y expresar* la gloria de Dios a través de Jesucristo. Hay mil buenos efectos que llegan a una iglesia que sigue esta práctica. Pero esos efectos vienen precisamente porque los efectos en sí mismos no son el foco principal. La adoración deja de ser adoración donde los pastores intentan motivarla para que tenga otros buenos efectos. Pero no si esos efectos son el foco. Los buenos efectos llegan cuando el enfoque del servicio de adoración es el valor infinito de la gloria de Dios.

¿Con qué frecuencia debemos reunirnos para adorar?

No he sido específico acerca de con qué frecuencia la iglesia debe reunirse para la adoración congregacional o cuándo, o por cuánto tiempo, o si cada reunión de la iglesia tiene el mismo enfoque radical y vertical. Solo tocaré esto cuando cerremos este capítulo.

La iglesia primitiva parece haberse reunido al menos una vez por semana el primer día de la semana, el domingo, porque este fue el día en que Jesús resucitó de los muertos. "El primer día de cada semana, cada uno de ustedes debe dejar algo a un lado y guardarlo, ya que puede prosperar" (1 Cor. 16: 2). Esta referencia a una reunión para los pobres en el primer día de la semana aparece en la descripción del siglo II de la adoración semanal por Justin Martyr, que vivió desde aproximadamente 100 DC hasta 165. Sugiere que Pablo realmente no está hablando de un acto privado, sino de un acto congregacional como parte de una reunión de adoración. Justin escribe:

Y en el día llamado domingo [τῇ τοῦ Ἡλίου λεγομένη ἡμέρᾳ] todos los que viven en las ciudades o en el país se reúnen en un solo lugar, y las memorias de los apóstoles o los escritos de los profetas se leen, siempre que el tiempo lo permita; luego, cuando el lector ha cesado, el presidente instruye verbalmente y exhorta a imitar estas cosas buenas. Luego, todos nos levantamos juntos y rezamos, y, como dijimos antes, cuando nuestra oración termina, se traen pan, vino y agua, y el presidente de la misma manera ofrece oraciones y acciones de gracias, de acuerdo con su capacidad, y la gente asiente, diciendo Amén; y hay una distribución para cada uno, y una participación de aquello por lo que

se han dado las gracias, y para los que están ausentes, una porción es enviada por los diáconos. Y los que están bien para hacer, y dispuestos, dan lo que cada uno cree conveniente; y lo que se recauda se deposita con el presidente, quien socorre a los huérfanos y las viudas, y aquellos que, por enfermedad o cualquier otra causa, están en necesidad, y aquellos que están en lazos, y los extraños que viven entre nosotros, y en una palabra se encarga de todos los necesitados.

Esta tradición justificada

Entonces diría que dos mil años de tradición cristiana han sido justificados y que la base de nuestras reuniones debe ser al menos una vez por semana para que una reunión congregacional de toda la iglesia se centre intensamente en adorar a Dios a través de Jesucristo. En tiempos de gran despertar espiritual en la historia de la iglesia, la frecuencia de estas reuniones ha aumentado. Y además de las reuniones de toda la iglesia de las personas para la adoración, el Nuevo Testamento implícitamente llama a otras reuniones más pequeñas donde todos los miembros pueden participar en el cumplimiento de los mandatos de las Escrituras. Yo pondría Hebreos 10: 24–25 en esta categoría:

Consideremos cómo animarnos unos a otros al amor y a las buenas obras, no descuidar el encuentro, como es la costumbre de algunos, sino alentarse unos a otros, y más aún cuando vean el Día acercarse.

Y, por supuesto, existe la expectativa de que no solo en las reuniones formales, grandes o pequeñas, sino en la interacción diaria, los cristianos se exhorten mutuamente continuamente. "Exhortarse unos a otros *todos los días*, siempre que se llame 'hoy', para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado" (Heb. 3:13).

Súplica por Dios Gravedad y alegría

Me parece que el Nuevo Testamento deja un amplio espacio para la diversidad y flexibilidad en la frecuencia, el tiempo, la duración y el lugar de las reuniones de la iglesia. Esto es, sin duda, intencional, porque hay miles de culturas diversas en todo el mundo donde Dios quiere que su iglesia sea indígena. Mi súplica sería que, independientemente de lo que una iglesia se reúna para hacer, priorizaría reunirse al menos semanalmente para la adoración congregacional, y que este servicio, sin importar cuán pequeño o grande sea, se concentraría intensamente en la gloria de Dios.

Hay 168 horas en la semana. La mayor parte de esas horas se dedican a actividades horizontales. Por lo tanto, la mayoría de las personas no están acostumbradas al tipo de seriedad alegre que hace que centrarse en Dios sea espiritualmente posible y profundamente emocionante. La alegría mezclada con la gravedad, el peso de la gloria, es extraña para la mayoría de las personas modernas, a menos que hayan sufrido mucho. Pero creo que este es nuestro objetivo: conocer, atesorar y mostrar el valor y la belleza de Dios y sus caminos. Y hacerlo juntos. Para hacerlo de manera congregacional. Porque, dada la grandeza de Dios y la maravilla

de sus caminos, la naturaleza de su pueblo elegido y las posibilidades de una alegría insondable en su presencia, es muy apropiado que lo hagamos.

De la belleza de la adoración a los beneficios de la predicación

Pasamos ahora de la naturaleza y la aptitud de la adoración congregacional a la pregunta: ¿Qué es la predicación y por qué debería ser una parte esencial de la adoración congregacional? ¿Cómo llegó el anuncio de las buenas nuevas en el mundo a la adoración del pueblo de Dios? Ese es el enfoque del capítulo 3, el primer capítulo de la parte 2.

1. Justin Martyr, "La primera disculpa de Justin", cap. 67, en *Los Padres Apostólicos con Justino Mártir e Ireneo*, ed. Alexander Roberts, James Donaldson y A. Cleveland Coxe, vol. 1, *The Ante-Nicene Fathers* (Buffalo, NY: Christian Literature Co., 1885), 185–86.

Parte 2

¿POR QUÉ LA EXULTACIÓN EXPOSITIVA ES INTEGRAL AL CULTO CONGREGACIONAL?

Heraldo, Historia y Trinidad

Cómo Pablo llevó a anunciar a la Casa de Dios

Si es muy apropiado que los cristianos se reúnan regularmente para la adoración congregacional, ¿qué tiene la predicación que la hace tan importante para esa reunión? Mi respuesta es que la predicación en sí misma *es* adoración y Dios la designa para despertar e intensificar la adoración. Lo hace al anunciar la realidad comunicada a través de las palabras de la Escritura, que fue escrita para crear y mantener la adoración.

Para decirlo de otra manera, el predicador *explica* simultáneamente el significado de la Escritura y *exulta* sobre la realidad que glorifica a Dios en ella. Exultación sin explicación no es predicación. Explicación sin exultación no es predicación. Por lo tanto, la *exultación expositiva* es particularmente adecuada para la adoración colectiva cristiana, porque *el culto* significa saber, atesorar, y que muestra el valor supremo y la belleza de Dios. La predicación ayuda a las personas a hacer esto al hacerlo. La predicación muestra el valor supremo de Dios al dar a conocer el significado de las Escrituras y al mismo tiempo atesorar y expresar las glorias de Dios reveladas en ese significado bíblico.

¿Qué significa *exposición*?

Mi término para predicar es *exultación expositiva*. Tendré más que decir sobre el significado de *expositivo* en los capítulos siguientes. Pero puede ser bueno dar una breve definición en este punto. Aquí está el corazón de John Stott, y es lo que quiero decir con *exposición*:

Sostengo que toda verdadera predicación cristiana es predicación expositiva. Por supuesto, si por un sermón "expositivo" se entiende una explicación verso por verso de un largo pasaje de la Escritura, entonces de hecho es solo una forma posible de predicación, pero esto sería un mal uso de la palabra. Hablando adecuadamente, "exposición" tiene un significado mucho más amplio. Se refiere al contenido del sermón (verdad bíblica) más que a su estilo (un comentario corriente). Exponer la Escritura es sacar del texto *lo que está allí y exponerlo a la vista*. El expositor abre lo que parece estar cerrado, deja en claro lo que está oscuro, desentraña lo que está anudado y despliega lo que está apretado. Lo opuesto a la exposición es "imposición", que consiste en imponer en el texto lo que no está allí. Pero el "texto" en cuestión podría ser un verso, una oración o incluso una sola palabra. Igualmente podría ser un párrafo, un capítulo o un libro completo. El tamaño del texto es irrelevante, siempre que sea bíblico. Lo que importa es lo que hacemos con él. Ya sea largo

o corto, nuestra responsabilidad como expositores es abrirlo de tal manera que exprese su mensaje de manera clara, clara, precisa, relevante, sin adición, sustracción o falsificación.

Esta definición de *exposición* deja un enorme espacio para diferentes formas de hacer lo que Stott dice que debemos hacer: tomar "lo que está allí y exponerlo para que lo vean".

Dos calificaciones de la definición de Stott

Quiero hacer dos aclaraciones. Una es que no solo el texto puede tener cualquier longitud, sino que también puede tener cualquier número manejable. Puede haber más de un texto para un sermón. En otras palabras, la exposición se puede hacer temática y tópicamente. Un sermón expositivo puede ser sobre la muerte, el amor, la esperanza o el matrimonio. Lo que lo hace expositivo no es que solo haya un texto, sino que la predicación es en realidad de textos bíblicos, y que su verdadero significado es "presentado y expuesto a la vista".

La otra calificación que quiero hacer es que el contenido del mensaje, en su esencia, no es el texto bíblico (que, sin embargo, sigue siendo indispensable en todos sus detalles), sino la *realidad* que el texto está comunicando. Cuando Stott dice que el contenido del sermón es "verdad bíblica", quiero asegurarme de que la palabra "verdad" se refiera no solo a proposiciones gramaticales e históricas, sino a la *realidad* a la que se hace referencia: su naturaleza, su valor y sus implicaciones para la vida real ahora.

Si el texto es "Dios es amor", el sermón "resalta y expone a la vista" la realidad de Dios, la realidad del amor y la realidad de la relación entre Dios y el amor expresada por la palabra "es". La predicación muestra cuáles son estas realidades, cuán valiosas son y por qué. La predicación urge las implicaciones de estas realidades. Trata de dejar en claro el valor que estas realidades tienen para nuestras vidas. Tendré mucho más que decir sobre la relación entre el texto y la realidad en la parte 5, pero por ahora, esto será suficiente para dar una idea de lo que quiero decir con *exposición*.

Exposición y exultación inseparable

El enfoque de este capítulo no está en la predicación como exposición, sino en la predicación como exultación, es decir, la predicación como adoración, teniendo en cuenta que la exposición y la exultación nunca se separan en la predicación verdadera. Es posible hacer una exposición de textos que ni siquiera cree, y mucho menos exultarse. Así que no considero la exposición per se como la marca definitoria de la predicación. El diablo puede hacer una exposición bíblica, incluso hablando proposiciones verdaderas sobre el significado del texto. Pero el diablo no puede exultarse por la gloria divina del significado de las Escrituras. Lo odia. Entonces no puede *predicar*, no de la forma en que lo estoy definiendo.

Por supuesto, los entusiastas sin sentido que ignoran por completo el significado de los textos pueden regocijarse mientras predicán, pero no en el verdadero significado del texto y la realidad detrás de él. Entonces, la exultación per se no es la marca definitoria de la predicación. Pero juntos —*exposición*, como dejar en claro lo

que realmente significa la Escritura, y *exultación*, como atesorar abiertamente las glorias divinas de ese significado— se combinan para hacer que la predicación sea lo que es.

Vocabulario de predicación

Para dar fundamento bíblico a la afirmación de que la predicación es *exultación* expositiva, comenzaremos con el vocabulario de la predicación del Nuevo Testamento.

La palabra en inglés *predicar* (o alguna forma de ella) aparece ochenta veces en el ESV. Casi todos estos usos provienen de las palabras griegas *euangelizomai* ("predicar buenas noticias" ²) o *kēryssō* ("predicar" o "anunciar"). Ambas palabras se refieren con mayor frecuencia a la proclamación pública de un mensaje al mundo, no solo a una iglesia reunida para adorar.

Anunciando en el mundo y en la Iglesia

Por lo tanto, Gordon Hugenberger escribe:

"Predicar" es un tanto infeliz como una representación para estos dos grupos de palabras. "Predicar" transmite con precisión el carácter típicamente público y autoritario de los diversos actos de habla previstos por estos términos griegos; pero es una traducción engañosa en la medida en que el lenguaje común del inglés usa "predicar" para referirse a sermones formales dirigidos a los fieles, mientras que el NT usa tanto *kēryssō* como *euangelizomai* para referirse principalmente (aunque no exclusivamente) a la actividad evangelística dirigida a Cristianos ³.

Mi respuesta a esta observación es mixta. Sí, *predicar* hoy se refiere con mayor frecuencia a sermones en la iglesia (y así es como lo estoy usando), y sí, *kēryssō* y *euangelizomai* en el Nuevo Testamento se refieren con mayor frecuencia a hablar en público a los no creyentes. Por otro lado, algo sobre el discurso peculiar involucrado en *kēryssō* y *euangelizomai* puede hacer que sea especialmente adecuado para el trabajo de los pastores cristianos al llevar la palabra de Dios a su pueblo.

Observe cuidadosamente las palabras de Hugenberger citadas entre paréntesis, "aunque no exclusivamente". "Tanto *kēryssō* como *euangelizomai* se refieren principalmente (aunque no exclusivamente) a la actividad evangelística dirigida a los no cristianos". Esta concesión es importante ya que voy a argumentar que Pablo sí, de hecho, modela y *ordena* el tipo de discurso implícito en *kēryssō* y *euangelizomai* en el contexto de la iglesia reunida, no solo en la tarea pública de la predicación evangelística.

El hecho de que, en el Nuevo Testamento, "predicación" se traduzca principalmente en *kēryssō* y *euangelizomai* sugiere que la predicación es una forma peculiar de discurso que deriva su carácter, al menos en parte, de estos actos públicos de heraldo. La predicación no era una conversación ordinaria. Tampoco era idéntico a la enseñanza. Tanto *euangelizomai* ("predicar buenas noticias") como *kēryssō* ("predicar" o "heraldo") tienen la calidad del *anuncio*, y dado que el contenido cristiano específico del anuncio es la buena noticia de la obra salvadora

de Cristo, con todas sus raíces y ramas, la calidad del anuncio no fue la desaprobación o la indiferencia, sino elogios y aclimatación.

En otras palabras, el hecho de que en la historia de la iglesia el discurso regular al pueblo de Dios en la adoración congregacional se haya llamado "predicación" puede no ser engañoso o poco sincero después de todo. Puede deberse al hecho de que las dimensiones cruciales de *kēryssō* y *euangelizomai* son esenciales para un mensaje sobre las glorias de Dios dirigido al pueblo de Dios en la adoración congregacional.

Connotaciones de *Euangelizomai*

El tipo de discurso implícito en *euangelizomai*, por ejemplo, es que el orador no está animado por noticias aburridas o poco interesantes o sombrías, sino por el contrario por "buenas noticias". Capturamos el espíritu de este tipo de comunicación, por ejemplo, en textos como estos:

El ángel les dijo: "No temas, porque he aquí, *te traigo buenas noticias [euangelizomai]* de gran alegría que será para toda la gente. Porque os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor." (Lucas 2: 10-11)

El Espíritu del Señor está sobre mí.

porque él ha ungido me

proclamar buenas noticias [euangelisasthai] a los pobres.

Me ha enviado a proclamar la libertad [*kēryxai*] a los cautivos

y recuperando la vista a los ciegos,

para poner en libertad a los oprimidos,

para proclamar [*kēryxai*] el año del favor del Señor. (Lucas 4: 18-19)

¿Cómo van a predicar a menos que sean enviados? Como está escrito, "¡Qué hermosos son los pies de quienes *predican las buenas nuevas!* "[*Euangelizomenōn*] (Rom. 10:15)

Connotaciones de *Kēryssō*

El tipo de discurso implícito en *kēryssō*, en su uso general en el primer siglo, se derivó no del enfoque en las buenas noticias sino de la urgencia de ser una comunicación de gran importancia por parte de una autoridad significativa. Esta es la suposición detrás de la pregunta retórica de Pablo, "¿Cómo van a predicar [*kēryxōsin*] a menos *que sean enviados* " (Rom. 10:15), es decir, a menos que tengan alguna autoridad significativa detrás de ellos?

Aquí nuevamente está el resumen de la investigación de Hugenberg:

En su uso más amplio y más general (aunque no el más común), *kēryssō* describe la realización de un ruido fuerte y *llamativo* o de un anuncio oral público; por lo tanto, simplemente se puede traducir "proclamar". Un ejemplo bíblico ocurre en Zeph. 3:14, LXX, donde se le ordena a Israel que "grite en voz alta" (*kēryssō*) su alegre alabanza al Señor (cf. también Ex. 32: 5; Oseas 5: 8; Joel 2: 1; Zac. 9: 9; Apocalipsis 5: 2) . . .

Un *kēryx* [un heraldo] entrega el mensaje de un rey: la Biblia ofrece numerosas instancias de este uso más restringido del grupo de palabras *kēryssō* (véase, por ejemplo, LXX Ex. 36: 6; 2 K. 10:20; 2 Ch 36:22; Dn. 5:29). ..

No hay forma ordinaria de hablar

Por lo tanto, tanto *euangelizomai* como *kēryssō*, como las palabras principales detrás del inglés "predicar" en el Nuevo Testamento, describen un tipo de discurso que involucra más que la transferencia de información o la explicación de la verdad que proviene de otra fuente. Ambos significan un tipo de discurso que concuerda con buenas noticias, gran importancia y autoridad significativa.

Hay, se podría decir, en ambos, alegría y gravedad. La alegría está en el *euangelizomai*, y la gravedad está en el *kēryssō*. Ambos son serios. Ambos son pesados. Tampoco es frívolo, simplista o trivial. Si el mensajero daba la impresión de que sus noticias eran triviales, estaría hablando fuera de lugar. Él estaría contradiciendo su vocación como uno encargado de este tipo de discurso (*euangelizomai* y *kēryssō*).

Uso de la enseñanza en relación con *Euangelizomai* y *Kēryssō*

Esto se confirma y se aclara cuando reflexionamos sobre la relación entre estos dos tipos de hablar, por un lado, y la enseñanza (*didaskō* / *didaskalia*) por el otro. Lo que encontramos es que la predicación (anunciar, anunciar, proclamar) no es idéntica a la enseñanza. Pero cuanto más nos enfocamos en el papel de la predicación en la iglesia reunida, más entrelazados aparecen este tipo de oraciones.

Cuando se menciona la enseñanza junto con *kēryssō* o *euangelizomai*, se considera algo, al menos en cierta medida, distinto y además de este tipo de habla. Por ejemplo:

enseñanza + kēryssō

Recorrió toda Galilea, *enseñando* en sus sinagogas y *proclamando* [*kēryssōn*] el evangelio del reino y sanando cada enfermedad y cada aflicción entre la gente. (Mateo 4:23)

Cuando Jesús terminó de instruir a sus doce discípulos, pasó de allí a *enseñar* y *predicar* [*kēryssein*] en sus ciudades. (Mateo 11: 1)

[Pablo] vivió allí dos años enteros a sus expensas, y dio la bienvenida a todos los que acudieron a él, *proclamando* [*kēryssōn*] el reino de Dios y *enseñando* sobre el Señor Jesucristo con todo valor y sin obstáculos. (Hechos 28: 30–31)

Fui nombrado *predicador* [*kēryx*] y apóstol (digo la verdad, no miento), *maestro* de los gentiles en la fe y la verdad. (1 Tim. 2: 7)

enseñanza + euangelizomai

Un día, cuando Jesús estaba *enseñando* a la gente en el templo y *predicando* [*euangelizomenou*] el evangelio, aparecieron los principales sacerdotes y los escribas con los ancianos. (Lucas 20: 1)

Todos los días, en el templo y de casa en casa, no dejaban de *enseñar y predicar* [*euangelizomenou*] que el Cristo es Jesús. (Hechos 5:42)

Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía, *enseñando y predicando* [*euangelizomenoi*] la palabra del Señor, con muchos otros también. (Hechos 15:35)

Probablemente sería artificial trazar una línea dura entre la predicación y la enseñanza en los casos recién mencionados, a pesar de que se mencionan por separado. Digo esto debido a la naturaleza de la realidad de la comunicación. Un heraldo en el papel de pregonero puede anunciar con asombro que el rey está ofreciendo amnistía a cada traidor que se arrepentirá y jurará lealtad al rey. Y como él dice eso, él puede darse cuenta, por la expresión de las caras de la gente, que debe explicar lo que *la amnistía y traidor y lealtad* significan. En otras palabras, el anuncio y la enseñanza pueden necesariamente estar entrelazados, aunque, en general, los textos que acabamos de mencionar los tratan, en cierta medida, como distintos.

Pablo lleva el anuncio a la iglesia

Esta realidad entretejida se vuelve más clara cuando nos volvemos a hacer la pregunta: ¿El Nuevo Testamento retrata y ordena la "predicación" en el contexto de la iglesia reunida? ¿Se *supone que la* predicación, el tipo de discurso implícito en *kēryssō* y *euangelizomai*, es parte de lo que hace la iglesia cuando se reúne para la adoración congregacional? Si es así, ¿cómo se relaciona con la enseñanza?

El apóstol Pablo toma tres palabras para predicar y proclamar en público y las aplica a las reuniones regulares de la iglesia. Además de *euangelizomai* y *kēryssō*, trata el *katangellō* (traducido como "proclamar" en diecisiete de sus dieciocho apariciones en el Nuevo Testamento) como una especie de discurso dirigido a los creyentes, no solo al mundo más amplio de los no creyentes. Para el resto de este capítulo, nos centraremos en los tres lugares donde Pablo hace esto.

Katangellō: "Proclamo"

Comenzamos con *katangellō*: "Yo proclamo". Pablo dice en Colosenses 1: 27–28:

Dios eligió dar a conocer cuán grandes entre los gentiles son las riquezas de la gloria de este misterio, que es Cristo en ti, la esperanza de gloria. Lo que proclamamos [*katangellomen*], advirtiendo [*nouthountes*] todo el mundo y la enseñanza [*didaskontes*] a todos con toda sabiduría, a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo.

Note que *proclamar* es el verbo principal, que luego es modificado por dos participios, *advertencia* y *enseñanza*. Esto significa que proclamar no es completamente distinto de enseñar. Más bien, la enseñanza es un aspecto de la proclamación de Pablo. También significa que proclamar es lo que hizo Pablo entre los creyentes a quienes buscaba llevar a la madurez, no solo entre los incrédulos a quienes buscaba convertir.

Esto está implícito en las palabras "que *proclamamos*, . . . *enseñando a* todos. . . para que podamos presentar a todos maduros en Cristo". En otras palabras, el

objetivo es llevar a los creyentes a la madurez en Cristo, no solo convertirlos. En este texto, el acto principal para lograr este proceso de maduración es la *proclamación*. *Katangellō* es el verbo principal. Los otros dos verbos (advertencia y *enseñanza*) caracterizan aspectos de cómo se hace la proclamación. El hecho de que estos tres verbos (proclamar, *advertir* y *enseñar*) están en tiempo presente en el griego original subraya el trabajo continuo y continuo entre los creyentes.

Este enfoque en la iglesia reunida se confirma en Colosenses 3:16 mediante el uso de las mismas dos palabras (*didaskontes* y *nouthountes*) para describir la forma de "dejar que la palabra de Cristo habite en ustedes [cristianos] ricamente", al "enseñar y amonestando [*didaskontes kai nouthountes*] unos a otros". No solo eso, sino que Colosenses 1:28 y 3:16 usan la frase "con toda sabiduría" para describir cómo se hace este ministerio de la palabra. De esto deduzco que el trabajo de Pablo de "proclamar", que incluye la enseñanza y la amonestación "con toda sabiduría", es al menos una de las formas en que él creía que los cristianos en sus reuniones de adoración deberían ser abordados.

Euangelizomai: "Predico buenas noticias"

Pablo también toma la palabra que normalmente significa el anuncio público de buenas noticias (*euangelizomai*) y la aplica a su ministerio a los creyentes dentro de la iglesia. Vemos esto en Romanos 1: 13-15:

No quiero que no se den cuenta, hermanos, de que a menudo he tenido la intención de venir a ustedes (pero hasta ahora se me ha impedido), para poder cosechar algo entre ustedes, así como entre el resto de los gentiles. Estoy obligado tanto con los griegos como con los bárbaros, tanto con los sabios como con los necios. Así que estoy ansioso por predicarles el evangelio [*euangelisasthai*] también a ustedes que están en Roma.

¿Cuál es el fruto que espera tener?

Es posible que cuando Pablo dice, en el versículo 13, que esperaba "tener algo de fruto entre ustedes, así como entre el resto de los gentiles" (mi traducción), quería decir que esperaba tener algunos conversos gentiles. Pero de los otros diez usos de la palabra *fruto* en las cartas de Pablo, nunca se refiere a sus conversos. Hay *fruto* que conduce a la santificación (Rom. 6:22), y *fruto* del Espíritu (Gal. 5:22), y el *fruto* de la justicia (Fil. 1:11), y el *fruto* de la generosa donación (Fil. 4:17), pero nunca el fruto de los conversos.

Acababa de decir en los versos inmediatamente anteriores: "Anhelo verte, para poder darte algún don espiritual *para fortalecerte*, es decir, para que la fe del otro nos anime, tanto la tuya como la mía" (Romanos 1: 11-12). Sería muy natural ver el "fruto" que Pablo espera tener "entre ustedes" como el fruto de una fe más fuerte con todos sus resultados para una vida cambiada.

¿Cómo perseguirá Pablo este fruto?

¿Cómo espera Pablo ver este fruto? Se dice en el verso 15, "Estoy ansioso por predicar el Evangelio [*euangelisasthai*] también a vosotros que estáis en Roma." Note que él está dispuesto a anunciar la buena noticia *a usted* (humin, dativo), es

decir, a los creyentes. Esta sería una de las formas en que espera "tener fruto" entre ellos.

Esta es la manera en que Pablo pensó sobre el evangelio entre los creyentes: la aplicación continua del evangelio al *anunciar el evangelio* (*euangelizomai*) era una tarea continuamente necesaria para transformar y fortalecer a los creyentes, no solo para convertirlos. Por ejemplo, Pablo les escribe a los filipenses: "Solo dejen que su estilo de vida sea *digno del evangelio* de Cristo" (Fil. 1:27). En otras palabras, la exhortación y la instrucción sobre la forma en que el evangelio transforma a los cristianos son necesarias para que los creyentes les ayuden a vivir una "vida". . . digno del evangelio ". De manera similar, cuando Pablo vio, en Antioquía, que la conducta de Pedro no estaba *en sintonía con la verdad del evangelio* ", Pablo tuvo que presionar las realidades del evangelio en la mente de Pedro nuevamente (Gá. 2:14).

Entonces, para Pablo, el "fruto" de la vida cristiana es una "forma de vida". . . *dignos del evangelio* de Cristo". Y para producir este fruto se requiere no solo la *conversión* del evangelio, sino la *predicación* continua a los creyentes de cómo funciona el evangelio. Por lo tanto, dice a los "hermanos" en Roma, "Estoy ansioso para dar buenas nuevas a usted."

La predicación de buenas noticias pertenece a la iglesia

Por lo tanto, sería un error decir que debido a que, en el Nuevo Testamento, la palabra *euangelizomai* normalmente se refiere a la predicación evangelística pública, no debería ser parte de cómo un pastor busca "tener fruto" entre los santos. Por el contrario, Romanos 1:15 así como Colosenses 1:28 apuntan en la otra dirección. Hay algo sobre el discurso peculiar involucrado en *euangelizomai* y *katangello* que pertenece a la predicación de pastores a sus personas ya convertidas.

Kēryssō: "I Herald"

Recordemos que *kēryssō* se usó normalmente para referirse a un anuncio público en nombre de alguien con autoridad significativa en un asunto de gran importancia. No era un tipo de comunicación que simplemente transfería información o explicaba oscuridades. Era la comunicación con un comportamiento que significaba la importancia de su contenido y la autoridad de su autor. Un heraldo (*kēryx*) que comunicó por su comportamiento que no veneraba a su rey, o consideraba su mensaje como valioso, se acercaba a la traición. Hablar como un heraldo era comunicar no solo la verdad sino también el valor del mensaje y la majestad de la autoridad detrás de él.

La predicación es ordenada

Ahora, por tercera vez, Pablo usa esa palabra (*kēryssō*) —con todas estas connotaciones— para describir la forma en que debe abordarse la iglesia. De hecho, esta vez no está describiendo sino ordenando. Segunda Timoteo 4: 2 es el único lugar en el Nuevo Testamento donde la *predicación* (ya se expresen en *kerysso*, *euangelizomai* o *katangello*) está *comandada* por la comunidad reunida de los cristianos. Por lo tanto, este pasaje es inusualmente importante para comprender el

(1) entorno, (2) el contenido, (3) la naturaleza y (4) la importancia de la predicación.

Para aclarar estos cuatro aspectos de la predicación, el contexto más inmediato relevante es 2 Timoteo 3: 16-4: 4.

Toda la Escritura es exhalada por Dios y es provechosa para enseñar, para reprobar, para corregir y para entrenar en justicia, para que el hombre de Dios sea completo, equipado para toda buena obra. Te mando en presencia de Dios y de Cristo Jesús, quien juzgará a los vivos y a los muertos, y por su aparición y su reino: predica la palabra; estar listo en temporada y fuera de temporada; reprobar, reprender y exhortar, con completa paciencia y enseñanza. Llegará el momento en que las personas no soportarán una buena enseñanza, pero con el picor en los oídos se acumularán para sí mismos maestros para satisfacer sus propias pasiones, y dejarán de escuchar la verdad y se desviarán en mitos.

1. El escenario de la predicación

El mandato de predicar se encuentra al comienzo de 2 Timoteo 4: 2: "Predica la palabra" (*kēryxon ton logon*). Ya Pablo le ha dicho a Timoteo que haga todo lo posible para "manejar [la] palabra de verdad" (2:15) como un guía que *corta un camino recto* para el viajero (*orthotomounta*, ver usos en Prov. 3: 6; 11: 5) La audiencia que tiene en mente es "los elegidos" (2 Tim. 2:10), es decir, la iglesia.

La predicación de la verdad es una de las formas en que Timoteo "manejará correctamente la *palabra de verdad*". Preparando a Timoteo para la orden de predicar (en 4: 2), Pablo le recuerda cuán confiables son los "escritos sagrados", es decir, el Escrituras del Antiguo Testamento que le han enseñado desde la infancia (3:15). Estas Escrituras "pueden hacerte sabio para la salvación a través de la fe en Cristo Jesús".

Luego, Pablo le da a Timoteo la razón por la cual estas Escrituras son tan efectivas para hacerlo sabio y llevarlo a la salvación por la fe en Cristo: están inspiradas por Dios.

Toda la Escritura es exhalada por Dios y es provechosa para enseñar, para reprobar, para corregir y para entrenar en justicia, para que el hombre de Dios sea completo, equipado para toda buena obra. (2 Tim. 3: 16-17)

A pesar de que el término "hombre de Dios", en el contexto de setenta y seis usos en el Antiguo Testamento, probablemente pone el foco en el propio Timoteo como el beneficiario de completar y equipar la obra de la Escritura, la clara implicación es que, si él correctamente maneja estas Escrituras, no solo él, sino también su gente será transformada. Cuando las Escrituras tengan su efecto completo y de equipamiento en Timoteo, él podrá *cortar un camino recto* (2:15) para los compañeros de viaje en su iglesia.

Por lo tanto, podemos inferir que cuando Pablo inmediatamente le ordena a Timoteo que "predique la palabra" (4: 2), el escenario que tiene en mente es la iglesia reunida. En este punto, no le está diciendo a Timoteo que "haga el trabajo de un evangelista" (4: 5). Le está diciendo que tome estas Escrituras y las predique al pueblo de Dios.

Predicando a una iglesia errante. La audiencia de la predicación necesita reproche, reprensión, exhortación y enseñanza paciente (4: 2b). Esta es una referencia no a encuentros públicos con incrédulos, sino a encuentros continuos con creyentes que necesitan enseñanza paciente. Luego, en los versículos 3-4, Pablo da una razón adicional para predicar fielmente la palabra, a saber, que aquellos que ahora son susceptibles a una buena enseñanza pueden no ser siempre:

Llegará el momento en que las personas no soportarán una buena enseñanza, pero con el picor en los oídos se acumularán para sí mismos maestros para satisfacer sus propias pasiones, y dejarán de escuchar la verdad y se desviarán en mitos.

Pablo no dice que su orden de predicar la palabra es por el bien de multitudes de incrédulos que se han metido en mitos. Más bien, dice que Timoteo debe "predicar la palabra" porque la iglesia está en peligro de apartarse de la verdad de la palabra de Dios y errar en mitos. La predicación tiene la intención de protegerlos.

Concluyo, por lo tanto, que el *escenario* de esta predicación es el pueblo de Dios reunido para escucharlo. Pablo ha elegido una palabra para predicar (*kēryssō*) que generalmente significa anunciar una gran verdad de la alta autoridad en el mundo, y la ha usado para indicar el tipo de discurso que la iglesia necesita: "predicar la palabra".

2. El contenido de la predicación

Pablo ordena: "Predica *la palabra*" (2 Tim. 4: 2). El término *palabra* (inicio de sesión) no es un término técnico en los escritos de Pablo que se refiere solo a una cosa. Incluso en las epístolas pastorales (1 y 2 Timoteo y Tito), Pablo usa la palabra veinte veces, refiriéndose, por ejemplo, a dichos confiables (1 Tim. 1:15), "palabras de la fe" (1 Tim. 4: 6), "palabras de nuestro Señor Jesucristo" (1 Tim. 6: 3), "el patrón de . . . palabras sonoras" (2 Tim. 1:13), "la palabra de Dios" (2 Tim. 2: 9) y "la palabra de verdad" (2 Tim. 2:15).

Sería injustificado afirmar que "predicar la palabra" se refería a algo menos que la palabra *de la Escritura* que acaba de mencionar dos versículos antes. El salto de capítulo entre esos versículos es engañoso. Sin el descanso, se lee así: "Continúa en lo que has aprendido . . . , los escritos sagrados. . . Toda la Escritura es exhalada por Dios. . . Te cobro. predica la palabra" (2 Tim. 3: 14-4: 2). En otras palabras, predica la *Escritura*. Toda la escritura. Está todo inspirado. Todo es rentable. Todo hace sabio hacia la salvación en Jesús. Todo mueve a la iglesia hacia buenas obras.

La palabra está escrita. Para subrayar lo obvio pero fácil de pasar por alto: esto significa que la palabra a predicar nos ha llegado por escrito, en un libro. En la oración, "Toda la Escritura es exhalada por Dios", la frase, "toda la Escritura" (pasa *graphē*) se refiere a toda la *escritura*, las "escrituras sagradas" (hiera *grammata*), referidas en el verso anterior, es decir, las Escrituras judías, el Antiguo Testamento. Lo que significa que la preparación para la predicación será, en gran medida, trabajo de libro. Debemos encontrar el contenido de nuestra predicación en un libro.

Por supuesto, la predicación no debe estar muerta. No debe ser libro *ish*. Pero debe ser derivado de un libro. Libro fiel. Libro saturado. Libro equilibrado. Como veremos a su debido tiempo, debe ser dado por el Espíritu, en forma de Espíritu,

llevado por el Espíritu y entregado por el Espíritu. Pero el Espíritu Santo inspiró un libro en particular, *el Libro*, y reflexiona sobre el Libro, y vive para exaltar al Cristo del Libro (Juan 16:14). De modo que el contenido de nuestra predicación nunca es menos que una representación fiel de este libro.

La palabra incluye el Nuevo Testamento. Hay una pista en el contexto de que la palabra que predicamos no es simplemente el Antiguo Testamento, sino también el Nuevo Testamento. Observe en el siguiente versículo (2 Tim. 4: 3) la razón que da Pablo para predicar la palabra: "Porque vendrá el tiempo en que la gente no soportará *la enseñanza sana*". Predique la palabra, porque *la enseñanza sana* no siempre será amada. ¿A qué se refiere esta "enseñanza sólida"?

Segundo Timoteo 1:13 nos da la respuesta: "Sigue el patrón de las *palabras sanas* que has escuchado de mí, en la fe y el amor que hay en Cristo Jesús". "Enseñanza sana" en 2 Timoteo 4: 3 se refiere a la "Patrón de las palabras sonoras" transmitido a Timoteo por el apóstol Pablo. "Sigue el patrón de las palabras sonoras que has escuchado *de mí*".

Dos frases en 2 Timoteo 1:13 tienen enormes implicaciones para el contenido de la predicación: "patrón de... palabras *"y"* de mí". Hay un estándar o un patrón de enseñanza de sonido. Esto significa que en la iglesia primitiva había un cuerpo en desarrollo de doctrina fija (o enseñanza) bajo el cuidado de los apóstoles que se transmitía fielmente a las iglesias. Eso es lo que "de mí" significa en 2 Timoteo 4: 3. Pablo y los otros apóstoles fueron los guardianes autorizados del "patrón de las palabras sanas" dado a las iglesias.

Buen depósito, palabras sanas, nivel de enseñanza, consejo completo. Podemos ver este cuerpo de enseñanza en varios otros lugares expresados en diferentes frases. En 1 Timoteo 6:20 y 2 Timoteo 1:14, Pablo le dice a Timoteo que "guarde el buen depósito [*tēn kalēn parathēkēn*] confiado a usted". En Romanos 6:17, Pablo dice: "Gracias a Dios, que ustedes alguna vez fueron esclavos del pecado, se volvieron obedientes desde el corazón al *estándar de enseñanza* [*túpon didachēs*] con el que estaban comprometidos". En Hechos 20: 26–27 les dijo a los ancianos de la iglesia de Éfeso: "Soy inocente de la sangre de todos, porque no rehuí declararte *todo el consejo de Dios* [*pasa tēn boulēn tou theou*]".

Estas cuatro frases ("buen depósito", "patrón de las palabras sanas", "norma de enseñanza" y "consejo completo de Dios") apuntan a un cuerpo de doctrina emergente y unificado que Jesús había prometido que se daría a las iglesias.: "El Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él te enseñará todas las cosas y te recordará todo lo que te he dicho... Él te guiará a toda la verdad" (Juan 14:26; 16:13). Este cuerpo de doctrina fijo, unificado y dado por el Espíritu, Pablo llamó a la "sabiduría de Dios" en 1 Corintios 2: 7 y dijo que fue impartida a las iglesias a través de los apóstoles "en palabras... enseñado por el Espíritu" (1 Cor. 2:13).

Este es el cuerpo coherente de verdad que se reunió en el libro que llamamos el Nuevo Testamento. Junto con las Escrituras del Antiguo Testamento a las que se refería Pablo en 2 Timoteo 3:16, el Nuevo Testamento forma la palabra completa, a la cual, por implicación, se refería cuando dijo: "Predica la palabra".

3. La naturaleza de la predicación

La yuxtaposición de la palabra para "anunciar" en 2 Timoteo 4: 2 ("predica la palabra", *kēryxon ton logon*) con la referencia a "enseñanza de sonido" (*hugiainousēs didaskalias*) en el siguiente versículo revela algo crucial sobre la naturaleza de la predicación. "Predica la palabra; Esté listo en temporada y fuera de temporada. . . con . . . enseñanza [*didachē*]. Llegará el momento en que las personas no soportarán una enseñanza sólida". No debemos silenciar las implicaciones significativas y diferentes de cualquiera de estas palabras: "predicar" (*kēryxon*) y "enseñanza" (*didaskalias*).

Pertenece a la naturaleza misma del caso que anunciar la palabra de la Escritura debe involucrar medidas significativas de enseñanza. Las realidades anunciadas deben ser iluminadas. Los textos bíblicos utilizados deben ser explicados. Y pertenece a la naturaleza misma del caso, y al vocabulario que Pablo usa (*katangellō, kēryssō, euangelizomai*), que esta enseñanza se presenta regularmente en forma de heraldo, es decir, de predicación.

El mensaje del predicador, el heraldo, no es simplemente un conjunto de hechos para ser entendido. Es una constelación de glorias para ser atesorada. Es, a veces, una tempestad de horrores para huir. Cualquier pensamiento de que el mensaje de un predicador pueda ser entregado como una explicación separada no comprende el significado del uso de Pablo de la frase "¡Anuncia la palabra!" O, "¡Predica buenas noticias!" O, "Proclama a Cristo". La predicación es ambas cosas. enseñanza precisa y anunciación sincera. Es *exultación expositiva*.

La importancia de la predicación

Hasta ahora, nuestro examen de 2 Timoteo 3: 16–4: 4 ha pasado por alto la parte más sorprendente de este pasaje. Digo "más asombroso" porque no hay nada parecido en ningún otro lugar de las Escrituras. Me estoy refiriendo a 2 Timoteo 4: 1, que forma la introducción al comando "predica la palabra". No conozco ningún otro comando bíblico que tenga una introducción tan prolongada, exaltada e intensificadora (aunque 1 Timoteo 5:21 viene cerrar).

Pablo introduce la orden, "predica la palabra", en el versículo 2 con cinco intensificadores anteriores. Cada uno de ellos es elegido para fortalecer y profundizar y aumentar la importancia de la orden de predicar. Dudo que alguien haya exagerado la seriedad que Pablo está tratando de despertar aquí.

Cobro se
en presencia de Dios
y de Cristo Jesús
quien juzgará a los vivos y a los muertos
y por su aparición y su reino:
predica la palabra.

Introducción incomparable

1. "Te cobro . . ." La palabra se *testifica* con un prefijo que lo intensifica y agrega peso (*diamarturomai*). Tenga en cuenta que Pablo está estableciendo una orden para predicar. Sin embargo, usa la palabra "testificar solemnemente" para su propia

exhortación. ¿Qué significa decir: “Testifico solemnemente. . . predicar la palabra”? Note que él no dice: “Yo *mando* solemnemente . . . predica la palabra”. La palabra *testificar* parece implicar que está hablando en un tribunal con grandes cosas en juego. *Testify* sugiere que él ha visto o escuchado algo, y no se limita a decir su propia opinión. Está testificando de algo que ha visto o escuchado. Y ese encuentro de ver o escuchar lo ha vuelto tan serio que el resultado es esta letanía de intensificadores.

2. “*en presencia de Dios . . .*” “Te encargo [testificar solemnemente] *en la presencia de Dios . . .*” Ahora podemos vislumbrar el entorno en la mente de Pablo donde está entregando este mandato de testimonio de “predicar la palabra”. Está en la presencia de Dios. Es consciente de una atención especial y cercana que Dios está prestando a este testimonio. La implicación es que Dios es quien ha autorizado este comando. Es un testimonio en la medida en que viene con la autorización de primera mano de Dios. Pablo está testificando el hecho de que Dios está detrás de este mandato. Dios lo está vigilando de cerca para ver que se entregue. No hay una autorización más alta ni un asistente más alto para el procedimiento de este testimonio. “Les testifico *en la presencia de Dios*”.

3. “*y de Cristo Jesús . . .*” “Les testifico en la presencia de Dios y *de Cristo Jesús . . .*” Agregar a Cristo Jesús a los asistentes a este solemne testimonio para predicar la palabra no aumenta la autoridad. No hay autoridad más alta que Dios. Pero sí multiplica a las personas que tienen una participación masiva en lo que se trata la predicación. Dios es el autor de la palabra a predicar, y Jesucristo es el centro de su historia. Si va a sobrio a Timothy cuando le ordena que predique la palabra, dígame que la orden se entrega en presencia del *autor* y el *tema* de toda predicación, de hecho, toda la realidad.

4. “*quién juzgará a los vivos y a los muertos . . .*” “Les testifico en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, *quien juzgará a los vivos ya los muertos . . .*” De las cientos de cosas que Pablo pudo haber dicho sobre Jesús, dice esto: Jesús debe juzgar a los vivos y a los muertos. ¿Por qué? El punto parece ser que cuando se trata de predicar, las apuestas aumentan más que cualquier recompensa o amenaza en esta vida. En la predicación estamos tratando con personas y realidades que son mucho más grandes que este mundo. Su existencia y sus recompensas y castigos exceden esta vida. Cristo está activo en este mundo, gobernando a los vivos. Y Cristo es, y siempre será, activo más allá de este mundo, tratando justamente con aquellos que han muerto. Esta persona gloriosa es inevitable en la vida e inevitable en la muerte. Todos lo conocen como juez tarde o temprano. Estos son los grandes asuntos de la predicación. Pablo quiere que sintamos este peso.

5. “*y por su aparición y su reino . . .*” “Te cargo en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, quien juzgará a los vivos y a los muertos, *y por su aparición y su reino . . .*” Cinco de los seis usos de la palabra que *aparece* (epifanía) en el Nuevo Testamento ocurren en las Epístolas Pastorales. Se refiere al menos una vez a la aparición histórica de Jesús en la encarnación (2 Tim. 1:10) y al menos dos veces a la futura segunda venida de Cristo (1 Tim. 6:14; Tito 2:13). Los otros dos podrían ir en cualquier dirección, incluido este texto (2 Tim. 4: 1, 8). Quizás la ambigüedad es intencional. ¿Amas su aparición (pasado y futuro, 1 Tim. 4: 8)? ¿Y siente el peso, por la predicación, de la aparición de Dios mismo en la historia (pasado y futuro)?

Es decir, "Predicador, ten esto en cuenta, anuncia la palabra del rey venidero del universo", el que vino una vez no para juzgar sino para salvar (Juan 3:17), pero ahora vendrá a juzgar. En estos días, cuando eres llamado a predicar (¡entre sus dos apariciones!), Puede parecer distante porque no aparece. Pero yo estoy diciendo que predicar sabiendo esto, sin olvidar nunca este-que ha aparecido, y él *a* aparecer.

Y cuando regrese, será el rey, y su reino se establecerá abiertamente. Ya no dirá: "Mi reino no es de este mundo" (Juan 18:36). Él reinará abiertamente y sin oposición. Todos sus oponentes serán arrojados a la oscuridad exterior (Mateo 22:13; 25:30). No más serán un factor. Y toda la verdad que has predicado será reivindicada públicamente, y todos los que se hayan alejado con picazón en los oídos serán avergonzados.

Por lo tanto, Timoteo, una vez más, "Les testifico solemnemente en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, quien juzgará a los vivos y a los muertos, y por su aparición y su reino, *predicará la palabra*". La introducción exaltada e intensificada al mandato de *predicar la palabra* es extraordinaria. Por lo tanto, la predicación —la clarificación y el anuncio, *la exultación expositiva*— es de extraordinaria importancia.

No hay reunión como la adoración cristiana

En el capítulo anterior, alegué de las Escrituras que es muy apropiado que los cristianos se reúnan regularmente para la adoración congregacional, es decir, que se reúnan para *demostrar* congregacionalmente que *conocen* al Dios trino y lo *atesoran* por encima de todas las cosas. En este capítulo, me he centrado en la naturaleza de la predicación con el fin de mostrar por qué este tipo de discurso es tan importante en esas reuniones regulares para la adoración congregacional. Más específicamente, el enfoque se ha centrado en la forma en que el apóstol Pablo introdujo un tipo de comunicación pública: proclamar, anunciar, anunciar, a la iglesia y hacer que sirva el ministerio de la palabra para los creyentes cristianos.

¿Por qué pasó esto? Mi respuesta es que Pablo se sintió atraído a dar forma a la predicación de esta manera por la aptitud interna y la armonía de tal predicación con la naturaleza de Dios, la naturaleza de las Escrituras y la naturaleza de la adoración congregacional. *Dios* es supremamente bello y valioso. *La Escritura*, como su palabra inspirada, tiene como objetivo despertar y mantener el verdadero conocimiento de Dios hasta el final para que podamos disfrutarlo y exhibirlo en el mundo. Y *la adoración congregacional* da una expresión visible y unida a ese conocimiento, disfrute y exhibición.

A medida que estas realidades transformaron al apóstol Pablo, vio que el tipo de discurso apropiado para la iglesia reunida en la adoración era único. No había otra reunión como esta en el mundo: un pueblo poseído por Dios (1 P. 2: 9), elegido antes de la fundación del mundo (Ef. 1: 4), destinado a ser como el Hijo de Dios (Romanos 8:29), comprado con sangre divina (Hechos 20:28), absuelto y aceptado ante la corte del cielo (Rom. 5: 1; 15:16), una nueva creación en la tierra (2 Cor. 5: 17), habitado por el Creador del universo (1 Cor. 6:19), santificado por el cuerpo de Jesús (Heb. 10:10), llamado a la gloria eterna (1 P. 5:10), herederos del mundo (Rom. 4:13; 1 Cor. 3: 21–23), destinado a gobernar con Cristo (Apo. 3:21) y juzgar a los ángeles (1

Cor. 6: 3). Nunca había habido una reunión como esta. Fue incomparable en la tierra.

No solo la reunión fue única. Así fue el libro. Todo esto gloriosa verdad sobre la gente reunida de Cristo fue preservada y revelado en un libro, y en un “depósito” apostólica que se convertiría en la piedra angular de *la* Reserva. El Dios, el Libro y las personas reunidas bajo la autoridad del Dios revelado en el Libro eran incomparables. No había Dios, ni libro, ni gente así. Pablo vio esto y supo que la reunión de esta gente estaría marcada por un tipo de comunicación que no era como cualquier otra comunicación. Eso incluía la predicación.

No hay comunicación como predicar

Cuando Pablo proclamó las riquezas inescrutables de Cristo, y anunció las buenas nuevas de gran gozo, y anunció el mensaje reconciliador del Rey con toda la autoridad, vio que este tipo de proclamar, anunciar y anunciar no podía descartarse cuando esta gente extraordinaria, bajo este Dios extraordinario, revelado en este Libro extraordinario, reunido para adorar. Las riquezas de la gloria, la bondad de las noticias, el peso de la verdad y la autoridad detrás de todo no disminuyeron porque se hablaba entre esta gente reunida. En todo caso, se convirtió en más.

Por lo tanto, Pablo no solo *modeló* proclamar a Cristo y anunciar buenas nuevas al pueblo de Dios, sino que también *ordenó* que las Escrituras inspiradas por Dios fueran anunciadas en la iglesia: “¡Predica la palabra!” (2 Tim. 4: 2). Pero estoy haciendo hincapié en que este mandato (testimonio) no fue arbitrario, sino que estaba limitado por la aptitud y la armonía que Pablo sentía entre la naturaleza de Dios, las Escrituras y la adoración, por un lado, y el tipo de discurso que se requería, en el otro.

Pablo vio que la calidad de la proclamación, la calidad del anuncio y la cualidad anunciadora de su discurso público para el Cristo resucitado contenía una dimensión de celebración, afirmación exuberante y asombro. Combinó un humilde reconocimiento de que el mensaje no se originó con el heraldo sino con su rey. La autoridad detrás de esto no era suya, sino de su Soberano. Y la gloria y el valor del mensaje eran directamente proporcionales a la gloria y el valor del Rey. Por lo tanto, el mensajero no puede ser indiferente al mensaje sin ser indiferente al Rey. Eso era tan impensable como no atesorar un tesoro infinito.

Predicar también es maravillosamente apropiado

Por lo tanto, nada era más apropiado que la presentación, explicación, contemplación y aplicación del mensaje del Rey entre el pueblo del Rey, que *exulta* con *júbilo*. Esta aptitud subyace a la transposición de Pablo de la música de la proclamación al mundo en la música de la predicación en la adoración. Él vio que la predicación como *exultación expositiva* es particularmente adecuada para la adoración congregacional cristiana. Para el culto social es la visible, unido saber, atesoramiento, y la exhibición de la pena suprema y la belleza de Dios. La predicación se ajusta a esa reunión, porque eso es lo que es la predicación. La predicación muestra el valor supremo de Dios al abrir las Escrituras para dar a conocer las glorias de Dios, al tiempo que las atesora como sumamente valiosas. La

exultación expositiva sirve a la adoración congregacional adorando a Aquel a quien se muestra digno de adoración.

Más profundo que Pablo

Este capítulo se ha centrado en las implicaciones del uso de Pablo del vocabulario de la predicación (*katangellō*, *kēryssō*, *euangelizomai*). Pablo dio expresión autorizada a la convicción en la iglesia primitiva de que el carácter anunciador y el carácter anunciador de estas palabras serían traídos a la casa de Dios. Hemos visto que anunciar la palabra de Dios implica medidas significativas de enseñanza. Los textos bíblicos utilizados deben ser explicados. Las realidades anunciadas deben ser iluminadas. Pero el mensaje del predicador nunca es un mero conjunto de hechos por aclarar. Es una constelación de glorias para ser atesorada. La idea de que el mensaje de un predicador podría ser entregado como una explicación separada no comprende el significado del uso de Pablo de la frase "¡Anuncia la palabra!" O, "¡Predica buenas noticias!" O, " *Proclama a Cristo*". La predicación es ambas cosas. enseñanza precisa y anunciación sincera. Es exultación expositiva.

Las raíces de la predicación como un acto de adoración, en aras de la adoración, van más allá de los usos que Pablo hizo de *katangellō*, *kēryssō* y *euangelizomai*. Penetran en la providencia de Dios en la historia y en la forma en que Dios ha diseñado las Escrituras, la fe y la gloria para crear un pueblo a imagen de su Hijo. Estas raíces incluso se remontan a la naturaleza eterna trinitaria de Dios. A estas raíces nos referiremos ahora en los próximos dos capítulos.

1. John Stott, *Entre dos mundos: el arte de la predicación en el siglo XX* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1982), 125-26; énfasis añadido.

2. El ESV traduce *euangelizomai* por varias frases, incluyendo "predicación" (por ejemplo, Hechos 5:42; 1 Cor. 9:18), "predicar (evangelio) el evangelio" (por ejemplo, Lucas 9: 6; Rom. 1:15) , "Predique (ed) las buenas nuevas" (por ejemplo, Hechos 8:12; Rom. 10:15) y "traiga buenas noticias" (por ejemplo, Lucas 1:19; 2:10).

3. G. P. Hugenberger, "Predica", en *The International Standard Bible Encyclopedia*, rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1979-1988), 941.

4. *Ibíd.*, 942.

5. Para un tratamiento mucho más completo de "Lo que los libros y las palabras componen las Escrituras cristianas", vea la sección con ese título en John Piper, *Una gloria peculiar: cómo las Escrituras cristianas revelan su veracidad completa* (Wheaton, IL: Crossway, 2016), 39-87.

6. Por supuesto, en las Epístolas Pastorales se usan otras palabras además de la *enseñanza* para describir cómo el pastor le habla a su pueblo. El pastor debe alentar (1 Tim. 5: 1), recordar (2 Tim. 2:14), declarar (Tito 2:15), reprender (1 Tim. 5:20), dejar que aprendan (Tito 3:14)), y más. No estoy haciendo ninguna afirmación de que estos sean disminuidos o descuidados. Estoy argumentando por la importancia de la predicación, no por la poca importancia de otras exhortaciones bíblicas. Estos tienen su lugar al lado y como parte de la predicación.

7. "En la presencia de Dios y de Cristo Jesús y de los ángeles elegidos, te mando que cumplas estas reglas sin prejuzgar, sin hacer nada por parcialidad" (1 Tim. 5:21).

Cuatro raíces de la hermosa aptitud de la exultación expositiva en la adoración

El argumento del capítulo anterior no fue simplemente que el apóstol Pablo ordenó la predicación como parte de la adoración congregacional de la iglesia, sino que lo hizo debido a una adecuación o armonía subyacente entre la predicación, por un lado, y la naturaleza de Dios, su palabra y adoración, por otro lado. Si el argumento más profundo para la adoración congregacional en el capítulo 2 fue que "la alabanza *corresponde a* los rectos" (Sal. 33: 1), entonces el argumento más profundo para la predicación en el capítulo 3 fue que la predicación *corresponde a la* adoración.

La orden de predicar no hace que la predicación sea hermosa. La hermosa aptitud crea el comando. "Predicar la palabra" (2 Tim. 4: 2) no es una exhortación arbitraria. Llama a la predicación en la reunión del pueblo de Dios, porque la predicación es un aspecto *apropiado* de la adoración congregacional. Es una aptitud que fluye de la naturaleza de Dios y del hombre, la forma en que Dios gobierna el mundo y la forma en que transforma a su pueblo.

El objetivo de este capítulo es proporcionar más apoyo para ese reclamo. Me enfocaré en cuatro raíces de la aptitud de la predicación en la adoración cristiana. Primero están las raíces históricas de la predicación cristiana en el Antiguo Testamento y la adoración a las sinagogas. Luego viene la aptitud que surge de las relaciones entre (2) predicación y Escritura, (3) predicación y fe, y (4) predicación y transformación humana.

1. Raíces históricas de la predicación cristiana

Como con la mayoría de los arreglos de Dios en el mundo, la presencia de la predicación en la adoración reunida de los primeros cristianos no surgió de la nada, como si su aptitud y armonía fueran la *única* causa. Las raíces y los antecedentes históricos prepararon el camino. De hecho, es *apropiado* que así sea, ya que Dios no es solo el Dios que penetra la historia en Jesucristo, sino también el Dios que se prepara para esa penetración con su providencia en la historia. Lo que sigue es un bosquejo simplificado de las raíces históricas de la predicación cristiana en la adoración.

Esdra, exposición y adoración

Como demuestra Nehemías 8: 5-8, ya en el Antiguo Testamento aparece una especie de exhortación basada en las Escrituras en un ambiente de adoración del pueblo reunido de Israel.

Ezra abrió el libro a la vista de todas las personas, porque él estaba por encima de todas las personas, y cuando lo abrió, todas las personas se pusieron de pie. Y Esdras bendijo al SEÑOR, el gran Dios, y todo el pueblo respondió: "Amén, Amén", levantando sus manos. E inclinaron la cabeza y adoraron al SEÑOR con la cara en el suelo. También . . . los levitas, ayudaron a la gente a entender la Ley, mientras la gente permaneció en sus lugares. *Leyeron* claramente *del libro*, de la Ley de Dios, y *dieron sentido*, para que la gente entendiera la lectura.

Aquí vemos un "libro" divinamente autorizado (v. 5), la "Ley" (v. 7). Luego vemos que los levitas asistieron a Ezra: "Leyeron del libro" (v. 8). Luego "dieron el sentido" de lo que habían leído (v. 8) y ayudaron a la gente a entender (v. 7). Finalmente, vemos que todo esto fue en el contexto de la adoración: Ezra bendijo. . . Dios; la gente dijo: "Amén, amén"; ellos levantaron sus manos; e inclinaron sus caras al suelo (v. 6).

Significado de la sinagoga

Como un ejemplo aislado de lectura de las Escrituras, seguido de una explicación, en el contexto de la adoración, esto no sería relevante para nuestro propósito. Pero no está aislado. Se convirtió en el patrón de la adoración de la sinagoga judía emergente durante los cuatro siglos entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Edwin Charles Dargan, en su *Historia de la predicación*, señala esto:

Durante largos años, la voz de la profecía fue muda, esperando la llegada del Prometido, el amanecer de una nueva era. Durante este período, la adoración de los judíos tuvo un desarrollo muy importante, y uno especialmente significativo en la historia de la predicación. Esta fue la exposición exhortatoria de las Escrituras Sagradas en relación con los servicios de la sinagoga. . . . Así, vemos que había una base claramente definida para la predicación cristiana en el discurso sagrado de aquellas personas de quienes surgió el ordenamiento divino de los acontecimientos.

Por consiguiente, cuando comienza el Nuevo Testamento, encontramos a Jesús entrando a la sinagoga al principio de su ministerio y siguiendo este patrón de lectura de las Escrituras y "dando sentido".

Llegó a Nazaret, donde lo habían criado. Y como era su costumbre, fue a la sinagoga el día de reposo y se puso de pie para leer. Y le fue dado el rollo del profeta Isaías. Desenrolló el pergamino y encontró el lugar donde estaba escrito.

"El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él ha ungido me
para proclamar buenas noticias a los pobres.
Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos,
y recuperando la vista a los ciegos,
para poner en libertad a los oprimidos,
para proclamar el año del favor del Señor".

Y enrolló el pergamino, se lo devolvió al asistente y se sentó. Y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: "Hoy esta Escritura se ha cumplido en vuestros oídos" (Lucas 4: 16–21).

Patrón en Hechos

El mismo patrón se encuentra en los Hechos de los Apóstoles. Por ejemplo, Hechos 15:21 dice: "Desde generaciones antiguas Moisés ha tenido en cada ciudad a quienes lo proclaman [*kērýssontas autòn*], porque se le lee cada sábado en las sinagogas". Aquí no solo tenemos la lectura de Moisés, sino la *anunciación* de él en la sinagoga. Este es un precedente notable de lo que Pablo ordenó en la iglesia con la misma palabra especializada (*kērýssō*). "Predica [*kērýxon*] la palabra" (2 Tim. 4: 2).

Luego vemos al mismo Pablo haciendo uso de este patrón de sinagoga para presentar a Jesús como el Mesías. En Pisio Antioquía, según Hechos 13: 14-16,

El día de reposo [Pablo y Bernabé] entraron en la sinagoga y se sentaron. Después de la lectura de la Ley y los Profetas, los gobernantes de la sinagoga les enviaron un mensaje, diciéndoles: "Hermanos, si tienen alguna palabra de aliento para la gente, díganla". Entonces Pablo se levantó e hizo un gesto con la mano. La mano dijo: "Hombres de Israel y ustedes que temen a Dios, escuchen".

Este fue el patrón con el que Pablo, sin duda, creció en Tarso e hizo uso repetido en su predicación itinerante mientras iba de pueblo en pueblo. Se lee la Escritura y se da una palabra de explicación y aplicación; y esto se hace regularmente en sábado como parte de la reunión ordinaria de adoración de los judíos (Hechos 13:14; 18: 4).

Concluyo, por lo tanto, con Dargan, que el patrón cristiano de exposición de las Escrituras en el contexto dla adoración congregacional regular tiene sus raíces en el patrón de la sinagoga judía, cuyas raíces son aún más profundas en el Antiguo Testamento. La lectura de las Escrituras y el *anuncio* de Moisés (Hechos 15:21) en el culto regular de las sinagogas congregacionales no deberían sorprendernos, ya que las glorias del cristianismo no brotan de novo de Jesús y los apóstoles. Tienen sus raíces en el Antiguo Testamento. Esperaríamos, por lo tanto, que algo así como *exultación expositiva* surgiera en la sinagoga y sus ramificaciones cristianas.

Providencia, historia y predicación

Para volver a usar las palabras de Dargan, "había una base claramente definida para la predicación cristiana en el discurso sagrado de ese pueblo [Israel] de quien surgió el ordenamiento divino de los acontecimientos".² En otras palabras, la providencia de Dios en La historia de Israel y en la iglesia cristiana es la explicación definitiva para el surgimiento de la predicación cristiana como históricamente arraigada y perfectamente adaptada para la adoración cristiana. Pero esa aptitud de la predicación para la adoración congregacional tiene raíces mucho más profundas que los precedentes históricos ordenados providencialmente de la sinagoga. A los que ahora nos dirigimos.

2. Predicación y Escritura

Vimos en el capítulo anterior que cuando Pablo le ordenó a Timoteo que "predicara la palabra" (2 Tim. 4: 2), el término "palabra" se refería a nada menos que a toda la Escritura, incluyendo, por implicación, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. ³ Acababa de decir: "Toda la Escritura es exhalada por Dios y provechosa" (2 Tim. 3:16). Su siguiente oración culmina con "predica la palabra" (4: 2).

Al decirle al predicador, de esta manera, que *anuncie las Escrituras*, Pablo implica que los predicadores deben convertirse en portavoces de Dios para llevar a cabo el propósito por el cual Dios inspiró y preservó la Biblia. Al *leer la Biblia sobrenaturalmente*, sostuve que la Escritura misma muestra que su objetivo final para el lector y el predicador es que el valor y la belleza infinitos de Dios serían exaltados en la adoración eterna y ferviente de la novia de Cristo comprada por la sangre de cada persona. gente, idioma, tribu y nación. Y, por supuesto, "adoración" aquí no se limita a los servicios de adoración, como dije en la introducción de este libro. La adoración incluye todas las formas, en el tiempo y la eternidad, individual, congregacional y cósmica, que la nueva humanidad en Cristo conoce, disfruta y muestra la belleza y el valor de Dios.

El objetivo de la Escritura es el objetivo de la predicación

Como Pablo nos dice que prediquemos la Escritura, por lo tanto, la naturaleza y el objetivo de la Escritura dictan la naturaleza y el objetivo de la predicación. Tanto la Escritura como la predicación apuntan a la adoración y son adoradores. Tanto la predicación como las Escrituras *enseñan* la verdad de la gloria y el valor de Dios, y ambas reverberan con más que con la enseñanza, es decir, con el *tesoro* de Dios. El corazón del predicador y los corazones del autor y los autores de las Escrituras se desbordan con el valor infinito de lo que revelan. La Escritura comunica la *explicación* de la belleza y el valor de Dios, y la Escritura comunica la *exultación* de sus autores sobre ese valor y belleza. Las Escrituras son siempre verdaderas y nunca neutrales.

Por lo tanto, la predicación, con el objetivo de la misma adoración suprema que la Escritura, *explica* la gloria y el valor de Dios y *exulta* sobre la gloria y el valor de Dios. Siempre busca ser verdad y nunca se permite ser neutral con respecto a realidades estupendas. El predicador habla como un humilde y auténtico agente de la Escritura. Lo que pretende producir, lo que pretende ser. Su objetivo es encarnar la adoración que busca la Biblia (Juan 4:23). Y luego busca abrir la boca y hacer que las glorias de Dios en las Escrituras sean tan claras y hermosas como pueda. Por cualquier gracia que se le dé a través del Espíritu Santo, se dedica a la exultación expositiva.

Las Escrituras y la predicación tienen como objetivo la adoración y la adoración por actos

Por lo tanto, está claro que esta predicación está en casa en la adoración congregacional. Encaja. Que *es* el culto, y se *busca* el culto, porque es fiel a la Escritura. Las Escrituras están inspiradas por Dios para despertar, nutrir y llevar a la consumación final la adoración ferviente de la novia de Cristo comprada por la

sangre de cada pueblo, idioma, tribu y nación. La predicación está destinada por Dios para anunciar estas Escrituras y avanzar en su propósito. Por lo tanto, la predicación tiene como objetivo la adoración, es decir, tiene como objetivo crear y sostener a personas que conocen y disfrutan y muestran la gloria y el valor de Dios.

La predicación no contradice su propio objetivo al ser indiferente a las glorias de la Escritura. Su objetivo es la adoración por ser un acto de adoración. Al aclarar la verdad, valora el valor de la verdad. Como explica, se regocija. El predicador se estremece ante la perspectiva de ser acusado con las palabras de Jesús: Este predicador "me honra con [sus] labios, pero [su] corazón está lejos de mí" (Mateo 15: 8). Su corazón no está lejos del fuego de la verdad de Dios. Está lo suficientemente cerca como para inflamarse. Él es "una lámpara encendida y brillante" (Juan 5:35). · Ardiendo de júbilo. Brillando con la exposición.

3. Predicación y fe

Otra forma de mostrar que la predicación tiene un hogar apropiado en la adoración es que su objetivo es la fe, que está diseñada por Dios para manifestar su gloria. La fe es el requisito principal del pacto de Dios precisamente porque nos humilla y amplifica la confiabilidad y la suficiencia de Dios.

En repetidas *ocasiones*, Pablo alinea la predicación, especialmente el término *anunciar* (*kērygma*), junto con la *fe* como su objetivo. Por ejemplo:

¿Cómo van a *creer* en aquel de quien nunca han oído? ¿Y cómo van a escuchar sin alguien *predicando* [*kēryssontos*]? ... Entonces la *fe* viene de escuchar, y de escuchar a través de la palabra de Cristo. (Romanos 10:14, 17)

Dado que, en la sabiduría de Dios, el mundo no conocía a Dios a través de la sabiduría, agradó a Dios a través de la locura de lo que *predicamos* [*kērygmatos*] para salvar a los que *creen*. (1 Co. 1:21)

Mi discurso y mi mensaje [*kērygma*] no fueron en palabras plausibles de sabiduría, sino en una demostración del Espíritu y del poder, para que su *fe* no descansa en la sabiduría de los hombres sino en el poder de Dios. (1 Cor. 2: 4–5)

Ya sea que fuera yo o ellos, entonces predicamos [*kēryssomen*] y eso *creíste*. (1 Co. 15:11)

Si Cristo no ha resucitado, entonces nuestra predicación [*kērygma*] es en vano y su *fe* es en vano. (1 Co. 15:14)

¿Por qué la fe es el objetivo de la predicación?

Seguramente podemos decir de estos textos que el objetivo de la predicación es engendrar y mantener la fe en Dios y en Jesucristo. Si preguntamos por qué la fe es tan prominente en el diseño de Dios para su pueblo, la respuesta no es difícil de encontrar. Debemos *vivir* por fe (Gá. 2:20), es decir, hacer todo confiando en Dios para todo lo que necesitamos, porque la confiabilidad y la suficiencia de Dios se magnifican de esta manera. Actuar con fe llama la atención sobre el poder, la

misericordia, la bondad y la sabiduría de Dios. La fe glorifica a Dios. Esto es claro en todas las Escrituras.

Pablo subraya este hecho, por ejemplo, con respecto a la fe de Abraham en Romanos 4:20: "Ninguna *incredulidad* lo hizo vacilar con respecto a la promesa de Dios, pero se fortaleció en su *fe* al darle *gloria* a Dios". Cuando confiamos en Dios para hacer lo que no podemos hacer (como tener un hijo cuando un hombre tiene cien años y su esposa es estéril), hacemos mucho de Dios. Cuando confiamos en que Dios será el poder decisivo detrás de toda nuestra obediencia (como con todos los santos de Hebreos 11 que obedecieron "por fe"), aprovechamos mucho la grandeza de Dios.

Este es el punto de Pedro en 1 Pedro 4:11: "El que sirve, [que lo preste] *por la fortaleza que Dios* [es decir, confiando en Dios por su actuación decisiva en ya través de nuestra porción] - *en el orden que en todo Dios puede ser glorificado* por Jesucristo". En otras palabras, Dios es glorificado cuando servimos por fe en su poder siempre llegando. Es por eso que la fe es esencial en nuestra relación salvadora con Dios. Lo glorifica a él. Hace que se vea como realmente es: confiable, fuerte, amable y sabio. La fe es la raíz esencial de la adoración.

Lo que dice la no fe de Dios

Esta verdad se destaca en las Escrituras al mostrar las implicaciones de lo opuesto a la fe, la incredulidad. Por ejemplo, en Números 14:11, Dios le dice a Moisés: "¿Hasta cuándo me *despreciará* este pueblo? ¿Y cuánto tiempo van a no creer en mí, a pesar de todas las señales que he hecho en medio de ellos? "En otras palabras, no creer, sin confiar en Dios, a pesar de todas las evidencias de su favor y el poder, es equivalente a despreciándolo. Lo cual es lo opuesto a glorificarlo.

O, de nuevo, Dios le dice a Moisés y Aarón en Números 20:12: "No *creíste* en mí, para sostenerme como *santo* a los ojos del pueblo de Israel". En otras palabras, no creer en la promesa de Dios es profanar su Santidad. Es lo contrario de glorificarlo. Pocas cosas que puedes decirle a alguien son más deshonorosas o más ofensivas que "No confío en ti". Eso es especialmente cierto para Dios.

Cuando Jesús quiso explicar por qué los líderes judíos no podían creer en él, dijo: "¿Cómo pueden *creer*, cuando reciben gloria unos de otros y no buscan la gloria que proviene del único Dios?" (Juan 5:44) En otras palabras, la fe es completamente contraria a preferir la gloria del hombre sobre la gloria de Dios. Un amor por la gloria de Dios y la experiencia de la fe auténtica y salvadora surgen juntos en el corazón. Amar la gloria de Dios y confiar en Dios son inseparables. La fe es la fuente de la adoración.

La fe es más que confiar en Dios para los regalos

De hecho, el corazón de la fe salvadora es una percepción espiritual y valiosa de la belleza de la gloria de Dios en Cristo. La fe ve, y al mismo tiempo saborea, percibe y al mismo tiempo valora, la verdad suprema y la belleza de Cristo en el evangelio. Así es como Pablo dice esto: "El dios de este mundo [Satanás] ha cegado las mentes de los *incrédulos*, para evitar que *vean* la luz del evangelio de la *gloria* de Cristo, quien es la imagen de Dios" (2 Cor 4: 4). Pero cuando Dios "ha brillado en nuestros corazones para dar la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de

Jesucristo" (2 Cor. 4: 6), la fe sucede. Existe una percepción valiosa de la gloria de Cristo en el evangelio. Vemos y al mismo tiempo saboreamos. Lo sabemos y amamos. Contemplamos y nos abrazamos.

Así describió Jesús la fe en Juan 6:35: "Yo soy el pan de vida; el que *viene* a mí no tendrá hambre, y el que *cree* en mí nunca tendrá sed". Observe el paralelo entre *venir* a satisfacer el hambre y *creer* para satisfacer la sed. El hambre y la sed se refieren al mismo vacío del alma. Y creer y venir son el mismo acto del alma. *Creer* en Jesús significa *venir* a él para saciar el hambre y la sed de nuestra alma. Fe en Cristo significa estar satisfecho con todo lo que Dios es para nosotros en Jesús.

Predicar por fe es predicar por adoración

Este es el punto de la predicación: Pablo dejó en claro que la predicación tiene como objetivo despertar, sostener y fortalecer la fe. La esencia de la fe es ver, saborear y estar satisfecho en todo lo que Dios es para nosotros en Jesús. Cuando los predicadores experimentamos esto *en la* predicación, y nuestra gente lo experimenta *a través de la* predicación, nosotros y ellos magnificamos la preciosidad y el valor de Dios. Tal fe glorifica a Dios. Lo que significa que es adoración: la adoración del predicador y la del pueblo. Y cualquier acción que esa fe anime, sostenga y guíe se convierte en adoración en toda la vida.

Eso es lo que la predicación pretende despertar y sostener. El objetivo de la predicación, sea cual sea el tema, sea cual sea el texto, es este tipo de fe. Su objetivo es acelerar en el alma una satisfacción con todo lo que Dios es para nosotros en Jesús, porque esta satisfacción magnifica la gloria suficiente de Dios, y eso es adoración. Por lo tanto, la predicación es en casa cuando las personas se reúnen para adorar.

4. Predicación y transformación

Cuando el predicador pretende despertar y mantener una fe vibrante para la gloria de Dios, es consciente de que la fe es el gran medio por el cual Dios transforma a los creyentes en personas amorosas, en lugar de egoístas. Así es como Pablo hace la conexión entre confiar en Cristo y amar a las personas: "En Cristo Jesús, ni la circuncisión ni la incircuncisión cuentan para nada, sino solo la fe que obra a través del amor" (Gálatas 5: 6). Primero, hay fe salvadora y justificadora que nos une a Cristo. Entonces esa fe, en el poder del Espíritu Santo, nos libera del miedo y la codicia que matan el amor. La fe "trabaja a través del amor".

Este comportamiento abnegado, amoroso y abnegado es la hermosa conducta que Jesús y Pedro dicen que hace que otras personas vean y glorifiquen a Dios (Mateo 5:16; 1 Pedro 2:12). Por lo tanto, la fe no solo glorifica a Dios mostrándole que es confiable, sabio y poderoso; también glorifica a Dios al "trabajar a través del amor", lo que hace que las personas vean y admiren la gloria de Dios. Por lo tanto, la predicación que apunta a la fe también apunta a exhibiciones públicas de la gloria de Dios en la nueva conducta de los cristianos.

Volverse glorioso al contemplar la gloria

Pero el objetivo de esta sección es esbozar una forma diferente en que Pablo vio la conexión entre la predicación y la transformación moral de la vida cristiana. Esta

forma diferente de ver la conexión entre la predicación y la transformación también depende de la gloria de Dios y deja aún más claro que el acto de predicar es en sí mismo una forma de adoración y una parte clave de la adoración congregacional cristiana.

Estoy pensando en la predicación como la representación de Cristo con palabras tan vívidas que Pablo habla de su efecto como *ver* la gloria misma de Cristo, una visión tan poderosa que transforma al que ve. El pasaje clave es 2 Corintios 3:18, y el contexto es crucial para notar la conexión con la predicación.

Pablo escribe: "Todos nosotros, con la cara descubierta, contemplando la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de un grado de gloria a otro. Porque esto viene del Señor que es el Espíritu" (2 Cor. 3:18). Lo veremos de cerca en solo un momento. Pero, primero, tenga en cuenta que este no es el único lugar donde el énfasis de Pablo recae en el efecto transformador de *ver a* Cristo.

"Ante tus ojos" ;Cristo fue crucificado!

En Gálatas 3: 1, Pablo dice: "¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién te ha embrujado? Fue *ante tus ojos* que Jesucristo fue retratado públicamente como crucificado". Él los llama tontos porque parecen estar alejándose del evangelio. El hecho de que esté desconcertado por esto, ¡deben ser hechizados! Muestra cuán profundamente cree que *ver a* Cristo crucificado realmente transforma a las personas. "Ante tus ojos" en mi *predicación*, ¡viste a Cristo crucificado!

Richard Longenecker tiene razón al decir: "La frase 'Cristo crucificado' fue en los labios de Pablo una forma abreviada del evangelio (cf. 1 Cor 1:23; 2: 2; también 1 Cor 1:13; 2: 8; 2 Cor 13: 4)." ⁵ Este fue el corazón de la predicación de Pablo: "Predicamos [*kēryssomen*] Cristo crucificado" (1 Cor. 1:23). "Decidí no saber nada entre ustedes, excepto Jesucristo y él crucificado" (1 Cor. 2: 2). Entonces, cuando Pablo dice en Gálatas 3: 1, "Ante tus ojos. . . Jesucristo fue retratado públicamente como crucificado ", quiere decir que esto sucedió cuando *predicó a* Cristo crucificado ". La predicación tiene como objetivo presentar a Cristo de tal manera que ocurra una "visión" espiritual, una visión tan poderosa que los oyentes-videntes son "transformado en la misma imagen".

Predicando y contemplando la gloria

En el contexto de 2 Corintios 3:18, el vínculo con la predicación está en 2 Corintios 4: 5. Ver este enlace es crucial. Recuerde que las divisiones de los capítulos no son originales y, a menudo, engañosas. Eso es cierto aquí. La siguiente oración después de 2 Corintios 3:18 dice: "Por lo tanto, teniendo este ministerio por la misericordia de Dios, no nos desanimamos" (2 Cor. 4: 1). "Este ministerio" se refiere al ministerio del que ha estado hablando desde el comienzo de 2 Corintios 3: el "ministerio del Espíritu" (v. 8) y el "ministerio de justicia" (v. 9). "Este ministerio" viene con "más gloria" (3: 8) que el pacto mosaico que tenía: "excede con mucho [ing] en gloria" (v. 9).

Parte de esa gloria superior es "la gloria del Señor" que contemplamos en 2 Corintios 3:18, la gloria que nos transforma cuando la vemos. Entonces 4: 1 no está comenzando un nuevo tema. Se trata del "ministerio del Espíritu" que viene con "más gloria", la gloria del Señor, que cuando se contempla se transforma (3:18). Lo

que Pablo enfatiza en 2 Corintios 4: 1–3 es que cuando maneja la “palabra de Dios” con respecto a esta gloria, no la manipula. En cambio, él es completamente abierto y sincero con eso. Es una “declaración abierta de la verdad” (v. 2).

Es el Diablo, no Pablo, quien esconde las cosas: “Incluso si nuestro evangelio está velado, está velado a aquellos que perecen. En su caso, el dios de este mundo [el Diablo] ha cegado las mentes de los incrédulos” (4: 3–4). La pasión de Pablo es desvelar la gloria de Cristo en su predicación. La pasión de Satanás es velarlo. El objetivo de Pablo es que sus oyentes puedan “[contemplar] la gloria del Señor” (3:18).

La conexión con la predicación se hace explícita en 2 Corintios 4: 4–5:

El dios de este mundo ha cegado las mentes de los incrédulos, para evitar que vean la luz del evangelio de la *gloria de Cristo*, quien es la imagen de Dios. Porque lo que proclamamos [*kēryssomen*] no es a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, con nosotros mismos como sus siervos por amor de Jesús.

Podemos ver las conexiones entre 2 Corintios 3:18 y 4: 4. Ambos se refieren a ver o contemplar la gloria de Cristo o del Señor. Pablo está trabajando para desvelarlo en 3:18, y Satanás lo está velando en 4: 4. Dos cosas dejan en claro que el esfuerzo de Pablo para desvelar la gloria de Cristo es a través de su predicación. La primera es la referencia al “evangelio” en 4: 4. Se refiere a “ver la luz del *evangelio* de la *gloria de Cristo* “. En otras palabras, la gloria de Cristo se ve en la historia del evangelio. Cuando se predica el evangelio, la gloria de Cristo es “retratada públicamente” (Gálatas 3: 1) en la crucifixión y resurrección.

La otra observación que muestra el vínculo entre la predicación de Pablo y la revelación de la gloria de Cristo es el término explícito para anunciar en 2 Corintios 4: 5. La gloria que el Diablo busca velar, predicamos, *anunciamos*. “Lo que proclamamos [heraldo, *kēryssomen*] no somos nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor”. Aquí está la palabra más importante para *anunciar* nuevamente. El Cristo crucificado es el Señor resucitado. ¡Lo anunciamos!

Por lo tanto, deduzco del flujo de pensamiento de Pablo en 2 Corintios 3: 18–4: 5 que la declaración crucial sobre la transformación en 3: 18–19 es una descripción de lo que Dios intenta suceder a través de la predicación: “Todos, con la cara descubierta, contemplando la gloria del Señor, se están transformando en la misma imagen de un grado de gloria a otro. Para esto viene del Señor, que es el Espíritu. “Él incluye a sí mismo (“Todos . . .”), Porque él también tuvo que ver la gloria del Señor con el fin de ser transformado. Pero la forma en que Pablo extiende su propia experiencia de *contemplar* a otros es retratar a Cristo crucificado (Gálatas 3: 1) y predicar a Jesucristo como Señor (2 Cor. 4: 5).

Predicando, contemplando, adorando

El punto que estoy tratando de aclarar aquí es que la predicación es supremamente adecuada para la adoración congregacional, porque es especialmente adecuada por Dios para desvelar la gloria de Cristo con miras a transformar a las personas en esa gloria. La adoración auténtica siempre involucra alguna medida de esta transformación; de lo contrario somos hipócritas. Por lo tanto, la adoración

auténtica siempre implica la revelación de la gloria de Dios en Cristo. « El anuncio de la "Palabra de Dios" con una "declaración abierta de la verdad" (2 Cor. 4: 2) es cómo Pablo logró esta revelación, y cómo nos ordenó que lo hiciéramos: "Predica la palabra" (2 Tim. 4: 2).

Al ver que despierta la adoración

Se necesita una observación crucial más antes de abandonar esta sección. "Contemplar la gloria del Señor" (2 Cor. 3:18) no puede significar simplemente ver lo que el ojo natural puede ver, o lo que el ojo del Diablo puede ver. Pablo dijo que si los gobernantes de esta época hubieran visto verdaderamente la gloria de Cristo "no habrían crucificado al Señor de la gloria" (1 Cor. 2: 8). Pablo explicó, además: "La persona física no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque son una locura para él, y no puede entenderlas porque son discernidas espiritualmente" (1 Cor. 2:14).

"Espiritualmente discernido" significa que su verdadera belleza y valor son discernidos por la ayuda del Espíritu Santo. La "persona natural" puede ver muchas cosas asombrosas acerca de Jesús. Judas ciertamente lo hizo. Pero la persona natural no "discierne" la belleza y el valor convincentes de Cristo. El evangelio de Cristo es una locura para ellos en lugar de su mayor fortuna. Él no es el tesoro escondido en el campo que vendemos todo para obtener (Mateo 13:44). Él no es la perla de gran precio (Mateo 13:46). Él no es de "valor superior" que, en comparación, hace que todo lo demás parezca basura (Fil. 3: 8). De tal "ver" Jesús dice: "Al ver que no ven" (Mateo 13:13).

Pero cuando Pablo habla de "contemplar la gloria del Señor" para que seamos transformados de gloria en gloria, se está refiriendo al discernimiento espiritual de 1 Corintios 2:14. Se está refiriendo a ver con los ojos del corazón (Ef. 1:18). Él está hablando de saber cómo uno debería saber (1 Cor. 8: 2). Él está hablando sobre el milagro de "comprender [con] todos los santos cuál es la amplitud, longitud, altura y profundidad, y conocer el amor de Cristo que supera el conocimiento" (Ef. 3: 18-19). Él quiere decir, como dijo Pedro, no solo atender a Cristo sino saborear: "si de verdad has *probado* que el Señor es bueno" (1 P. 2: 3). Pablo dice: "Esto viene del Señor, que es el Espíritu" (2 Cor. 3:18). Esto es un milagro.

La predicación debe ser adoración

La naturaleza sobrenatural de ver la gloria del Señor significa que la predicación que pretende impartir esta contemplación milagrosa y transformadora debe haber contemplado la gloria. No puedes apuntar a algo que ni siquiera puedes concebir. Pero el hombre natural no tiene idea de esta contemplación espiritual de la gloria de Cristo. Por lo tanto, la predicación debe ser espiritual: "del Señor que es el Espíritu". Y eso significa que el predicador debe haber probado. Debe saber lo que debe saber (1 Cor. 8: 2). Debe discernir espiritualmente. Debe contar todo lo demás como basura. Debe renunciar a todo por la perla y el tesoro (Lucas 14:33). Lo que significa que, mientras predica este tesoro, está atesorando. Mientras sostiene la perla, está apreciando. Mientras invita al banquete, está saboreando la fiesta. Si no fuera así, sería una "persona física" hipócrita y no apta para el ministerio.

Por lo tanto, "Predicar la palabra" significa mostrar la gloria de Dios como sumamente valiosa para que las personas puedan contemplarla, atesorarla y

transformarse. Lo que significa que el predicador debe *apuntar* a la adoración y *actuar de* adoración. Debe exhibir y experimentar el valor de Cristo. Debe explicar y exaltar. Debe asumir la feliz carga de la exultación expositiva.

Don para el pueblo de Dios

Lo que hemos visto en este capítulo es que la acusación de Pablo de "predicar la palabra" (2 Tim. 4: 2) no es arbitraria. Tiene sus raíces en la hermosa aptitud de la exultación expositiva como parte de la adoración cristiana. En la siempre sabia providencia de Dios, la predicación cristiana surgió de la adoración a la sinagoga donde se anunciaba cada sábado de Moisés (Hechos 15:21). En el hermoso diseño de Dios sobre cómo su iglesia debe conocer y confiar y ser como el Hijo de Dios, Dios ordenó la predicación para abrir las Escrituras, despertar la fe y revelar la gloria. En todos los casos, el resultado diseñado es la adoración. La predicación es un regalo precioso para la iglesia, un regalo muy apropiado para sus adoradores.

Pasamos ahora a ver quizás la razón más asombrosa por la cual la predicación encaja maravillosamente en el objetivo final del universo, a saber, el objetivo de que Dios sea adorado por quien es. Pasamos a las raíces trinitarias de la exultación expositiva.

1 . Edwin Charles Dargan, *Una historia de predicación*, vol. 1 (Nueva York: Hodder y Stoughton, 1905), 20–21.

2 . Ibidem.

3 . Véase el capítulo 3, págs. 63–65.

4 . Para una meditación extendida sobre Juan 5:35 y las implicaciones de "arder" y "brillar" para la predicación, ver Jonathan Edwards, "La verdadera excelencia de un ministro del Evangelio", en *Sermones y discursos, 1743–1758*, ed. Wilson H. Kimnach y Harry S. Stout, vol. 25, *The Works of Jonathan Edwards* (New Haven, CT: Yale University Press, 2006), 82–102.

5 . Richard N. Longenecker, *Gálatas*, vol. 41, Comentario Bíblico de Word (Dallas: Word, 1998), 101.

6 . Pablo a veces se refiere a la gloria de Dios en la faz de Cristo (2 Cor. 4: 6) y a veces a la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios (2 Cor. 4: 4). Esta es una gloria, no dos, y a veces podemos referirnos a ella como la gloria de Dios y en otras ocasiones como la gloria de Cristo.

Las raíces trinitarias de la exultación expositiva

Tenemos un paso más que tomar para elogiar la hermosa aptitud de la predicación en la adoración congregacional. Con este paso, rastreamos las raíces de la exultación expositiva hacia los insondables alcances del ser trino de Dios y su existencia eterna. Estoy sugiriendo aquí que la razón principal por la que la predicación es apropiada en la adoración es que su singularidad como forma de comunicación es coherente con la naturaleza de Dios, ya que él se *conoce* y *disfruta* en la Trinidad desde toda la eternidad.

Si bien puede no ser apropiado decir que Dios se *adora a* sí mismo, ya que la palabra generalmente connota que un ser menor se regocija en uno mayor, sin embargo, las raíces de la adoración humana se remontan a la forma en que el Padre, desde toda la eternidad, ha *conocido* el Hijo integral, y la forma en que se han disfrutado el uno al otro supremamente. En última instancia, adoramos la forma en que lo hacemos a través de conocer la verdad y atesorar la belleza y el valor porque Dios se conoce y se atesora de esta manera. Y sospecho que, si penetramos las palabras de Jesús hasta el fondo, esto estaría implícito cuando dijo que el Padre está buscando personas para adorarlo en *espíritu* y en *verdad* (Juan 4:23).

Cómo Jonathan Edwards concibió la Trinidad

Encuentro que la concepción de Jonathan Edwards de la Trinidad es bíblicamente justificada y maravillosa. Encuentro sus implicaciones para la aptitud de la predicación en la adoración convincente. Solo puedo esbozarlo aquí, pero recomiendo que cada pastor lea su "Ensayo sobre la Trinidad", no es una recomendación poco realista, ya que solo tiene treinta páginas, y puede encontrarlo gratis en línea. Es posible que se sorprenda de los textos bíblicos que él puede reunir para esta concepción que suena filosóficamente. Comencemos nuestro bosquejo donde termina, con un resumen de sus conclusiones:

Supongo que esta es la Santísima Trinidad de la que leemos en las Sagradas Escrituras. El *Padre* es la Deidad que subsiste de la manera principal, no originada y más absoluta, o la Deidad en su existencia directa. El *Hijo* es la Deidad generada por el entendimiento de Dios, o por tener una idea de sí mismo, y subsistir en esa idea. El *Espíritu Santo* es la Deidad que subsiste en el acto, o la esencia divina que fluye y exhala, en el infinito amor y deleite de Dios en sí mismo. Y creo que toda la esencia divina subsiste verdadera y claramente tanto en la idea divina como en el amor divino, y que, por lo tanto, cada uno de ellos son personas propiamente distintas.

Eterno Engendro del Hijo

En otras palabras, el Hijo existe eternamente en Dios "teniendo una idea de sí mismo", un conocimiento de sí mismo que conlleva tal plenitud del ser divino que la idea se presenta como una Persona divina por derecho propio, plenamente Dios. Como eso suena completamente extraño e inadecuado para muchas personas, escuchemos el esfuerzo de Edwards para ayudarnos a comprenderlo:

Si un hombre pudiera tener una idea absolutamente perfecta de todo lo que pasó por su mente, todas las series de ideas y ejercicios en todos los aspectos son perfectos en cuanto a orden, grado, circunstancias, etc. para cualquier espacio de tiempo pasado en particular, supongamos la última hora —De verdad, a todos los efectos, volvería a ser lo que fue esa última hora. Y si fuera posible por un hombre por reflexión contemplar perfectamente todo lo que está en su mente en una hora, tal como es y al mismo tiempo que está allí, en su primera y directa existencia; si un hombre tuviera un reflejo perfecto o una idea contemplativa de cada pensamiento en el mismo momento o momentos que ese pensamiento fue, y de cada ejercicio en y durante el mismo tiempo que ese ejercicio fue, y así durante toda una hora: un hombre realmente ser dos. Sería de hecho doble; sería dos veces a la vez: la idea que tiene de sí mismo sería volver a ser él mismo. ³

Por lo tanto, como Dios con perfecta claridad, plenitud y fuerza se comprende a sí mismo, ve su propia esencia (en la que no hay distinción de sustancia y acto, pero es totalmente sustancia y acto), esa idea que Dios tiene de sí mismo es absolutamente él mismo. Esta representación de la naturaleza y esencia divinas es nuevamente la naturaleza y esencia divinas. Entonces, por el pensamiento de Dios sobre la Deidad, [la Deidad] ciertamente debe ser generada. Por la presente hay otra persona engendrada; hay otro infinito, eterno, todopoderoso, y el más santo y el mismo Dios, la misma naturaleza divina. ⁴⁴

Y esta persona es la segunda persona en la Trinidad, el unigénito y amado Hijo de Dios. Él es la idea eterna, necesaria, perfecta, sustancial y personal que Dios tiene de sí mismo. Y eso es así, me parece estar ampliamente confirmado por la Palabra de [Dios]. ⁵⁵

Algo inesperado de este punto de vista podría reducirse si recordamos textos bíblicos como estos:

Él es el resplandor de la gloria de Dios y la huella exacta de su naturaleza. (Hebreos 1: 3)

Él es la imagen del Dios invisible. (Col. 1:15)

Aunque estaba en la forma de Dios, [él] no consideraba que la igualdad con Dios fuera algo a entender. (Filipenses 2: 6)

... La luz del evangelio de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios. (2 Cor. 4: 4)

Al principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. (Juan 1: 1)

En cierto sentido, el Hijo de Dios es el reflejo de Dios el Padre. Desde toda la eternidad, Dios ha tenido una idea perfectamente clara y completa de todas sus propias perfecciones. Él ha tenido una "imagen del Dios invisible". Esta imagen de Dios es tan completa y perfecta que es, de hecho, la posición de Dios el Hijo como persona por derecho propio.

Por lo tanto, Dios el Hijo no es creado o hecho. Él es coeterno con el Padre. De este modo, depende del Padre como imagen original, pero no inferior en ningún atributo divino, porque es una imagen completa y viva de las perfecciones del Padre. Esto, por supuesto, es un gran misterio: cómo una idea, un reflejo o una imagen del Padre puede ser una persona por derecho propio. No pretendo ser capaz de hacer que el infinito sea exhaustivamente comprensible.

Eterna Procesión del Espíritu

La tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo, ha existido eternamente porque el Padre y el Hijo siempre se han amado y deleitado el uno al otro en tal grado, y de tal manera, que el Espíritu que ha procesado de ellos, y entre ellos, siempre ha existido como persona por derecho propio. Aquí está la explicación de Edwards:

Al ser Dios engendrado de este modo por el hecho de que Dios tiene una idea de sí mismo y se destaca en una subsistencia o persona distinta en esa idea, procede un acto muy puro, y surge una energía infinitamente santa y dulce entre el Padre y el Hijo: por su amor y la alegría es mutua, en el amor mutuo y deleitándose el uno al otro. Prov. 8:30, "diariamente fui su deleite, regocijándome siempre [a él]". Este es el acto eterno, más perfecto y esencial de la naturaleza divina, en donde la Divinidad actúa en un grado infinito y de la manera más perfecta posible. La Deidad se convierte en todo acto; la esencia divina misma fluye y es como se respiraba en amor y alegría. De modo que la Divinidad allí se destaca en otra forma de subsistencia, y allí procede la tercera persona en la Trinidad, el Espíritu Santo. ⁶⁶

En otras palabras, el amor entre el Padre y el Hijo es tan perfecto, tan constante y lleva tan completamente todo lo que el Padre y el Hijo son en sí mismos, que este amor se presenta como una persona por derecho propio.

C. S. Lewis intenta convertir esto en una analogía concebible, solo una analogía:

Usted sabe que, entre los seres humanos, cuando se reúnen en una familia, un club o un sindicato, la gente habla sobre el "espíritu" de esa familia, club o sindicato. Hablan sobre su espíritu porque los miembros individuales, cuando están juntos, realmente desarrollan formas particulares de hablar y comportarse que no tendrían si estuvieran separados. Es como si surgiera una especie de personalidad comunitaria. Por supuesto, no es una persona real: es más bien como una persona. Pero esa es solo una de las diferencias entre Dios y nosotros. Lo que surge de la vida conjunta del Padre y el Hijo es una Persona real, de hecho, es la Tercera de las tres Personas que son Dios. ⁶⁷

Estos son grandes misterios. Pero para conocer y amar a Dios, encuentro útil tener al menos una concepción viable en mi mente cuando afirmo que solo hay un Dios y que él existe en tres personas. Es nuestro deber y deleite adorar a nuestro gran Dios.

Y no se siente honrado por una adoración simplemente ignorante, ya que eso solo puede ser una farsa. La adoración de Dios como Trinidad debe basarse en algún conocimiento. De lo contrario, no es Dios mismo a quien adoramos.

La Trinidad como fundamento de la exultación expositiva

¿Cómo se relaciona esta concepción de la Trinidad con la predicación como *exultación expositiva*? Lo que hemos visto es que, antes de la creación, Dios se relacionaba consigo mismo de dos maneras: Dios se *conocía a* sí mismo y Dios se *amaba a* sí mismo, es decir, estimado y encantado en sí mismo. Al conocerse a sí mismo, engendró al Hijo, la imagen personal perfecta, completa y completa de sí mismo. Al amarse a sí mismo, el Espíritu Santo procedió del Padre y del Hijo.

No es sorprendente, por lo tanto, que cuando Dios creó a los seres humanos a su propia imagen, tendríamos capacidades para conocer y amar, y que la función más elevada de nuestro conocimiento y amor sería conocer y amar a Dios. No sería sorprendente que cuanto más claro y profundo lo conociéramos, y cuanto más auténtica e intensamente lo amemos, más lo glorifiquemos como la suma de toda verdad y belleza.

Lo que emerge, entonces, de la vida trinitaria de Dios es la profunda verdad de que nuestras capacidades para conocer a Dios y amarlo están arraigadas en esa misma naturaleza trinitaria. Dado que se nos dan estas capacidades de conocer y amar a Dios para glorificar a Dios, nuestro objetivo debe ser usar tanto, saber y amar, lo más que podamos para aprovechar al máximo su verdad, belleza y valor.

Dios glorificado por ser conocido y disfrutado

Así es como Edwards explica la forma en que conocer a Dios y amarlo glorifica a Dios:

Dios se glorifica a sí mismo hacia las criaturas también de dos maneras: 1. Apareciendo. . . su comprensión 2. Al comunicarse a sus corazones, y al regocijarse y deleitarse y disfrutar de las manifestaciones que Él hace de sí mismo. . . *Dios es glorificado no solo por su gloria, sino también por su regocijo.* Cuando los que lo ven se deleitan en él, Dios es más glorificado que si solo lo vieran. Su gloria es recibida por toda el alma, tanto por la comprensión como por el corazón. *

En otras palabras, Dios obtiene gloria de sus criaturas en la adoración al *conocerlo* verdaderamente y al *disfrutarlo* debidamente. Donde el conocimiento de Dios es defectuoso, su gloria se verá disminuida en nuestro conocimiento defectuoso. Donde el deleite en Dios es restringido, obstaculizado o desanimado, su gloria se verá disminuida en nuestro disfrute disminuido. Esencial para glorificar a Dios es verlo claramente y saborearlo profundamente.

Lo que hacen los líderes de adoración, incluido el predicador

Las implicaciones de esto para la vida y la adoración son inconmensurables. Esta realidad nos toca a muchos niveles y de muchas maneras, nadie podrá rastrear todas

las implicaciones. Pero para nuestro propósito aquí, una implicación es clara. Cuando los cristianos se reúnen para la adoración, el objetivo de aquellos que dirigen debe ser poner ante la *mente* de los fieles los puntos de vista más verdaderos y claros de Dios posibles, a fin de despertar en el *corazón* de los adoradores los afectos más puros y adecuados hacia Dios.

Digo "afectos adecuados" para referirnos a todas las emociones de las que somos capaces que corresponden apropiadamente a cualquier verdad sobre Dios que se presente a la mente, por ejemplo, alegría (Fil. 4: 4), contentamiento (Heb. 13: 5), deleite (Salmo 37: 4), ferviente amor fraternal (1 Pedro 1:22), esperanza (Salmo 42: 5), temor (Lucas 12: 5), paz (Colosenses 3:15), celo y fervor (Rom. 12:11), pena (2 Cor. 7:10), tristeza (Santiago 4: 9), deseo (1 P. 2: 2), ternura (Ef. 4:32), gratitud (Ef. 5: 19-20), y humildad (Filipenses 2: 3).

Dondequiera que las emociones sean fuertes sin algo de verdad que las justifique, llamamos a esto "emocionalismo" y no le damos valor. Y donde la verdad bella y valiosa sobre Dios es clara y hay poca respuesta del corazón, Dios es deshonrado. O como dijo Edwards: "Cuando los que lo ven se deleitan en él, Dios es más glorificado que si solo lo ven". Y donde Dios es menos glorificado porque el corazón está rezagado detrás de la cabeza, la adoración está en peligro.

Elevar afectos con la verdad

Edwards expresó las implicaciones para la predicación tan poderosa y cuidadosamente como cualquiera que yo conozca. Él dijo:

No creo que se deba culpar a los ministros por elevar demasiado el afecto de sus oyentes, si aquello con lo que se ven afectados es solo lo que es digno de afecto, y sus afectos no se elevan más allá de una proporción a su importancia, o dignidad de afecto. Debería pensar en mi deber de elevar el afecto de mis oyentes tan alto como sea posible, siempre que se vean afectados con nada más que la verdad, y con afectos que no sean desagradables a la naturaleza de lo que les afecta. ⁹⁹

Es su "deber", dice, elevar el afecto de sus oyentes lo más alto posible. Por sí solo, eso sonaría como avivar las emociones de la multitud con luces, niebla, música y docenas de técnicas artísticas. Pero luego Edwards agrega: "... siempre que se vean afectados con nada más que la verdad, y con afectos que no sean desagradables por la naturaleza de lo que les afecta." Él da dos requisitos para elevar los afectos. Una es que la verdad es el agente. Y la otra es que los afectos deben ser agradables al contenido particular de la verdad.

Entonces, la verdad del infierno, dependiendo del ángulo particular del mensaje, debe generar la emoción del miedo o la pena o la ira, pero no la felicidad, y ciertamente no la alegría. Y el llamado a la gloria eterna (1 P. 5:10) debería despertar las emociones de esperanza, alegría, entusiasmo y amor, pero no aburrimiento, y ciertamente no repulsión. La emoción que glorifica a Dios debe ser una respuesta a visiones verdaderas y claras de la realidad en lo que se refiere a Dios, y la naturaleza de la emoción que glorifica a Dios debe ser agradable a la naturaleza de la realidad que despierta la emoción.

Exultación expositiva y la naturaleza de Dios

Concluyo, por lo tanto, que la predicación, como *exultación expositiva*, tiene sus raíces en el ser trinitario de Dios. Se conoce a sí mismo y existe como Padre e Hijo. El Padre y el Hijo se deleitan mutuamente y existen como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Saber y deleitarse es esencial para quién es Dios. Los seres humanos tienen estas mismas capacidades: saber y deleitarse. El propósito final de Dios al darnoslas es que podamos reflejar y magnificar su belleza y valor al conocerlo y deleitarnos en él. Eso es lo que es la adoración: conocer verdaderamente, disfrutar debidamente y, por lo tanto, mostrar el valor y la belleza de Dios.

La reunión del pueblo de Dios para la adoración congregacional, por lo tanto, por su propia naturaleza, exige un tipo especial de comunicación que tenga como objetivo aclarar la verdad de Dios y el valor de Dios. El Nuevo Testamento llama a este tipo especial de comunicación "predicación" (ver 2 Tim. 4: 2). Es más que enseñar. Y es más que emocional estimulación porque el ser trinitario de Dios no consiste en *cualquiera* sabiendo o deleite, pero en *ambos*. Él sabe y se deleita desde toda la eternidad, o no es Dios. Experimentamos ambos, o no estamos adorando, no somos lo que fuimos hechos para ser. Y la predicación representa ambos, o no es predicación. Cuando representa ambos, lo llamo "exultación expositiva". Representa la verdad por exposición. Encarna la alegría por exultación. La predicación es especialmente adecuada para la adoración congregacional del pueblo de Dios porque despierta la adoración y es adoración.

Predicando un milagro

Una de las implicaciones de la parte 2 ha sido que la adoración no es una mera acción litúrgica. Y la predicación, como parte de la adoración, no es un mero desempeño humano. Tanto la adoración como la predicación están más allá de lo que es humanamente posible. Entonces volvemos ahora en las partes 3 y 4 a la pregunta: ¿Cómo se convierte la predicación en un medio del milagro de la adoración? La Parte 3 se enfocará en cómo el predicador experimenta el poder sobrenatural del Espíritu Santo en la predicación. La Parte 4 se enfocará en cómo el predicador usa todos sus poderes naturales de pensar y hablar sin socavar los resultados sobrenaturales de la predicación.

1 . Jonathan Edwards, *Escritos sobre la Trinidad, Gracia y Fe*, ed. Sang Hyun Lee y Harry S. Stout, vol. 21, *The Works of Jonathan Edwards* (New Haven, CT: Yale University Press, 2003), 113–31.

2 . *Ibid.*, 131; énfasis agregado.

3 . *Ibid.*, 116.

4 . *Ibidem*.

5 . *Ibid.*, 117.

6 . *Ibid.*, 121.

7 . C. S. Lewis, *Más allá de la personalidad* (Nueva York: Macmillan, 1948), 21–22.

8 . Jonathan Edwards, Las "Misceláneas", ed. Thomas Schafer, vol. 13, *The Works of Jonathan Edwards* (New Haven, CT: Yale University Press, 1994), 495, Miscellany 448; énfasis añadido. Véanse también Miscellany 87, págs. 251–252; Miscelánea 332, p. 410; Miscelánea 679 (no en el New Haven vol.).

9 . Jonathan Edwards, *El gran despertar*, ed. Harry S. Stout y C. C. Goen, rev. ed., vol. 4, *The Works of Jonathan Edwards* (New Haven, CT: Yale University Press, 2009), 387.

Parte 3

¿CÓMO SE CONVIERTE LA PREDICACIÓN EN UN MEDIO DEL MILAGRO DE LA ADORACIÓN, SOBRENATURALMENTE?

Exultación expositiva en el poder del Espíritu Santo

Exultación expositiva

Un acto humanamente imposible con un efecto humanamente imposible

El objetivo de este capítulo y el siguiente es aclarar por qué la adoración y la predicación son humanamente imposibles, y qué puede hacer el predicador para participar en el milagro de ambos.

Belleza de la adoración congregacional

Es muy apropiado que los cristianos se reúnan para la adoración congregacional todas las semanas. Cuando lo hacen, dan expresión unida a su conocimiento arraigado en la verdad del Dios trino y sus afectos arraigados en el tesoro por todo lo que Dios es por ellos en Jesús. Han visto con los ojos de sus corazones (Ef. 1:18) la belleza suprema de Dios y sus caminos. Y han llegado a apreciar el valor supremo de este tesoro (Mateo 13:44; Filipenses 3: 8). Y cuando han completado su exaltación congregacional de las glorias de Dios, continúan esa adoración en mil tareas diarias donde el valor supremo de Cristo gobierna sus vidas. Esto es lo que significa ser cristiano.

Por qué necesitamos ayuda en la adoración

Pero no es como si los cristianos experimentaran la plenitud de estado estable que está lista cada Día del Señor para rebosar de alabanza alegre mientras se reúnen para adorar. Dios es glorificado en la adoración no solo por aquellos que se llenan, sino también por aquellos que vienen desesperadamente necesitados y que depositan todas sus esperanzas en encontrarse con Dios. El mismo corazón de adoración que dice: "Gracias" y "Alabado sea", cuando está lleno, también dice: "Te necesito, te anhelo, tengo sed de ti" cuando está vacío. Es el mismo sabor, el mismo tesoro.

La adoración congregacional no es una reunión solo para desbordamiento. El pleno puede desbordarse. Eso es adoración. Los languidecen vienen a beber a la fuente de la palabra vivificante de Dios. Eso también es adoración. Magnifica la necesidad y el deseo de Dios. Los hambrientos de almas vienen a comer al banquete que se extiende desde las ricas tiendas de las Escrituras. Esto también es adoración.

¡Ay del pastor que castiga a su pueblo por "venir a buscar" y no dar! Si lo que la gente hambrienta viene a buscar es Dios, su hambre aumenta el valor de la belleza

de Dios que satisface el alma. Si regresan semana tras semana para entretenerse, será mejor que el pastor mire en el espejo la causa, no en la gente.

En vista de esta necesidad normal de los verdaderos cristianos, Dios nos ha diseñado para que dependamos de otros humanos para despertar, sostener y fortalecer nuestra adoración: nuestro conocimiento y atesorar a Dios. Esto queda claro por muchas consideraciones en el Nuevo Testamento.

El diseño de Dios: corazones sostenidos a través de los humanos

Primero, Dios ha designado que haya pastores y maestros en la iglesia (Ef. 4:11). Él ha requerido que sean "capaces de enseñar" (1 Tim. 3: 2). Esto significa que Dios diseña para que seamos ayudados por otros ministros humanos de la palabra, no solo por nuestra propia lectura y oración privada.

Segundo, está claro que necesitamos otros ministros del ejemplo que Pablo dio para fortalecer las iglesias que comenzó:

Regresaron a Lystra, a Iconio y a Antioquía, *fortaleciendo las almas* de los discípulos, animándolos a continuar en la fe y diciendo que a través de muchas tribulaciones debemos entrar en el reino de Dios. (Hechos 14: 21–22)

Dios no diseñó a los cristianos para ser fuertes en la fe y fervientes en la adoración sin que otros ministros cristianos fortalecieran sus almas.

Tercero, está claro que nuestra perseverancia en la santidad y adoración fieles y alegres depende de que otros cristianos nos exhorten una y otra vez con la verdad de la palabra de Dios:

Cuídense, hermanos, para que no haya en ninguno de ustedes un corazón malvado e incrédulo, que los lleve a alejarse del Dios viviente. Pero *exhortémonos unos a otros todos los días*, siempre que se llame "hoy", que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado. (Hebreos 3: 12–13)

Escapar de la dureza de corazón y perseverar en una fe gozosa y mortificante del pecado depende de la exhortación de otros creyentes. No estamos diseñados para sobrevivir sin el ministerio de la palabra de otros.

Cuarto, está claro que necesitamos a otros que nos ministran, porque Dios diseñó el cuerpo de Cristo de esta manera y Pablo dijo que nos necesitamos unos a otros:

Dios arregló los miembros en el cuerpo, cada uno de ellos, como él eligió. Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Tal como están las cosas, hay muchas partes, pero un solo cuerpo. El ojo no puede decirle a la mano: " *No te necesito* ", ni tampoco la cabeza a los pies: " *No te necesito* " (1 Cor. 12: 18–21).

Está claro por el uso de la palabra *necesidad* de Pablo en 1 Corintios 12:21 que él no ve la dependencia del cristiano de otros cristianos como un defecto en nuestra dependencia de Dios. La dependencia total de la gracia de Dios no significa que no dependa de los medios de gracia de Dios. Si Dios quiere que nuestra dependencia de

él a veces sea directa e inmediata y a veces indirecta y mediada, entonces no dependemos menos de Dios en ninguno de los casos. Nuestras vidas físicas dependen de Dios y de la comida que él da. Nuestros recursos emocionales para la paciencia dependen del Espíritu y del sueño reparador que nos da. Nuestra fuerza espiritual depende de la palabra de Dios y de los ministros que nos envía.

Quinto, es claro de la Escritura que necesitamos el ministerio de la palabra de otros cristianos, porque Pablo le ordenó a Timoteo: "Predica la palabra" (2 Tim. 4: 2). Ese no es un comando inútil. La predicación se ordena porque la predicación es necesaria.¹

La predicación sirve a los adoradores agotados

He argumentado que, entre todas las otras formas en que el pueblo de Dios se ayuda a perseverar en la fe y llevar una vida de adoración gozosa, la predicación está diseñada de manera única para su papel esencial en la adoración congregacional. A medida que las personas se reúnen para expresar de manera unida su *conocimiento* de Dios y su *amor* por Dios, la predicación está claramente diseñada por Dios para modelar este amor mediante su *exultación*, y para servir tanto al conocimiento como al amor mediante su *exposición*.

La necesidad de esta asistencia de la predicación, a medida que nos reunimos para la adoración, también es clara por nuestra propia experiencia personal y lo que vemos en todos los cristianos que nos rodean. La vida cristiana ordinaria se está agotando. No estamos diseñados para vivir de las misericordias de ayer.

El constante amor del SEÑOR nunca cesa;
sus misericordias nunca llegan a su fin;
son nuevos cada mañana;
grande es tu fidelidad. (Lam. 3: 22–23)

Cada día tiene sus problemas agotadores (Mateo 6:34), y cada día tiene misericordias restauradoras (Lamentaciones 3:23). Cuando David dice: "Él restaura mi alma" (Sal. 23: 3), implica que el alma a menudo necesita restauración. Por lo tanto, llamamos: "Devuélveme el gozo de tu salvación" (Salmo 51:12). "Restauranos, oh Dios; ¡que brille tu rostro para que seamos salvos!" (Sal. 80: 3). "Restáuranos de nuevo, oh Dios de nuestra salvación" (Sal. 85: 4).

Esta experiencia es universal entre los cristianos. En parte se debe a que somos *pecadores*. Nuestra vieja naturaleza lucha contra el alma y trata de arruinarla (Gá. 5:17; Col. 3: 5; 1 P. 2:11). Parte de esa guerra es el agotamiento. Otra parte de nuestra necesidad de refrescar el aporte de otros humanos se debe a que somos *criaturas*. Siempre seremos criaturas y, por lo tanto, siempre necesitaremos la gracia de Dios. Incluso los santos perfeccionados y glorificados aún se beneficiarán del ministerio de otros santos en la era venidera, donde no habrá pecado. De lo contrario, las relaciones significativas serían inexistentes. Por lo tanto, ya sea que pensemos en nosotros mismos como pecadores o como criaturas, necesitamos ayuda para mantener un corazón de adoración.

La predicación está diseñada exclusivamente por Dios para ser una parte central de esta ayuda en la adoración congregacional. *La exultación expositiva* corresponde a la naturaleza de la adoración congregacional. Su contenido y su comportamiento

son adecuados, por el diseño de Dios, para restaurar y ampliar nuestro *conocimiento* de Dios (expositivo) y para restaurar y ampliar nuestra *pasión* por Dios (exultación). Es también lo hace *no* estando de pie fuera de la experiencia de la adoración como un entrenador en el banquillo del juego, o como un director detrás del escenario durante el juego, sino por ser *parte* de la experiencia de culto en sí. La predicación ayuda a la adoración como adoración.

Cuál es y no es nuestra pregunta

El objetivo de este capítulo es mostrar más específicamente cómo la exultación expositiva ayuda a los cristianos a rendir culto de manera auténtica, tanto durante el servicio de adoración como en la vida diaria, lo cual significa que Dios es una demostración de su valor y belleza (1 Cor.10: 31; Romanos 12: 1-2).

Este es un tema apremiante porque la adoración auténtica, tanto en la liturgia como en la vida, es un milagro, no un efecto de causas meramente naturales. No pierdas de vista lo que dije en el capítulo 1 sobre la esencia de la adoración auténtica. Los "servicios de adoración" como simples actuaciones pueden ser el efecto de causas meramente naturales. Pero no si la esencia de la adoración está sucediendo en los fieles. Estar satisfecho con todo lo que Dios es para nosotros en Jesús, que es cómo definí la esencia de la adoración, no es el efecto de causas meramente naturales.

Entonces, la pregunta que hacemos no es: ¿Cuáles son las cosas naturales que un predicador puede hacer para aumentar el conocimiento natural y el sentimiento natural? No tengo ningún interés en esa pregunta. La predicación no es una subespecie de retórica natural. No es un medio de usar el lenguaje para persuadir a la mente natural para que actúe de manera diferente. La retórica puede mover la mente natural de formas asombrosas. Movimientos enteros en la sociedad pueden despertarse con tal habilidad retórica. Pero este efecto en la mente puede no tener gusto por la belleza y el valor de Dios. La predicación no tiene interés en tal persuasión. La predicación tiene como objetivo lograr la visión espiritual de las glorias de Dios en Cristo. Su objetivo es despertar y mantener el "gusto" espiritual de que Dios es supremamente hermoso y satisfactorio. Los éxitos retóricos por debajo de esto son fatales, especialmente en la iglesia.

La predicación y sus objetivos no son posibles por personas "naturales"

Vimos en el capítulo 4 que "la persona física no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque son una locura para él, y no puede entenderlas porque son discernidas espiritualmente" (1 Cor. 2:14). "Las cosas del Espíritu de Dios" se refieren al contenido de la verdadera predicación. Son las glorias de Cristo crucificado, resucitado y reinante, y todo lo que Dios es para nosotros en él. Pablo acababa de referirse a lo que impartía a través de la predicación.

La palabra de la cruz es una locura para los que perecen, pero para nosotros que somos salvos es el poder de Dios. (1 Co. 1:18)

Dado que, en la sabiduría de Dios, el mundo no conocía a Dios a través de la sabiduría, agradó a Dios a través de la locura de lo que predicamos para salvar a los que creen. (1 Co. 1:21)

Decidí no saber nada entre ustedes, excepto Jesucristo y él crucificado. (1 Co. 2: 2)

Impartimos esto en palabras no enseñadas por la sabiduría humana, sino por el Espíritu, interpretando verdades espirituales a aquellos que son espirituales. (1 Co. 2:13)

Esto es lo que la "persona física" no puede comprender. Esto es lo que se "discierne espiritualmente". Esto es lo que los gobernantes de esta época no percibieron cuando mataron al Hijo de Dios: "Ninguno de los gobernantes de esta época lo entendió, porque si lo hubieran hecho, no habrían crucificado al Señor de gloria" (1 Cor. 2: 8).

Por lo tanto, el objetivo principal y último de la predicación, hacer que las personas vean, saboreen y muestren la gloria de Cristo, y todo lo que Dios es para nosotros en él, es un objetivo que no puede lograr un predicador que sea una "persona natural". "No puede suceder en personas que son" personas físicas ". La retórica puede lograr cosas asombrosas a través de la emoción y la persuasión. Pero ese no es el objetivo de la predicación. Lo que hace que la predicación sea única es que es un milagro que pretende ser el agente de los milagros. Y el milagro principal que busca experimentar y lograr es la visión espiritual y el disfrute espiritual de la gloria de Dios revelada en las Escrituras.

Con el objetivo de "espiritual", no "místico"

La palabra *espiritual* en 1 Corintios 2:14 ("espiritualmente discernido", *pneumatikōs anakrinetai*) no significa "religioso" o "místico" u "de otro mundo". Significa originarse por el Espíritu Santo y tener la calidad del Espíritu Santo. Podemos ver esto en Romanos 8: 7–9 donde se describe a la "persona natural" de 1 Corintios 2:14 como teniendo una "mente puesta en la carne", con el mismo resultado, es decir, dureza contra la gloriosa supremacía de Dios., y la incapacidad de acoger y agradecer a Dios:

La mente puesta en la carne es hostil a Dios, porque no se somete a la ley de Dios; de hecho, no puede. Los que están en la carne no pueden agradar a Dios. Sin embargo, usted no está en la carne sino en el Espíritu, si de hecho el Espíritu de Dios habita en usted. Quien no tiene el Espíritu de Cristo no le pertenece.

Pero note que lo opuesto a la "mente que está puesta en la carne" no es una espiritualidad vaga, sino la presencia de la persona del Espíritu Santo: "Sin embargo, usted no está en la carne sino en el Espíritu, si está en de hecho, *el Espíritu de Dios mora en ti*". Lo contrario de una persona natural no es una persona religiosa, mística, sino una persona que es habitada por el Espíritu Santo, que está provocando el milagro del discernimiento espiritual.

La predicación y sus objetivos son posibles solo por el Espíritu

Por lo tanto, los objetivos principales y últimos de la predicación son imposibles aparte de la obra milagrosa del Espíritu Santo. Sin su trabajo sobrenatural, ni el predicador ni la gente pueden ver o saborear la belleza y el valor de Dios. Pero cuando el Espíritu obra esta maravilla, resucita a los espiritualmente muertos (Ef. 2: 5). Él va más allá de lo que "carne y sangre" puede hacer y revela la verdad de Cristo (Mateo 16:17). Él quita nuestra ceguera para la gloria de Cristo (2 Cor. 4: 4). Él brilla "en nuestros corazones para dar la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Cor. 4: 6). Él ilumina los ojos del corazón (Ef. 1:18). Revela nuestro rostro y revela la belleza y el valor de Jesús, y transforma al espectador: "Esto viene del Señor que es el Espíritu" (2 Cor. 3:18).

En otras palabras, sin la obra soberana, dadora de vida, que elimina la ceguera, ilumina el corazón y revela la gloria del Espíritu de Dios, la predicación, como exultación expositiva, no puede lograr sus objetivos, de hecho, no puede existir. La predicación es adoración buscando adoración. Y ninguno de estos actos de adoración es menor que el milagroso ver y saborear la belleza de Cristo, que el hombre natural considera una tontería. No puede ver a Cristo por lo que realmente es: supremamente hermoso y valioso.

¿Cómo puede el predicador convertirse en el medio del milagro?

Por lo tanto, la pregunta que nos hacemos es: ¿Cómo puede un predicador convertirse en el medio por el cual el Espíritu Santo obra el milagro de la adoración en los corazones de las personas? ¿Cómo puede convertirse en el medio por el cual el Espíritu Santo concede ver, saborear y mostrar la belleza y el valor de Cristo? En respuesta, comenzaré desde abajo. Por "fondo", me refiero a algo tan fundamental que todo lo que se hace sin él está construido sobre arena. Sin esta realidad inferior de apoyo, todo lo demás es contraproducente. No libera el Espíritu ni produce adoración. Esta realidad inferior debe estar en su lugar antes de que sucedan otras cosas. De lo contrario, no son espirituales y no provocarán la realidad espiritual. Sin esto no hay suministro del Espíritu.

El fondo está escuchando con fe

En el fondo de cómo un predicador se convierte en el medio por el cual el Espíritu Santo hace que el milagro de la adoración en los corazones de la gente sea la *fe*, la *fe* en las promesas compradas de sangre de Dios para ayudar al predicador de cualquier manera que lo necesite. Lo baso principalmente en Gálatas 3: 5: "¿El que te *suministra el Espíritu* y hace milagros entre ustedes, lo hace por obras de la ley o *escuchando con fe*?" La pregunta que Pablo está respondiendo aquí es cómo tener un "Provisión del Espíritu Santo". La respuesta que Pablo espera a su pregunta retórica es: "Dios suple al Espíritu por medio de nuestra *audición con fe*. Por lo tanto, si esperamos una provisión del Espíritu que obrará milagros a través de nuestra predicación, entonces Pablo aconseja: "Escucha con fe".

Al "escuchar", entiendo que quiere decir: "Escucha la palabra de Dios", y en particular las promesas de Dios de darnos lo que necesitamos en cada momento en el ministerio. En el contexto inmediato, la audiencia fue ante todo el evangelio de Cristo. Pero los beneficios comprados con sangre del evangelio del sacrificio de Cristo incluyen *todas* las promesas de Dios. "Todas las promesas de Dios encuentran su Sí en él" (2 Cor. 1:20). "En él", ahí es donde todo cristiano está por fe. Y ahí es donde todas las promesas de Dios son sí.

Otra forma asombrosa de decirlo es en Romanos 8:32: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también *todas las cosas* con gracia?" O como lo dijo Pablo en Filipenses 4:19, "Dios suplirá *cada* necesidad tuya según sus riquezas en gloria en Cristo Jesús". "Todas las cosas" - "cada necesidad" que necesitamos para hacer la voluntad de Dios y glorificar su nombre - fueron compradas y aseguradas para nosotros por la sangre de Jesús.

Ahora volvamos a Gálatas 3: 5. El Dios que nos suministra el Espíritu y hace milagros en nosotros y a través de nosotros (y a través de nuestra predicación) lo hace "escuchando con fe". Es decir, el suministro del Espíritu fluye a través de la fe en las promesas de Dios compradas por la sangre. ¿Queremos predicar en el poder del Espíritu Santo? Entonces deberíamos señalar algunas promesas relevantes de Dios y confiar en ellas hora por hora en nuestra preparación, y al entrar en el púlpito.

Podríamos dejar el asunto allí. Podría decir que hemos aclarado por qué la adoración y la predicación son humanamente imposibles. Y podría decir que hemos respondido a la pregunta de qué puede hacer el predicador para participar en el milagro de ambos, es decir, recibir el suministro del Espíritu al confiar en las promesas de Dios. El Espíritu obrador de milagros se suministra a través de "escuchar con fe". Pero hubo años en que probé lo frustrante que es escuchar una receta como esa, predicar con fe, y aun así no saber cómo hacerlo en la práctica real. Así que no quiero dejarte aquí con frustraciones similares. En el próximo capítulo, lo llevaré conmigo a la experiencia de treinta años de practicar esta receta y trataré de ser lo más útil posible.

1 . Véase el capítulo 3, págs. 61-63 donde traté el contexto de 2 Tim. 4: 2 en detalle.

Exultación Expositiva por Fe

Cómo perseguí el milagro en mi predicación

En la parte 3 estamos tratando de aclarar por qué la adoración y la predicación son humanamente imposibles, y qué puede hacer el predicador para participar en el milagro de ambos. En el capítulo 6, vimos que la adoración no es una actuación humana que uno puede hacer a voluntad. Es el fruto de una nueva vida sobrenatural en Cristo, y en esencia está siendo satisfecho con todo lo que Dios es para nosotros en Jesús. Este tipo de gusto espiritual por las glorias de Dios no es nativo de los seres humanos caídos. Es un regalo. Un milagro de nueva vida y nuevos gustos espirituales.

También vimos que la predicación no es una especie de retórica natural que influye en la congregación para que piense nuevos pensamientos y se embarque en grandes hazañas. Los oradores lo han hecho durante siglos sin ningún poder del Espíritu Santo. Eso no es lo que es la exultación expositiva. El objetivo de la exultación expositiva es convertirse en un instrumento en las manos de Dios para que al ver y saborear y mostrar las glorias de las Escrituras, la iglesia pueda despertarse sobrenaturalmente para ver y saborear y mostrar lo mismo, es decir, que puedan adorar.

Vimos en Gálatas 3: 5 que la clave para experimentar el suministro del Espíritu que hace milagros es "escuchar con fe". De esta manera podemos ser guiados por el Espíritu y caminar por el Espíritu y llevar el fruto del Espíritu. Es decir, mediante este "escuchar con fe", podemos experimentar el milagro de actuar de tal manera que no solo somos nosotros los que estamos actuando sino la gracia de Dios a través de nosotros (1 Cor. 15:10). De esta manera podemos experimentar el milagro de la predicación.

¿Cómo me acerqué al evento real de predicación?

En este capítulo, quiero tratar de desarrollar el milagro de la predicación desde mi propia experiencia de treinta y tres años de predicación pastoral en una iglesia. Me estoy centrando aquí en el acto real de la predicación, no en la preparación del mensaje. La mayor parte de lo que tengo que decir sobre la preparación, la lucha real con el texto bíblico para discernir su significado, lo dije en *Lectura de la Biblia sobrenaturalmente*.¹

Pero hay una superposición significativa en la forma en que trato de preparar y entregar el Espíritu. En ambos sigo los pasos de APTAT. Este es un acrónimo que me

guía en mi búsqueda de predicar por el Espíritu o hacer cualquier otra cosa por el Espíritu: "vivir por el Espíritu" (Gal 5:25) o "caminar por el Espíritu". "(Gálatas 5:16), o ser" guiados por el Espíritu "(Gálatas 5:18; ver también Rom. 8:14), o "hacer morir las obras [pecaminosas] del cuerpo "por el Espíritu (Rom. 8:13), o "adoración por el Espíritu" (Filipenses 3: 3).

APTAT significa *Admitir. Orar. Confiar. Actuar. Gracias*. Esos son los pasos que creo que debemos tomar mientras buscamos el "suministro del Espíritu" para el acto de predicar. Es un gran misterio cómo sucede esto. A un ser humano se le dice que haga algo *por otro*. *Debemos predicar por el Espíritu. Nosotros debemos hacerlo. Y otra más* es hacerlo a través de nosotros. Esto es profundamente sobrenatural y maravilloso. Es el gran objetivo de la vida: vivir, y vivir de tal manera que otro esté viviendo en nosotros y a través de nosotros para que el otro obtenga la gloria.

Prediqué, pero no fui yo

Este "yo, pero no yo", está entretejido en la forma en que Pablo ve la vida y el ministerio cristiano:

He sido crucificado con Cristo. *Ya no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive en mí*. Y la vida que ahora vivo en la carne la vivo por fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí. (Gálatas 2:20)

Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no fue en vano. Por el contrario, trabajé más duro que cualquiera de ellos, aunque *no fui yo, sino la gracia de Dios que está conmigo*. (1 Co. 15:10)

Yo planté, Apolos regó, pero Dios dio el crecimiento. Entonces, ni el que planta ni el que riega es nada, sino *solo Dios que da el crecimiento*. (1 Corintios 3: 6-7)

Trabaja tu propia salvación con temor y temblor, porque es *Dios quien trabaja en ti, tanto para querer como para trabajar por su buen placer*. (Filipenses 2: 12-13)

Este es el precioso misterio de la vida cristiana y el misterio del ministerio, lo que significa que es el misterio de la predicación. "Ya no soy yo quien predica, sino Cristo quien predica en mí". "No fui yo quien predicó, sino la gracia de Dios que estuvo conmigo". "Prediqué, pero el que predicó no es otra cosa que solo Dios que da el crecimiento. "" Predica, porque Dios es el que está dispuesto y actúa predicando en ti ".

Entonces, la pregunta más importante para mí sobre cómo predicar ha sido: ¿Cómo puede ser que estoy actuando plenamente y, sin embargo, no soy yo? ¿Cómo puedo verterme en un mensaje con todos mis poderes en plena acción y sin embargo experimentar el Espíritu Santo de tal manera que no fui yo sino la gracia de Dios conmigo? *¿Cómo me convierto en el medio por el cual el Espíritu Santo obra el milagro de la adoración en los corazones de las personas?*

Mi experiencia con APTAT en la predicación

Mi respuesta es APTAT. Imagíneme sentado en el banco delantero de nuestro santuario. Es uno o dos minutos antes de que predique. El texto está siendo leído por uno de los ancianos o aprendices. Esta no es la primera vez que aplico APTAT para prepararme para predicar este sermón. Pero es lo más urgente. Paso por APTAT en mi mente, buscando la ayuda de Dios para ser lo más sincero y sincero posible.

A: Admitir. Digo en voz baja: "Admito, padre, que ahora dependo totalmente de ti cuando entro en este púlpito. Sin su providencia, no tendría vida ni aliento ni nada (Hechos 17:25). Sin su ayuda sobrenatural como predico, nadie en esta sala se convertirá a Cristo. Nadie será resucitado de la muerte espiritual. A nadie se le sacará el corazón de piedra y se le pondrá un corazón de carne. Nadie discernirá el verdadero significado de este texto. Nadie verá la belleza espiritual. Nadie saboreará tu valor infinito. Nadie se transformará a tu semejanza. *Admito* esto de manera absoluta y voluntaria.

P: reza. Luego rezo por la ayuda que necesito. Podría decir: "¡Ayúdame!", Pero por lo general siento una carga, un desafío, una debilidad o una necesidad en particular. Entonces pido ayuda específica. "Padre, concédeme el olvido y la humildad. Concédeme claridad de mente y expresión. Concede la libertad de mi manuscrito y no me dejes perder ni confundirme. Concédeme protección contra el Maligno y todas las formas en que roba la palabra. Concédeme alegría en la verdad que hablo y concédeme los afectos que corresponden a la gravedad o alegría de lo que dice el texto. Concédeme sentir amor por tu gente y compasión por los perdidos y los débiles. Hazme real.

T: Confianza. Este paso es decisivo. *La confianza.* Este es el vínculo con Gálatas 3: 5 que examinamos en el capítulo 6. "¿El que te provee el Espíritu y hace milagros entre ustedes, lo hace por las obras de la ley, o escuchando con fe?" Dios suministra el Espíritu y obra milagros a través de nuestra predicación al "escuchar con fe". El Espíritu viene a través de nuestro escuchar una de las promesas de ayuda compradas por la sangre de Dios, y al creerla.

En este punto, creo que muchos de nosotros nos perdemos la plenitud de la bendición de Dios al incumplir con vagas generalidades. En lugar de enfocarnos en promesas bíblicas muy concretas y particulares, no nos enfocamos en ninguna promesa en absoluto. En general, pensamos en la bondad o el poder de Dios. No hay nada de malo en esto, pero creo que Dios nos está ofreciendo algo mejor. Al menos esto ha demostrado ser cierto para mí. Tres prácticas se volvieron maravillosamente habituales a lo largo de los años.

Practicando la "T": Confianza: primer hábito

El primero es recordar 1 Pedro 4:11 en la sala de oración con otros que están orando, aproximadamente media hora antes del servicio. Estoy seguro de que este texto fue el más citado en la reunión de oración antes de nuestros servicios de adoración.

Quien habla, [que hable] como alguien que habla oráculos de Dios; el que sirve, como uno que *sirve por la fuerza que Dios suministra* -en orden que en todo

Dios sea glorificado por medio de Jesucristo. A él pertenece la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

Me encanta esta exhortación y promesa. Establece el escenario para lo que va a suceder de una manera más urgente y final en los minutos previos a la predicación. Deja en claro que *soy yo* quien debe hablar y servir. También deja en claro que mi hablar y servir deben hacerse "por la fuerza que *Dios* provee". Y deja claro por qué eso es importante: "para que en todo Dios pueda ser glorificado". El dador de la fuerza obtiene el Gloria por el mensaje. Ese texto ha sido la plataforma de lanzamiento de cientos de mensajes a lo largo de los años.

Practicando la "T" - Confianza: Segundo hábito

La segunda práctica es mantener una preciosa reserva de promesas en mi memoria, lista para ser confiable precisamente en este punto en APTAT: la primera T, *confianza*. Estas promesas son de tal amplitud que siempre son relevantes sin importar la predicación o el tema. Tres de estos son:

No temas, porque yo estoy contigo;
no te desanimes, porque *yo soy tu Dios*;
Te fortaleceré, te ayudaré,
Te sostendré con mi justa mano derecha. (Isaías 41:10)

Ningún ojo ha visto un Dios además de ti,
quien *actúa por los que lo esperan*. (Isaías 64: 4)

Mi Dios suplirá cada necesidad tuya según sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. (Filipenses 4:19)

Estas promesas están listas en mi memoria para cualquier desafío de predicación, listas para ser confiadas. Y en esa confianza, están listos para convertirse en un canal para el suministro del Espíritu. Pero antes de mencionar cómo abrazo estas promesas para la predicación, considere la tercera práctica.

Practicando la "T": Confianza: Tercer hábito

La tercera práctica es saquear la Escritura para una promesa especial, dada por Dios, el domingo por la mañana durante mi tiempo privado de oración y meditación. En otras palabras, mientras recorro mi lectura habitual de la Biblia por el día, o amplío mi lectura, estoy atento a una promesa específica, hecha a medida, de que Dios pueda aplicarme de una manera especial y personal, adecuada para esto. muy mañana

Por ejemplo, supongamos que mi esposa y yo hemos tenido un conflicto serio en los últimos días. Me siento culpable y desanimado. He tomado medidas para corregirlo. Pero me siento derrotado en mi actitud pecaminosa. Esto se perfila como un gran obstáculo para predicar con libertad y alegría. ¿Cómo podré predicar? ¿Cómo podré contar con la ayuda del Señor cuando me sienta tan fracasado?

Cuando le pido ayuda a gritos, me lleva al Salmo 25 y leo:

Bueno y recto es el SEÑOR;
por eso instruye a los pecadores en el camino.

*Él guía a los humildes en lo que es correcto,
y enseña a los humildes su camino. (vv. 8-9)*

El Señor toma esto (¡lo ha hecho a menudo!) Y me lo predica. Él me recuerda que me guiará mientras yo predico, aunque soy un pecador, porque "él instruye a los pecadores en el camino". Ahí está. Justo allí en las Escrituras. Aquí hay una promesa concreta y particular hecha a medida para mi situación. Esta especificidad de la palabra de Dios para mí ha demostrado ser más poderosa que las generalidades sobre la gracia que tengo en mi cabeza (¡gloriosas como son!). Quizás esta sea una debilidad mía. Quizás no debería ser así. Pero me parece que la razón por la que Dios ha dado tantas docenas de promesas concretas y particulares en la Biblia sobre tantas situaciones es precisamente para que se apoderen de nosotros y nos den una palabra muy específica para confiar.

De hecho, hay muchas promesas hechas a medida para el predicador. Si estoy ansioso por no predicar clara o poderosamente, él me puede dar esto:

No te preocupes por cómo hablarás o por lo que vas a decir, porque lo que vas a decir se te dará en esa hora. (Mateo 10:19)

Si me desanima la idea de que parece que muy poco proviene de mi predicación, él puede darme esto:

Mientras la lluvia y la nieve bajan del cielo
y no vuelvas allí, sino que riegues la tierra,
haciéndolo brotar y brotar,
dando semillas al sembrador y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca;
no volverá a mí vacía,
pero cumplirá lo que propongo,
y tendrá éxito en lo que le envié. (Isaías 55: 10-11)

Si me atacan los pensamientos de que lo que tengo que decir es de poca importancia y probablemente la gente lo descarte, Dios puede darme esto:

Los preceptos del SEÑOR son correctos,
regocijándose el corazón;
el mandamiento del SEÑOR es puro
iluminando los ojos. . .
*Más que desear son ellos que el oro,
incluso mucho oro fino;
más dulce también que la miel
y goteos del panal. (Salmo 19: 8, 10)*

Si estoy en un ambiente hostil y temo por mi vida en la predicación, Dios puede darme esto:

No tengas miedo, pero sigue hablando y no te quedes callado, porque yo estoy contigo y nadie te atacará para hacerte daño, porque tengo muchos en esta ciudad que son mi gente. (Hechos 18: 9-10)

Si estoy enfermo y mi nariz está corriendo, y tengo un cosquilleo en la garganta que me pone al borde de la tos, él me puede dar esto:

Mi gracia es suficiente para ti, porque mi poder se perfecciona en la debilidad.
(2 Corintios 12: 9)

Si cometí el error de leer mi correo electrónico justo antes de venir a la iglesia y vi una crítica punzante debido a una convicción que sostengo, el Señor puede darme esto:

¡Bendito seas cuando la gente te odia y cuando te excluyen y te injurian y desdeñan tu nombre como malvado, a causa del Hijo del Hombre! Alégrate en ese día y salta de alegría, porque he aquí, tu recompensa es grande en el cielo.
(Lucas 6: 22-23)

El momento justo antes de la predicación

Así que allí me siento en la banca delantera, habiendo admitido (A) que seré completamente ineficaz sin la ayuda del Espíritu, y orando (P) por el tipo de ayuda que necesito especialmente, y habiéndome aferrado a una promesa de confianza (T) Ahora viene la verdadera prueba. ¿Confiaré, en esta hora de predicación real, en las promesas de Dios? Pablo no prometió el suministro del Espíritu a *A*, *admitiendo necesidad*, o *P*, *orando por ayuda*. Se lo prometió a *T*, *confiando en* la promesa comprada de sangre. (La razón por la que hago hincapié en que "compró sangre" de Romanos 8:32 es que hace que *la obra de Cristo*, no la mía, sea la base de mi confianza).

Acepto la promesa que he establecido, y justo allí en el banco delantero, segundos antes de predicar, recito la promesa a mi propia alma. Le digo al Señor: "Confío en ti". A veces le digo: "Creo; ¡Ayuda mi incredulidad!" (Marcos 9:24). Aparto mi mente de mí mismo: la introspección en este punto es una práctica desesperada, ya que siempre puedes dudar de lo adecuado que ves en tu propia alma. Me vuelvo a la promesa, y me lo digo nuevamente, a menudo mientras camino hacia el púlpito.

Me digo la promesa a mí mismo como si Dios me la estuviera diciendo. Busco escuchar su voz que me lo dice. Tengo un afecto especial por la misma palabra de Dios que Dios mismo me habló personalmente en estos momentos. Resueno con Charles Spurgeon cuando se regocia en los "deberes y voluntades" personales de Dios. En su sermón "El arco iris" de Génesis 9:16, Spurgeon dijo:

Oh, queridos amigos, el corazón se regocia pensar en esas potentes *shalls* y *testamentos* pilares inamovibles -los cuales la muerte y el infierno no puede desprenderse de-los *shalls* y *testamentos* de un Dios.

Así que digo en las palabras de Dios de las Escrituras: "Te ayudaré". "Te fortaleceré". "Te defenderé". "Te daré lo que necesitas decir". "Te protegeré del Maligno". "Haré que tus palabras sean efectivas". "Te amo". "Te he llamado". "Eres mío". "Te he ayudado cientos de veces, ¿no?" "¡Sé fuerte. Sé de buen coraje. Estoy con usted. Estoy con tu boca". De hecho, digo estas palabras, para mí o para alguien como ellas, mientras camino hacia el púlpito. No conozco otra forma de experimentar la euforia de decir con el apóstol Pablo: "El Señor estuvo a mi lado y

me fortaleció, para que a través de mí el mensaje pudiera ser completamente proclamado" (2 Tim. 4:17).

El acto de predicación ya está aquí

A-Ley. Esta es la gran paradoja: *Ley*. Pablo dice: "Resuelve tu propia salvación . . . , porque es Dios quien trabaja en ti, tanto para querer como para trabajar" (Filipenses 2: 12-13). Trabajas porque Dios está produciendo el trabajo. Él *crea* el milagro del discurso sostenido por el Espíritu. Usted *actúa* el milagro. ³ Jonathan Edwards captura la paradoja de esta manera:

No somos simplemente pasivos, ni Dios hace algo y nosotros hacemos el resto, sino que Dios hace todo y nosotros hacemos todo. Dios *produce* todo y nosotros *actuamos* todo. Porque eso es lo que produce, nuestros propios actos. Dios es el único *autor* y fuente apropiados; nosotros solo somos los *actores* adecuados. En diferentes aspectos, somos totalmente pasivos y totalmente activos. ⁴⁴

Aunque estoy confiando en la promesa de que Dios será el poder decisivo en esta predicación, uso mi mente para discernir el momento, y uso mi voluntad para decidir ahora ir al púlpito, y uso mis músculos en mis piernas para llevarme allí, y uso mi mente, voluntad y garganta para decir: "Oremos". Estoy actuando. Y por fe en las promesas de Dios, creo que estoy sirviendo "por la fuerza que Dios provee" (1 P. 4:11).

En raras ocasiones, mientras predicaba, mi mente vuelve a la promesa que asumí cuando entré al púlpito. Estoy tan concentrado en el texto y la exposición en cuestión que rara vez tengo la libertad mental de mirar a otro texto mientras estoy predicando. Pero sucede. A veces es en un momento de confusión cuando he perdido el rumbo y estoy tratando de encontrar mi lugar. La promesa parpadeará en mi mente, solo por una fracción de segundo, y me animará. Pero normalmente presto toda mi atención a la tarea en cuestión, descansando en la *realidad* de la promesa, si no en la *conciencia* de la misma. Eso también es un misterio: descansar en una realidad que no está en su conciencia inmediata.

Aunque rara vez vuelvo conscientemente a la promesa inicial mientras estoy predicando, es bastante común que mi mente tenga la libertad de susurrar oraciones a Dios mientras estoy predicando. Por lo general, son llamadas de ayuda muy breves, de uno o dos segundos, tal vez en general, o específicamente porque no puedo recordar algo, o veo a una persona en la audiencia que parece que necesita el toque de Dios. Creo que estas oraciones son simplemente el desbordamiento de la fe en la que me encuentro en ese momento.

Por fe sabemos que Dios está trabajando

Gálatas 3: 5 me asegura que, a través de mi fe, el Espíritu Santo está trabajando. Esto es tan importante que vale la pena citar de nuevo: "¿El que te *suministra el Espíritu* y hace *milagros* entre ustedes, lo hace por obras de la ley o *escuchando con fe*?" Este es el milagro de la predicación. Este es el punto donde sucede la realidad sobrenatural. Puede sentir algo inusual en la "unción sagrada", o puede que no. No

se promete la piel de gallina, sino solo que el Espíritu será provisto y hará sus maravillas. A veces puedes ver evidencias de su trabajo en la gente de inmediato. Por lo general, es mejor no presumir que lo que ves es espiritual. Hay muchas respuestas no espirituales a la predicación ungida que parecen significativas, pero no lo son. Y hay milagros que no puedes ver. Es mejor confiar en que Dios está trabajando, y luego estar disponible para hablar después con cualquiera que quiera hablar u orar.

Cuando el mensaje ha terminado

T: gracias. Finalmente, el mensaje está terminado y salgo del púlpito. Cantamos. Doy la bendición. Y estoy disponible para hablar y rezar con la gente. Durante la canción de cierre, mi corazón dice: " *Gracias* ". Esa es la T. final. Y mientras hablo con la gente, a veces susurro: "Gracias". Y cuando camino a casa, a menudo digo en voz alta. el puente de la avenida 11, "Gracias. Gracias."

No sé todas las cosas buenas que Dios hizo o hará a través del mensaje. Pero sí sé que estoy vivo. No arruiné completamente el mensaje. Sentí su favor y su libertad, a veces más, a veces menos. Vi cosas nuevas en el texto, incluso mientras predicaba. Sentí la dulzura de la verdad del texto más intensamente cuando lo abrí que cuando lo estaba estudiando. Escuché varias expresiones sinceras de personas que fueron ayudadas. Siento, incluso ahora que escribo esto, el privilegio incalculable de ser un embajador del Rey del universo. Y entonces digo de nuevo: "Gracias".

Predicando por el Espíritu por la adoración en el Espíritu

Entonces es que he tratado de predicar por el Espíritu Santo para que mi pueblo sea ayudado a adorar, ahora y para siempre, por el Espíritu. No me interesa entretener a mi gente o simplemente persuadirlos de verdades doctrinales. El diablo es más experto en entretenimiento y doctrina que yo. Y no le sirve de nada. Tampoco le sirve de nada. No quiero dedicar mi vida a hacer lo que el Diablo hace, y lo hace aún mejor que yo.

Lo que el diablo no puede hacer es ver la gloria de Cristo como supremamente bella y sumamente valiosa. No puede saborear esta belleza por encima de todas las cosas, y no puede vivir para darla a conocer. Pero es por eso que existe el universo, por qué existe la iglesia, por qué existe la adoración congregacional y por qué existe la predicación. Aparte de la obra sobrenatural del Espíritu, este propósito de adoración y predicación fracasará. Por lo tanto, Dios ha diseñado que en la adoración congregacional la actividad humana de la predicación se realice en el poder del Espíritu Santo. Como tal, la predicación se convierte en adoración y despierta la adoración. Por el Espíritu, la predicación ve y dice la gloriosa verdad de la Escritura. Y por el Espíritu, la predicación saborea y celebra la gloria de esas verdades. Aquellos que escuchan son ayudados por esta visión y saboreo para hacer lo mismo. Así, la predicación, como exultación expositiva, promueve la adoración adorando en el Espíritu.

Vive el milagro

En la parte 3, nuestro enfoque ha estado en la dimensión sobrenatural de la predicación y en lo que sucede en la congregación. La predicación del pastor y la adoración del pueblo son un milagro. He tratado de caminar con ustedes a través de la enseñanza bíblica sobre cómo la predicación ocurre "en el Espíritu". Y he usado mi propia experiencia de APTAT para ilustrar cómo creo que esta enseñanza bíblica se pone en práctica.

Ahora cambiamos nuestro enfoque de lo sobrenatural a lo natural. El predicador usa lenguaje humano. Él usa la lógica. Aclara la historia y la teología y los caminos de la obediencia. Sus objetivos son siempre sobrenaturales. Su objetivo es ayudar a las personas a *ver* con los ojos del corazón, y *saborear* con gusto espiritual, y *mostrar* con acción formada por el Espíritu, el valor y la belleza de Dios. Todo eso es imposible aparte de la obra sobrenatural del Espíritu. ¿Debe el predicador poner todos sus poderes naturales al servicio de este milagro? De eso se trata la parte 4.

1. John Piper, *Reading the Bible Supernaturally: Seeing and Savoring the Glory of God in Scripture* (Wheaton, IL: Crossway, 2017), 179–390.

2. C. H. Spurgeon, "The Rainbow", en *The Metropolitan Tabernacle Pulpit Sermons*, vol. 9 (Londres: Passmore y Alabaster, 1863), 364.

3. Dedicamos una conferencia completa y un libro corto a esta paradoja: John Piper y David Mathis, eds., *Acting the Miracle: Obra de Dios y la nuestra en el misterio de la santificación* (Wheaton, IL: Crossway, 2013).

4. Jonathan Edwards, *Escritos sobre la Trinidad, Gracia y Fe*, ed. Sang Hyun Lee y Harry S. Stout, vol. 21, *The Works of Jonathan Edwards* (New Haven, CT: Yale University Press, 2003), 251; énfasis añadido.

Parte 4

¿CÓMO SE CONVIERTE LA PREDICACIÓN EN UN MEDIO DEL MILAGRO DE LA ADORACIÓN, NATURALMENTE?

**Exultación expositiva y el uso de todos nuestros poderes
naturales**

Exultación expositiva

Gente amorosa con pensamiento claro y lógica válida

La adoración auténtica y la predicación que Dios usa para sostenerla son experiencias sobrenaturales. La adoración es ver, saborear y mostrar la belleza suprema y el valor del Dios trino. La predicación es un acto de esa adoración. Pero los seres humanos no pueden ver, saborear o mostrar a este Dios como su tesoro supremo, aparte de la obra sobrenatural del Espíritu Santo. Él es quien revela su gloria (2 Cor. 4: 6), ilumina los ojos del corazón (Ef. 1:18), abre la mente oscura (Lucas 24:45) y da una idea de la gloria de Cristo que la "persona natural" no puede percibir (Mateo 16:17).

Eso es lo que vimos en la parte 3. En respuesta a la pregunta de cómo el acto humano de la predicación puede despertar la adoración, si la adoración es una obra de Dios, respondimos que el predicador *admite* su impotencia, *ora* por el poder divino, *confía* en las promesas de Dios por intervención sobrenatural, *hace* el acto humano de predicación, y luego *agradece* a Dios. Esto, dijimos, es una gran paradoja: que los objetivos de la predicación y la experiencia de la adoración son sobrenaturales y, sin embargo, la predicación es el acto de un simple mortal. La predicación no es solo la obra del Espíritu Santo; También es el esfuerzo real de la razón y la voluntad humana.

Aprovechando al máximo nuestros poderes naturales

El enfoque de la parte 4, este capítulo y el siguiente, no está en el poder sobrenatural de Dios, sino en el uso de todos nuestros poderes naturales. ¿Cómo se entrecruzan lo sobrenatural y lo natural en el acto de predicar? El énfasis estará en el hecho de que *Dios tiene la intención de que los predicadores hagan el máximo uso de sus poderes naturales en la predicación*, a pesar de que el objetivo es despertar y mantener la adoración que solo es posible en el poder sobrenatural del Espíritu Santo.

Cuando hablo de *poderes naturales*, me refiero a todo lo que el predicador y las personas son capaces de hacer, simplemente en virtud de ser humanos y haber recibido una educación básica junto con la experiencia de la vida ordinaria. Por ejemplo, el predicador y la gente tienen el poder natural de escuchar y hablar. Pueden identificar la existencia de palabras, frases y cláusulas (incluso si no conocen los términos *frase* o *cláusula*). Pueden interpretar la intención de un orador o autor a partir de lo que dijo o escribió. De lo contrario, la gente común no se comunicaría.

Pueden ver las relaciones entre las diferentes partes de lo que escuchan. Pueden ver conexiones entre lo que aprenden y otras cosas que ya saben. Pueden recordar cosas que han descubierto. Pueden dormir lo suficiente, comer y hacer ejercicio (o café) para que sus poderes sean asistidos por el estado de alerta mental y el vigor físico. Y pueden buscar ayuda de otras personas (en libros o en persona). Y así. Esto es lo que quiero decir con nuestros *poderes naturales*.

La gracia sobrenatural no reemplaza los medios de gracia

La manera ordinaria de Dios de revelar su gloria a los corazones de su pueblo no es eludiendo sus poderes naturales, sino haciendo de esos poderes los medios de descubrimiento sobrenatural. Cuando Jesús dijo: "Nadie conoce al Padre excepto el Hijo y cualquiera a quien el Hijo decida revelarlo" (Mateo 11:27), no quiso decir que las personas no deberían usar su habilidad natural para mirarlo y escucharlo. a él. El milagro de ver a Jesús como el Hijo de Dios que todo lo satisface fue un milagro mediado por el acto natural de escuchar a Jesús y mirarlo. La visión sobrenatural sucedió mediante el uso de poderes naturales. La gracia sobrenatural no reemplaza los medios de gracia.

Es lo mismo con respecto a la predicación. En Lucas 24:45, cuando Jesús "abrió sus mentes para comprender las Escrituras", no quiso decir que este milagro sucedió aparte de su conocimiento natural de las Escrituras. La comprensión sobrenatural se produjo *mediante* el uso de los poderes naturales de la lectura y la audición. Como dijo Pablo en Efesios 3: 4, "Cuando *lees esto*, puedes percibir mi percepción del misterio de Cristo" (Ef. 3: 4). Esa fue una percepción sobrenatural. Vino por la iluminación divina de los ojos del corazón (Ef. 1:18). Pero llegó a través de la lectura natural.

El esfuerzo humano de la mente, la voluntad y el cuerpo que entra en la predicación no es contrario a los propósitos de Dios de producir efectos sobrenaturales. Y, por lo tanto, mi petición en este capítulo es que los predicadores gastan todo lo posible en el pensamiento ² y explicando y argumentando e ilustrando con todas sus facultades racionales para que la intención de los autores bíblicos clara y convincente. Haremos esto sabiendo que solo la gracia sobrenatural de Dios traerá la vista deseada, saboreando y mostrando la gloria de Dios.

El pensamiento humano y la iluminación divina no son alternativas

La buena predicación y la buena audición implican un buen pensamiento. El apóstol Pablo deja claro que el *esfuerzo* del pensamiento humano y el *don* de la iluminación divina no son alternativas. Pertenecen juntos. Él le explica a Timoteo, en una oración, cómo estos dos trabajan juntos: "Piensa en lo que digo, porque el Señor te dará entendimiento en todo" (2 Tim. 2: 7). *Hacemos* el esfuerzo de pensar. *Dios* libremente da entendimiento. Ambos y. No uno u otro. ³

Algunos predicadores se desvían del camino a un lado de este versículo u otro. Algunos enfatizan la primera parte: "Piensa en lo que digo". Enfatizan el papel indispensable de la razón y el pensamiento, y luego minimizan la obra sobrenatural de Dios al hacer que la mente pueda ver y abrazar la gloria de la verdad. Otros

enfatan la segunda mitad del versículo: "El Señor te dará entendimiento en todo". Ellos enfatizan la inutilidad de la razón. Luego, su predicación se desvía hacia la manipulación emocional o el misticismo.

El don divino fundamenta el esfuerzo humano

Pero Pablo no se dividirá entre meditación estudiosa e iluminación sobrenatural. Para Pablo no era uno u otro, sino ambos. "Piensa en lo que digo, *porque* el Señor te dará entendimiento en todo". Observe allí la palabra "para". Significa que el diseño de Dios para el predicador, mientras se prepara y predica, es que el *don* divino de entendimiento ser la base de nuestro *esfuerzo* para ganarlo pensando. Su entrega sobrenatural no reemplaza nuestro pensamiento natural; lo alienta y lo apoya. "Persigue la comprensión pensando, *porque* el Señor da comprensión". Esto es cierto para el predicador mientras habla, y para las personas que tratan de entender lo que dice.

Pablo no dice: "Dios te da entendimiento, así que no pierdas tu tiempo pensando en las Escrituras". No nos anima a sustituir la oración y la fe por el pensamiento, sino a saturar nuestro pensamiento con oración y fe. Benjamin Warfield, el gran teólogo a principios del siglo XX, dijo: "A veces escuchamos que dice que diez minutos de rodillas te dará un conocimiento más verdadero, más profundo y más operativo de Dios que diez horas sobre tus libros". '¡Qué!' es la respuesta apropiada "... ¿más de diez horas sobre tus libros, de rodillas?"

Por otro lado, Pablo tampoco dice: "Piensa bien en lo que digo porque todo depende de tus poderes racionales, y Dios no ilumina la mente". No. Él enfáticamente hace que el don de la iluminación de Dios sea el *fundamento* de nuestra deliberación. Él hace que el don de la luz de Dios sea la razón de nuestro esfuerzo por escapar de la oscuridad de la no comprensión. "Piensa en lo que digo, *porque* el Señor te dará entendimiento".

Piensa por el bien de una gente madura y pensante

Entonces, los predicadores deben cultivar en sí mismos y en su gente el hábito de pensar rigurosamente acerca de las Escrituras. La predicación de un pastor debe estar marcada por un pensamiento lúcido, y con el tiempo debe atraer a su gente a la costumbre de pensar cuidadosamente sobre el significado de las Escrituras. Cuando Pablo le dijo a Timothy, como pastor, que pensara en la enseñanza apostólica (2 Tim. 2: 7), no quiso decir que la gente no tenía que hacerlo, como si el trabajo del pastor fuera pensar todo. para la gente. Pablo dijo a toda la iglesia: "No sean niños en su pensamiento. Sean bebés en el mal, pero en su pensamiento sean maduros" (1 Cor. 14:20).

Una gente con poderes de pensamiento maduro sobre la verdad bíblica es uno de los objetivos del ministerio pastoral. Pablo dijo en Efesios 4: 12-14 que los pastores deben apuntar

equipar a los santos para la obra del ministerio, para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del *conocimiento del Hijo de Dios, la madurez masculina*, la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, para que ya no seamos niños, *sacudidos por las olas y arrastrados por*

cada viento de doctrina, por astucia humana, por astucia en esquemas engañosos.

En otras palabras, una de las marcas del pensamiento inmaduro es la inestabilidad. La gente es "sacudida de aquí para allá" por vientos de doctrina. ¿Por qué? Porque no han sido equipados para ser maduros en el pensamiento. Entonces el predicador, en su preparación y predicación, y la gente, en su meditación y escucha, deberían pensar cuidadosamente. Sus mentes deben ocuparse del cuidado que detecta errores en el razonamiento y que se regocija en presentaciones claras, convincentes y lógicamente consistentes de la verdad.

El pensamiento correcto realmente importa

Al abogar por un pensamiento claro, convincente y riguroso en la predicación, soy consciente de que estoy nadando contra la corriente cultural que minimiza el pensamiento y el razonamiento a favor del espectáculo y el impacto visual y las mordeduras de sonido y la atmósfera musical y la persuasión emotiva. En todo el mundo, la "lógica en llamas", que es cómo Martyn Lloyd-Jones definió la predicación, está siendo reemplazada por fuego, o chispas, sin lógica. Muchos predicadores gastan poco esfuerzo mental para hacer el difícil trabajo de profundizar en el lenguaje de un pasaje de la Escritura para descubrir cómo funciona realmente para hacer su punto.

Luego hay un descuido similar del esfuerzo mental para crear un mensaje que muestre a las personas, con lógica convincente y pasión auténtica, lo que significa el texto y cómo se aplica a sus vidas. Esta minimización del esfuerzo racional es parte del aire cultural que respiramos. Lo hemos estado respirando durante muchas décadas. Y no somos mejores para eso.

La luz de una novela contemporánea

Daniel Taylor, ex profesor de inglés en la Universidad de Bethel, escribió una novela que expone la tragedia de este miasma de escape de la verdad que hemos estado respirando. *Death Comes for the Deconstructionist* es un enfrentamiento entre Richard Pratt, el profesor de inglés vanguardista y posmoderno, y Daniel Abrahamson, el intelectual judío anticuado, y Verity Jackson, una académica afroamericana y amante de las historias.⁵⁵

Para Pratt, el razonamiento y la verdad son anticuados movimientos de poder que apagan el alma del establecimiento. Las palabras son juguetes, juguetes en los juegos de idiomas de la universidad liberada. Para Abrahamson (con un agudo recuerdo de las distorsiones nazis de la verdad) y Jackson (quién sabe que la verdad es a veces el único amigo que tienen los pobres), las palabras y la forma en que se utilizan son una cuestión de vida o muerte.

John Mote, el fracasado estudiante de posgrado convertido en detective y "héroe" de la historia, tenía sus propias razones para lamentarse por la influencia de Richard Pratt. Pratt lo había "liberado" de la "Sagrada Escritura y la Sagrada Razón". Y con ellos había desaparecido el "mundo estable y conocible". Y en ausencia de estabilidad, la mente de Mote estaba en espiral hacia la autodestrucción. "Me siento atraído por el borde de la mente donde el pensamiento desciende al azar y al azar al

vacío y al vacío al olvido". « En otras palabras, cuando el apóstol Pablo dice: "Piensa en lo que digo", hay más en juego que en juego. Primero puede aparecer.

Amar a la gente significa usar una lógica clara y convincente

El pensamiento correcto, la lógica clara, el uso válido de la razón y el manejo respetuoso y honesto de las palabras son cruciales para amar a las personas. Son una ventana indispensable a la verdad, un baluarte contra los abusos totalitarios del poder, un amigo de los pobres y una roca de estabilidad en las arenas movedizas del azar, el vacío y el olvido. La predicación que falla en el esfuerzo mental de profundizar en el pensamiento de los autores bíblicos, y luego convertir su significado en un mensaje claro, lógicamente consistente y existencialmente urgente, deshonra a esos autores, desprecia la inspiración de las Escrituras y no equipa a los santos. discernir los engaños de la falsa doctrina. Atraer a la gente al pensamiento correcto en la predicación realmente importa.

La Biblia, que es la base de toda predicación, es un libro. Y los libros deben ser leídos para ser entendidos. Y leer bien significa pensar bien. 7 No hay forma de evitarlo. Leer para obtener la máxima comprensión es un trabajo mental duro. Por lo tanto, la tarea del predicador implica enormes esfuerzos de pensar semana tras semana, año tras año. Y o lo hacemos bien o lo hacemos mal. Les ruego a los predicadores que acepten esta tarea y que la hagan bien.

La pasión de Pablo por declaraciones claras y abiertas de la verdad

Pablo estaba apasionadamente comprometido con un tipo de comunicación que era transparente, clara, comprensible y libre de artificios, engaños y giros. Escuche el tipo de comunicador que Pablo fue:

Nuestra apelación no surge del error o la impureza ni de ningún intento de engañar, sino que, tal como Dios nos ha aprobado que se nos confíe el evangelio, así hablamos, no para agradar al hombre, sino para agradar a Dios que prueba nuestros corazones. Como nunca saben, nunca llegamos con palabras de adulación ni con pretexto para la codicia: Dios es testigo. Tampoco buscamos la gloria de las personas, ya sea de usted o de otros, aunque podríamos haber hecho demandas como apóstoles de Cristo. (1 Tes. 2: 3-6)

No somos, como tantos, vendedores ambulantes de la palabra de Dios, sino hombres de sinceridad, comisionados por Dios, a la vista de Dios que hablamos en Cristo. (2 Cor. 2:17)

Hemos renunciado a formas vergonzosas y poco claras. Nos negamos a practicar la astucia o a alterar la palabra de Dios, pero con la declaración abierta de la verdad nos encomendaríamos a la conciencia de todos a la vista de Dios. (2 Cor. 4: 2)

Esta es una pasión increíble por la verdad, la claridad, la apertura y la comprensión. Está completamente comprometido a ser libre de pretexto, adulación, avaricia y

hombre agradable, astuto y distorsionante. Y todo esto está bajo juramento, a la vista de Dios, y ante todos los hombres. El discurso cristiano no es un lenguaje de código privado. Es abierto, público, comprensible, compartible. El predicador cristiano no tiene nada que ocultar. El diablo está en el negocio de esconderse. El predicador revela. El diablo oscurece. El predicador aclara. El diablo embota la mente y el corazón. El predicador brilla y arde. No se avergüenza de nada en su mensaje. Y esto tiene todo que ver con la lógica y la razón correcta.

La lógica es universal, no parroquial

El predicador somete su pensamiento abiertamente a las pruebas de la lógica. Predica con la convicción de que sus oraciones deben ser consistentes. Pueden no ser contradictorios. Se humilla ante las exigencias de la coherencia lógica porque cree que la lógica no es parroquial sino universal. Está arraigado en la forma en que Dios es y la forma en que hizo el mundo. No es una creación de la filosofía occidental. No es una peculiaridad cultural de las sociedades que piensan de manera lineal. La Biblia misma, especialmente Jesús, muestra que la llamada lógica aristotélica no es exclusiva del pensamiento griego u occidental.

Uso selectivo de la razón por parte de los fariseos

Tome Mateo 16: 1–4, por ejemplo. Este texto es una de las razones por las que no me impresionaron esas distinciones.

Vinieron los fariseos y los saduceos, y para probarlo le pidieron que les mostrara una señal del cielo. Él les respondió: "Cuando sea de noche, dices: 'Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo'. Y por la mañana, 'Hoy habrá tormenta, porque el cielo está rojo y amenazante'. Sabes cómo interpretar la apariencia del cielo, pero no puedes interpretar los signos de los tiempos. Una generación malvada y adúltera busca una señal, pero no se le dará ninguna señal, excepto la señal de Jonás". Entonces los dejó y se fue.

¿Qué les está diciendo Jesús a estos fariseos y saduceos? En el versículo 2, dice: "Cuando sea de noche, dices: 'Hará buen tiempo, porque el cielo está rojo'". ¿Qué significa eso? Significa que estos fariseos y saduceos hebraicos (no occidentales) están pensando en los llamados silogismos aristotélicos.

Premisa 1: cielos rojos en la noche presagian buen tiempo.

Premisa 2: esta noche los cielos son rojos.

Conclusión: Por lo tanto, el clima será justo.

Eso es sólido, la llamada lógica aristotélica. Jesús respondió a este uso de la observación precisa y el razonamiento sólido: "Sabes cómo interpretar la apariencia del cielo" (v. 3b). En otras palabras, sabes cómo usar tus ojos y tu mente para sacar conclusiones correctas cuando se trata del mundo natural. Se *aprueba* de su uso de la observación empírica y la deliberación racional. De hecho, es precisamente esta aprobación la que hace que la siguiente desaprobación sea válida y poderosa.

Él dice en el versículo 3c: "Pero no puedes interpretar los signos de los tiempos". Y cuando dice: "No *puedes* ", no quiere decir que no tienes las capacidades

sensoriales y racionales para hacer lo que hay que hacer. Él sólo les había demostrado que *no*, de hecho, tienen las capacidades sensoriales y racionales para hacer lo que hay que hacer. Son muy expertos en la observación precisa y la deliberación lógica cuando se trata de llevarse bien en este mundo. Salvar su propia piel.

De esta manera, Jesús usa el terreno común de la lógica consistente para exponer la hipocresía de los fariseos y saduceos. Pero él condena el uso selectivo de esta lógica que lo hace un buen trabajo para la seguridad marítima, pero lo deja sin usar para discernir la verdad espiritual.

Conseguir el uso precioso de "Por lo tanto" correcto

Por lo tanto, no creo que la demanda de una lógica sólida sea un reclamo parroquial, occidental, culturalmente relativo. Jesús lo asumió y lo elogió. Y lo hace a lo largo de los Evangelios. La lógica sólida, del tipo que Jesús elogió y esperaba, es crucial para comprender el significado de la Escritura y dejarla clara y convincente en la predicación.

Cuando hablo de "lógica de sonido", o usted podría utilizar la frase "sonido razón" -I significar, por ejemplo, la forma de pensar que nos permite ver cómo la palabra, *por lo tanto*, funciona en el argumento bíblico-o cualquier argumento. El razonamiento sólido nos impide usarlo incorrectamente. Por ejemplo, cuando la lógica del sonido o la razón del sonido funcionan bien, no dice cosas como: "Todos los perros tienen cuatro patas. Este caballo tiene cuatro patas. *Por lo tanto*, este caballo es un perro". Si escucharas esto, dirías: "No, esa conclusión no es cierta". Y la razón por la que no es cierta es que la conclusión no se sigue, con una lógica sólida, de las premisas. "Todos los perros tienen cuatro patas" no significa que *solo los* perros tienen cuatro patas. Por lo tanto, un caballo puede tener cuatro patas y no es un perro. Las premisas no te llevan a creer que un caballo es un perro. En la Biblia, las cosas eternas pueden colgar en conseguir, *por tanto*, a la derecha.

¡Qué maravillosa revolución entraría en mucha predicación si los predicadores estuvieran tan apasionadamente comprometidos como Jesús y Pablo nunca usaran un silogismo inválido, y nunca usaran premisas falsas! Qué cosa maravillosa sería si los predicadores estuvieran tan comprometidos con la preparación cuidadosa, las premisas verdaderas y la lógica válida, que nunca dirían, por ejemplo, cosas como: "La Biblia dice que la fe nos justifica aparte de las obras. *Por lo tanto*, sabemos que la obediencia a los mandamientos de Cristo no es necesaria para la salvación final". ¿Cuál es el problema con eso? Aparte de si la conclusión (introducida por "Por lo tanto") es verdadera, definitivamente *no es* válida. El *por lo tanto* no es válido. Es mal usado. La conclusión no *se* sigue lógicamente de la premisa.

La razón por la que no lo hace es que "justificado" en la premisa no es idéntico a "salvación final" en la conclusión. Por lo tanto, no podemos inferir válidamente de que la justificación está "aparte de las obras" que la salvación final no requiere "obediencia a los mandamientos de Jesús". Eso es un pensamiento descuidado y un razonamiento poco sólido. Daña al pueblo de Dios. Es poco amoroso. La predicación debería evitar todos los usos tan descuidados del glorioso don de la mente humana.

A la gente común le encanta ser tratado como capaz de razonar

Puede pensar que estoy exagerando la demanda de coherencia lógica en los sermones, porque la mayoría de la gente común no sabe nada acerca de toda esta conversación lógica y no le importa saberlo. Eso es verdad. Ellos no. Pero eso no es relevante por dos razones. Una es que el predicador es responsable primero ante Jesús, no ante la gente. "Según lo comisionó Dios, a los ojos de Dios *hablamos en Cristo* " (2 Cor. 2:17). Y hemos visto que Jesús no aprueba usar la lógica bien solo cuando resuelve las predicciones meteorológicas, pero no cuando se trata de asuntos de importancia infinita.

La otra razón por la que es irrelevante que la mayoría de las personas no conozcan el lenguaje lógico (y no quieran saberlo, y añadiría que no necesitan saberlo) es que, lo sepan o no, están conectados por Dios en su humanidad para pensar lógicamente cuando están en su mejor momento. Y con el tiempo llegan a amar (tal vez sin siquiera saber por qué) la fuerza, solidez, confiabilidad y poder de los sermones que son lógicamente consistentes y convincentes.

También tienen una sensación incómoda de que algo anda mal cuando hay un patrón de predicación en el que los puntos no se siguen lógicamente de las premisas verdaderas. La gente no necesita conocer el lenguaje de las premisas y la lógica y la validez y la coherencia y la no contradicción. Estas realidades están escritas por Dios en sus mentes como seres humanos. Saben intuitivamente que algo no puede *ser* y *no ser* de la misma manera al mismo tiempo. Y saben que un caballo no es un perro. Pueden oler silogismos inválidos, incluso si no pueden etiquetarlos.

Amor intuitivo por la lógica

No necesitas un curso de lógica, o incluso saber que la lógica existe, para amar los beneficios de la lógica y vivirla todos los días. Supongamos que la policía dice (premisa n. ° 1): "Un hombre joven con cabello castaño y una chaqueta roja robó ayer a una anciana en la avenida Franklin a las siete en punto". Y suponga que su vecino le dice a la policía que (premisa n. ° 2) su hijo, que tiene cabello castaño, llevaba una chaqueta roja ayer cuando lo vio en la avenida Franklin. Y supongamos que el policía dice (conclusión): "Bueno, tu hijo debe, por lo tanto, ser el ladrón".

No necesita un título en lógica formal para regocijarse en el claro (lógico) error del policía. No, esa conclusión no se sigue de las premisas. Es estrictamente inválido. Y, por supuesto, no necesita conocer ninguno de estos términos técnicos para regocijarse en esa conciencia. Su mente está conectada, en el mejor de los casos, para detectar la falacia. Otras personas tienen chaquetas rojas. Mi hijo siempre camina por la avenida Franklin. Pero, sobre todo, ¡estuvo conmigo a las siete en punto anoche!

La predicación implica necesariamente pensar. Las ideas y observaciones se unen en un mensaje. Son coherentes o incoherentes. Consistente o inconsistente. Lógico o ilógico. Pensar está sucediendo bien o mal. Ningún predicador puede reclamar exención del pensamiento. Y mi súplica es que predicamos con una consistencia clara, convincente y lógica: que ninguna de nuestras premisas sea falsa y ninguna de nuestras inferencias sea inválida.

Lo que requieren la humildad y la autoridad de las Escrituras

La humildad ante la verdad de las Escrituras, y ante la autoridad de Cristo, exige este tipo de sumisión a la coherencia lógica. Si abusa de la lógica, ¿en qué espera que su gente base su acuerdo? No puede responder “Escritura”, a menos que esté comprometido con explicaciones lógicamente consistentes de que sus conclusiones realmente provienen de la Escritura. Las Escrituras solo tendrán autoridad en su predicación si su apelación a las Escrituras puede considerarse una apelación válida.

Si saca inferencias inválidas de la Escritura, no importará cuán alto proteste su creencia en la inerrancia bíblica; no ayudará a tu gente a basar sus vidas en las Escrituras. Esperarás que basen sus vidas en tus inferencias erróneas de las Escrituras. Eso no es humilde. Es orgulloso. Y pone en peligro la autoridad de Cristo, que habla a través de inferencias verdaderas y válidas de las Escrituras.

Pero si nos humillamos y nos sometemos a las exigencias de la coherencia lógica, estaremos en la mejor compañía. Si nuestras exposiciones son refrescantemente libres de non sequiturs,⁸ y si damos premisas claras y argumentos válidos para todas nuestras afirmaciones, nos uniremos a Jesús, que fue mordaz hacia las estrategias de evasión de la verdad de los fariseos. Y nos uniremos a Pablo, que no solo argumentó y persuadió que Jesús es el Cristo (Hechos 17: 2, 4; 18: 4, 19; 20: 8–9, 26; 24:25; 26:28), sino que escribió sus propias cartas de una manera que supone que usaremos el pensamiento claro y lógico para rastrear sus argumentos.⁹

Cómo lo natural sirve como sobrenatural

Después de todo este énfasis en la predicación como pensamiento, y la predicación como lógicamente consistente, quizás se esté preguntando cómo se relaciona todo esto con el efecto sobrenatural de la predicación por la que estamos orando. ¿Cómo se convierte el acto natural de pensar en la ocasión para la experiencia sobrenatural de la adoración auténtica: ¿ver, saborear y mostrar la belleza y el valor de Dios? Dejaré que el apóstol Pablo muestre la respuesta.

En Romanos 5: 3–5, Pablo acaba de presentar el caso para que los cristianos se regocijen en el sufrimiento. Su argumento (¡y observe que es realmente un argumento lógico!) Es así: “Nos regocijamos en nuestros sufrimientos, sabiendo que el sufrimiento produce resistencia, y la resistencia produce carácter, y el carácter produce esperanza, y la esperanza no nos avergüenza.”

Luego vienen dos argumentos sobre por qué la esperanza no nos avergonzará. La relación entre estos dos argumentos tiene implicaciones espectaculares para la predicación y para la forma en que *los medios naturales*, como el pensamiento racional y la observación histórica, se convierten en la ocasión para experiencias *sobrenaturales* de la belleza y el valor de Dios.

Cuando hablo de medios naturales, incluyo no solo la argumentación lógica, sino también la observación histórica. El principio detrás de cómo Dios hace que los medios naturales sirvan a la experiencia sobrenatural es el mismo tanto para la lógica como para la historia. En el argumento de Pablo de por qué la esperanza no nos avergüenza, la intersección entre lo natural y lo sobrenatural es entre la

observación histórica y la obra del Espíritu Santo al darnos un sentido sobrenatural del amor de Dios.

La esperanza no nos avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones a través del Espíritu Santo que nos ha sido dado. Porque mientras todavía éramos débiles, en el momento correcto Cristo murió por los impíos. (Romanos 5: 5-6)

La experiencia sobrenatural de Dios de Amor

El primer argumento de Pablo sobre por qué la esperanza no nos avergonzará es que el Espíritu Santo está presente en nosotros ("quién nos ha sido *dado*"); y lo que hace en nosotros es hacernos realidad el amor de Dios. Este no es un mero hecho que aprendemos de la Biblia. Es una experiencia real que tenemos hoy. "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones a través del Espíritu Santo". Realmente sucede en nuestros corazones. Es un gusto seguro y sentido del amor de Dios por nosotros, porque Dios el Espíritu Santo está en nosotros dándonos ese sabor del amor de Dios.

Entonces, la primera forma en que Pablo nos muestra por qué nuestra esperanza no nos decepcionará es decir que Dios nos da una experiencia sobrenatural real para confirmar nuestra esperanza. Es sobrenatural porque se da a través del Espíritu Santo, que es sobrenatural. Esto es a lo que apuntamos en nuestra predicación: experiencias realmente sobrenaturales, radicalmente transformadoras y fortalecedoras de la belleza y el valor de Dios, incluido su amor por nosotros. Nuestra predicación no tiene como objetivo la mera transferencia de información, o la mera persuasión de verdades doctrinales, o la mera excitación humana sobre Dios. Estamos apuntando a una experiencia auténtica, dada por el Espíritu de Dios mismo, en este caso, como lo llama Pablo aquí, el derramamiento del amor de Dios en nuestros corazones a través del Espíritu Santo (Rom. 5: 5).

Tierra natural para la experiencia sobrenatural

Pero luego Pablo hace algo en Romanos 5: 6 que tiene enormes implicaciones para la predicación. Da una *base*, o base, para la experiencia sobrenatural. Y es un terreno *natural*. Un terreno histórico. Podemos ver la base en la palabra *para* (gar griego) que comienza el versículo 6. "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones a través del Espíritu Santo que nos ha sido dado. *Por . . .*" Lo que hace que el terreno sea tan sorprendente es que es una declaración de un hecho histórico junto con una interpretación teológica del hecho. "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones a través del Espíritu Santo que nos ha sido dado. *Porque* mientras aún éramos débiles, en el momento justo *Cristo murió por los impíos*" (Rom. 5: 5-6). "Cristo murió" es un hecho histórico. "Para los impíos" es una interpretación teológica del hecho.

¿Cómo se relacionan lo natural y lo sobrenatural aquí? Existe una experiencia sobrenatural del amor de Dios dada por el Espíritu Santo en el corazón, y existe la declaración de que el fundamento, el fundamento, de esta experiencia del amor de Dios en la historia ("Cristo murió") y la teología ("para los impíos"). La experiencia es *sobrenatural* (dada por el Espíritu Santo). El fundamento es *natural*

(un hecho histórico y una declaración teológica con la que incluso el Diablo estaría de acuerdo).

Se relacionan así: lo que significa ser amado por Dios es revelado por la observación histórica y teológica "Cristo murió por los impíos". El Espíritu Santo no da esta información al corazón. La Biblia y el predicador se lo dan a la mente. No es el trabajo del Espíritu Santo describirte el amor de Dios. Ese es el trabajo que Dios ha asignado a la historia y a las Escrituras, y a la predicación.

Nuestra gente aprende la naturaleza y el contenido del amor de Dios de la manera en que el amor actuó en la historia en Jesucristo. Luego, el Espíritu Santo toma esa verdad natural, anunciada por usted, el predicador, con exultación expositiva, y hace un milagro sobrenatural con ella. Hace que sus corazones vean el amor de Dios como supremamente hermoso y que lo sientan como sumamente precioso. Él les brinda la verdadera y sincera *experiencia* descrita en el versículo 5: "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones a través del Espíritu Santo".

Uniando lo natural y lo sobrenatural en la predicación

Tanto el hecho *natural* de la historia con su interpretación como la obra *sobrenatural* del Espíritu Santo son esenciales. Si afirmamos tener *experiencias* del amor de Dios sin bases sólidas en la historia y su significado dado por Dios, nos convertimos en cultos, emocionalistas y fanáticos. Si pretendemos *comprender* lo que sucedió en la historia y su significado teológico, pero no *experimentamos* el amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, nos volvemos estériles, impotentes e intelectualistas.

El lugar de la predicación en este proceso es ser el portavoz de la verdad histórica y teológica de que "Cristo murió por los impíos". Decimos todas las cosas maravillosas sobre la muerte de Cristo que el texto y la realidad detrás de él nos dan decir, esta es nuestra *exposición*. Y nos *regocijamos* con tanta alegría como el Espíritu nos concede probar. Esa es nuestra predicación: *exultación expositiva*.

Pero nuestro objetivo es lo que solo el Espíritu Santo puede hacer: la experiencia sobrenatural del amor de Dios en los corazones de nuestros oyentes. Nuestro objetivo es que vean, saboreen y muestren la belleza y el valor de este amor. La gloria de la predicación es que, aunque no podemos hacer que esto suceda por nuestro propio esfuerzo, ya que es obra del Espíritu Santo, no escatimará esfuerzos para aclarar la belleza y el valor de los hechos históricos y las interpretaciones teológicas. Anunciar que la belleza y el valor es nuestro trabajo. Es una obra indispensable y gloriosa.

Enciende el cerillo

El enfoque de este capítulo ha sido el uso completo de nuestros poderes humanos en la predicación. El objetivo de tal predicación no es menos sobrenatural que el objetivo en los capítulos 6 y 7, donde el enfoque estaba en el poder del Espíritu Santo. La premisa aquí ha sido: la gracia sobrenatural no reemplaza los *medios* de gracia.

Más específicamente, el enfoque ha estado en la importancia del pensamiento correcto en nuestra predicación. Mi súplica ha sido que predicamos con una

consistencia clara, convincente y lógica: que ninguna de nuestras premisas sea falsa y que ninguna de nuestras inferencias sea inválida. Traté de mostrar que este es un acto de amor, humildad y sumisión a la verdad y autoridad de las Escrituras. Las personas se destruyen cuando se puede hacer que el lenguaje signifique lo que queramos. No someterse a la lógica de los textos bíblicos nos exalta y destrona a Dios.

Traté de mostrar con Romanos 5: 5–6 cómo Dios hace uso natural de nuestros poderes para sus propósitos sobrenaturales. La experiencia *sobrenatural* de saborear el amor de Dios en nuestros corazones es posible por el uso que hace Pablo del hecho histórico *natural* de la muerte de Cristo, y por la declaración teológica humana de que Cristo hizo esto por los impíos. La predicación aprovecha al máximo sus poderes naturales para aclarar la historia y su significado teológico. Con ese encendido en su lugar, Dios enciende el fósforo y por su Espíritu lo hace arder en los corazones de su pueblo.

En el próximo capítulo, cambiamos el enfoque del pensamiento correcto y la aclaración histórica a la composición real del sermón y el esfuerzo por elegir palabras que esperamos sean efectivas para lograr propósitos sobrenaturales. ¿Es eso legítimo? ¿Existe una elocuencia cristiana espiritual en la predicación?

1. Soy consciente de que millones de personas en el mundo no tienen acceso a la educación. Muchos son preliterados. Deben realizarse ajustes al realizar la exultación expositiva en esas configuraciones. Pero incluso en tales entornos, es posible hacer una exposición de las Escrituras. Pero aquí en este capítulo, estoy asumiendo alfabetización básica y facultades mentales. Un pastor buscará estar al tanto de los discapacitados mentales en su congregación y qué tipo de ajustes podría hacer para su bien. Creo que deberíamos ser muy lentos para suponer que los niños pequeños y los adultos con problemas intelectuales no pueden beneficiarse de la exultación expositiva.

2. He intentado sondear la naturaleza y los fundamentos y objetivos bíblicos del pensamiento humano al servicio de Cristo en John Piper, *Think: The Life of the Mind and the Love of God* (Wheaton, IL: Crossway, 2010).

3. Esta discusión sobre el esfuerzo humano y el don divino se trata con más detalle en John Piper, *Reading the Bible Supernaturally: Seeing and Savoring the Glory of God in Scripture* (Wheaton, IL: Crossway, 2017). Estoy usando algunos de los pensamientos encontrados allí (ver págs. 240 y siguientes).

4. Benjamin Warfield, "La vida religiosa de los estudiantes de teología", en *The Princeton Theology*, ed. Mark Noll (Grand Rapids, MI: Baker, 1983), 263.

5. Daniel Taylor, *Death Comes for the Deconstructionist* (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2015). Mi revisión completa del libro se puede encontrar en <http://www.desiringgod.org/articles/who-killed-postmodernism>.

6. *Ibidem*.

7. Escribí un capítulo sobre esto llamado "Leer como pensar", en Piper, *Think*, 41–56.

8. Un non sequitur (en latín "no sigue") se refiere a una conclusión que no se deduce de las premisas o la evidencia. El tipo más claro de non sequitur es estrictamente lógico, como: "Todos los caballos tienen cuatro patas. Fido tiene cuatro patas. Por lo tanto, Fido es un caballo". Pero muchos otros amenazan con liderazgo y predicación cuidadosa y humilde, desde la logística hasta la teológica: "La Navidad ocurre el domingo de este año; *por lo tanto*, no tiene sentido tener un servicio matutino". O: "Dios controla todo el comportamiento humano, *por lo que* los humanos no son responsables". O: "Los humanos *son* responsables; *por lo tanto*, Dios no puede controlar decisivamente todo comportamiento humano". O: "Dios es amable en todos sus actos; *por lo tanto*, él no es un Dios de ira". O: "La salvación es por gracia, de *modo que* no puede haber juicio según las obras". O: "La poligamia estaba permitida en las Escrituras; *por lo tanto*, debería permitirse en la iglesia hoy". O: "Dios promete satisfacer todas nuestras necesidades; *por lo tanto*, un creyente nunca pasará hambre". O: "Se ordena a los cristianos que se regocijen siempre; *por lo tanto*, es pecado sentir pena por las almas perdidas". O: "Dios es misericordioso; *por lo tanto*, no pudo haberme llevado a mi hijo". O: "Jesús dijo que pusiera la otra mejilla; *por lo tanto*, es incorrecto azotar a los niños". O: "Piper otorga una gran importancia a ser lógicamente consistente; *por lo tanto*, debe pensar que predicar es solo un asunto de la mente". Y así sucesivamente. Ninguna de estas inferencias se sigue lógicamente. Todos son non sequiturs. ¡Oh, qué bendición llega a una congregación cuando un predicador se humilla ante la demanda liberadora: "No non sequiturs!"

9. Mis pensamientos sobre cómo rastreamos el argumento de un texto bíblico se desarrollan en los capítulos 25–29 de *Leer la Biblia sobrenaturalmente*, 350–90.

“Para que la cruz no se vacíe de su poder”

Los peligros de la elocuencia cristiana

En la parte 4, me estoy centrando en el uso que el predicador hace de sus poderes naturales para responder a la pregunta: ¿Cómo se convierte la predicación en un medio del milagro de la adoración? En el capítulo anterior, sostuve que el pensamiento correcto, la lógica clara y el uso válido de la razón en la predicación son esenciales para amar bien a las personas y honrar humildemente la autoridad de las Escrituras. En este capítulo, paso de los poderes naturales del pensamiento a los poderes naturales de escribir y hablar. ¿Deberíamos usar nuestros poderes naturales para elegir palabras, con el fin de hacerlas lo más convincentes posible? ¿Deberíamos tratar de ser elocuentes?

"No con palabras de sabiduría elocuente"

¿Deberíamos incluso hablar de *elocuencia* en la predicación cristiana? La pregunta es urgente ante todo porque el apóstol Pablo, escribiendo bajo la inspiración del Espíritu Santo, dice en 1 Corintios 1:17: “Cristo no me envió a bautizar sino a predicar el evangelio, y *no con palabras de sabiduría elocuente*, para que la cruz de Cristo no se vacíe de su poder”. Cristo envió a Pablo a predicar, no con elocuencia, para que la cruz de Cristo no fuera destruida. Eso hace que este sea un problema urgente.

Incluso si citamos otras traducciones, el problema persiste: la NVI ("no con sabiduría y elocuencia"), o la NASB ("no con inteligencia en el habla"), o la KJV ("no con sabiduría de palabras"). Hay una manera de predicar, una forma de elocuencia o inteligencia o sabiduría humana, que anula la cruz. Deberíamos temer anular la cruz. Necesitamos saber qué es esta elocuencia-inteligencia-sabiduría de las palabras, y evitarlo.

Considere una declaración similar de Pablo en 1 Corintios 2: 1: “Yo, cuando vine a ustedes, hermanos, no vine a proclamarles el testimonio de Dios *con palabras o sabiduría elevadas*”. O la NVI: “No vine con *elocuencia o sabiduría humana* ". O la NASB: "No vine con *superioridad del habla o de la sabiduría* ". O el KJV: " [I] no vino con *excelencia en el habla o en la sabiduría* ".

Estos pasajes son ominosos para los predicadores. La mayoría de nosotros tratamos de elegir palabras y decirlas de una manera que tenga el mayor impacto. ¿Deberíamos? ¿Debo elegir palabras, o formas de juntar palabras, o formas de expresarlas, con el fin de aumentar sus misiones que dan vida, son orgullosas,

exaltan a Dios, magnifican a Cristo, intensifican la alegría, despiertan el amor? ¿Impacto movilizador que promueve la justicia? ¿Estoy usurpando el papel de la cruz y el Espíritu cuando hago eso? ¿Está diciendo Pablo que la búsqueda del impacto en los demás a través de la selección de palabras, la disposición de las palabras y la entrega de palabras se adelanta al poder de Cristo y menosprecia la gloria de la cruz?

¿Es la Biblia elocuente?

Para complicar la pregunta, la mayoría de los eruditos bíblicos a lo largo de la historia han llamado la atención sobre el hecho de que la Biblia misma tiene muchas partes elocuentes. Por ejemplo, John Calvin dijo: "Prestemos atención al estilo de Isaías, que no solo es puro y elegante, sino que también está adornado con un alto arte, del cual podemos aprender que la elocuencia puede ser de gran servicio a la fe".¹

De manera similar, el poeta John Donne dijo: "El Espíritu Santo al escribir las Escrituras se deleita, no solo con propiedad, sino con delicadeza, armonía y melodía del lenguaje; con altura de metáforas y otras figuras, que pueden generar mayores impresiones sobre los lectores."² En otras palabras, la Biblia contiene un lenguaje elocuente, y parte de su impacto en los lectores se debe de alguna manera a esa elocuencia.

¿Elocuencia guiada por el espíritu?

Considere lo que Martin Luther dice en Gálatas 4: 6: "El Espíritu intercede por nosotros no con muchas palabras o largas oraciones, sino solo con un gemido. . . un pequeño sonido y un débil gemido, como "¡Ah, padre!" . . . Por lo tanto, esta pequeña palabra 'Padre'. . . pasa toda la elocuencia de Demóstenes, Cicerón y de los retóricos más elocuentes que jamás hayan existido en el mundo "³ Entonces, dice Lutero, el mismo Espíritu Santo nos lleva a veces a una especie de elocuencia, incluso en oración.

Si estas observaciones de Calvino, Lutero y Donne son correctas, ¿qué quiso decir Pablo cuando dijo que renunciaba a la elocuencia por el bien de la cruz? ¿Calvin, Luther y Donne se están perdiendo algo?

Elocuencia de George Whitefield

Otra forma de sentir el problema es comparar lo que se dijo sobre dos gigantes del Primer Gran Despertar, George Whitefield y Jonathan Edwards. Estos dos predicadores estaban profundamente unificados teológicamente y significativamente diferentes en la forma en que predicaban.

En la primavera de 1740, George Whitefield estaba en Filadelfia predicando al aire libre a miles de personas. Benjamin Franklin atendió a la mayoría de estos mensajes. Franklin, que no creía lo que Whitefield estaba predicando, comentó sobre estos sermones perfeccionados:

Su entrega. . . fue tan mejorado por la repetición frecuente, que cada acento, cada énfasis, cada modulación de voz, estaba tan perfectamente bien

orientado y bien ubicado, que, *sin estar interesado en el tema, uno no podía evitar estar satisfecho con el discurso*: un placer de casi del mismo tipo que el recibido de una excelente pieza musical. ⁴⁴

Aquí hay una predicación tan elocuente que te puede gustar sin creer nada en ella. Eso debería hacer temblar a un predicador. La elocuencia de Whitefield fue agradable para Benjamin Franklin, a quien no le importaba lo que Whitefield intentara transmitir. Franklin amaba la elocuencia de Whitefield y rechazó a su Salvador. ¿Estaba Whitefield vaciando la cruz de su poder?

Elocuencia en nuestro día

Pero ten cuidado. Algunos predicadores más jóvenes pueden leer esto y pensar que este tema no les molesta porque no les importa el tipo de elocuencia de Whitefield. Han abandonado la oratoria del mismo modo que abandonaron el abrigo y la corbata. Tener cuidado. No es tan simple. Hay una especie de "elocuencia" que consiste no en la fluidez tradicional de las palabras, sino en la elocuencia de la cadera y el vestido, la jerga y la sabiduría y la casualidad, y la apariencia de falta de arte que puede tener exactamente el mismo efecto hipnótico en nuestros días que la elocuencia de Whitefield. en su. La gente puede amar esta "elocuencia" contemporánea y descuidada, incluso si no les importan las verdades que el predicador está tratando de transmitir. En otras palabras, ninguno de nosotros escapa a la urgencia de esta pregunta. Todos necesitamos una respuesta.

Elocuencia de Jonathan Edwards

Jonathan Edwards, contemporáneo y amigo de Whitefield, era muy diferente. Edwards no recibió elogios por su elocuencia dramática. Pero sí tenía otro tipo de elocuencia. Un testigo ocular respondió a la pregunta de si Edwards era un predicador elocuente:

Si quiere decir, por elocuencia, lo que generalmente pretende en nuestras ciudades; No tenía pretensiones. No había estudiado variedades de la voz. Y sin gran énfasis. Apenas hizo un gesto, o incluso se movió; y no hizo ningún intento, por la elegancia de su estilo, o la belleza de sus cuadros, de satisfacer el gusto y fascinar la imaginación. Pero, si te refieres a elocuencia, el poder de presentar una verdad importante ante una audiencia, con un peso abrumador de argumentos. Y con tal intensidad de sentimiento, que toda el alma del hablante es arrojada a cada parte de la concepción y entrega; para que la atención solemne de toda la audiencia se vea fascinada, desde el principio hasta el final, y se dejen impresiones que no puedan borrarse; El Sr. Edwards fue el hombre más elocuente que escuché hablar. ⁵⁵

En cualquier caso, Whitefield, el orador dramático, o Edwards, el lógico intenso e inmóvil, la pregunta sigue siendo: ¿fueron estas formas de elocuencia un vaciamiento de la cruz de Cristo? ¿Estaban siguiendo el ejemplo de Pablo cuando dijo que predicaba el evangelio "no con palabras de sabiduría elocuente, para que la cruz de Cristo no fuera vaciada de su poder"?

Declaración inquietante de Denney

James Denney (1856–1917), teólogo y predicador escocés, hizo una declaración que me persigue como predicador. Ya sea que estemos hablando de la elocuencia más oportuna de la oratoria o de la elocuencia más discreta, relajada y fría de la oratoria, la declaración de Denney pasa al tema final. Él dijo: "Ningún hombre puede dar la impresión de que él mismo es inteligente y que Cristo es poderoso para salvar".⁶ Esta ha sido una de las oraciones más influyentes que he leído sobre cómo predicar. ¿Significa esto que cualquier oficio o arte consciente al escribir o hablar se eleva a sí mismo y oscurece la verdad de que Cristo es poderoso para salvar?

¿La elocuencia como un fin en sí mismo?

En 2008, Denis Donoghue, profesor de letras inglesas y estadounidenses en la Universidad de Nueva York, publicó *On Eloquence*. Su afirmación es probablemente una expresión moderna del tipo de cosas con las que Pablo estaba tratando en Corinto. Argumenta que la elocuencia es un estilo sorprendente e impactante que es un fin en sí mismo. Él dice, por ejemplo:

Un discurso o ensayo puede ser elocuente, pero si lo es, la elocuencia es incidental para su objetivo. La elocuencia, a diferencia de la retórica, no tiene un objetivo: es un juego de palabras u otros medios expresivos. . . . El principal atributo de la elocuencia es la gratuidad.⁷

La elocuencia no tiene un propósito o un fin en la acción. . . . En retórica, uno está tratando de persuadir a alguien para que haga algo: en elocuencia, uno está descubriendo con deleite los recursos expresivos de los medios disponibles.⁸

Está de acuerdo con E. M. Cioran en que esta noción de elocuencia sin objetivo comenzó con los sofistas, los contemporáneos de Pablo, hace dos mil años:

Los sofistas fueron los primeros en ocuparse de una meditación sobre las palabras, su valor, propiedad y función en la conducción del razonamiento: se tomó el paso capital hacia *el descubrimiento del estilo, concebido como un objetivo en sí mismo, como un fin intrínseco*. [por los sofistas].⁹

La elocuencia, dice Donoghue, es un estilo de hablar o escribir que es intrínsecamente agradable sin ninguna referencia a otros objetivos. No tiene puntería. Es gratuito. Eso es lo que lo hace elocuente. Si tuviera un objetivo, sería retórica y estaría al servicio de alguna causa o ideología.

Donoghue dice que la Biblia, y Jesús en particular, ponen obstáculos significativos en el camino de esta visión de la elocuencia, como un lenguaje sin rumbo, gratuito y agradable.¹⁰ Pero un crítico cristiano, por el contrario, se mostró efusivo sobre cómo la visión de Donoghue arroja luz sobre la forma en que Dios prodiga el mundo con elocuencia superflua y gratuita:

¿Es realmente tan difícil defender la elocuencia en términos cristianos? ¿Qué podría ser más elocuente, más benditamente superfluo, que la Creación misma? Todos esos escarabajos, esas criaturas invisibles de las

profundidades, esas galaxias sobre galaxias, todo innecesario. Shakespeare era innecesario. Mi nuevo nieto Gus es innecesario.¹¹

No lo creo. Esto es demasiado arrogante sobre el propósito de Dios. ¿Creó Dios a este pequeño niño, Gus, y Shakespeare, y las galaxias, y los miles de especies de plantas y animales que todavía tenemos que descubrir, ¿de manera caprichosa o decidida? Si a propósito, no son gratuitos. Y no son superfluos. Todo lo que no es Dios tiene un propósito más alto que sí mismo.

No es lo suficientemente profundo

El problema con Donoghue y su crítico es que no han profundizado lo suficiente en las implicaciones para la elocuencia de la existencia de un Dios que gobierna todas las cosas y hace todas las cosas con *determinación*, de hecho, con el propósito de magnificar la gloria de su Hijo. "Todas las cosas fueron creadas a través de él y *para él*" (Col. 1:16). Las galaxias y los nietos no son gratuitos ni superfluos. Son creados para la gloria de Jesucristo. Incluso las galaxias que aún no hemos visto servirán para magnificar la grandeza de Cristo. Desde el punto de vista de Dios, nada es superfluo.

¿Qué haremos de todos estos variados testigos de la bondad de la elocuencia en vista de la declaración de Pablo en 1 Corintios 1:17, "Cristo no me envió a bautizar sino a predicar el evangelio, y *no con palabras de sabiduría elocuente*, para que el ¿La cruz de Cristo se vaciará de su poder? ¿Qué pasa con 1 Corintios 2: 1, "Yo, cuando vine a ustedes, hermanos, ¿no vine a proclamarles el testimonio de Dios con palabras o sabiduría elevadas"?

Elocuencia y los sofistas

Existe un vínculo interesante entre la referencia de Donoghue a los sofistas y el contexto de las palabras de Pablo a los corintios. Donoghue remonta su visión de la elocuencia a los sofistas. Fueron los primeros en tratar el estilo "como un objetivo en sí mismo, como un fin intrínseco". Uno de los libros más convincentes sobre el trasfondo de las palabras de Pablo sobre la elocuencia en 1 Corintios es el filón de Bruce Winter y *Pablo entre los sofistas*. El argumento de Winter es que son precisamente los sofistas y su visión de la elocuencia los que forman el telón de fondo de lo que Pablo dice sobre su propio discurso y cómo ministró en Corinto.¹²

Considere conmigo las palabras de Pablo en 1 Corintios para ver si nos da suficientes pistas para mostrar qué tipo de elocuencia está rechazando y qué tipo no solo no está rechazando, sino que está usando.¹³

Note primero en 1 Corintios 1: 10–12 que los creyentes corintios estaban formando divisiones alineándose detrás de sus maestros favoritos, y la evidencia es bastante buena de que las divisiones tenían que ver con el tipo de elocuencia que tenían los maestros. En el versículo 12 dice: "Lo que quiero decir es que cada uno de ustedes dice: "Sigo a Pablo ", "Sigo a Apolos ", "Sigo a Cefas "o" Sigo a Cristo "".

Sabemos por 2 Corintios 10:10 que los oponentes de Pablo se burlaron de él por carecer de elocuencia. Dijeron: "Sus cartas son pesadas y fuertes, pero su presencia corporal es débil y su discurso sin importancia [*ho logos exouthenēmenos*]". Y sabemos que Apolos, uno de los favoritos en Corinto, fue elocuente porque Hechos 18: 24 dice: "Ahora un judío llamado Apolos, oriundo de Alejandría, vino a Éfeso. Era

un hombre *elocuente*, competente en las Escrituras". El hecho de que él sea de Alejandría es significativo. Philo trabajó en Alejandría y nos cuenta cuán prominentes fueron los sofistas allí al capacitar a las personas para ser elocuentes.

Oponerse a los sofistas

Sabemos por al menos seis fuentes que los sofistas también estuvieron presentes en Corinto.¹⁵ Ponen una gran importancia en el estilo y la forma como evidencia de educación, poder y sabiduría. Probablemente habían influenciado a algunos en la iglesia para admirar su tipo de elocuencia y buscarla en los maestros cristianos. Apolos probablemente se convirtió en su celebridad porque era muy bueno con las palabras. Bruce Winter dice: "Pablo adopta deliberadamente una postura anti-sofística y por lo tanto defiende sus actividades de plantación de iglesias en Corinto en un contexto de convenciones, percepciones y categorías sofísticas".¹⁶

La forma en que Pablo se opone a la elocuencia de los sofistas es mostrar que vacía la cruz. ¿Por qué es eso? ¿Por qué esta visión de elocuencia vacía la cruz del poder?

Primera de Corintios 1:18 da parte de la razón: "La palabra de la cruz es una locura para los que perecen, pero para nosotros que somos salvos es el poder de Dios". La razón por la cual la cruz no puede encajar la elocuencia de los sofistas es que es una *locura* para ellos, es decir, la cruz es tan destructiva del orgullo humano que aquellos que aspiran a la alabanza humana a través de la "elocuencia elaborada retóricamente"¹⁷ y "un sistema educativo elitista"¹⁸ solo podían verlo como locura. La cruz es el lugar donde nuestro pecado es visto como el más horrible y la gracia gratuita de Dios brilla más intensamente. Ambos significan que no merecemos nada. Por lo tanto, la cruz socava el orgullo y exalta a Cristo, no a nosotros, y eso hizo tonto a los sofistas.

Esto se confirma en el versículo 20: "¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el polemista de esta época?" - el polemista, el hombre que es tan ágil con su lengua, puede tomar partido y ganar. Es suave, inteligente y verbalmente ágil. La verdad y la sustancia no son el problema; La maniobra retórica es. Pablo dice al final del versículo 20: "¿No ha hecho Dios tonta la sabiduría del mundo?" La sabiduría a la vista no es una visión del mundo profunda en contra del cristianismo; Es *el sofisma de usar el lenguaje para ganar debates* y mostrarse inteligente, elocuente y poderoso.

La elocuencia que Pablo rechaza no es tanto una convención de lenguaje en particular, sino la explotación del lenguaje para exaltarse a sí mismo y menospreciar o ignorar al Señor crucificado. Observe el contraste nuevamente en 1 Corintios 2: 1-2: "Yo, cuando vine a ustedes, hermanos, no vine a proclamarles el testimonio de Dios con un alto discurso o sabiduría. Porque decidí no saber nada entre ustedes excepto a Jesucristo y a él crucificado ". El punto de Pablo es: "Cada vez que me encuentro con escribas y debatientes que refuerzan su ego con lenguaje justo, y dejo la cruz en las sombras, la voy a sacar. de las sombras y mostrarlo completamente. Me negaré a jugar sus juegos de idiomas ".

Criterio de dos puntas

Observe un detalle más en este contexto, que nos da el criterio doble para distinguir la elocuencia buena y la mala. En 1 Corintios 1: 26–29, Pablo cambia las tornas en la historia de amor de los sofistas con la jactancia.¹⁹

Considere su llamado, hermanos: no muchos de ustedes fueron sabios de acuerdo con los estándares mundanos, no muchos fueron poderosos, no muchos fueron de noble cuna. Pero Dios eligió lo que es tonto en el mundo para avergonzar a los sabios; Dios escogió lo que es débil en el mundo para avergonzar a los fuertes; Dios eligió lo que es bajo y despreciado en el mundo, incluso las cosas que no lo son, para no traer a la nada las cosas que son, para que ningún ser humano pueda presumir en la presencia de Dios.

Primer diente: auto humillación. El diseño de Dios tanto en la cruz como en la elección es "que ningún ser humano pueda jactarse en la presencia de Dios". Esa es la primera punta de nuestro criterio para distinguir la elocuencia buena y la mala: *¿alimenta la jactancia? ¿Proviene de un ego en busca de exaltación a través de un lenguaje inteligente?* Si es así, Pablo lo rechaza. Luego continúa en los versículos 30–31:

Y por causa de él, estás en Cristo Jesús, quien se convirtió para nosotros en sabiduría de Dios, justicia, santificación y redención, de modo que, como está escrito: "El que se jacta, se jacte en el Señor".

Segundo diente: la exaltación de Cristo. El segundo diseño de Dios, no solo en la cruz y en las elecciones, sino también en la soberana gracia de la regeneración (v. 30, "Por él estás en Cristo Jesús"), es que toda la jactancia se jacta en el Señor Jesús. El que fue crucificado y criado. "Que el que se jacta, se jacte en el Señor" (v. 31).

Por lo tanto, la segunda punta de nuestro criterio para distinguir la elocuencia buena y la mala es: *¿Exalta a Cristo, especialmente al Cristo crucificado?*

Aquí está mi comprensión de las dos denuncias de elocuencia de Pablo. En 1 Corintios 1:17, dice: "... *no con palabras de sabiduría elocuente*, para que la cruz de Cristo no se vacíe de su poder ". Y en 1 Corintios 2: 1–2, él dice: "... [no] *con un discurso elevado o sabiduría*. Porque decidí no saber nada entre ustedes excepto a Jesucristo y a él crucificado". El punto de ambos es el siguiente: el uso de palabras que se enorgullecen y se auto exaltan para demostrar la sabiduría humana es incompatible con encontrar su vida y su gloria en el mundo. cruz de cristo Así que deja que tu uso de palabras se rija por este doble criterio: auto humillación y exaltación de Cristo.

Si ponemos estos dos criterios delante de todos nuestros esfuerzos para hacer un impacto a través de la selección de palabras y disposición palabra y la palabra de entrega, es decir, si los ponemos en frente de nuestros intentos de *elocuencia* -nos será vigilado por el mal uso de la elocuencia que Pablo rechazó. Y ahora veo más claramente lo que estaba detrás del dicho de James Denney; precisamente, estos dos criterios: "Ningún hombre puede dar la impresión de que él mismo es inteligente y que Cristo es poderoso para salvar".²⁰ La autoexaltación y la exaltación de Cristo no pueden ir juntas.

La Biblia es elocuente

Cuando volvemos a Calvin y Luther y John Donne, todos los cuales dijeron que la Biblia está llena de elocuencia, concluyo que tienen razón. *La Biblia está llena de todo tipo de dispositivo literario para agregar impacto al lenguaje:* acróstico, aliteración, analogía, antropomorfismo, asonancia, cadencia, quiasma, consonancia, diálogo, hipérbole, ironía, metáfora, medidor, onomatopeya, paradoja, paralelismo, repetición, rima, sátira, símil: todos están allí, y más.

Y me parece que Dios nos invita a unirnos a él en esta creatividad de elocuencia. Nos llama con palabras como:

Hacer una respuesta adecuada es una alegría para un hombre,
y una palabra en temporada, ¡qué bueno es! (Prov. 15:23)

Una palabra bien pronunciada es como manzanas de oro
en un escenario de plata. (Prov. 25:11)

Como las piernas de un hombre cojo, que cuelgan inútiles,
Es un proverbio en boca de los tontos. (Prov. 26: 7)

Y hagas lo que hagas, de *palabra* o, de hecho, haz todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre a través de él. (Col. 3:17)

Permita que su discurso sea siempre amable, sazonado con sal, para que sepa cómo debe responder a cada persona. (Colosenses 4: 6)

En otras palabras, piense en la idoneidad y la sensatez y la aptitud y el tiempo y la adecuación de sus palabras. Y haz que todos honren el nombre del Señor Jesús.

¿Qué diferencia hace?

Quiero retomar una última pregunta. Si se nos permite perseguir la elocuencia (impacto verbal poderoso), de hecho, si se nos invita, y si la Biblia es un libro abundantemente elocuente, y si nos guiamos en la búsqueda de este impacto por el doble criterio de auto humillación y Exaltación a Cristo: ¿cuál sería nuestra esperanza para nuestra predicación si tenemos éxito? Dado que solo el Espíritu Santo puede realizar el milagro del nuevo nacimiento y realmente resucitar a los espiritualmente muertos, y dado que puede hacerlo con testigos mundanos y peatonales del evangelio o con testigos elocuentes del evangelio, ¿qué diferencia hay si nos esforzamos por lograr algo? medida de elocuencia o mayor impacto a través del lenguaje?

Cinco esperanzas en la elocuencia cristiana

Aquí hay una lista inicial de cinco esperanzas, que aplicamos sabiendo que, en cualquier lugar del camino, Dios puede intervenir y hacer nuestros instrumentos de salvación para predicar con o sin elocuencia. En cualquier domingo dado, Dios puede tomar el mensaje que nos hizo sentir peor y convertirlo en un milagro. Si es así, ¿por qué prestar atención a maximizar el impacto de nuestro idioma?

1. Mantener el interés

Las elecciones de lenguaje artísticas, sorprendentes, provocativas o estéticamente agradables (es decir, elocuencia) pueden mantener a las personas despiertas y concentradas porque les resulta interesante o inusual o agradable por razones que no pueden expresar. Cuando los discípulos se durmieron en Getsemaní, Jesús dijo: "El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil" (Mateo 26:41). Necesitamos ayudar a las debilidades de las personas.

Esto no es conversión o incluso convicción o santificación, pero es un medio serio para esos fines. Las personas que duermen o las personas distraídas no escuchan la palabra, y la fe viene escuchando y escuchando la palabra. Por lo tanto, la elocuencia es como una buena noche de sueño. No salvará tu alma, pero podría mantenerte despierto al escuchar la palabra, lo que puede salvar tu alma. Entonces, el estilo de un predicador puede mantenerte interesado y despierto con el mismo fin.

2. Ganar simpatía

El lenguaje artístico, sorprendente, provocativo o estéticamente agradable puede llevar a una mente adversaria a una mayor simpatía por el hablante. Si el lenguaje es interesante y lo suficientemente fresco, se pueden superar los obstáculos (aburrimiento, ira, resentimiento, sospecha) y reemplazarlos con respeto, atracción, interés y concentración. Estas no son conversiones, convicciones o santificaciones, pero no expulsan a una persona como lo hace el aburrimiento. De hecho, pueden atraer a una persona tan cerca de la luz que Jesús dice: "No estás lejos del reino de Dios" (Marcos 12:34).

Por ejemplo, regrese a George Whitefield y Benjamin Franklin por un momento. La elocuencia de Whitefield abrumó a Franklin. No creía que Whitefield fuera una farsa. Lo admiraba. Se convirtió en uno de los amigos más cercanos de Whitefield. El biógrafo de Whitefield, Harry Stout, escribe: "Franklin se dejó arrastrar por el tema de la religiosidad personal con Whitefield como con nadie más, encontrando en Whitefield un oyente en el que podía confiar, si no estaba de acuerdo"²¹ Por lo tanto, Whitefield podía hablar con Franklin sobre Cristo como nadie más podría hacerlo. Defendió su correspondencia empapada de Cristo con Franklin con una sonrisa: "Debo tener algo de Cristo en todas mis cartas"²² Quién sabe cuán cerca estuvo Whitefield de ganar a Franklin para la fe, y todo esto porque la elocuencia y autenticidad de Whitefield vencieron, al menos en parte, el desdén de Franklin por el avivamiento.

C. S. Lewis una vez escribió una carta a un niño que había pedido consejo sobre cómo escribir bien.²³ La respuesta de Lewis es tan relevante sobre cómo la predicación gana una audiencia comprensiva que voy a incluir aquí sus cinco sugerencias:

1. Siempre trate de usar el lenguaje para dejar muy claro lo que quiere decir y asegurarse de que su oración no pueda significar nada más.
2. Siempre prefiera la palabra limpia y directa a la larga y vaga. No *implemente* las promesas, sino *cumpla con* ellas.
3. Nunca use sustantivos abstractos cuando lo harán los concretos. Si quiere decir "Más personas murieron", no diga "La mortalidad aumentó".
4. Al escribir, no use adjetivos que simplemente nos dicen cómo quiere que nos sintamos sobre las cosas que está describiendo. Quiero decir, en lugar de decirnos que la cosa es "terrible", descríbela para que nos aterroricemos. No digas que fue "encantador"; haznos decir "encantador" cuando hayamos leído la descripción. Verá, todas esas palabras (horripilantes, maravillosas, horribles, exquisitas) son solo como decir a sus lectores "Por favor, ¿harán mi trabajo por mí?"
5. No uses palabras demasiado grandes para el tema. No digas "infinitamente" cuando te refieres a "muy"; de lo contrario no te quedará palabra cuando quieras hablar de algo *realmente* infinito. ²⁴

Creo que esos consejos para escribir son exactamente aplicables a la predicación.

3. Despertar la sensibilidad

Un discurso fresco, sorprendente, provocativo y estéticamente agradable puede tener un efecto de despertar en la mente y el corazón de una persona que es corto de regeneración, pero sigue siendo importante como un despertar de la sensibilidad emocional e intelectual para cosas más serias y bellas. Si un cambio de frase poético puede hacer que las personas noten la magnificencia del sol, su próximo paso podría ser ver que los cielos están contando la gloria de Dios (Salmo 19: 1), y luego podrían confesar a Cristo como el gran sol de justicia (Mal. 4: 2).

¿No es por eso que David, el gran poeta de Israel, primero dice: "Los cielos declaran la gloria de Dios" (Salmo 19: 1), y luego, más poéticamente, dice: "En ellos ha puesto una tienda de campaña para el sol, que sale como un novio saliendo de su habitación y, como un hombre fuerte, ¿sigue su curso con alegría "(vv. 4-5)? ¿Por qué comparar el sol naciente con un novio y un corredor? Para ayudar a la mente aburrida a despertar a la belleza alegre del sol naciente con la esperanza de que este tipo de despertar natural pueda conducir a la visión espiritual de que la naturaleza se trata de la gloria de Dios.

4. Habla memorablemente

Ciertos tipos de elocuencia (cadencia, paralelismo, métrica, rima, asonancia, consonancia) pueden no solo interesar y despertar el corazón, sino aumentar el impacto al hacer que lo que se dice sea memorable, es decir, más fácil de recordar o memorizar. En 2008 entregué una versión de este capítulo a la Conferencia Nacional de Dios Deseador. ²⁵ El nombre de la conferencia fue "El poder de las palabras y la maravilla de Dios". Soy muy exigente cuando se trata de cadencia, consonancia y asonancia en los títulos. Trabajé en este título de la misma manera que trabajé en

un poema. Quería que fuera agradable y memorable. Observe algunas cosas de las que era consciente:

Primero es una *cadencia* o medidor intencional que encuentro agradable. Se llama yámbico. El énfasis recae en todas las otras sílabas comenzando con el segundo: - / - / - / - /. TaDa tata Da tata Da tata Da. "El Poder de las palabras y la maravilla de Dios."

El segundo es la *consonancia* o aliteración entre las W en *palabras* y *maravilla*. Compare "El poder del lenguaje y la maravilla de Dios" o "El poder de las palabras y la majestad de Dios". Para mi oído, ninguna de estas obras. Se pierden tanto la cadencia como la aliteración.

El tercero es la *asonancia*. Seis de las nueve palabras están dominadas por el sonido de la letra O: p o wer, o f, w o rds, w o nder, o f, G o d. Contraste: "La fuerza del lenguaje y la maravilla de la deidad". Grandes ideas. Lenguaje débil

Finalmente, creo que la yuxtaposición de "palabras" y "maravilla" y "Dios" es inusual, provocativa y atractiva.

Todo eso ayuda a las personas a recordar el título, no porque sea *desagradable* la forma en que, digamos, la calamidad del 11 de septiembre de 2001 es memorable, sino porque es estéticamente satisfactoria. Al año siguiente, el título de la conferencia fue: "Con Calvin en el Teatro de Dios", pentámetro yámbico, por lo que no podemos agregar "John" al nombre de Calvin porque eso destrozaría el medidor. Si crees que este tipo de cosas es exigente, te sugiero que lo reconsideres. No es lo más importante en la titulación o en la predicación, pero si puede elegir entre algo que atraiga al oído y algo que no le gusta, ¿por qué no arrestar?

Supongo que el propósito mnemónico de titular las cosas para que sean gratamente memorables es la razón por la cual algunas partes de la Biblia están escritas en acrósticos. Por ejemplo, el Salmo 119 tiene veintidós estrofas de ocho versículos cada una, y cada estrofa comienza con una letra diferente del alfabeto hebreo, y los ocho versículos de cada estrofa comienzan con esa letra. Eso no es descuidado, sino intencional, artístico, elocuente.

5. Incrementar el poder

El intento de crear un lenguaje sorprendente y bello hace posible que la belleza de la elocuencia pueda unirse con la belleza de la verdad y aumentar el poder de sus palabras. Cuando nos ocupamos de crear una manera hermosa de hablar o escribir sobre algo hermoso, la elocuencia —la belleza de la forma— refleja y honra la belleza del tema, y así honra la verdad.

El *método* y el *asunto* se vuelven uno, y la totalidad de ambos se convierte en testigo de la verdad y la belleza del mensaje. Si la gloria de Cristo siempre es en última instancia nuestro tema, y si él creó todas las cosas y las sostiene, entonces, armonizar la belleza de la forma con la belleza de la verdad es la forma más completa de honrarlo en la elaboración de nuestra predicación.

Otra forma de pensar acerca de esta unidad de verdad y forma es esta: si una persona ve y se deleita en la belleza de su idioma, pero aún no ve la belleza del Señor Jesús, le ha dado a la persona no solo un testigo de la belleza de Cristo. Pero una invitación. Usted ha dicho: "Es así, solo que mejor. La belleza de mis palabras es la sombra. Cristo, que creó y sostiene y acepta misericordiosamente la belleza imperfecta, es la sustancia. Vuélvete a él. Ve con él". Por supuesto, supongo que su objetivo sincero y de oración es que su lenguaje no lo exalte a usted sino a Cristo. Ese motivo le importa a Dios. Y la gente discernirá qué hay detrás de tu uso del lenguaje.

Crear Elocuencia por su nombre

Sí, la predicación cristiana puede ser elocuente. No es el factor *decisivo* en la salvación o santificación; Dios es. Pero la fe viene al oír, y al oír la palabra. Esa palabra en la Biblia es omnipresente elocuente: las palabras se juntan de manera que tengan un gran impacto. Y Dios nos invita a crear nuestras propias frases elocuentes por el bien de *su* nombre, no el nuestro. Y en el misterio de su gracia soberana, él se glorificará a sí mismo en los corazones de los demás a veces a pesar de, y a veces por, las palabras que hemos elegido. De esa manera, nos mantendrá humildes y obtendrá toda la gloria para sí mismo.

Elija palabras convincentes

El enfoque de la parte 4 ha estado en el uso de los *poderes naturales* del predicador en la búsqueda del objetivo sobrenatural de la predicación: la adoración auténtica y sincera en toda la vida, para siempre. En el capítulo 8, expuse que el pensamiento claro, la lógica válida, el uso correcto de la razón y el manejo respetuoso y honesto de las palabras son cruciales para predicar fielmente y amar a las personas. En el presente capítulo, he argumentado que la renuncia de Pablo a la "sabiduría elocuente" en 1 Corintios 1:17 no descarta el uso del predicador de sus poderes naturales para elegir palabras que él cree atraerán la atención y aclararán la verdad y reflejarán la belleza (o fealdad pecaminosa) de la realidad en el texto.

Al unir las partes 3 y 4, la imagen que tenemos es que los objetivos de la predicación son sobrenaturales. Trabajamos y rezamos por el milagro en los corazones de las personas que los alejará de los "placeres fugaces" del pecado y los llenará de satisfacción en todo lo que Dios es para ellos en Jesús. Con ese fin, buscamos predicar en el poder del Espíritu Santo (parte 3). Debemos experimentar el milagro que esperamos en nuestra gente. La predicación *persigue la adoración y es adoración*. Paradójicamente, perseguimos el mismo objetivo sobrenatural de la adoración utilizando nuestros poderes naturales de pensar y hablar, siempre confiando en el Espíritu Santo (parte 4).

La pregunta a la que nos referimos ahora en la parte 5 es: ¿Cómo es realmente nuestra dependencia del Espíritu Santo y nuestro uso del pensamiento y el habla en el acto de la predicación? La respuesta es que parece una atención rigurosa al texto de las Escrituras en aras de una penetración radical en la realidad. A eso nos dirigimos ahora.

1 . Benjamin B. Warfield, "Calvino y la Biblia", de *Escritos más cortos seleccionados de Benjamin B. Warfield*, vol. 1, ed. John E. Meeter (Phillipsburg, NJ: Presbiteriano y reformado, 1970). Originalmente de *The Presbyterian*, 30 de junio de 1909, págs. 7-8.

2. John Donne, *Los sermones de John Donne*, ed. George R. Potter y Evelyn M. Simpson (Berkeley, CA: University of California Press, 1953-1962), 6:55.
3. Martin Luther, *Un comentario sobre la epístola de San Pablo a los gálatas* (Westwood, NJ: Revell, 1953), 369-70.
4. Harry Stout, *El dramaturgo divino* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1991), 104; énfasis añadido.
5. Jonathan Edwards, *Las obras de Jonathan Edwards*, 2 vols. (Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1974), 1: cxc.
6. Citado en John Stott, *Between Two Worlds: The Art of Preaching in the Twentieth Century* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1982), 325.
7. Denis Donoghue, *On Eloquence* (New Haven, CT: Yale University Press, 2008), 3.
8. Ibid., 148.
9. Ibid., 136; énfasis añadido.
10. "El rechazo más contundente de la elocuencia que conozco es el de Cristo: 'Apártate de mí, Satanás'". Ibid., 143.
11. John Wilson, "Stranger in a Strange Land: On Eloquence", consultado el 29 de septiembre de 2008; www.christianitytoday.com/bc/2008/001/9.9.html.
12. "Los sabios, los bien nacidos y los poderosos personificaron la clase de la que provenían los sofistas y que estos últimos ayudaron a perpetuarse a través de un sistema educativo elitista que enfatizaba el arte de la retórica. Dado el gran pecado del movimiento sofista, se jactó... Pablo hizo la prohibición Jeremías contra alarde de sabiduría, el estado y el logro de un texto principal en esta crítica del movimiento sofista de Corinto "Bruce Winter, *Filón y Pablo entre los sofistas: Respuestas alejandrinos y corintio a un movimiento Julio-Claudia*, 2ª ed. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2002), 253-54.
13. Por ejemplo, 1 Cor. 1:25 es elocuente por su valor de choque consciente porque se refiere positivamente a "la necedad de Dios" y "la debilidad de Dios".
14. "Existen... cuarenta y dos referencias a 'sofista' (sofistes) en Philo, aparte de cincuenta y dos referencias a cognados, y numerosos comentarios sobre el movimiento sofista ". Winter, *Philo y Paul*, 7." No puede haber ninguna duda... que los sofistas y sus estudiantes fueron prominentes en Corinto y jugaron un papel importante en la vida de la ciudad ". Ibid., 140.
15. El invierno da seis fuentes para nuestro conocimiento del movimiento sofista en Corinto. Winter, *Philo y Paul*, 7-9.
16. Ibid., 141.
17. Ibid., 144n16.
18. Ibid., 253.
19. "El gran pecado del movimiento sofista fue su jactancia". Ibid.
20. Citado en Stott, *Between Two Worlds*, 325.
21. Stout, *El Divino Dramaturgo*, 228.
22. Ibidem.
23. C. S. Lewis, *Cartas a los niños*, carta del 26 de junio de 1956, párrs. 3-7, pág. 64, citado en Wayne Martindale y Jerry Root, *The Quotable Lewis* (Wheaton, IL: Tyndale, 1989), 623.
24. Ibid., 623-24.
25. Esa dirección se publicó por primera vez como "¿Hay una elocuencia cristiana? Palabras claras y la maravilla de la cruz ", en *El poder de las palabras y la maravilla de Dios*, ed. John Piper y Justin Taylor (Wheaton, IL: Crossway, 2009), 65-80. Este capítulo es una versión adaptada de esa dirección.

Parte 5

ATENCIÓN RIGUROSA AL TEXTO EN ARAS DE LA PENETRACIÓN RADICAL EN LA REALIDAD

Hacer que la conexión se manifieste entre texto y realidad

Texto, realidad y sermón

Hacer las conexiones claras

El objetivo de la parte 5 es exponer que la predicación debe prestar una atención rigurosa a las palabras reales del texto bíblico en aras de penetrar a través de esas palabras en la realidad que el texto pretende comunicar. Esa atención rigurosa debe suceder no solo en la preparación para predicar, sino también en la predicación misma. La razón es para que las personas puedan ver las conexiones entre el texto y la realidad. Si no ven esto, la autoridad para creer la realidad se alejará del texto. Pero, bajo Dios, solo el texto tiene autoridad divina. Los efectos de este cambio son trágicos para la vida de la iglesia y su misión en el mundo.

El objetivo de la predicación sucede a través de las palabras de las Escrituras

En este capítulo, trataré de aclarar esta conexión entre el texto y la realidad y mostraré por qué es crucial que los predicadores ayuden a su gente a ver esa conexión. Para orientar este capítulo y el siguiente en el alcance más amplio de este libro, recuerde que el objetivo final de la predicación es el mismo que el objetivo final de las Escrituras: *que el valor y la belleza infinitos de Dios serían exaltados en la adoración eterna y ferviente de la novia de Cristo comprada de sangre de cada pueblo, idioma, tribu y nación.* Me refiero a la adoración no solo como lo que uno hace en los servicios de adoración, sino también como cada acto de la vida en esta era, y la era venidera, que expresa el valor y la belleza de Dios como nuestro tesoro supremo. O podemos decir que el objetivo final de la predicación es que los oyentes verán y saborearán la belleza y el valor de Dios a través de las Escrituras, y lo mostrarán en toda la vida para siempre.

En esa última oración, enfatice la frase “a través de las Escrituras”: “los oyentes verán y saborearán la belleza y el valor de Dios a través de las Escrituras”. Esta es una frase trascendental. Ya he tratado de argumentar que cuando Pablo le dijo a Timoteo: “Predica la palabra” (2 Tim. 4: 2), el término “palabra” se refería a nada menos que a toda la Escritura, incluidos el Antiguo y el Nuevo Testamento. Acababa de decir en 2 Timoteo 3:16: “Toda la Escritura es exhalada por Dios y provechosa . . .” Esto, en general, es a lo que se refiere cuando dice en la siguiente oración (4: 2), “Predica la palabra”.

Al perseguir la adoración que transforma la vida de sus oyentes, la predicación pretende ser fiel a las Escrituras. La predicación y las Escrituras tienen el mismo

objetivo. Lo que las Escrituras apuntan a hacer, la predicación apunta a hacer. Lo que las Escrituras apuntan a revelar, la predicación apunta a revelar. La suposición es que la Escritura está inspirada por Dios y, por lo tanto, tiene como objetivo comunicar lo que los seres humanos necesitan, para que los propósitos de Dios a través de la Escritura se realicen. La predicación que saca de la Escritura lo que realmente está allí se une a Dios para lograr sus propósitos finales.

Por lo tanto, la predicación es expositiva. En el capítulo 3, cité la definición extendida de exposición de John Stott: "Exponer la Escritura es sacar del texto lo que está allí y exponerlo a la vista". En otras palabras, el contenido de la predicación es "lo que está allí". Pero ¿Qué hay realmente allí? ¿Y dónde? ¿Es estructuras gramaticales? ¿Son ideas en la cabeza del autor? ¿Son eventos históricos? ¿Es dios? ¿Es gloria? ¿Son afectos humanos? ¿Y está *en* el texto, *detrás* del texto, a *través* del texto?

Dado que "sacar del texto lo que hay allí" es ambiguo, aclaré más a qué me refiero con exposición. Argumenté que el contenido de la predicación, en su esencia, no es el texto bíblico (que, sin embargo, sigue siendo indispensable en todos sus detalles), sino *la realidad que el texto está comunicando*. Para muchos predicadores que toman en serio el texto de las Escrituras, esto debe ser enfatizado. De lo contrario, el predicador puede pensar que ha hecho una exposición cuando solo ha explicado estructuras y patrones gramaticales y contextuales. El predicador puede encontrar tanta fascinación con las estructuras lógicas y gramaticales en el contexto inmediato, y puede estar tan cautivado por las macroestructuras canónicas de la "teología bíblica" ³ que cree haber hecho su exposición cuando ha señalado estas cosas. Y puede confundir su propio entusiasmo estético, intelectual y teológico, al detectar estas cosas, con la *euforia* espiritual sobre la realidad divina, todo esto tiene como objetivo comunicar.

Por lo tanto, estoy enfatizando *el factor de realidad* en la tarea de exposición. Cuando Stott dice que el contenido del sermón es "verdad bíblica", quiero asegurarme de que la palabra "verdad" se refiera no solo a proposiciones gramaticales e históricas, o estructuras lingüísticas o temáticas, sino a *la realidad a la que se hace referencia*. Entonces, si el texto es, "Dios es amor", el sermón "resalta y expone a la vista" la *realidad* de "Dios", la *realidad* del "amor" y la *realidad* de la relación entre Dios y el amor expresada por la palabra *es*.

Esencia de la predicación: revelando la realidad

Supongamos que el predicador ve en su texto, digamos, 2 Corintios 6: 16, que Pablo llama a la iglesia "el templo del Dios viviente", y que Dios promete: "Haré mi morada entre ellos y caminaré entre ellos, y yo será su Dios, y ellos serán mi pueblo". Supongamos que señala a la gente que esto es parte de una antigua corriente de revelación que comienza en el jardín del Edén y termina con una promesa similar de la presencia de Dios en los nuevos cielos y La nueva tierra. Supongamos que usa diez o quince minutos de su mensaje para señalar cuatro o cinco ejemplos de esta corriente en otra parte de la Biblia. Mi punto es este: tenga cuidado al pensar que todas estas observaciones sobre las estructuras y patrones generales, junto con una gran dosis de emoción al ver tales cosas, es la esencia de la predicación. No lo es.

La esencia es el factor de realidad. ¿Qué realidad están comunicando estos textos y estas estructuras y estos patrones? ¿Cuál es la naturaleza de la realidad? ¿Cuál es el valor de la realidad? ¿Qué implicaciones tiene la realidad para la vida de esta congregación? Deje que la emoción se profundice. Deje que la emoción penetre a través de las estructuras y la emoción del descubrimiento de la realidad misma. O a sí mismo.

No requiere vida espiritual estar entusiasmado con el descubrimiento de relaciones gramaticales y estructuras lingüísticas y patrones canónicos. Este placer es real y bueno. Pero puede no ser un Espíritu dado, Cristo exaltado o centrado en Dios. Compartimos este placer con el mundo caído. Pero solo los ojos del corazón dados por el Espíritu (Ef. 1:18) pueden ver y emocionarse con la realidad centrada en Dios y exaltadora de Cristo comunicada a través de los textos. Los predicadores no pretenden atraer a la gente a su entusiasmo con la forma de ventanas literarias, sino con la realidad vista a *través de* las ventanas. Nuestro objetivo es atraer las mentes y los corazones de nuestra gente al mundo de la gloria, a través de la ventana de las Escrituras. El objetivo de la predicación es que las personas experimenten la realidad empapada de Dios percibida a través de la ventana de las palabras bíblicas. Tenga cuidado de hacer que las estructuras textuales (ya sean estructuras micro gramáticas o macro canónicas) sean el clímax de la predicación. Mantenga siempre antes de la citación del factor *de la realidad*.

Atención rigurosa a las palabras, penetrando radicalmente en la realidad

Lo que voy a tratar de aclarar y defender en este capítulo es que la exposición incluye tanto la *atención rigurosa* a las mismas palabras del texto bíblico como una *penetración radical* en la realidad que el texto pretende comunicar. El texto proporciona el camino para descubrir la realidad, por lo que no somos libres de soñar nuestra propia realidad y luego criticar el texto para darle autoridad. Si no podemos mostrar la realidad a través de las palabras del texto, no tenemos autoridad bíblica para la realidad.

Esto significa que cuando Pablo dice: "Predica la palabra" (2 Tim. 4: 2), quiere decir: "Predica la palabra *por el bien de la realidad que pretende comunicar*". Utilizo intencionalmente la palabra *comunicar* en lugar de *entender*. La palabra *entender*, para la mayoría de las personas, limitaría el objetivo de la predicación a comprender las *ideas* del autor. Pero cuando pido una *penetración radical en la realidad* que el texto pretende comunicar, quiero decir mucho más que comprender ideas. Me refiero a percibir la realidad que dio origen a las ideas. Y me refiero a las emociones despertadas por la realidad que el autor quiere que no solo comprendamos, sino que también experimentemos.

Cuando el apóstol Pablo dice: "Alégrate en el Señor" (Fil. 3: 1), su intención es que *comprendamos* sus palabras y que *experimentemos* gozo. Por lo tanto, predicar este texto *por el bien de la realidad que pretende comunicar* significa que la predicación tiene como objetivo encarnar y despertar la alegría a través de la exposición de estas palabras. El factor de la realidad presiona al predicador a su objetivo final: que Dios

sea glorificado en la experiencia de sus oyentes de lo que los autores bíblicos apuntan, en este caso, gozo en el Señor.

Atención rigurosa al texto en aras de la realidad

Mi suposición en este capítulo (que defendí y expliqué en *Lectura de la Biblia sobrenaturalmente*, capítulo 20) es que la realidad que los autores bíblicos pretenden comunicar no acecha en lugares ocultos separados de las palabras y oraciones del texto bíblico. Se percibe en y a través del manejo correcto de esas palabras y oraciones. Cuando oramos para que Dios nos muestre su gloria en la Escritura ("Abre mis ojos, para que pueda ver cosas maravillosas de tu ley", Salmo 119: 18), no le estamos pidiendo que pase por alto las mismas palabras del texto. El salmista reza: "Déjame contemplar las maravillas 'fuera de tu ley' [mittōwrātekā]".

Del mismo modo, cuando 1 Samuel tres y veintiún nos dice: "El SEÑOR reveló a sí mismo a Samuel en Silo *por la palabra del SEÑOR*," nos tomamos en serio la frase "por la palabra del Señor." La realidad revelada es el mismo Señor. La predicación tendrá como objetivo que las personas perciban y reverencien esa realidad, el Señor mismo. Pero el Señor se revela "por la palabra del SEÑOR". Por lo tanto, el predicador presta atención a la palabra, las mismas palabras de la Escritura.

El predicador no es un psíquico, ni un médium, ni un adivino. Él no evoca la realidad divina para que la gente vea aparte de las palabras de las Escrituras. Su trabajo es "manejar correctamente la palabra de verdad" (2 Tim. 2:15). El vínculo entre la realidad divina y los corazones de sus oyentes es la redacción de la Escritura y cómo la maneja, en el poder del Espíritu Santo.

Por lo tanto, en nuestra búsqueda de penetrar radicalmente en la realidad que los autores bíblicos pretenden comunicar, no solo rezamos por el milagro de la luz sobrenatural; También oramos por la ayuda de Dios para construir las palabras del texto. La realidad que debemos percibir y experimentar no se cierne sobre el texto como una nube que se adivina de alguna manera por separado de lo que escribieron los autores. El camino hacia él es el manejo correcto de las mismas palabras del texto. Esto es cierto del descubrimiento privado del predicador en el estudio, y es cierto de su explicación pública en la predicación. El predicador revela la realidad para su pueblo señalando las mismas palabras de las Escrituras y ayudando a las personas a ver cómo esas palabras se unen para revelar esa realidad.

Una de mis mayores cargas para la predicación

Esta es una de mis mayores cargas para predicar hoy: que los predicadores señalen a sus oyentes las mismas palabras de Dios en las Escrituras. Muchos predicadores se esfuerzan por hablar sobre las realidades bíblicas sin dejar en claro a la gente las palabras precisas a través de las cuales ven las realidades y cómo las palabras realmente trabajan juntas para aclarar esta realidad. Tenga en cuenta que, en este momento, no me estoy lamentando de la imposibilidad de obtener el contenido de la predicación de textos. Ese es un problema aún más grave. Pero estoy hablando de los predicadores que, de hecho, trabajan duro para encontrar el contenido de su predicación en y a través del texto de las Escrituras, pero luego en la predicación no

ayudan a las personas a ver la conexión entre la realidad que están anunciando y la realidad. Muy redacción del texto.

Me veo como parte de una larga tradición de predicación que enfatiza no solo que la realidad que predicamos debe provenir del texto bíblico, sino que debe ser claro para los oyentes que lo hace. Deberíamos mostrar a los oyentes cómo vimos lo que vimos a través del texto. El teólogo holandés Peter Van Mastricht (1630-1706) fue el "teólogo favorito" de Jonathan Edwards, según Douglas Sweeney. Van Mastricht escribió un ensayo sobre la predicación como un apéndice de un libro que "Edwards apreciaba más que cualquiera que no fuera la Biblia", es decir, la obra maestra de Van Mastricht, *Theoretico-practica Theologia*.

En el ensayo, Van Mastricht escribe que cuando se hace algún punto de la Escritura, se deben observar dos cosas.

1. Que ciertamente debe estar en el texto, o ser sacado de él por consecuencia invencible, para que el predicador no diga cualquier palabra de Dios, sino precisamente la palabra particular que está en su texto.
2. *Que esto también debe ser evidente para su oyente, y que la justificación de la deducción o consecuencia debe expresarse tan claramente que los oyentes no puedan dudar de cuál es la doctrina en el texto.* “

Solía pensar que el hecho de no hacerlo se debía principalmente a un deseo de no sonar pedante o simplista. Quizás algunos predicadores piensan que decirles a las personas que miren con ellos las mismas palabras y frases del texto cuando expresan sus puntos es académico o doctrinario.

NOTA: Una nota rápida de aclaración entre paréntesis que es demasiado importante para estar en las notas al pie: Soy consciente de que millones de cristianos en todo el mundo no tienen Biblias en sus regazos o en sus teléfonos inteligentes mientras se sientan en la adoración. Algunos no los tienen porque son demasiado pobres, algunos porque no pueden leer, algunos porque no hay traducción de la Biblia en su idioma, algunos porque se les ha enseñado que solo debes escuchar y no seguir tu Biblia. No estoy asumiendo que podemos hacer una exposición seria, como propongo, solo donde las personas tienen Biblias frente a ellos. Estoy insistiendo en un principio: mostrar a las personas, *en la medida de lo posible*, que su afirmación de proclamar la realidad de la palabra de Dios está, de hecho, garantizada por lo que la Biblia realmente dice. Esto se hará de manera diferente en diferentes entornos, dependiendo de las formas en que las Escrituras estén disponibles. Pero debe hacerse porque la autoridad de nuestro mensaje reside en la palabra de Dios, no en nosotros mismos.

Ahora, volvamos al punto: algunos predicadores parecen pensar que para decirle a la gente que mire con ellos las mismas palabras y frases del texto, huelen a escuela y conferencias que tienen connotaciones aburridas y, por lo tanto, no mantienen la atención ni provoquen afecto solo ayudar a la adoración.

Además de eso, todos hemos escuchado el término *texto de prueba* utilizado peyorativamente. La corrección de mensajes de texto de prueba tiene la intención de sugerir que el predicador es ingenuo en su uso de las Escrituras y no presta

mucha atención al contexto más amplio. La crítica a veces viene con la suposición de que la Biblia realmente no se puede usar tan precisamente como implica la cita específica de las Escrituras, sino que se puede usar solo como una colección de indicadores temáticos para obtener información general. Detrás de esta vacilación para ser explícito y específico sobre la base de nuestras ideas en la propia redacción de las Escrituras hay una pérdida de confianza en la Biblia misma. O una pérdida de confianza en que la Biblia realmente se puede entender con autoridad y precisión.

Dos problemas no intencionales

Digo que *solía* pensar que el problema era principalmente un deseo de no sonar pedante o simplista. Pero he llegado a ver que este no es el único problema, o quizás el principal, entre los predicadores que creen en la Biblia. Esa explicación implica demasiado esfuerzo consciente para *evitar* referirse al texto. Pero he llegado a ver que los predicadores que tengo en mente, en general, no están haciendo esfuerzos conscientes para evitar referirse a la redacción del texto a lo largo de su sermón. Más bien, hacerlo simplemente no es algo natural, y no están motivados a hacerlo por una fuerte convicción de que realmente importa. Están felices de expresar sus puntos y esperan que sus oyentes vean que los puntos provienen del texto, a pesar de que los predicadores no brindan a las personas la ayuda que necesitan.

Este es un doble problema. Uno tiene que ver con los *dones pedagógicos*. El otro tiene que ver con la *convicción* sobre la importancia de que las personas vean por sí mismas dónde y cómo el predicador encontró su visión de esta realidad bíblica.

Por "talento pedagógico", me refiero a la capacidad intuitiva de discernir cómo las personas en la congregación siguen su razonamiento y cómo ven en la Escritura lo que usted ve. Esto es al menos parte de lo que Pablo estaba hablando cuando dijo que los ministros de la palabra de Dios en la congregación deben ser hábiles en la enseñanza (didaktikon, 1 Tim. 3: 2; 2 Tim. 2:24), y cuando él dijo que la palabra debería confiarse a aquellos que son "suficientes" o "competentes" o "capaces" de enseñar a otros (hikanoi esontai kai heterous didaxai, 2 Tim. 2: 2). Este "don de la enseñanza", que forma una parte importante de lo que es la predicación, incluye la capacidad de discernir cómo las personas captan lo que dices, y si están contigo, y qué puedes hacer para ayudarlos a ver lo que ves.

No todos los predicadores están igualmente dotados de esta manera. Mi súplica aquí es que todos oremos por un mayor don en nuestra capacidad de ayudar a las personas a ver lo que vemos a través de textos bíblicos. Muchos predicadores suponen que las personas los siguen cuando, de hecho, las personas están bastante confundidas con lo que están escuchando. El predicador proclama una idea que encontró en el texto, y supone que la gente escucha la idea y ve de dónde viene en el texto. Quizás él asume esto porque el texto se leyó al comienzo del mensaje diez, quince o treinta minutos antes. Pero puedo asegurarles a esos predicadores que la gente no recuerda el texto lo suficientemente bien como para saber cómo está obteniendo sus ideas de él.

A veces, el predicador incluso mencionará de qué verso bíblico proviene su visión, pero la referencia es tan vaga o tan breve, y el ritmo de su predicación es tal que simplemente no funciona para que el oyente mire el verso y mantenga en seguir al predicador a medida que avanza. El oyente se pierde al tratar de localizar la

redacción del texto que respalda el punto, mientras el predicador avanza para desentrañar las implicaciones de su punto.

Lo que deberían predicar los predicadores es el don pedagógico para sentir cuándo está sucediendo esto. O mejor, para entender por qué sucede, y luego, antes de que suceda, ayude a los oyentes al referirse de manera más específica y precisa a las mismas palabras que hacen que la comprensión sea clara y convincente. Y si crees que esto implica un enfoque pesado, tipo conferencia, para la predicación, te lo aseguro, no tiene que ser así. El tono de la predicación que señala a las personas a la palabra, *por lo tanto*, al comienzo de un verso puede ser tan vivo y apasionado como cualquier emoción que acompañe a vagas generalizaciones que nunca citan el texto.

Pasando a ilustrar

Ya sea por debilidad en los dones pedagógicos o por la convicción de que realmente no importa, existe una desconexión generalizada entre los puntos que los predicadores están haciendo y la comprensión de la gente de esos puntos vistos en las mismas palabras de las Escrituras. Con la esperanza de ayudar a cerrar esta desconexión, intentaré en el próximo capítulo ilustrar el tipo de predicación que tengo en mente. Daré tres ejemplos de centrarse en las palabras de las Escrituras por el bien de la realidad y ayudar a las personas a ver la conexión.

1 . Esto se desarrolló y apoyó en John Piper, *Lectura bíblica sobrenatural: ver y saborear la gloria de Dios en las Escrituras* (Wheaton, IL: Crossway, 2017), parte 1.

2 . Ver cap. 3)

3 . Los amantes de la teología bíblica pueden sentirse molestos aquí. No lo hagas Su disciplina no es más o menos vulnerable a este problema que cualquier método micro o macro para encontrar y describir el significado en las Escrituras, incluidos los métodos que pueda utilizar. Lo que estoy enfatizando es que cualquier *palabra* o *idea* como *amor* o *reino* o *pacto* o *templo* o *gloria* o *Dios* puede producir euforia intelectual en los micro descubrimientos de cómo encajan en las cláusulas, o en los macro descubrimientos de cómo encajan en los patrones. de teología bíblica, y, sin embargo, esta euforia puede no ser una aprehensión espiritual de la realidad del amor o reino o pacto o templo o gloria o Dios.

4 . Citado de Douglas Sweeney, *Edwards the Exegete: Interpretación Bíblica y Cultura Anglo-Protestante al Borde de la Ilustración* (Nueva York: Oxford University Press, 2016), 193–94; énfasis añadido.

Mostrando cómo la realidad brilla a través de las palabras del pasaje

Tres ejemplos

En el capítulo anterior, sostuve que el predicador debería prestar una atención rigurosa a las palabras reales de las Escrituras, no por su propio bien, sino por el hecho de penetrar a través de ellas a la realidad que esas palabras tienen la intención de comunicar. Las palabras son un medio indispensable para la visión espiritual de la gloria de la realidad. Pero la realidad es el objetivo. Argumenté que el objetivo de la predicación es mostrar esta conexión entre el texto y la realidad. La palabra clave fue *show*. La gente debe ver cómo el texto comunica la realidad. De lo contrario, la opinión del predicador reemplaza la autoridad del texto. La autoridad de la predicación reside en la correspondencia manifiesta entre el sermón y las Escrituras. Nuevamente, la palabra clave es *manifiesta*.

En este capítulo, quiero ilustrar el tipo de predicación que tengo en mente. Mi objetivo es ayudar a superar la desconexión entre el punto que hace un predicador y la redacción del texto tal como lo ve la gente. Lo que sigue son tres ejemplos de centrarse en las palabras de las Escrituras por el bien de la realidad y ayudar a las personas a ver la conexión.

Ejemplo 1: Mateo 7: 7-12

Pide, y se te dará; Busca y encontraras; llama, y se te abrirá. Para todos los que piden reciban, y el que busca encuentra, y para el que toca, se abrirá. ¿O cuál de ustedes, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pide un pez, le dará una serpiente? Si entonces, que eres malvado, sabes cómo dar buenos regalos a tus hijos, ¡cuánto más dará tu Padre que está en el cielo cosas buenas a quienes le pregunten! Entonces, lo que desees que otros te hagan, hazlo también a ellos, porque esta es la Ley y los Profetas.

Suponga que está predicando a través del Sermón del Monte y está tremendamente emocionado por algo que vio al prepararse para predicar en Mateo 7: 7-12. Y supongamos que su corazón se llenó de alegría por la promesa de Dios de responder a nuestras oraciones como un buen Padre en los versículos 7-11 y el descubrimiento de que esta gozosa confianza es precisamente lo que nos da la libertad y el poder para obedecer el increíblemente difícil mandato del versículo 12 ("Cualquier cosa que desees que otros te hagan a ti, hazlo también a ellos"). Y suponga que se demoró

sobre esta verdad durante cinco o diez minutos, dando ejemplos bíblicos y aplicaciones personales de cómo la promesa del cuidado paternal de Dios al responder la oración nos ayuda a tratar a los demás de la manera en que nos gustaría ser tratados.

A esto diría, ¡maravilloso! Haz eso. Pero toda la tesis está suspendida en el aire, es decir, la tesis de que Jesús *realmente dijo* que la promesa de Dios de contestar la oración es la base y el poder para la obediencia a la Regla de Oro. No le has mostrado a la gente la *palabra* que hace que esto sea claro como el cristal y le da autoridad y poder en sus vidas. Has dicho la verdad. Lo viste en tu preparación. Realmente está en el texto. Pero no ha ayudado a su gente a ver lo que vio *en el texto*. Este es un problema grave, porque las personas se quedan a tuestas por alguna razón para creer lo que usted dice, aparte de que lo ha dicho. ¿Quieres que te crean por *tu* autoridad? ¿O porque lo ven en las *Escrituras*?

Muéstrales lo que realmente hay

Estoy suplicando que el predicador ayude a la gente a ver la belleza de esta verdad desde la misma redacción de Mateo 7: 12: la verdad de que la promesa de Dios de cuidarnos a través de la oración contestada es la *base* de nuestra capacidad para cumplir la Regla de Oro. El versículo 12 comienza con *por lo tanto más o menos*. “¡Cuánto más dará tu Padre que está en el cielo cosas buenas a quienes le pregunten! *Entonces* [= por lo tanto] lo que desees que otros te hagan a ti, hazlo también a ellos”.

¡Esto es lo que la gente debe ver! Ellos deben. Toda la autoridad para su perspicacia, toda la garantía de su entusiasmo, depende de esto. No estás inventando esto. ¡Jesús realmente lo dijo! Es asombroso. ¡Es glorioso! Jesús dijo: “Porque tu Padre te da lo que necesitas en respuesta a la oración, *por lo tanto* . . . ama a los demás como quieres ser amado. Ama a los demás, sin importar el costo, *porque* tu Padre celestial está mucho más comprometido a darte lo que necesitas que cualquier padre humano está comprometido con su hijo”. ¡Esta gloriosa y sorprendente realidad está en la palabra, *por lo tanto*, al comienzo del versículo 12! ¡Muéstraselo a ellos! Asegúrese de que lo vean por sí mismos.

Cuando digo que la gente necesita verlo, quiero decir que necesitan que se lo muestres. Necesitan más que una lectura del texto al comienzo del sermón. Necesitan más que tu dicho de que viste esta verdad en la palabra, *por lo tanto*. Incluso eso no es suficiente, porque mientras continúas hablando de sus implicaciones, ahora están (espero) tratando de verlo por sí mismos. Pero se están perdiendo y confundiendo mientras intentan verlo mientras avanzas. Lo que necesitan es que les *muestres* la palabra que respalda tu perspicacia y tu alegría.

Llévalos al texto y muéstrales

Llévelos al verso y señale la palabra *así*. Pregúnteles si lo están viendo. Pregúnteles si saben lo *que* significa. Ilustrar cómo *así que* trabaja en el lenguaje corriente. (“Mi padre me compró una caña de pescar y me enseñó a pescar cuando tenía siete años, *así que* he sido un ávido pescador toda mi vida”). Ore por el don pedagógico para intuir si lo que es tan claro para usted es o no es claro para su gente. Necesitan ayuda sabia y paciente para ver y sorprenderse de lo que le sorprendió. Y es asombroso.

Muéstraselo a ellos. *Muéstraselo* a ellos. Esto es *exposición*. Y puedes hacerlo con *júbilo* por esta magnífica realidad del cuidado de Dios y nuestro amor. ¡No será aburrido! El pueblo de Dios ama ver estas cosas.

Entonces (¡= por lo tanto!) Les ruego que no solo digan cosas que están en el texto, y que no solo digan *que* están en el texto, sino que les *demuestren a* las personas que están en el texto y *cómo* Están en el texto. Y le sugiero que ore por un mayor don en las intuiciones pedagógicas sobre cómo su gente escucha y piensa.

Ejemplo 2: Romanos 5: 20–6: 1

Nuestro segundo ejemplo de cuán crucial es mostrar a las personas su punto de vista desde las mismas palabras y estructuras del texto es más complejo. Es un gran desafío para el predicador que algunas de las realidades más gloriosas se revelen a través de algunos de los textos más complejos. Esto seguramente es cierto en partes del libro de Romanos. Consideremos, por ejemplo, Romanos 5: 20–6: 1:

Ahora la ley entró para aumentar la transgresión, pero donde el pecado aumentó, la gracia abundó aún más, de modo que, como el pecado reinó en la muerte, la gracia también podría reinar a través de la justicia que conduce a la vida eterna a través de Jesucristo nuestro Señor. ¿Qué diremos entonces? ¿Debemos continuar en pecado para que la gracia abunde?

Suponga que ha llegado al punto en su mensaje en este texto donde está ansioso por aclarar lo que Pablo quiere decir con la gracia reinante "a través de la justicia que conduce a la vida eterna". Ya ha señalado el poder *real* de la gracia (implícito en la palabra *reinado*), más poderoso que el rey de la muerte. Has demostrado que este rey de la gracia nos llevará con éxito a la vida eterna.

Ahora le haces la pregunta a tu pueblo: ¿Qué quiso decir Pablo con "por justicia"? Los exhortas a pensar mucho sobre esto, porque el apóstol inspirado nos dio esta frase porque quiere que sepamos *cómo* reina la gracia para llevarnos a la vida eterna. No es suficiente saber *que* la gracia nos llevará triunfalmente a la vida eterna. Pablo quiere que sepamos *cómo*. Por eso dice que sucede "a través de la justicia". Sabiendo que esto será bueno para nosotros. Bueno para nuestros matrimonios. Bueno para nuestra soltería. Bueno para nuestras actitudes en el trabajo. Bueno para nuestro trato con la enfermedad. Bien por nuestros hijos. Bueno para nuestra resistencia en la fe hasta el final de la vida. Dios no tira las palabras. Él quiere que veamos *cómo* reina la gracia para llevarnos a la vida eterna.

¿Qué significa "justicia"?

En este punto, usted sugiere a su congregación dos posibles significados para "justicia". Una es la justicia que Cristo logró en su obediencia y muerte: el "don de justicia" mencionado en Romanos 5:17, la justicia de Cristo que se imputa a nosotros por la fe. Y aclaras cuán diferente es esto de la justicia que realizamos con nuestras buenas obras.

Pero luego señala que algunos intérpretes ven la justicia aquí en el versículo 21 como precisamente la justicia que *realizamos*. No es legalismo. No justicia propia. Pero el fruto del Espíritu Santo. Usted explica que este no es un hombre de paja.

Pablo se refiere en otra parte a los cristianos que están "llenos del fruto de la *justicia* que viene a través de Jesucristo, para la gloria y alabanza de Dios" (Fil. 1:11). Usted señala que aquellos que lo ven de esta manera están de acuerdo en que es un " *don* de justicia", no la justicia de Cristo *contada* como nuestra, sino la justicia que Cristo *obra en nosotros* por el Espíritu. Pero su regalo gratis, en cualquier caso.

Luego, retrocede y aclara, de la manera más aguda y útil posible, las dos opciones:

1. La gracia reina para llevarnos a la vida eterna. ¿Cómo? "A través de la justicia". Significado: la *gracia cuenta la justicia de Cristo como la nuestra* y nos mantiene a favor de Dios por el amor de Cristo hasta que seamos perfectos en la vida eterna.
2. La gracia reina para llevarnos a la vida eterna. ¿Cómo? "A través de la justicia". Significado: la *gracia produce en nosotros actitudes correctas y comportamientos correctos*, y por eso nos asegura a nosotros y en nosotros la "santidad sin la cual nadie verá al Señor" (Heb. 12:14), y así nos lleva con seguridad a vida eterna.

¿Ahora qué haces en este momento? Muchos predicadores no cumplen con los estándares doctrinales: una confesión de la iglesia, o alguna tradición protestante, o algún teólogo respetado, o incluso algún otro texto bíblico para resolver la cuestión. Pueden intentar establecer esto como un conflicto entre la doctrina correcta e incorrecta, o entre la ortodoxia y la herejía. Pero eso no funcionará, ya que *ambas* comprensiones de cómo ocurre la salvación son ciertas. La gracia sí cuenta la justicia de Cristo como la nuestra. Y la gracia produce en nosotros un comportamiento correcto. Y ambos son necesarios para la vida eterna, incluso si no de la misma manera. Pero solo una de estas interpretaciones es lo que Pablo pretende en *este* texto. Eso es lo que importa aquí.

No tire de rango: haga lo difícil, muéstreles

No te atrevas a subir de rango aquí. No te atrevas a decirle a tu gente: "Aquí está mi punto de vista", y luego proceder como si fuera cierto solo porque tú lo dices. No. Debes *mostrarle* a la gente cuál es la verdad: cuál de estas interpretaciones pretende Pablo. Entonces usted dice: "Veamos el siguiente verso para ver si arroja alguna luz sobre el tema".

Usted señala la objeción de que alguien plantea el versículo 21. Alguien dice: "Bien, si la gracia nos lleva a la vida eterna por medio de la justicia, pecamos todos para que la gracia abunde". Pablo se refiere a esta objeción en Romanos 6: 1, "¿diremos entonces? ¿Debemos continuar en pecado para que la gracia abunde? " (Pausa. Verificación. ¿Acaban de ver el versículo 1? ¿Ven la objeción que implica?)

Luego haces esta pregunta: "Cuando el objetor levanta su protesta ('¿Si la gracia nos lleva a la vida eterna por medio de la justicia, pecamos todos para que la gracia abunde!'), ¿Qué significado de *justicia* está asumiendo para que su objeción haga sentido? " Usted admite a su gente que esto es complicado, y les pide que lo acompañen y piensen en los pensamientos de Pablo después de él. Aquí es donde el don de enseñar (que se supone que los predicadores deben tener, 1 Tim. 3: 2; 2 Tim. 2: 2, 24) se vuelve tan crucial. ¿Cómo puedes ayudar a las personas a seguir tu

razonamiento del texto? Debes encontrar un camino. Trabajarás muy duro en esto en tu preparación.

Decides decir: "Intentemos insertar cada uno de los dos significados de justicia en la objeción para ver cuál lo hace plausible". Porque seguramente Pablo no plantearía una objeción que es un simple hombre de paja sin plausibilidad y que nadie jamás Realmente criado. Entonces aquí están. ¿Cuál de estas objeciones planteó realmente el objetor?

1. "Si la gracia nos lleva a la vida eterna a través de *la justicia [imputada] [de la obediencia de Cristo, no de la nuestra]*, ¡pequemos todos para que la gracia abunde!"
2. "Si la gracia nos lleva a la vida eterna a través de *[produciendo en nosotros nuestra propia justicia]*, pecamos todos para que la gracia abunde".

Pausa de nuevo. Les preguntas: "¿Tiene sentido el segundo significado?" Respondes: "No, simplemente no tiene sentido". Esto equivale a esto: si la gracia actúa en nosotros para hacernos justos y alejarnos del pecado, entonces vamos todos pecado. Eso no tiene sentido. ¿Pecamos porque Pablo acaba de demostrar que la gracia nos impide pecar? En otras palabras, la objeción detrás de Romanos 6: 1 simplemente nunca se le habría ocurrido a nadie si pensara que la justicia del versículo 21 fue un triunfo dado por el Espíritu sobre el pecado. Nadie diría: "Si la gracia nos impide pecar, pequemos todos para que la gracia abunde". Pero si la gracia significa contar *la justicia de Cristo* como la nuestra, entonces alguien podría objetar: "Está bien, pecamos todos para que la gracia abunde. "

Luego tome todo ese razonamiento y demuestre que importa

Entonces concluyes (respiración profunda, ¿todavía están contigo?), Por lo tanto, podemos estar seguros de que lo que Pablo quiso decir en Romanos 5:21 fue que la gracia está reinando a *través de la justicia imputada de Cristo* para llevarnos a la vida eterna. Este es el significado que tiene sentido del flujo de su pensamiento del versículo 5:21 al 6: 1. Y luego pasas el resto del mensaje cavando en la *realidad* de esta justicia imputada, y la *realidad* de la gracia, y la *realidad* de cómo la justicia de Cristo se relaciona con el poder de la gracia, y la *realidad* de la vida eterna, y los *aspectos reales* de nuestras vidas que están profundamente afectadas por estas estupendas *realidades*.

Mi punto aquí no es persuadirte sobre ninguna visión particular de la justificación. Mi punto es que la predicación *presta una atención rigurosa a las mismas palabras y cláusulas del texto* como un medio para penetrar en la realidad que el texto está comunicando. El predicador tiene solo un punto de acceso definitivo a las realidades que importan infinitamente: Cristo, la gracia, la justicia, la vida eterna, y esas son las palabras inspiradas de Dios en las Escrituras. Este es el acceso que tiene nuestra gente también. El predicador no toma el lugar de la Escritura. El predicador ayuda a las personas a ver la realidad que la Escritura pretende comunicar. El trabajo del predicador es ayudar a su congregación a ver y saborear la belleza y el valor de estas realidades a *través de las Escrituras*.

Me doy cuenta de que este tipo de predicación será tan diferente de lo que muchas iglesias están acostumbradas a que el predicador necesitará una gran paciencia, una gran sabiduría y dotes pedagógicos para tener tantos oyentes como sea posible. Pero si su corazón está lleno de alegría por el valor práctico y eterno de lo que ha visto y lo que está mostrando, entonces aquellos que conocen la voz del Maestro (Juan 10: 4) se elevarán con él que finalmente "la voz" suena con claridad y poder en el púlpito.

Ejemplo 3: Trabajo 1-2

Supongamos que han pasado varios meses desde que la nación acaba de pasar por un gran terremoto seguido de un ataque terrorista. Cientos de personas murieron por el colapso de los edificios durante el terremoto y por el posterior bombardeo terrorista. Las semanas de duelo han dado paso a serios cuestionamientos bíblicos y teológicos. Durante ese tiempo, usted, el predicador, ha modelado para su gente lo que significa lamentarse y llorar con aquellos que lloran (Rom. 12:15). Pero ahora su iglesia necesita una palabra de su pastor sobre el papel de Dios en tales desastres.

Eliges para tu texto los dos primeros capítulos de Job. Has estudiado Job durante años. Has predicado sobre eso antes. Sabes a dónde va. Pero pasas horas reflexionando y escuchando una nueva palabra del texto. Usted sabe por experiencia pasada que una de las formas más comunes de evadir lo que enseña este libro es decir que la confianza de Job en la soberanía de Dios a través del sufrimiento es errónea. En otras palabras, algunos dicen que las afirmaciones de Job sobre la soberanía de Dios en estas tragedias no es la verdad que el autor inspirado pretende que creamos, como tampoco se puede creer la mala teología de los tres amigos de Job. Job simplemente se equivoca, dicen. No te unas a él para decirle: "El Señor se ha llevado".

En su predicación, puede reconocer con sincera preocupación pastoral que algunas de las personas consideran que la experiencia de Job y lo que enseña el libro es dolorosa, tal vez incluso ofensiva. Expresas paciencia con esa respuesta porque sabes cómo luchaste con la soberanía de Dios en tus veintes. Pero recordará a su gente que, a lo largo de los años, muchos en esta congregación (estoy hablando de mi propia experiencia aquí) han encontrado que la bondad y la soberanía de Dios son la roca que necesitaban, cuando llegó la tragedia, para evitar que ahogándose en un mar de sinsentido.

La asombrosa confianza y adoración de Job

Dedicas la primera parte de la exposición a reconstruir la situación de los capítulos 1 y 2. Dios. Satán. La pérdida de la propiedad de Job y sus hijos. Usted lee porciones significativas de cada capítulo mientras expone lo que sucedió. Luego, llama su atención sobre las dos respuestas de Job a las olas de tragedia que lo invadieron. Usted se asegura de que tantas personas como Biblias lo vean con las mismas palabras en las que está a punto de enfocarse. Para aquellos que no tienen Biblias, les dice que escuchen con mucho cuidado, porque van a citar las mismas palabras de Job.

Los señala por última vez al lugar mismo (Job 1: 20–22). Luego lees, en respuesta a la muerte de sus hijos:

Job se levantó, se rasgó la túnica, se afeitó la cabeza, cayó al suelo y *adoró*. Y él dijo: “Desnudo, salí del vientre de mi madre, y desnudo regresaré. El SEÑOR dio, y el SEÑOR quitó; bendito sea el nombre del SEÑOR”. En todo esto Job no pecó ni acusó a Dios de maldad.

Luego regresas y les pides que miren cuidadosamente las mismas palabras. Usted dice: “Observe el final del versículo 20.” Hace una pausa para dejar que sus ojos lo encuentren. No asumes que recuerdan lo que acabas de leer, un error que cometen muchos pastores. Usted les muestra nuevamente: “Al final del versículo 20, dice que Job hizo qué. Él adoró ”.

Luego, en la segunda parte del versículo 21 (creo que los términos “primera parte” y “segunda parte” del versículo son mejores que decir “versículo 21a” o “versículo 21b”, que suena demasiado académico), leemos el contenido real del alma adoradora de Job (hace una pausa para asegurarse de que estén con usted en la segunda parte del versículo 21): “El SEÑOR dio, y el SEÑOR quitó; bendito sea el nombre del SEÑOR”. Luego, repites lo obvio porque es muy contradictorio. Usted dice: “En otras palabras, 'Dios se llevó a mis diez hijos'”. Luego expande eso: “Job atribuyó a Dios el control supremo del viento que derrumbó la casa y provocó la muerte de sus hijos”. Luego, en lugar de expresar enojo hacia el Señor, Job dice [al final del versículo 21, pausa]: “Bendito sea el nombre del SEÑOR ”.

Podrías decir más en ese punto. Pero una pausa significativa puede estar en orden. Probablemente, mucha de su gente se pregunta, en ese momento, a qué pérdidas en sus vidas podría aplicarse esto. Entonces podría decir: “Antes de aplicar esto a nuestras vidas, terminemos de escuchar a Job yendo a Job 2: 9–10”. A medida que las personas se vuelven allí, les recuerda que Job ahora ha sido afectado por horribles forúnculos. Esta es la segunda ola de miseria que Satanás ha negociado. De hecho, usted les dice: “Antes de leer las palabras de Job en el versículo 10, notemos que, cualquiera que sea el papel de Satanás en la muerte de los hijos de Job, el texto hace explícito que Satanás fue de hecho una causa de estos odiosos forúnculos. Versículo 7 [pausa, que lo vean]: 'Entonces Satanás salió de la presencia del SEÑOR y golpeó a Job con llagas repugnantes desde la planta del pie hasta la coronilla'. Entonces sabemos que estos forúnculos son de Satanás ”.

Segunda ola de tristeza

Ahora dices: “Mira el versículo 9 [pausa]. La esposa de Job dice: '¿Todavía conservas tu integridad? Maldice a Dios y muere. Las calamidades de Job incluyen no solo la pérdida de propiedad, la pérdida de hijos y la salud, sino también la pérdida del apoyo de su esposa. ¿Qué dirá él? Esto es lo que dice. Note el versículo 10 [pausa]: 'Hablas como una de las mujeres tontas hablaría. ¿Recibiremos el bien de Dios, y no recibiremos el mal?’

Luego dices: “Fíjate en dos cosas. Primero, Job dice que la sugerencia de su esposa de que él maldiga a Dios es la forma en que habla una mujer *tonta*. Puede parecer razonable. Pero maldecir a Dios por nuestras miserias es una *tontería*”. Luego, en segundo lugar, usted dice: “Observe que la razón por la que es tonto maldecir a Dios

no es que Dios no tenga mano en las miserias. ¿Por qué entonces es tonto estar enojado con Dios? Job responde haciendo una pregunta retórica, una pregunta sin respuesta, que él supone que responderemos de cierta manera. Él pregunta: "¿Recibiremos el bien de Dios, y no recibiremos el mal?" Asume que responderemos: 'Sí, recibiremos el mal (lo que significa en este contexto, al menos, *miseria* y *problemas*) de la mano del Señor' ".

¿Qué pretende el autor que creamos?

Luego retrocede y pregunta: "¿El autor de este libro inspirado quiere que creamos que Job nos está enseñando una forma correcta y piadosa de responder a nuestros sufrimientos? ¿O el autor quiere que veamos las respuestas de Job como equivocadas, o incluso pecaminosas?

Quiero enfatizar aquí lo tremendamente importante que es en la predicación que modelos buenas preguntas y preguntas. Puede estar seguro de que su gente está haciendo silenciosamente todas las preguntas difíciles que hizo mientras estudiaba su texto. Las personas pueden desanimarse mucho con el tiempo si un pastor no responde las preguntas que inevitablemente tienen mientras leen el texto del sermón. Por otro lado, a las personas les encanta cuando el pastor ve las preguntas que tienen, y hace esas mismas preguntas, y les muestra a las personas cómo responderlas del texto. Qué tragedia cuando una gente aprende del ejemplo del predicador que las preguntas difíciles no están permitidas en la iglesia.

Las personas lo encuentran profundamente satisfactorio cuando un pastor pregunta y responde a sus preguntas con un buen razonamiento a partir de las mismas palabras del texto. Y deberían hacerlo. Dios les dio mentes. Sus mentes piensan haciendo y tratando de responder preguntas. Eso es en gran medida lo que es pensar. A menos que hayan sido adormecidos mentalmente por cientos de sermones que no hacen ni responden preguntas planteadas por el texto, su gente está llena de preguntas a medida que se lee el texto. Nuestro trabajo es discernir las preguntas más importantes que deben responderse y mostrar a las personas, según nuestra exposición, cómo responderlas *desde el texto*.

Ahora le dice a su gente que cree que Job está expresando una respuesta piadosa al sufrimiento, y le dice a la gente que les va a mostrar dos razones del texto de Job por las cuales cree esto. Créeme, la gente quiere ver cuáles son tus razones.

Dos razones del texto de que la respuesta de Job es piadosa

Primero, atrae su atención en Job 1:22 y lee: "En todo esto Job no pecó ni acusó a Dios de maldad". En otras palabras, cuando Job dijo: "El SEÑOR SE ha llevado a [mis hijos]" (en el v. 21), él no estaba atribuyendo nada "malo" a Dios. Usted señala que estas *no* son las palabras de Job. Estas son las palabras del escritor inspirado de este libro que está respondiendo a nuestra pregunta: ¿Deberíamos ver las palabras de Job como una respuesta piadosa al sufrimiento? Sí, dice, deberíamos.

Entonces haces lo mismo con Job 2:10. Le pides a la gente que mire el final del versículo 10. Dices: "Job acaba de decir: '¿No recibiremos el mal de la mano del Señor?'" (Pausa.) Luego lees: "En todo este trabajo no pecó con sus labios". El escritor inspirado quiere que comprendamos que no es pecado creer y decir que

todas las cosas son de la mano de Dios, tanto buenas como malas, es decir, agradables y dolorosas. Tanto deleite como desastre.

Luego dice: "Mencionaré un lugar más en Job que deja en claro cómo el escritor inspirado ve los sufrimientos de Job". Le pide a su gente que recurra a Job 42:11. Les das tiempo. Muchos de ellos recuerdan que las fortunas de Job toman un giro maravilloso para bien y que Dios restaura su riqueza y salud y le da más hijos. Pero pueden haberse perdido un pequeño comentario del escritor. Entonces lees el versículo 11: "Entonces vinieron a él todos sus hermanos y hermanas y todos los que lo habían conocido antes, y comieron pan con él en su casa. Y le mostraron simpatía y lo consolaron por *todo el mal que el SEÑOR había traído sobre él.* "

Esto no es Job hablando. Este es el escritor inspirado. Usted llama su atención en la última parte del versículo 11. Dice las palabras lentamente: "*Todo el mal que el SEÑOR LE había traído.*" Pausas. Esto es tan claro que no hay necesidad de un lenguaje áspero o humillación de los que niegan esto. Dejas que el texto haga su trabajo.

Del texto a la realidad

Luego da un paso atrás y resume su respuesta a la pregunta más grande. "¿Nos enseña este libro que Dios tiene el control decisivo del sufrimiento de nuestras vidas y de las cosas que lo causan? Sí lo hace. Incluso si Satanás es real y tiene algo que ver con nuestra miseria, que es y hace, no tiene el control decisivo. Dios es. Y él es sabio y bueno. Y deberíamos decir con Job, frente a toda pérdida y sufrimiento, "Bendito sea el nombre del SEÑOR".

Luego tomas el resto del mensaje para lidiar con esta realidad. No lo dejará al nivel de las ideas que se enseñaron en un libro antiguo. Presionará toda esta rigurosa atención al texto. Avanzarás hasta que penetres en la *realidad* del sufrimiento y la soberanía divina, la realidad en esta iglesia y esta nación. Usará ejemplos e ilustraciones para llevar todo esto a la vida, a las familias y al corazón de su gente. Algunos escucharán y abandonarán tu iglesia. Otros escucharán y llorarán de alegría porque nada en sus vidas es aleatorio o sin sentido o sin un propósito en el plan soberano y paternal de Dios.

No hablarás de la soberanía de Dios como si fuera una mera idea teológica o inferencia textual. Todo tu comportamiento será de exaltación personal, dolorosa y alegre en la bondad, la sabiduría y la soberanía absoluta de Dios. No se olvidará del dolor de su pueblo o de la nación. En cambio, te gloriarás en el hecho de que la bondad, la gracia y la soberanía de Dios son la única esperanza de ayuda y significado cuando toda la vida se derrumba.

Su juramento, su pacto, su sangre
Apóyame en la inundación abrumadora;
Cuando todo alrededor de mi alma cede,
Entonces él es toda mi esperanza y me quedo.

Predicando Estoy suplicando en contra

El objetivo de estos tres ejemplos de predicación ha sido mostrar cómo y por qué la predicación no solo debe encontrar la realidad comunicada a través del texto, sino que también debe mostrar a las personas que realmente está allí ayudándoles a

verla a través de la redacción del texto. La exposición implica *una atención rigurosa* a las mismas palabras del texto bíblico como un medio de *penetrar radicalmente* en la realidad que el texto pretende comunicar.

Estoy suplicando contra un tipo generalizado de predicación basada en la Biblia, pero no saturada de la Biblia. Me declaro en contra de la lectura de un texto seguido de una predicación que hace hincapié en sus puntos, a veces muy buenos puntos que realmente se encuentran en el texto, sin mostrar a las personas las palabras y frases de las que se toman los puntos. Me declaro en contra de la predicación que no ayuda a las personas a ver *cómo* el texto realmente nos lleva a la realidad que es lo más importante.

¿Por qué predicar así?

¿Cuáles son las razones subyacentes de esta convicción de que un predicador debería mostrar a las personas, desde las mismas palabras del texto, cómo pueden ver por sí mismas la realidad que está anunciando? Discutiré solo dos.

1. Correspondencia manifiesta de sermón y escritura

Primero, la autoridad de la predicación reside en la correspondencia manifiesta entre lo que el predicador intenta comunicar con sus palabras y lo que los autores bíblicos intentan comunicar a través de las palabras inspiradas de las Escrituras. La palabra clave aquí es *manifiesta*. La correspondencia entre los puntos del sermón y el significado de las palabras de la Escritura debe *mostrar*.

Un predicador al que no le importa si su gente cree lo que dice sobre los asuntos más importantes del mundo es un charlatán. Está jugando juegos de idiomas en uno de los lugares más sagrados del mundo. Supongo que la mayoría de los predicadores que creen que la Biblia es la palabra de Dios no son charlatanes. Es decir, se toman muy en serio el llamado a decir cosas que la gente debería creer. Quieren ser creídos. Esperan que su gente crea lo que dicen.

Mi primer sermón en Belén

La base de esta asombrosa expectativa es la inspiración divina y la veracidad completa de las Escrituras. ² El predicador cristiano tiene como objetivo hablar la palabra de Dios. Quiere ser creído porque dice lo que Dios quiere que se diga. En el primer sermón que prediqué como pastor en la Iglesia Bautista de Belén, a los treinta y cuatro años, dije:

La fuente de mi autoridad en este púlpito no lo es. . . mi sabiduría ni es una revelación privada que se me concede más allá de la revelación de las Escrituras. Mis palabras solo tienen autoridad en la medida en que son la repetición, el desarrollo y la aplicación adecuada de las palabras de las Escrituras. Tengo autoridad solo cuando estoy bajo autoridad. . . . Mi profunda convicción sobre la predicación es que un pastor debe mostrarle a la gente que lo que está diciendo ya está dicho o implícito en la Biblia. Si no se puede mostrar, no tiene autoridad especial.

Me duele el corazón por el pastor que aumenta su propia carga al tratar de idear ideas para predicar a su pueblo. En cuanto a mí, no tengo nada que valga

la pena decirte. Pero Dios lo hace. Y de esa palabra, espero y rezo para que nunca me canse de hablar. La vida de la iglesia depende de ello.

Cuéntanos lo que Dios tiene que decir

Cité a W. A. Criswell (1909–2002), que fue pastor de First Baptist Dallas durante cuarenta años. Dije entonces, y creo hoy, que sus palabras son una advertencia a los pastores que creo que son correctas para el dinero, y lo tomo como un gran desafío:

Cuando un hombre va a la iglesia, a menudo escucha a un predicador en el púlpito repetir todo lo que ha leído en las editoriales, los periódicos y las revistas. En los comentarios de televisión, vuelve a escuchar lo mismo, bosteza y sale a jugar golf el domingo. Cuando un hombre viene a la iglesia, en realidad lo que te está diciendo es esto: “Predicador, sé lo que el comentarista de televisión tiene que decir; Lo escucho todos los días. Sé lo que tiene que decir el escritor editorial; Lo leo todos los días. Sé lo que las revistas tienen que decir; Los leo todas las semanas. Predicador, lo que quiero saber es, ¿tiene Dios algo que decir? Si Dios tiene algo que decir, dinos qué es ”³.

Esto significa que, si la predicación es reclamar autoridad para ser creído, debe corresponder a lo que enseña la Escritura. Pero aquí está el truco. El deseo del predicador cristiano no es que el lugar de descanso de la confianza del pueblo cambie de la Escritura al predicador. Quiere que crean lo que dice. Quiere tener autoridad en ese sentido. Pero él quiere que la autoridad permanezca en la Escritura misma, no en él y sus palabras.

Esto implica, por lo tanto, que el mensaje no solo debe corresponder al significado de la Escritura, sino que también debe *mostrar* que sí. La autoridad de la predicación reside en la correspondencia *manifiesta* entre lo que el predicador intenta comunicar con sus palabras y lo que los autores bíblicos intentan comunicar a través de las palabras inspiradas de las Escrituras. Si esto no fuera así, ¿sobre qué base la gente creería que el significado del sermón es el mismo que el de la Biblia? Pueden descubrir por sí mismos que es así, sin ninguna ayuda del predicador. Pero, ¿por qué querría el predicador dificultar que la gente vea la correspondencia?

¿Por qué no más predicadores muestran el significado de las Escrituras?

Me parece que el hecho de no *mostrarle* a la gente que el significado del sermón está allí en la redacción de las Escrituras probablemente se deba a la incompetencia, la pereza o la presunción. *Presunción* de que sus palabras tienen suficiente autoridad por sí mismas. *Pereza* porque es un trabajo duro no solo ver lo que significa el texto sino también construir explicaciones convincentes que muestren que el texto bíblico realmente tiene este significado. *Incompetencia* porque el predicador simplemente carece de la capacidad de mostrar cómo el significado del mensaje corresponde realmente al significado de la Escritura. Estos son rasgos que un predicador no debería tener.

Efectos trágicos en la Iglesia a lo largo del tiempo

La tragedia que sucede con el tiempo en una iglesia donde el predicador no presta atención rigurosa a las palabras de las Escrituras para ayudar a las personas a

penetrar en la realidad que comunica es que la palabra de Dios deja de ejercer su poder y la gente pierde su interés. en las Escrituras Cuando esto sucede, todo en la iglesia se aleja de una orientación alegre en las Escrituras. La gente deja de ser un pueblo guiado por la Biblia. Sin la saturación de la Escritura, se vuelven cada vez más vulnerables a los vientos de la falsa enseñanza y, más sutilmente, al condicionamiento de la sociedad incrédula. Sus expectativas se vuelven mundanas y presionan al liderazgo de la iglesia para que haga más y más concesiones a lo que agrada a las personas no espirituales. El predicador puede preguntarse cuál es el problema, pero no tiene que mirar muy lejos. No ha valorado la palabra de Dios lo suficiente como para hacer de sus gloriosas realidades el contenido de su mensaje mientras muestra a las personas, desde las mismas palabras del texto, cómo pueden ver estas realidades por sí mismas, y estar emocionados.

Esa es la primera razón de la convicción de que el predicador debe mostrar a su pueblo, desde las mismas palabras del texto, cómo pueden ver por sí mismos la realidad que está anunciando. Mantiene la autoridad de la Escritura como el fundamento manifiesto de todo lo que se predica.

2. La Escritura es la Palabra de Dios para despertar la fe

La segunda razón por la que un predicador debe mostrar a las personas desde las mismas palabras del texto cómo pueden ver por sí mismos la realidad que está anunciando es que la predicación tiene como objetivo despertar y fortalecer la fe en Cristo, para lo cual las Escrituras mismas están diseñadas para hacer con mayor efectividad que cualquier mensaje del hombre que silencia sus palabras y significado.

La esencia de la fe salvadora es ver la belleza suprema de Cristo en el evangelio y abrazarlo como Salvador y Señor, y el mayor tesoro del universo. Digo esto porque, entre otras razones, está implícito en 2 Corintios 4: 4: “El dios de este mundo ha cegado las mentes de los incrédulos, para evitar que vean la luz del evangelio de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios”. Hay una *luz* espiritual que brilla a través del evangelio, y es la luz de *la gloria de Cristo*. Satanás evita que los incrédulos vean esto. Por eso no pueden creer. Esta es la luz y la gloria de Cristo que una persona debe ver para creer y ser salva. Se ve con los ojos del corazón (Ef. 1:18), cuando el Espíritu Santo levanta el velo de nuestras mentes (2 Cor. 3:16).

La pregunta absolutamente decisiva que los predicadores deben responder es esta: ¿Cómo predicaré para convertirme en un instrumento de este milagro? ¿Cómo predicaré para despertar la fe a través de la vista de la gloria de Cristo? Mi respuesta es que Dios le ha dado a la iglesia un libro divinamente inspirado, que es *la consumación de la demostración de Dios de la belleza y el valor de Cristo*. Es el retrato completo de Dios de la gloria de su Hijo: el significado de su obra de eternidad en eternidad y sus implicaciones para la vida humana. Este retrato divino de Cristo es el medio ordenado por Dios para crear una fe salvadora. Las palabras de Dios son el mejor medio para mostrar la gloria de Dios.

Por lo tanto, la predicación que esperamos que Dios use para crear una fe salvadora no supondrá que hay un retrato más convincente de la gloria de Cristo que un predicador puede crear mientras deja de lado o silencia el retrato de la Escritura en las palabras de la Escritura. En cambio, el objetivo del predicador será

llamar la atención de las personas sobre las palabras de las Escrituras y, a través de ellas, revelar la realidad de la gloria de todo lo que Dios es para nosotros en Jesús. La escritura es la palabra divina donde brilla la gloria. Nuestro objetivo es enfocar la atención de las personas en esa palabra de tal manera que vean por sí mismos la gloria. Y cree.

Mostrar la conexión entre texto y realidad

He estado argumentando en la parte 5 que el objetivo de la predicación es mostrar la conexión entre el texto y la realidad. La palabra clave ha sido *mostrar*. Nuestro objetivo es que las personas vean por sí mismas cómo el texto comunica la realidad. De lo contrario, el texto inspirado deja de aclarar y verificar la realidad. Luego se deja que la gente busque en otros lugares fundamentos sólidos para su fe. La predicación tiene como objetivo ayudar a las personas a atraer una atención tan rigurosa sobre la redacción del texto que a *través del texto* puedan ver la realidad que el autor pretende comunicar.

La pregunta que esto nos plantea ahora es: ¿Cuál es esa realidad? ¿Es suficiente decir: "Predica la realidad que el autor bíblico está tratando de comunicar"? La Parte 6 explica por qué esto no es suficiente.

1 . William Bradbury, "Mi esperanza se construye: la roca sólida", 1836, <http://cyberhymnal.org/htm/m/y/myhopeis.htm>.

2 . Le expliqué cómo podemos saber que la Biblia es completamente cierta, en John Piper, *Una gloria peculiar: cómo las Escrituras cristianas revelan su veracidad completa* (Wheaton, IL: Crossway, 2016).

3 . W. A. Criswell, *Por qué predico que la Biblia es literalmente verdadera*, Biblioteca de Clásicos Bautistas (Nashville, TN: B&H, 1995).

Parte 6

¿QUÉ REALIDAD DEBEMOS PREDICAR?

Tres énfasis generalizados de toda exultación expositiva

Predicando a la luz de la visión global de la realidad de un autor

El objetivo de la parte 5 era plantear que la predicación debe tener como objetivo penetrar a *través del texto* en la realidad que pretende comunicar, y ayudar a la congregación, por nuestra exposición, a experimentar tanta realidad como la intención del autor inspirado. Argumenté que penetrar a *través del texto* significa que nuestro objetivo es revelar esta realidad mediante una atención rigurosa a la propia redacción del texto bíblico. Es decir, apuntamos no solo a que lo que proclamamos se base en la redacción de los textos bíblicos, sino también a que nuestra gente lo vea por sí mismo. La predicación presiona a través de los textos sobre la realidad que se está comunicando y trae a la congregación, mostrándoles cómo llegar allí. Ahora el punto de la parte 6 es responder: ¿Qué realidad?

Respuesta insuficiente

No es suficiente responder: la realidad que predicamos es la realidad que el autor bíblico está tratando de comunicar a través del texto. La razón por la que esto es insuficiente no es que no sea cierto. Es, de hecho, maravillosamente cierto. Gloriosamente cierto. De hecho, rezo para que cada predicador haga de esto su objetivo: mediante una atención rigurosa a la redacción del texto, para explicar y exultarse ante la realidad de que los autores bíblicos están tratando de comunicarse a través de lo que escriben. La insuficiencia de esta respuesta no es que sea falsa. Es insuficiente porque es demasiado general y deja sin responder algunas preguntas críticas que el predicador debe responder sobre el alcance de esta realidad y cómo proclamarla.

Ver el texto a la luz de su visión más amplia de la realidad

Para saber qué realidad pretende comunicar un autor bíblico, debemos conocer no solo las intenciones inmediatas que deja en claro en el texto, sino también la visión global de la realidad que rige la forma en que el autor piensa, sobre todo. Voy a argumentar que manejar la realidad de la mayoría de los textos bíblicos de una manera que el autor aprobaría requiere que sepamos más de la visión de la vida del autor de lo que está explícito en el texto específico del sermón. La única razón por la que digo que esto es cierto para "la mayoría de los textos bíblicos" en lugar de "todos los textos bíblicos" es que un predicador podría elegir predicar a partir de un texto que es tan grande (digamos, un libro completo de la Biblia) que todo lo que necesitamos saber sobre la visión de la realidad del autor está en ese texto. Pero la mayoría de las veces, ese no será el caso. La mayoría de las veces, el autor esperará

que manejemos su comunicación inmediata a la luz de otras cosas cruciales que él cree que no son explícitas en este texto en particular.

Todos escribimos y hablamos de esta manera. De hecho, es imposible no hacerlo. No puede hacer explícito en cada oración todo lo que sea relevante para una comprensión completa de esa oración. Tampoco los escritores de las Escrituras. Cuando tenemos una conversación, o escribimos un correo electrónico, hay oraciones explícitas y hay otras cosas que damos por sentado que nuestro amigo sabe de nosotros. Si le escribo a mi hijo y le digo: "¡Vive por lo mejor!" Asumiré que él sabe que quiero decir: "Vive por la gloria de Dios". Pero no lo dije. Si va a conocer esa parte de mi intención, debe saberla desde fuera del texto inmediato. De hecho, estoy asumiendo que él lo sabrá. Y cuando lo lea de esa manera, habrá entendido correctamente mi intención *en el texto*.

Lo mismo ocurre con la mayoría de los textos bíblicos que los predicadores usan en sus sermones. Existen las partes inmediatas, prominentes y explícitas de la intención del escritor, y están las partes más grandes y tácitas que debemos aprender de otras cosas que el autor ha dicho, o de otros escritores confiables que comparten su visión de la realidad. Estas "otras cosas" pueden ser reveladas por el autor algunas oraciones distantes de nuestro texto, o algunos capítulos distantes, o en otros libros que el autor ha escrito. O, dado que creemos en la unidad esencial de las Escrituras,¹ podemos aprender las implicaciones necesarias, o las dimensiones implícitas del significado de un autor, de otros autores de la Escritura.²

Mi postre favorito

Para ilustrar ese último punto acerca de aprender de otros autores, supongamos que me escribió y preguntó qué postre me gustaría para mi cumpleaños, y le contesté: "Me gustaría mi favorito". Suponga que luego llamó a mi esposa para preguntar qué mi postre favorito es. Si en mi cumpleaños me sirvió una ventisca de mantequilla, diría que ha interpretado correctamente *mi texto*, a pesar de que el texto no decía nada sobre una ventisca de mantequilla. En otras palabras, hay aspectos de la intención de un autor que a veces no se incluyen explícitamente en las mismas palabras que está leyendo, pero que necesita saber para interpretarlo correctamente y que puede aprender de otras partes de la Escritura, especialmente otras cosas que el mismo autor ha escrito.

Predicando sobre hospitalidad

Supongamos que está predicando su camino a través de los romanos y llega a la orden, "Busca mostrar hospitalidad" (Rom. 12:13). Usted cree que la iglesia se beneficiaría de un mensaje sobre la práctica de la hospitalidad cristiana, no solo porque siente una deficiencia en las personas (y tal vez usted mismo), y una creciente insularidad en la sociedad, sino también porque ve que Jesús pone un gran prima en aceptar extraños (Mateo 25:35), y Hebreos le dice a la iglesia que lo haga (Hebreos 13: 2), y Pedro le dice a la iglesia que lo haga (1 Pedro 4: 9), y se supone que los ancianos que se le dé especialmente (1 Tim. 3: 2; Tito 1: 8).

El contexto inmediato de Romanos 12:13 no ofrece explicaciones explícitas de hospitalidad. El comando es parte de una lista:

Deja que el amor sea genuino. Aborrece lo que es malo; Aférrate a lo que es bueno. Amarse unos a otros con afecto fraternal. Superarse unos a otros en cuanto a honra. No seas perezoso en celo, sé ferviente en espíritu, sirve al Señor. Alégrate en la esperanza, sé paciente en la tribulación, sé constante en la oración. Contribuir a las necesidades de los santos y *tratar de mostrar hospitalidad*. Bendice a los que te persiguen; bendícelos y no los maldigas. (Romanos 12: 9-14)

¿Qué vamos a hacer? Mi punto en este capítulo es que es posible que no manejemos la realidad de la hospitalidad de una manera que Pablo apruebe si no tomamos en cuenta su visión más amplia e integral de la realidad. ¿Qué incluiría esa visión más amplia que lo abarca todo para el apóstol Pablo? ¿Qué ha dicho Pablo que puede moldear la forma en que usted predica sobre el deber cristiano de la hospitalidad?

El contexto más amplio de la hospitalidad

Aquí hay algunos ejemplos de lo que ha dicho Pablo que determinará cómo predicas sobre la hospitalidad, cómo ayudas a tu gente a obedecer la orden de ser hospitalario.

1. Practica la hospitalidad *porque Dios no perdonó a su Hijo*.

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Romanos 8:32)

2. Practique la hospitalidad *por la gracia de Dios*.

Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no fue en vano. Por el contrario, trabajé más duro que cualquiera de ellos, aunque no fui yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. (1 Co. 15:10)

3. Practica la hospitalidad *como Cristo te ha recibido*.

Déñse la bienvenida unos a otros como Cristo los ha recibido, para la gloria de Dios. (Romanos 15: 7)

4. Practique la hospitalidad *como muerto al pecado y vivo para Dios en Cristo*.

Considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. (Romanos 6:11)

5. Practica la hospitalidad *mirando a la gloria de Jesús*.

Todos, con la cara descubierta, contemplando la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de un grado de gloria a otro. Porque esto viene del Señor que es el Espíritu. (2 Co. 3:18)

6. Practique la hospitalidad *como una nueva creación en Cristo*.

Si alguien está en Cristo, él es una nueva creación. (2 Co. 5:17)

7. Practica la hospitalidad *por el Espíritu*.

Camina por el Espíritu. (Gálatas 5:16)

8. Practica la hospitalidad *con acción de gracias*.

Da gracias en todas las circunstancias; porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para ti. (1 Tes. 5:18)

9. Practica la hospitalidad *en oración*.

Orar sin cesar. (1 Tes. 5:17)

10. Practica la hospitalidad *por fe*.

Caminamos por fe, no por vista. (2 Cor.5: 7)

La vida que ahora vivo en la carne la vivo por fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí. (Gálatas 2:20)

11. Practica la hospitalidad *sin ansiedad*.

No se preocupe por nada, pero en todo mediante la oración y la súplica con acción de gracias, haga que sus peticiones se den a conocer a Dios. (Filipenses 4: 6)

12. Practica la hospitalidad *alegremente*.

Regocíjate en el Señor siempre; nuevamente diré, regocíjate. (Filipenses 4: 4; véase también 1 Tes. 5:16)

13. Practica la hospitalidad *sin refunfuñar*.

Haga todas las cosas sin refunfuñar o disputar. (Filipenses 2:14)

14. Practica la hospitalidad *como un acto de amor*.

Deja que todo lo que hagas se haga con amor. (1 Co. 16:14)

15. Practica la hospitalidad *como un acto de adoración espiritual*.

Por lo tanto, les pido, hermanos, por la misericordia de Dios, que presenten sus cuerpos como un sacrificio vivo, santo y aceptable para Dios, que es su adoración espiritual. (Romanos 12: 1)

16. Practica la hospitalidad *como amados hijos de Dios imitando a tu Padre celestial*.

Sean imitadores de Dios, como hijos amados. (Efesios 5: 1)

17. Practica la hospitalidad *en el nombre del Señor Jesús*.

Hagas lo que hagas, en palabras o hechos, haz todo en el nombre del Señor Jesús. (Col. 3:17)

18. Practica la hospitalidad *para la gloria de Dios*.

Ya sea que comas o bebas, o hagas lo que hagas, haz todo para la gloria de Dios. (1 Co. 10:31)

El predicador trata regularmente con más de un contexto: los distantes que forman su visión de la visión más amplia de la realidad de Pablo y la más cercana aquí en Romanos 12:13 que constituye el texto de predicación inmediata. El predicador debe estar atento a ambos contextos cuando trae algo que Pablo dijo en *otro* lugar y lo aplica a *este* texto de sermón en *particular*. Es posible hacer un mal uso de un pasaje al aplicarlo a otro. Pero lo que hice al elegir los dieciocho pasajes anteriores es buscar declaraciones que fueran lo suficientemente completas como para *incluir necesariamente* la práctica de la hospitalidad.

"Todo" incluye hospitalidad

No hay nada arbitrario en decir que Pablo *tiene la intención* de que practiquemos la hospitalidad sobre la base del sacrificio de Dios de su Hijo, si Dios amablemente nos da " *todas las cosas*" sobre la base de este sacrificio (Rom. 8:32). No hay nada arbitrario en decir que Pablo *tiene la intención* de que practiquemos la hospitalidad con agradecimiento, si nos dice que demos gracias en *todas las* circunstancias (1 Tes. 5:18); o practicar la hospitalidad con la oración, si nos dice que recemos *sin cesar* (1 Tes. 5:17); o hacerlo con fe si *toda la vida* debe ser vivida por fe (Gá. 2:20); o hacerlo sin refunfuñar o ansiedad, si nos dice que hagamos *todas las cosas* sin refunfuñar (Fil. 2:14) y sin ansiedad (Fil. 4: 6); o hacerlo con amor y alegría, si nos dice que hagamos *todas las cosas* con amor (1 Cor. 16:14) y alegría (Fil. 4: 4); o hacerlo en el nombre de Jesús y para la gloria de Dios, si él nos dice que *hagamos todo* en el nombre de Jesús (Col. 3:17) y que *hagamos todo* para la gloria de Dios (1 Cor. 10: 31)

La visión de realidad de Pablo que abarca todo y da forma a los sermones

Lo que hacen todos estos textos (y cientos de otros) es informarnos sobre la visión global de la realidad de Pablo y cómo vivir a la luz de esta realidad. Pablo cree en Dios. Él cree en el pecado y la necesidad del sacrificio de Dios de su Hijo para que las personas culpables puedan ser tratadas con gracia (Rom. 8:32). Él cree que la gracia de Dios da perdón por el pecado y poder para ser piadoso (1 Cor. 15:10). Él cree que Cristo nos da la bienvenida antes de que seamos dignos (Rom. 15: 7), y que en unión con él morimos al pecado (Rom. 6:11). Él cree que, como nuevas criaturas vivas de entre los muertos (2 Cor. 5:17), ahora estamos siendo transformados al mirar a la gloria de Cristo como nuestro tesoro supremo (2 Cor. 3:18).

Pablo cree que este cambio, y todo el bien que hacemos como cristianos, es una obra del Espíritu Santo (Gá. 5:16), y que, cuando llamamos a Dios (1 Tes. 5:17) con gratitud (1 Tes. 5:18) y la fe (2 Cor. 5: 7), el Espíritu calma nuestra ansiedad (Fil. 4: 6), nos llena de gozo (Fil. 4: 4), vence nuestra inclinación a refunfuñar (Fil. 2:14) y nos libera para humildes actos de amor (1 Cor. 16:14), como la hospitalidad. Pablo cree que estos actos de amor, hechos por fe y en el poder del Espíritu, son actos genuinos de adoración (Rom. 12: 1) que reflejan el carácter de nuestro Padre celestial (Ef. 5: 1), adornan el nombre de Jesús (Col. 3:17), y glorificar a Dios (1 Cor. 10:31).

Entonces preguntamos nuevamente: cuando el predicador se propone proclamar la *realidad de* que el autor bíblico está tratando de comunicarse a través del texto (como creo que debería hacerlo), ¿qué realidad tiene en mente el predicador? Con

respecto a Romanos 12:13 ("Busca mostrar hospitalidad"), ¿qué va a proclamar el predicador? Probablemente incluirá la naturaleza y el terreno y el objetivo y los medios de esta hospitalidad. Pero todo eso, cualquier cosa que sea verdaderamente cristiana y verdaderamente significativa sobre la hospitalidad, el predicador dirá sobre la base de la visión más amplia de la realidad de Pablo. Y aprenderá esto con una cuidadosa atención al contexto inmediato y, en este caso, especialmente a los contextos más o menos distantes de los escritos de Pablo.

Pablo quiere que veamos las mismas palabras a la luz de la visión más amplia

Owen Barfield, un amigo de C. S. Lewis, dijo una vez sobre Lewis: "De alguna manera, lo que Lewis pensaba sobre todo estaba secretamente presente en lo que decía sobre cualquier cosa" ³ Cuanto más verdaderos y completos son los pensamientos de una persona, más preciso es declaración es sobre la persona. Los escritos bíblicos son las expresiones inspiradas por Dios de sus verdaderos pensamientos. ¿Cuánto más, entonces, se hará tal declaración de ellos: "Lo que pensaron acerca de todo estaba secretamente presente en lo que dijeron acerca de todo"? Esto realmente importa para la predicación. Conocer la visión más amplia de la realidad de un autor guiará al predicador en el manejo de textos particulares de maneras que no sean contrarias a la intención del autor.

Supongo que Pablo estaría disgustado si retiramos su orden, "Busca mostrar hospitalidad", fuera del contexto de su visión global de la realidad y la hicimos cumplir una visión contraria a la suya. No le agradaría que lo hiciéramos parte de una "campaña moral y de modales" secular, o si lo hiciéramos parte de una cruzada ecuménica para mostrar cómo los hindúes, musulmanes y cristianos realmente viven de la misma manera porque todos practican la hospitalidad.; o si lo hicimos servir a un culto legalista que nos enseñó a ganar nuestra salvación con buenas obras. En otras palabras, sugiero que Pablo *tiene la intención* de que veamos todas sus exhortaciones y observaciones particulares a la luz de su visión global de la realidad.

Sin la visión más amplia, distorsionaremos el texto

Por lo tanto, no es suficiente decir (tan cierto como esto) que el objetivo de la predicación de Romanos 12:13 ("tratar de mostrar hospitalidad") es proclamar *la realidad que el autor bíblico está tratando de comunicarse a través del texto*. El alcance de la realidad que informa este comando en particular es enorme. Lo que Pablo quiere que tengamos en cuenta al obedecer y proclamar la orden de ser hospitalario es mayor que el mero desempeño práctico de abrir nuestro hogar a los demás. De hecho, el desempeño meticuloso de esa práctica podría contradecir profundamente la intención de Pablo. No hacerlo por fe, no hacerlo por el Espíritu, no hacerlo en el nombre de Jesús, no hacerlo para la gloria de Dios; todo esto, en la mente de Pablo, sería un fracaso para ver y saborear y mostrar las realidades que más importan. No sería fiel a su intención.

Dos errores a evitar

Entonces, ¿cómo respondemos a la pregunta: ¿Qué realidad se supone que debemos predicar cuando tenemos un texto limitado y específico frente a nosotros? Antes de seguir adelante con la respuesta, permítanme adelantarme a dos errores que comúnmente se cometen al predicar sobre un texto como "Busca mostrar hospitalidad".

El primer error es: ¡solo hazlo!

El segundo error es: no puedes hacerlo, pero Cristo lo hizo perfectamente, así que aléjate de lo que haces y haz lo que haces, y disfruta de la justificación por la justicia imputada.

1. La predicación moralista

El primer error ("¡Solo hazlo!") Minimiza la visión más amplia y completa de Pablo sobre *cómo* y *por qué* hacerlo. Se trata de la hospitalidad en términos limitados y moralistas sin referencia a ninguna de sus *raíces* profundas en la gracia, Cristo y la fe, y sin referencia a ninguna de sus *ramas* superiores en la gloria de Dios. "Solo hazlo" puede parecer útil para algunos predicadores porque piensan que la hospitalidad puede proporcionar mejoras para cómo llevarse bien en el mundo, o puede ganar algunos puntos con Dios, o puede hacer que la iglesia sea más amigable para que vengan más personas, o puede inculcar algunos rasgos de carácter de gracia y generosidad, o traer algunas recompensas inesperadas si da la bienvenida a una persona rica a su mesa. Esta no es una predicación fiel. Ignora la visión más amplia de la realidad de Pablo: gracia, Cristo, Espíritu, fe, gozo y la gloria de Dios.

2. La predicación doctrinal reduccionista

El segundo error ("No puedes hacerlo; pero Cristo lo hizo a la perfección, así que aléjate de lo que has hecho y disfruta de la justificación por la justicia imputada") minimiza la seriedad de la orden, desvía la atención de la necesidad real de El imperativo, conduce a una especie de predicación que simplifica demasiado la urgencia y la complejidad de la obediencia cristiana, y convierte cada sermón en un crescendo soteriológico predecible que entrena a las personas a desconectarse y comenzar a ponerse sus abrigos. Silencia las riquezas específicas del texto al adelantarlas con aplicaciones injustificadas de la doctrina correcta.

Ambos errores silencian el texto

Ambos errores tienen su propia forma de silenciar lo que Pablo intenta comunicar. El primer error silencia la realidad del texto por un moralismo vacío. El segundo error silencia la realidad al hacer que cada texto se encuentre en el lecho procruste de la ortodoxia mal utilizada. Sin duda, la justificación solo por la fe sobre la base de la justicia imputada de Cristo solo es una verdad gloriosa y preciosa. Pero Pablo no lo usa de una manera que disminuya la urgencia de la obediencia práctica.

Pablo no adopta una superposición artificial de la ley y el evangelio que trata cada imperativo como una forma de mostrar que la impotencia humana debe remediarse minimizando la obediencia y maximizando la imputación divina. Como Pablo escribe a las iglesias, trata sus imperativos como obligaciones reales de ser obedecidos

porque somos justificados, y *porque* somos amados por Dios, y *porque* tenemos el Espíritu Santo, y *porque* la gracia es un poder transformador, no solo un perdón., y *porque* la fe justificante funciona por amor. Entonces, la doctrina de la justificación es relevante, ¡infinitamente relevante! Pero no de una manera que minimice la preocupación inmediata y real con la práctica hospitalidad cristiana.

Preocupaciones teológicas

Mi preocupación por estos dos tipos de errores de predicación es tanto teológica como homilética. Las preocupaciones teológicas son las más serias. Pero lo homilético puede ser trágico. Teológicamente, ambos errores ponen en peligro la salvación. El error moralista ("¡Hazlo!") No conduce a la salvación, porque el comportamiento moral reemplaza el evangelio de Cristo crucificado y resucitado por los pecadores. Y deja sin explotar el único poder que haría aceptable el comportamiento moral de Dios, a saber, el poder del Espíritu Santo apropiado por la fe en las promesas de Dios compradas por la sangre.

El segundo error ("No puedes hacerlo. Pero Cristo lo hizo a la perfección, así que aléjate de lo que has hecho y disfruta de la justificación por la justicia imputada") pone en peligro la salvación al dar a la gente la impresión de que la fe sin obras está *viva*. que realmente puede salvar (contra Santiago 2:17). Enfatiza la obediencia de Cristo como un *reemplazo* de la nuestra, en lugar de mostrar que es un *empoderamiento* nuestro. Por lo tanto, tiende hacia el error de Romanos 6: 1: "¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde?" Deja a la gente completamente perdida al comprender que existe una "santidad real y práctica sin la cual nadie verá el pecado". Señor" (Heb. 12:14; también Gálatas 5:21; 1 Cor. 6: 9). Me temo que esta forma de predicación será maldecida en el día del juicio por aquellos que escuchen al Señor Jesús decir: "No todo el que me diga: 'Señor, Señor' entrará en el reino de los cielos. . . . Nunca os conocí; apartaos de mí, trabajadores de la anarquía" (Mateo 7:21, 23).

Preocupaciones homiléticas

Mis preocupaciones homiléticas son que el primer tipo de predicación ("¡Hazlo!") Entrena a las personas para que no vean lo que realmente está en la Biblia. Reduce la Biblia a un manual de buenas costumbres y modales avalados por Dios. Margina el evangelio. Como resultado, tales predicadores no levantan cargas, sino que, como dijo Jesús, "atan cargas pesadas, difíciles de soportar, y las ponen sobre los hombros de las personas, pero ellos mismos no están dispuestos a moverlas con el dedo" (Mateo 23: 4). Por lo tanto, su predicación lleva a la desesperación o al orgullo. Un poco de éxito moral conduce al orgullo. Un poco de fracaso moral conduce a la desesperación. La gracia no está allí como terreno. La gloria de Dios no está ahí como una meta. La predicación se marchita para convertirse en una charla motivadora para el pensamiento positivo. Por lo tanto, la predicación deja de ser una *exultación* expositiva. Ya no es parte de la adoración.

Mis preocupaciones homiléticas sobre la segunda forma de predicar ("No puedes hacerlo, pero Cristo lo hizo a la perfección, así que aléjate de lo que haces y disfruta de la justificación por la justicia imputada") es que simplemente no se toma en serio las mismas palabras del texto y, por lo tanto, enseña a la congregación los malos

hábitos sobre cómo leer la Biblia. Está controlado por un esquema teológico que, en lugar de iluminar las riquezas que residen en el texto, corta el descubrimiento de esas riquezas. Hay algunos tipos de convicciones teológicas generales que nublan los detalles de un texto, y hay algunos que nos impulsan a profundizar en los detalles (los trataré en los capítulos 13-18). Finalmente, este tipo de predicación tiene el lamentable efecto de opacar la esperanza de descubrimiento de una congregación, porque en lugar de encontrar nuevos detalles en el texto, se hace una y otra vez un "descubrimiento" monótono de la doctrina de la justificación por la fe, aparte de las obras. El trágico resultado es que una de las verdades más gloriosas del mundo se vuelve común en el nombre de la predicación de Cristo.

¿Cómo elegirá el predicador de la vastedad de la visión de un autor?

La pregunta que estamos tratando de responder en este capítulo es: ¿Qué realidad se supone que los predicadores deben proclamar al exponer el texto en cuestión? Dijimos que no es suficiente responder: "Proclame la realidad de que el autor bíblico está tratando de comunicarse a través del texto". La razón por la que esto no es suficiente no es que sea falso, sino que es demasiado general. No deja en claro que casi todos los textos de sermones exigen que conozcamos algo de la visión más amplia y global de la realidad del autor para manejar la revelación limitada de la realidad en el texto. Una vez que admitimos eso, nos preguntamos: *¿Qué aspectos de esa visión más amplia debería incluir en mi sermón?*

El alcance de la visión más amplia del autor bíblico es tan vasto y tan multifacético que el predicador no puede proclamarlo todo en un solo sermón, sino que debe tomar decisiones. En el ejemplo que mencioné anteriormente sobre la predicación en Romanos 12:13 ("Busca mostrar hospitalidad"), cité dieciocho aspectos de la visión global de la realidad de Pablo que dan forma a la forma en que él quiere que las personas sean hospitalarias. Hay muchos más de dieciocho años. ¿Cómo puede un predicador decidir qué aspectos de la visión de la realidad de Pablo deberían dar forma a este sermón particular sobre la hospitalidad?

Tres preguntas esclarecedoras

Voy a recomendar tres enfoques para responder a esa pregunta. O para decirlo de otra manera, voy a sugerir tres preguntas que arrojan luz sobre cómo el predicador decide qué aspectos de la intención del autor proclamará. (1) ¿Cuál es el objetivo final del autor bíblico en el texto del sermón? (2) ¿Cómo se relaciona el texto del sermón con Jesucristo y su obra salvadora? (3) ¿Cuál es el estilo de vida que conduce a la salvación final en lugar de la destrucción?

Estas tres preguntas corresponden a las tres personas de la Trinidad, porque la respuesta a la primera se centrará principalmente en la gloria de Dios Padre, la respuesta a la segunda en la obra salvadora de Dios el Hijo, y la respuesta a la tercera en la aplicación de poder de la obra de Cristo por Dios el Espíritu Santo. Lo que encontraremos es que las respuestas a estas tres preguntas están entrelazadas. Es decir, si las respondemos correctamente, cada respuesta incluirá las respuestas a las otras dos.

Mientras trato de mostrar por qué estas tres preguntas son bíblicamente útiles para guiar al predicador, usaré los escritos del apóstol Pablo para ilustrar. ¿Cuáles son las respuestas de Pablo a estas tres preguntas y cómo nos ayudan a predicar de sus escritos y del resto de las Escrituras? Los capítulos 13-18 abordan estas tres preguntas una por una.

1 . Para mi fundamento para creer esto, como está implícito en la inspiración divina de las Escrituras, vea John Piper, *A Peculiar Glory: How the Christian Scriptures Reveals Your Complete Truthfulness* (Wheaton, IL: Crossway, 2016).

2 . Para mi discusión sobre las "implicaciones necesarias" de la intención de un autor como parte del significado de un autor, vea John Piper, *Reading the Bible Supernaturally: Seeing and Savoring the Glory of God in Scripture* (Wheaton, IL: Crossway, 2017), 318-19. La sección correspondiente se titula "¿Puede un autor significar más de lo que es consciente?"

3 . Owen Barfield, "Prefacio", en *The Taste of the Pineapple*, ed. Bruce L. Edwards (Bowling Green, OH: Popular Press, 1988), 2.

Exultación Expositiva y la Gloria de Dios, Parte 1

Como el objetivo final de todas las cosas

Lo que vimos en el capítulo 12 es que los autores bíblicos tienen la intención de que tengamos en cuenta su visión general de la realidad cuando interpretamos y aplicamos sus textos particulares. Por lo tanto, el predicador siempre se enfrenta a la pregunta: ¿Cuánto y qué partes de la visión más amplia del autor deben incluirse en un sermón sobre un texto en particular?

Sugerí tres preguntas que creo que arrojan luz sobre cómo el predicador decide qué aspectos de la intención del autor proclamará: (1) ¿Cuál es el objetivo final del autor bíblico en el texto del sermón? (2) ¿Cómo se relaciona el texto del sermón con Jesucristo y su obra salvadora? (3) ¿Cuál es el estilo de vida que conduce a la salvación final en lugar de la destrucción? En este capítulo, abordaremos la primera pregunta.

¿Cuál es el objetivo final del autor bíblico?

Por "objetivo final" me refiero al objetivo al que *todos los* demás objetivos están destinados a conducir. Por lo tanto, puede haber una cadena de causa y efecto que tiene diez mil enlaces, pero el último enlace, más allá del cual no hay objetivos más altos, es el "objetivo final", el que el autor pretende que todo lo demás conduzca a. La razón por la que incluso planteo esta pregunta sobre el objetivo final del autor es que los autores bíblicos escriben de esta manera, especialmente Pablo (que usa la palabra griega *hina*, "para eso", que generalmente significa "propósito para lograr un objetivo", 246 veces). Cientos de veces los autores bíblicos nos alientan por su lenguaje a tomar nota de los propósitos que conducen a las metas y, finalmente, a la meta final.

La gloria de Dios es suprema

De hecho, los autores bíblicos señalan tan omnipresentemente *la gloria de Dios* como el objetivo final de todas las cosas que llegué a la conclusión hace décadas, cuando comenzaba mi vida de predicación, que ningún texto bíblico se distorsiona si decimos esa parte de La intención del autor es ayudarnos a disfrutar y mostrar la gloria de Dios. Si eso es cierto, si el objetivo final de todas las Escrituras (y cada texto) es que Dios sea glorificado, esto tendrá un efecto significativo sobre cómo un

predicador elige qué decir sobre su texto. Mi suposición es que cuanto más importante es un objetivo, más importante es para nuestra gente ver, saborear y buscar. Por lo tanto, si la glorificación de Dios es el objetivo final, la predicación buscará ser tan efectiva como sea posible para *aclarar* la comprensión de la gente de la gloria de Dios y *encender* sus corazones para amarla.

Fundamentos para pensar La gloria de Dios es el objetivo final de cada texto

Pero ese es un gran reclamo que hacer. Permítanme proporcionar una base bíblica para ello. Para el caso más convincente, lo remito al ensayo de Jonathan Edwards "El fin para el cual Dios creó el mundo". Leí esto a principios de mis veinte años y lo encontré totalmente convincente, teológicamente revolucionario (al estilo copernicano) y homiléticamente explosivo. El ensayo tiene una parte filosófica, que es impresionante (pero no decisiva), y una parte bíblica que para mí resultó ser alucinante (y decisiva). Después de acumular texto sobre texto sobre la gloria de Dios, Edwards concluye:

Todo lo que se menciona en la Escritura como el fin último de las obras de Dios se incluye en esa frase, *la gloria de Dios* . . . La refulgencia brilla sobre y dentro de la criatura, y se refleja de nuevo en la luminaria. Los rayos de gloria provienen de Dios, y son algo de Dios y se devuelven nuevamente a su original. De modo que el todo es de Dios, y en Dios, y para Dios, y Dios es el principio, el medio y el fin en este asunto. .

No tengo el espacio o el tiempo para duplicar la exhibición de Edwards de toda la Biblia de esta verdad. Pero puede ser útil bajar un poco la cortina sobre la visión de Pablo de la gloria de Dios como el objetivo final de todas las cosas. Aquí hay una muestra no exhaustiva de cómo piensa acerca de la gloria de Dios.

La esencia del mal de todos los humanos, aparte de la gracia salvadora, es que hemos "intercambiado la gloria del Dios inmortal por imágenes" (Rom. 1:23).

Así es como Pablo define el pecado: "Todos hemos pecado y estamos a la altura de [literalmente] falta ", porque lo hemos intercambiado] la gloria de Dios" (Rom. 3:23).

Incluso cuando el pueblo del pacto miente sobre Dios, "la verdad de Dios abunda para su gloria" (Rom. 3: 7).

La fe de Abraham se sostiene como modelo porque "se fortaleció en su fe al darle gloria a Dios" (Rom. 4:20).

Debido a la justificación solo por la fe, "nos regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios" (Rom. 5: 2).

El punto final de nuestra adopción en la familia de Dios es que somos "coherederos con Cristo, siempre que suframos con él para que también podamos ser glorificados con él" (Rom. 8:17, cf. v. 30; 1 Cor. 2: 7).

La gloria que algún día veremos cara a cara, y seremos atraídos, es tan grande que superará todo nuestro sufrimiento en este mundo, "porque considero que no vale la pena comparar los sufrimientos de este tiempo presente con la gloria que debe ser revelado a nosotros" (Rom. 8:18; cf. 2 Cor. 4:17).

Dios muestra su poder e ira "para dar a conocer las riquezas de su gloria por vasos de misericordia, que él ha preparado de antemano para la gloria" (Rom. 9:23).

Toda la gloria se le dará a Dios porque él es la fuente, el sustento y la meta de todas las cosas: "De él y por él y para él son todas las cosas. A él sea gloria para siempre. Amén" (Rom. 11:36).

"Cristo te ha acogido, para la gloria de Dios" (Rom. 15: 7).

Cristo se convirtió en un siervo del pueblo judío no solo para confirmar la fidelidad de Dios a los patriarcas, sino también "para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia" (Rom. 15: 9).

La razón final por la que tienes un cuerpo como creación física de Dios es para que "glorifiques a Dios en tu cuerpo" (1 Cor. 6:20).

Glorificar a Dios es la razón por la que todo se debe hacer: "Entonces, ya sea que comas o bebas, o hagas lo que hagas, haz todo para la gloria de Dios" (1 Cor. 10:31).

Dado que todas las promesas de Dios encuentran su "Sí" en Cristo, "es por eso que a través de él pronunciamos nuestro Amén a Dios para su gloria" (2 Cor. 1:20).

El corazón del evangelio es "la luz del evangelio de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios" (2 Cor. 4: 4, cf. v. 6).

El evangelio se está extendiendo de modo que "a medida que la gracia se extiende a más y más personas, puede aumentar la acción de gracias, para la gloria de Dios" (2 Cor. 4:15).

Pablo da varias doxologías climáticas que parecen apuntar a la gloria de Dios como el gran objetivo: "A quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén" (Gálatas 1: 5). "A nuestro Dios y Padre sea gloria por los siglos de los siglos. Amén" (Fil. 4:20). "A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén" (2 Tim. 4:18). "A él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén" (Ef. 3:21).

Estamos predestinados para la adopción "para alabanza de la gloria de su gracia" (Ef. 1: 6).

En Cristo hemos obtenido una herencia, habiendo sido predestinados de acuerdo con su voluntad, para que "podamos alabar a su gloria" (Ef. 1:12).

El Espíritu Santo es "la garantía de nuestra herencia hasta que la poseamos, para alabanza de su gloria" (Ef. 1:14).

Pablo ora para que seamos "llenos del fruto de la justicia que viene por medio de Jesucristo, para la gloria y alabanza de Dios" (Fil. 1:11).

Dios ha exaltado a Cristo y "le otorgó el nombre que está por encima de cada nombre, para que en el nombre de Jesús cada rodilla se doblegue, en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y cada lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre" (Fil. 2: 9–11).

Cristo regresará algún día "para ser glorificado en sus santos, y se maravillará de todos los que han creído" (2 Tes. 1:10).

Tenga en cuenta que esta lista se basa solo en la palabra *gloria* o *glorificar*, pero no incluye ninguna de las docenas de textos que tienen el mismo impacto usando la palabra *nombre* o *honor* o *alabanza*. Tampoco me he tomado el tiempo para señalar las numerosas formas en que la gloria de Dios no solo se menciona, sino que se incrusta en la estructura del pensamiento de Pablo para hacer explícito que es el objetivo final de la obra de Dios (por ejemplo, Rom. 11: 36; Ef. 1: 6; Fil. 1:11; 2:11; y otros). Concluyo, por lo tanto, que, para Pablo, la meta final en todo lo que Dios *hace* y todo lo que Dios *dice* (cada texto de las Escrituras entendido de acuerdo con la visión de la realidad que da forma a las Escrituras del autor) es que la gloria de Dios sea vista, saboreada y mostrada como la mayor belleza y tesoro del universo.

¿Otros candidatos para What is Ultimate?

Si alguien hiciera la pregunta de si hay otras dimensiones de la grandeza de Dios, además de su gloria, que podrían ser el fin último, mi respuesta sería esta: cada uno de esos candidatos será visto, con un examen cuidadoso, ser *parte* de la gloria de Dios o como se realiza *por el bien* de la gloria de Dios.

Por ejemplo, una vez me desafiaron que *el amor y la misericordia de Dios* son más importantes que la gloria de Dios. Después de todo, "Dios es amor" (1 Juan 4: 8). Mi respuesta fue señalar Romanos 15: 8–9 donde Pablo dice que Cristo vino "para que los gentiles *glorifiquen a Dios por su misericordia*". La misericordia es penúltima; La gloria es suprema. Pablo dice explícitamente que la misericordia se muestra para un objetivo superior: que los gentiles glorifiquen a Dios.

Pero no estoy ansioso por trazar una línea entre el amor de Dios y la gloria de Dios. Eso puede ser como dibujar una línea entre las manzanas y las frutas. Me alegra afirmar que la gloria de Dios consiste en la belleza de todo el panorama de las perfecciones de Dios. No deseo minimizar ninguno de los atributos de Dios. Todos ellos son facetas en el diamante que es la gloria de Dios. Si Dios perdiera alguno de sus atributos divinos, sería menos glorioso; de hecho, no sería Dios. La gloria de Dios es la forma abreviada de la Biblia de referirse a la realidad de la grandeza, la belleza y el valor de Dios. La belleza y el valor de todo lo que él es, brillando a través de la creación (Salmo 19: 1) y a través de la historia de sus obras salvadoras (Salmo 79: 9) y a través de su palabra inspirada (1 Sam. 3:21; 2 Cor.4: 4), es su gloria.

¿Qué significa glorificar a Dios?

Un asunto relacionado con la gloria de Dios que aún no hemos resuelto exige aclaración en este momento. Hasta ahora he hablado al menos tres maneras sobre

el objetivo final de la intención de Pablo en los textos bíblicos. A veces lo he llamado "la gloria de Dios". Pero otras veces he dicho que el objetivo final es "glorificar a Dios". Y otras veces he sido más específico y he dicho que el objetivo final es que "se vea esta gloria y saboreado y mostrado como la mayor belleza y tesoro del universo". ¿Por qué esta multiplicidad e imprecisión?

La razón es que la Biblia misma habla de todas estas formas sobre el objetivo final de la realidad. Dice: "Haz todo para *la gloria de Dios*" (1 Cor. 10:31). Dice que el Señor Jesús vendrá "en ese día *para ser glorificado*" (2 Tes. 1:10). Y describe la satisfacción del alma en esa gloria: "Una cosa le he pedido al SEÑOR, / que buscaré / . . . para contemplar *la belleza del SEÑOR*" (Sal. 27: 4). "Oh SEÑOR, yo amo. . . / el lugar donde habita *tu gloria*" (Sal. 26: 8).

Las expresiones abreviadas de la meta ("para la gloria de Dios" y "que el Señor sea glorificado") son ambiguas. Es por eso que la Biblia dice mucho más sobre *cómo* va a suceder esto. La ambigüedad es que "para la gloria de Dios" y "para que él sea glorificado", en sí mismos, no aclaran si *glorificar* significa "hacer" glorioso o "exhibir" como glorioso. La diferencia es una cuestión de vida o muerte. Si pensamos que lo que hacemos *hace* Dios glorioso, blasfemamos. Si apuntamos a lo que hacemos para *mostrar* la gloria de Dios, adoramos.

¿Qué respuestas del corazón glorifican a Dios?

Es por eso que la Biblia presiona hacia adelante para hacer explícito el tipo de respuestas del corazón que muestran la gloria de Dios por lo que realmente es, es decir, infinitamente hermoso y precioso. El diablo y todo el mundo de los humanos no arrepentidos algún día servirán para glorificar a Dios a través de la justa y santa ira divina que soportan (Rom. 2: 4; 9:22), pero la respuesta de su corazón no verá ni celebrará la belleza y valor de Dios.

Pero ese tipo de glorificación involuntaria de Dios no es el objetivo final de todas las cosas. De hecho, Pablo hace esto explícito al decir que la gloria de Dios, revelada en su ira, tiene un propósito más elevado. Él "ha soportado con mucha paciencia recipientes de ira preparados para la destrucción, *con el fin de* [lograr el propósito más elevado, que es] dar a conocer las riquezas de su gloria por recipientes de misericordia, que ha preparado de antemano para la gloria" (Rom. 9: 22-23).

Por lo tanto, al describir el objetivo final de los autores bíblicos en lo que escriben, no es suficiente decir: "El objetivo es la gloria de Dios", o incluso decir: "El objetivo es glorificar a Dios". Debemos *mostrar* como sucede esto. Debemos unir la Biblia al decir que el objetivo es darle gloria por *ver* y *saborear* y *mostrando* él como la mayor belleza y tesoros en el universo. La palabra *ver* implica una percepción o conocimiento correcto de la gloria que Dios revela. La palabra *saborear* implica todos los afectos positivos del corazón lleno del Espíritu en respuesta a la belleza y el valor de Dios (alabanza, admiración, deleite, amor, satisfacción, alegría, maravilla, deseo, asombro y más). La palabra que se *muestra* implica la transformación profunda y visible de la vida que este ver y saborear produce para que Dios, los hombres y los ángeles lo vean, ahora y para siempre.

Glorificamos a Dios *por* Disfrutando él

Las implicaciones de esta comprensión de glorificar a Dios son incalculablemente grandes para la vida y la predicación. Eleva el corazón y los afectos a un lugar de importancia esencial para glorificar a Dios. Implica, como he tratado de mostrar en muchos lugares, ² que Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en él. Esto implica que cuando el Catecismo de Westminster dice que el fin principal del hombre es “glorificar a Dios y disfrutar de él para siempre”, la palabra *y* podrán aclararse con la palabra *por*. El fin principal del hombre es “glorificar a Dios *al* disfrutarlo para siempre”. No dice: “El principal *fin* del hombre”. Dice: “El principal *fin* del hombre . . .” Glorificar y disfrutar son uno, porque la glorificación sucede a través del disfrute. Jonathan Edwards lo expresó así:

Dios es glorificado no solo por su gloria, sino también *por su regocijo*. Cuando los que lo ven se *deleitan en él*, Dios es más glorificado que si solo lo vieran. Su gloria es recibida por toda el alma, tanto por la comprensión como *por el corazón*. ³

Si esto es cierto, ninguna predicación puede contentarse con informar a la mente sobre la gloria de Dios. La predicación que es fiel al objetivo final de la Escritura también debe buscar, por el poder del Espíritu, despertar y sostener la satisfacción profunda e inquebrantable del corazón en la gloria de Dios. Esto no es menor o marginal. No es la guinda del pastel del cristianismo o la predicación. Es el corazón y la esencia de lo que glorifica a Dios.

Mira, ama y muestra su gloria

En los capítulos 13 y 14, estoy tratando de responder la primera de las tres preguntas diseñadas para arrojar luz sobre cómo un predicador decide qué aspectos de la intención de un autor, incluida esta visión más amplia e integral de la realidad, debería dar forma a un sermón en particular. Esa pregunta es: ¿Cuál es el objetivo final del autor bíblico en el texto del sermón? Mi suposición es que cuanto más importante es un objetivo, más importante es para nuestra gente ver, saborear y buscar.

Para responder la pregunta, me he centrado en el apóstol Pablo y su visión global de la realidad. Mi comprensión de la unidad de la Escritura me lleva a creer que la meta final para Pablo es la meta final para el resto de la Escritura. Por lo tanto, llego a la conclusión de que el objetivo final de toda la verdad bíblica, y por lo tanto cada texto, es que Dios sea glorificado por nuestra *visión y saboreando y mostrando* él como la mayor belleza y tesoros en el universo.

Por lo tanto, la predicación buscará ser tan efectivo como lo puede ser en el esclarecimiento de la gente *de vista* de la gloria de Dios, y en inflamar sus corazones para *el amor*, para que el pueblo de Dios será profunda y penetrante y prácticamente transformados para *mostrar* la suprema belleza y valor de Dios.

Ahora paso a ser más específico. ¿Cómo este objetivo de predicar para glorificar a Dios, de acuerdo con cada texto de la Escritura, da forma a nuestra predicación de textos específicos? En el próximo capítulo, sugeriré seis respuestas a esta pregunta.

1 . Jonathan Edwards, *La disertación sobre el fin para el cual Dios creó el mundo*, ed. Paul Ramsey, vol. 8, *The Works of Jonathan Edwards* (New Haven, CT: Yale University Press, 1989), 526, 531.

2. Ya hemos presentado el caso para esto en el cap. 4. La explicación y defensa más completas se encuentran en John Piper, *Desiring God: Meditations of a Christian Hedonist*, rev. ed. (Hermanas, OR: Multnomah, 2011); *Cuando no deseo a Dios: cómo luchar por la alegría*, rev. ed. (Wheaton, IL: Crossway, 2013); *Dios es el evangelio: meditaciones sobre el amor de Dios como el don de sí mismo* (repr. Wheaton, IL: Crossway, 2005); y *La pasión de Dios por su gloria: viviendo la visión de Jonathan Edwards* (Wheaton, IL: Crossway, 2006).

3. Jonathan Edwards, Las "Misceláneas", ed. Thomas Schafer, vol. 13, *The Works of Jonathan Edwards* (New Haven, CT: Yale University Press, 1994), Miscellany # 448, 495; énfasis agregado. Véanse también Miscellany 87, págs. 251–252; Miscelánea 332, p. 410; Miscelánea 679.

Exultación Expositiva y la Gloria de Dios, Parte 2

Cómo da forma a cada sermón

En el capítulo 13, llegué a la conclusión de que el *último* fin de toda la verdad bíblica, y por lo tanto cada texto, es que Dios sea glorificado por *ver* y *saborear* y *mostrando* él como la mayor belleza y tesoros en el universo. Esto implica entonces que la predicación buscará ser tan efectivo como lo puede ser en el esclarecimiento de la gente *de vista* de la gloria de Dios y en inflamar sus corazones para *amar a* ella. La expectativa bíblica es que ver y saborear la gloria de Dios de esta manera traerá al pueblo de Dios formas de vida que muestran la belleza suprema y el valor de Dios.

El propósito de este capítulo es ofrecer seis sugerencias que muestran cómo el objetivo de glorificar a Dios de cada texto de las Escrituras da forma a nuestra predicación de textos específicos.

1. Tenga confianza en encontrar la gloria de Dios en cada texto

Deberíamos tener una fuerte confianza en que no es arbitrario, sino que está justificado bíblicamente, sacar a la luz la realidad de la gloria de Dios a través de nuestro texto mientras predicamos. La declaración simple pero que abarca todo de 1 Corintios 10:31 debería darnos un gran celo por esto: "Hagas lo que hagas, haz todo para la gloria de Dios". Si toda la vida se trata de la gloria de Dios, ¿cuánto más? toda la predicación. Con el tiempo, nuestra gente debería encontrarse en casa viendo y saboreando la gloria de Dios en toda la Escritura.

2. Encarna auténticamente la gloria de Dios en la *exultación* expositiva

La presencia de la realidad de la gloria de Dios en nuestra predicación es una de las principales razones por las cuales nuestra predicación será *exultación* expositiva. Haremos tanto daño como bien si entrelazamos la gloria de Dios en nuestros mensajes sin ninguna maravilla o alegría manifiesta. Presentar la gloria de Dios de una manera que comunica su valor mínimo al predicador es una calumnia contra Dios. Comunica una mentira: que Dios no es supremamente bello y valioso. Sin duda, como argumentamos en las partes 4 y 5, la *exposición* racional de cada texto es

esencial. Pero igual de esencial es un espíritu dominante de alegría auténtica y seria, que inunda el servicio, el sermón y el predicador dentro y fuera del púlpito.

Si la gente cree que la gloria de Dios es el truco del predicador, o una marca, o un dispositivo retórico, o una mera tradición, ninguna decoración oratoria podrá ocultar la hipocresía. La naturaleza misma de esta belleza y valor que lo abarca todo significa que brillará a través de la predicación de lo que es, o sonará como un eslogan vacío. La exultación expositiva es una auténtica *aclaración y encarnación* de la gloria de Dios.

3. Apunta a ver y mostrar gloria para alentar la atención al detalle

Ver el texto del sermón a la luz de su propósito final para glorificar a Dios no silenciará los detalles concretos y las intenciones particulares del texto. No desviará interés o atención del riguroso análisis textual que profundiza en las realidades específicas de este texto. En cambio, se alienta la observación, el análisis y la reflexión cuidadosa y detallada porque las riquezas de la gloria de Dios no se ciernen por encima o fuera de las realidades del texto, sino que se encuentran en y a través de ellas.

Advertí en el capítulo 12 sobre las convicciones teológicas generales que aportamos a los textos que pueden oscurecer en lugar de aclarar los detalles del texto. Advertí contra las superposiciones teológicas artificiales que silencian las realidades particulares del texto al hacer que cada pasaje de la Escritura se encuentre en el lecho procrustense de una doctrina mal utilizada.

Posiblemente, la gloria de Dios en manos de un predicador perezoso, sin discernimiento o irreal podría usarse de esta manera. Pero mi experiencia a lo largo de cuatro décadas de predicación es que la belleza y el valor de Dios que todo lo abarca y que todo lo impregna no me ha disuadido, o deshabilitado, de la atención más rigurosa a los detalles e intenciones del texto bíblico. Por el contrario, saber que cada matiz recién descubierto de significado y realidad proporcionaría otra visión de la gloria de Dios ha sido una motivación para no escatimar esfuerzos de análisis en el estudio o esfuerzo en la exposición.

4. Tenga en cuenta que la gloria de Dios agranda e ilumina todo

Tener en mente la gloria de Dios, como el objetivo final de toda verdad bíblica, no resulta en reduccionismo sino en *superduccionismo* (para acuñar un término). El reduccionismo proviene de *reducir*, que proviene del latín *re* (atrás) + *ducere* (liderar) —para conducir de regreso. La idea en el reduccionismo es que la maravillosa diversidad, especificidad y concreción de miles de pasajes de las Escrituras pueden reducirse (llevarse de regreso) a un esquema teológico insípido que les robe su particularidad y los reemplace con una abstracción incolora. Huyo de esto como la peste. Me encanta la concreción y la especificidad y odio las abstracciones vagas y aburridas.

Pero la reducción *no* es lo que sucede cuando vemos realidades específicas y concretas en relación con la gloria de Dios. La *superducción* es lo que sucede. Las

realidades específicas y concretas no se llevan *hacia atrás* y *hacia abajo* a menos, sino *hacia adelante* y *hacia arriba* a más. *El superduccionismo* no reduce las cosas; los explota. Se hacen más grandes, no más pequeños; más claro, no más oscuro; más agudo, no más opaco; Más brillante, no más oscuro. El resplandor divino no hace que la realidad sea aburrida. La gloria de Dios hace que todo lo concreto, toda especificidad, todo lo ordinario irradie con la grandeza de Dios.

Por lo tanto, la predicación que hábilmente, sabia y bellamente trae realidades textuales específicas en conexión con la gloria de Dios, amplía e ilumina todo. Las cosas que una vez pensamos pequeñas e insignificantes en la vida adquieren una belleza y preciosidad que no tenían hasta que fueron tocadas por la gloria de Dios. En el proceso, los corazones de las personas en la congregación se agrandan. "¡Tú ensanchas mi corazón!" (Salmo 119: 32). Se hace sentir a la gente que camina entre maravillas, en el mundo de Dios y en la palabra de Dios. Esto tendrá un efecto directo en cómo ven el llamado a practicar la hospitalidad, por ejemplo, en lo que nos enfocamos en el capítulo 12, y en cualquier otro mandato bíblico (como veremos a continuación).

5. Tenga en cuenta que los predicadores son trabajadores para la alegría en Dios

La predicación que tiene en cuenta el objetivo final de todos los textos bíblicos como ver, saborear y mostrar la belleza y el valor de Dios siempre buscará despertar el disfrute de la gloria de Dios. Tal predicación nunca se conformará con informar o persuadir. Perseguirá sin descanso la alegría del pueblo de Dios en Dios. En *Dios*. Esa es la clave. Muchos predicadores dirían que apuntan a la alegría de su gente. Pero hay un mundo de diferencia entre la alegría que atesora a *Dios mismo por encima* de todas las cosas, y la alegría que proviene de un servicio entretenido y un predicador agradable.

La predicación para la gloria de Dios se da cuenta de que Dios no es glorificado en los corazones de las personas que se deleitan en sus dones más que en él. En última instancia, esta es la razón por la cual la alegría de los cristianos era una prioridad apostólica tan alta. Pablo dijo: "No es que lo dominemos por tu fe, sino *que trabajamos contigo para tu alegría* " (2 Cor. 1:24). También escribió: "Sé que permaneceré y continuaré con todos ustedes, por su progreso y *alegría en la fe* " (Fil. 1:25). La alegría en Dios fue la razón de Pablo para la vida y el ministerio. Este gozo no es marginal en la Biblia. Es un medio esencial para glorificar a Dios. Por lo tanto, si cada texto apunta a la glorificación de Dios, cada texto es una invitación a encontrar la máxima satisfacción en él en relación con lo que trata este texto. Esto está entretejido en la forma en que Dios hizo el mundo y cómo lo está salvando.

6. Mostrar la gloria de Dios a través de la predicación porque es el camino de Dios para transformar a los cristianos

Finalmente, la predicación que espera y reza y apunta a glorificar a Dios en cada exposición de cada texto se alegra de que la revelación de la gloria de Dios a través de su palabra es la forma en que las congregaciones se conforman a la imagen de

Cristo. La predicación nunca olvida las necesidades de las personas. Esas necesidades son mil veces más diversas y complejas de lo que podríamos saber. Por lo tanto, no podemos abordar específicamente todas esas innumerables necesidades directamente.

Pero Dios no ha diseñado a la iglesia para que experimente la transformación por medio de cada necesidad de que cada miembro sea abordado explícitamente, ni por el predicador ni por nadie. Es imposible. Ni siquiera sabemos las innumerables necesidades que nosotros mismos tenemos. Por lo tanto, no hay forma de que nosotros o cualquier otra persona podamos abordarlos específicamente. En cambio, Dios ha diseñado que *algunas* de nuestras necesidades sean atendidas específicamente por predicadores u otros creyentes, pero que la *mayoría* de nuestras necesidades se satisfagan de formas que nunca planeamos, y a menudo antes de que sepamos que las tenemos.

Una forma de describir cómo Dios ha diseñado para que su pueblo sea transformado a la imagen de Cristo es decir que ellos son cambiados al ver la gloria de Dios revelada en la lectura y la predicación de su palabra. En *Reading the Bible Supernaturally* (capítulos 3–5), discutí cómo funciona esto. Los capítulos se llaman juntos "Lectura para ver el valor supremo y la belleza". Todo lo dicho allí se aplica a cómo el predicador ve la gloria de Dios en las Escrituras y cómo ayuda a la gente a verla mediante su predicación.

El texto más importante para mostrar este diseño de Dios a través de la lectura y la predicación es 2 Corintios 3:18:

Todos, con la cara descubierta, contemplando la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de un grado de gloria a otro. Porque esto viene del Señor que es el Espíritu.

El punto principal es que las necesidades de transformación de las personas se satisfacen "contemplando la gloria del Señor". Argumenté en *Reading the Bible Supernaturally* que contemplar sucede a través de la Escritura iluminada por el Espíritu. Y ahora agregaría, por las mismas razones, a través de la predicación ungida por el Espíritu de esas Escrituras.

Esto significa que un pastor que ama a su pueblo y quiere satisfacer sus necesidades y acercarlo cada vez más a la santidad de Cristo, no cometerá el error común de volverse menos centrado en Dios y más pragmático. Esa estrategia fracasa. Tiene un atractivo a corto plazo porque a la gente le gusta, al principio. Parece rascarse donde pican. Pero la mayoría de las personas no se dan cuenta de que la picazón es un síntoma y no la enfermedad. Parte de la enfermedad es que no conocemos la naturaleza de la misma. Pero Dios lo hace. Y las realidades de su palabra son el remedio. Y Pablo dice que esto significa ver la gloria del Señor a *través de la palabra*, como lo demostramos en la conexión entre 2 Corintios 3:18 y 4: 4–6.

2

Predicando la gloria de Dios en relación con la hospitalidad

Dado que en el capítulo 12 presentamos el desafío de predicar sobre la hospitalidad de Romanos 12:13 ("Busca mostrar hospitalidad"), puede ser útil volver a ese tema

y terminar este capítulo sugiriendo cómo la gloria de Dios libera a las personas mostrar hospitalidad, y cómo la gloria de Dios se hace más visible a través de la hospitalidad.

Al prepararnos para predicar, tratamos de tener en cuenta los tipos de obstáculos humanos que se encuentran entre el texto y la obediencia. En este caso, ¿cuáles son los obstáculos para la hospitalidad? De las Escrituras, de las conversaciones con nuestra gente y de nuestros propios corazones, sabemos que estos obstáculos incluyen: (1) Costará dinero extra invitar a la gente a cenar, y el presupuesto es ajustado. (2) Nuestra casa, o nuestro apartamento, no es muy agradable en comparación con lo que algunas personas tienen. (3) Estamos teniendo problemas matrimoniales, y se siente falso presentar un buen frente. (4) La conversación puede retrasarse, y eso será realmente incómodo. (5) Esto requerirá mucho más trabajo con la limpieza del hogar y las compras y la cocina.

La predicación pragmática podría simplemente tomarlos uno a la vez y dar una charla motivadora inteligente y entretenida sobre cómo superar esos obstáculos. El supuesto objetivo es ayudar a las personas a sentirse bien consigo mismas y a meterse en la vida de otras personas. A medida que pasa el tiempo, este tipo de predicación comienza a sentirse débil. Porque es. Las personas exigentes comienzan a preguntarse cuál es la diferencia entre estas reuniones y otras conferencias de motivación, incluso las no cristianas.

Pero lo que sugiero en el capítulo 13 y este capítulo es que el objetivo final de cada texto, incluido el mandato particular de mostrar hospitalidad (Rom. 12:13), es mostrar la gloria de Dios como supremamente bella y satisfactoria. Nos damos cuenta de que la gente necesita ver la gloria de Dios como su tesoro que todo lo satisface. Contemplar la gloria del Señor de esta manera los cambiará. Entonces, en nuestro sermón, decidimos relacionar la gloria de Dios con los cinco obstáculos para la hospitalidad. Un boceto de los puntos puede verse más o menos así:

Obstáculo n. ° 1: costará dinero extra invitar a la gente a cenar y el presupuesto es limitado.

Señalamos a la gente a Filipenses 4:19: “Mi Dios suplirá cada necesidad tuya de *acuerdo con sus riquezas en gloria* en Cristo Jesús”. Señalamos el contexto de Filipenses 4 donde Pablo agradece a los filipenses por mostrarle una especie de hospitalidad a distancia. Le enviaron regalos a través de Epafrodito para ayudarlo a satisfacer sus necesidades. Los alienta a que no se preocupen por la tensión que esta generosidad puede haberlos sometido financieramente, porque las riquezas de la gloria de Dios aseguran que Dios pueda suplir todas las necesidades que tengan. Entonces, el mismo Pablo conecta la gloria de Dios con la generosidad hospitalaria del pueblo de Dios y la disposición de Dios para cuidarlos.

Obstáculo # 2: Nuestra casa o nuestro apartamento no es muy agradable en comparación con lo que algunas personas tienen.

Aquí podríamos llevarlos a Juan 5:44 donde Jesús reprende a las personas por buscar la gloria de los hombres sobre la gloria de Dios. El miedo al hombre, y

su desaprobación de nuestra casa, se basa en el fracaso de estar satisfechos con la aprobación que tenemos en Cristo y la gloria que disfrutamos en Dios.

O podríamos llevarlos a Romanos 15, que comienza, "Que cada uno de nosotros agrade a su prójimo por su bien, para edificarlo" (v. 2). En otras palabras, quita los ojos de ti mismo y busca el bien de las personas que estás invitando a tu casa. Busque cómo bendecirlos con sus ánimos.

Luego, Pablo motiva esta actitud de bienvenida en el versículo 7: "Por lo tanto, bienvenidos unos a otros como Cristo los ha recibido, *para la gloria de Dios*". En otras palabras, levanten sus ojos de sus pequeñas preocupaciones de desaprobación y piensen en la gloriosa bienvenida que reciben de Cristo, y que esta bienvenida fue *para glorificar a Dios*. Él te pide que te unas a él en ese ministerio acogedor para la gloria de Dios.

Obstáculo # 3: Estamos teniendo problemas matrimoniales, y se siente falso presentar un buen frente para mostrar hospitalidad.

Puede parecer contradictorio, pero podría decirle esto a su gente: "Quizás una de las razones por las que tiene problemas matrimoniales es que sus ojos están demasiado centrados en sí mismos, y tal vez la cosa más vivificante que podría hacer en este momento es tomar un respire hondo e intente servir a los demás mientras pone en pausa sus propias preocupaciones matrimoniales. La hospitalidad no se trata de ti. Se trata de otros. Paradójicamente, entonces, tal vez Dios se muestre con recursos sorpresa para *su propia* curación, mientras está vertiendo sus energías en servir a los demás. Jesús dijo: "Es más bendecido dar que recibir" (Hechos 20:35). Tal vez parte de esa bendición vendrá a tu matrimonio cuando te alejes de tus propios fracasos y mires a sus recursos gloriosos y que todo lo proveen. Además, el mayor propósito para el matrimonio es mostrar *la gloria de la fidelidad de Cristo al pacto* en relación con su iglesia. Ese pacto, incluso entre Cristo y su iglesia, a menudo es problemático. Muy preocupado, Pero él sigue mostrando su gloriosa paciencia y suficiencia. Así que adelante y exponerlo en tu debilidad.

Obstáculo # 4: La conversación puede retrasarse, y eso será realmente incómodo.

Quizás puedas recordarle a la gente que Moisés se opuso a ser el siervo de Dios en Egipto porque no podía hablar bien. "Oh, mi Señor, no soy elocuente, ni en el pasado ni desde que hablaste con tu siervo, pero soy lento en el habla y en la lengua". Es absolutamente asombroso lo que Dios le dijo a Moisés. Llevó la conversación a un nivel completamente nuevo y describió su soberanía absoluta (*¡gloriosa!*) Sobre todas las enfermedades y discapacidades: "Entonces el SEÑOR LE dijo: '¿Quién ha hecho la boca del hombre? ¿Quién lo hace mudo, sordo, vidente o ciego? ¿No soy yo, el SEÑOR?' "" Y luego, desde ese impresionante punto de poder soberano, dice: "Ahora, pues, vete, y estaré con tu boca y te enseñaré lo que hablarás" (Ex. 4: 10– 12)

Obstáculo # 5: Esto requerirá mucho más trabajo con la limpieza de la casa y las compras y la cocina.

La falta de energía es una de las razones comunes por las que los cristianos no hacen las buenas obras que mostrarían la gloria de Dios. Nos sentimos

demasiado cansados para asumir cualquier otra cosa. Dios a menudo acude a su pueblo, que está cansado de las cosas que debe hacer, y basa su mandato no en su fuerza sino en la suya. La razón que da Pedro para esto es que le da más gloria a Dios. "El que sirve, [que lo preste] por la fuerza que Dios Suministros-*en orden de que en todo Dios sea glorificado* por medio de Jesucristo. A él pertenece la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén" (1 P. 4:11).

Prioridad de la gloria de Dios

Hemos estado tratando de responder la pregunta: ¿Qué realidad proclaman los predicadores a su gente a partir de un texto dado? Aunque es una respuesta verdadera, no es suficiente decir: "Predica la realidad que el autor bíblico está tratando de comunicar a través del texto". Esto es inadecuado porque, como vimos, la realidad que el autor bíblico pretende para nosotros tener en cuenta es tan vasto y diverso que no podríamos decirlo todo en un solo sermón. Por lo tanto, debemos elegir de esta visión de la realidad que todo lo abarca, qué aspectos de ella vamos a aportar a los detalles de este texto.

Entonces nuestra pregunta fue: ¿Cómo es un predicador decidir qué aspectos de la visión de la realidad de un autor llevar al sermón para arrojar luz sobre el presente texto? Además de las demandas inmediatas y explícitas de la redacción del texto en sí, sugerí tres preguntas que arrojan luz sobre cómo el predicador decide qué aspectos de la visión global de la realidad del autor proclamará: (1) ¿Cuál es el objetivo final de ¿El autor bíblico en el texto del sermón? (2) ¿Cómo se relaciona el texto del sermón con Jesucristo y su obra salvadora? (3) ¿Cuál es el estilo de vida que conduce a la salvación final en lugar de la destrucción?

Los capítulos 13 y 14 han propuesto una respuesta a la primera pregunta. Mi suposición es que cuanto más importante es un objetivo, más importante es para nuestra gente verlo, saborearlo y buscarlo. Llegué a la conclusión de que el objetivo final de toda la verdad bíblica, y por lo tanto cada texto, es que Dios sea glorificado por nuestra *visión y saboreando y mostrando* él como la mayor belleza y tesoros en el universo. Por lo tanto, la predicación buscará ser tan efectiva como sea posible para aclarar la comprensión de la gente de la gloria de Dios y para que sus corazones se enamoren de amarla y mostrarla. Cómo esta prioridad de la gloria de Dios en la predicación funciona en la práctica, traté de esbozar arriba en seis pasos.

En los próximos dos capítulos, continuamos nuestro intento de arrojar luz sobre cómo el predicador decide qué aspectos de la intención del autor proclamará. La segunda pregunta que arroja tanta luz es: ¿Cómo se relaciona este texto con Jesucristo y su obra salvadora?

1 . John Piper, *Reading the Bible Supernaturally: Seeing and Savoring the Glory of God in Scripture* (Wheaton, IL: Crossway, 2017), 65-97.

2 . Véase el capítulo 4, págs. 83-84. (lidiando con 2 Cor. 3:18 y cómo la predicación está implicada en 4: 5).

Exultación Expositiva y Cristo Crucificado, Parte 1

Jactándose solo en la cruz en cada sermón

Al tratar de discernir qué realidad debemos predicar, paso ahora de la pregunta del capítulo anterior (¿Cuál es el objetivo final del autor bíblico en el texto del sermón?) A la pregunta: ¿Cómo se relaciona el texto del sermón con Jesucristo y su trabajo de ahorro? Hay una razón para plantear esta pregunta, así como hubo una razón para la primera. Cada uno se desprende de una suposición. La suposición detrás de la primera pregunta era que cuanto más fundamental es el objetivo del significado de un autor, más importante es que nuestra predicación debe priorizar ese objetivo. La suposición detrás de la segunda pregunta es que lo que el apóstol Pablo dice que es indispensable para que su predicación sea indispensable para nosotros.

Trinitario: objetivo, terreno, medios

Estoy tratando de responder a la pregunta general: ¿Qué realidad predicaremos? En busca de la respuesta, hago tres preguntas subordinadas, cada una relacionada principalmente, aunque no exclusivamente, con una de las personas de la Trinidad. Primero, ¿cuál es el objetivo final del autor bíblico en el texto del sermón? Esto se relaciona finalmente con la gloria de Dios el Padre. Segundo, ¿cómo se relaciona el texto del sermón con Jesucristo y su obra salvadora? Esto se relaciona, por supuesto, con Dios el Hijo. Tercero, ¿cuál es el estilo de vida que conduce a la salvación final en lugar de a la destrucción? Esto se relaciona con el Espíritu Santo y cómo nos permite abrazar y obedecer las Escrituras de una manera salvadora. Por lo tanto, nuestras preguntas orientadoras se relacionan con la *meta*, el *terreno* y los *medios* de la existencia cristiana, y, por lo tanto, de la predicación.

Jesucristo: crucificado, resucitado, lleno de riquezas

Como en los capítulos 13 y 14, dejaremos que el apóstol Pablo nos guíe. Pablo no nos deja inseguros sobre la pregunta: ¿Qué realidad predicaremos? El objetivo final de la vida es la glorificación de Dios. Cada comida que comemos, cada copa que bebemos, cada texto que predicamos, es para la gloria de Dios (1 Cor. 10:31). Perder esa realidad en la predicación es como una nave espacial destinada a que Marte pierda el objetivo y vuele al espacio vacío. En este capítulo y el siguiente, otra

realidad ocupa un lugar central: Jesucristo, crucificado, resucitado y lleno de riquezas para su pueblo.

Las declaraciones del apóstol que gobiernan mi pensamiento en este capítulo y el siguiente son más específicas que su declaración general en 2 Timoteo 4: 2, "Predica la palabra". "Predica la palabra", como argumentamos en el capítulo 3, ¹ mandatos que nuestros textos para predicar provienen de las Escrituras. Pero "predicar la palabra" no nos dice qué aspectos de la visión global de la realidad de un autor deberían ser prominentes en nuestra predicación. Pablo, sin embargo, hace al menos cinco declaraciones que elevan una realidad a un protagonismo central en su predicación, y la nuestra:

Para ellos, Dios eligió dar a conocer cuán grandes entre los gentiles son las riquezas de la gloria de este misterio, que es Cristo en ti, la esperanza de gloria. *A Él lo proclamamos*, advirtiéndolo a todos y enseñándoles a todos con toda sabiduría, para que podamos presentar a todos maduros en Cristo. (Colosenses 1: 27-28)

Para mí, aunque soy el más pequeño de todos los santos, esta gracia fue dada, *para predicar a los gentiles las riquezas inescrutables de Cristo*, y para sacar a la luz a todos cuál es el plan del misterio oculto por siglos en Dios, quien creó todas las cosas, de modo que, a través de la iglesia, la sabiduría múltiple de Dios se pudiera dar a conocer a los gobernantes y autoridades en los lugares celestiales. (Efesios 3: 8-10)

Dado que, en la sabiduría de Dios, el mundo no conocía a Dios a través de la sabiduría, agradó a Dios a través de la locura de lo que predicamos para salvar a los que creen. Porque los judíos exigen señales y los griegos buscan sabiduría, pero *nosotros predicamos a Cristo crucificado*, un obstáculo para los judíos y la locura para los gentiles, pero para aquellos que son llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios. (1 Cor. 1: 21-24)

Yo, cuando vine a ustedes, hermanos, no vine a proclamarles el testimonio de Dios con un lenguaje o sabiduría elevados. Porque *decidí no saber nada entre ustedes, excepto Jesucristo y él crucificado*. (1 Cor. 2: 1-2)

Lejos de mí alardear, excepto en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo. (Gálatas 6:14)

Reduciendo estos pasajes a las declaraciones mínimas de enfoque en la predicación:

"A Él [Cristo] proclamamos" (Col. 1:28).

Nosotros "predicamos"... las riquezas inescrutables de Cristo" (Ef. 3: 8).

"Predicamos a Cristo crucificado" (1 Cor. 1:23).

"Decidí no saber nada entre ustedes, excepto Jesucristo y él crucificado" (1 Cor. 2: 2).

"Lejos de mí alardear, excepto en la cruz de nuestro Señor Jesucristo"
(Gálatas 6:14).

Los dos últimos (1 Cor. 2: 2 y Gálatas 6:14) son los que tienen las implicaciones más sorprendentes y asombrosas para la predicación. Los otros tres no dicen explícitamente que Cristo crucificado es lo que Pablo *siempre y solo* predica. Pero eso es lo que Gálatas 6:14 y 1 Corintios 2: 2 parecen decir.

¿Qué quiere decir Pablo al decir que decidió *no* saber *nada* entre los corintios, *excepto Jesucristo y él crucificado*? ¿Y qué quiso decir con decir que no se jactaría de *nada sino de la cruz* del Señor Jesucristo? Junto con las otras tres declaraciones, ¿qué implican estas dos declaraciones radicales para nuestra predicación?

Estrategia de predicación para todas las iglesias

La declaración de Pablo sobre su predicación en Corinto —que él decidió no saber nada “entre ustedes” excepto Jesucristo crucificado (1 Cor. 2: 2) - podría considerarse una estrategia especial de predicación para Corinto que no debemos generalizar como una regla para toda predicación. Pero dudo que ese sea el caso. El problema de orgullo y jactancia que plagó a la iglesia en Corinto, y provocó el énfasis de Pablo en el “Señor de la gloria” crucificado y destructor del orgullo (1 Cor. 2: 8), no es exclusivo de Corinto. Es un problema humano, no un problema corintio.

Hay otra razón por la cual no debemos limitar el énfasis de Pablo en Cristo crucificado a la situación corintia, o cualquier otra situación. Pablo dice esencialmente lo mismo en Gálatas 6:14, y sabemos que la carta de Pablo a los Gálatas fue una carta circular a numerosas iglesias. Él dice que está escribiendo “a las *iglesias* de Galacia” (Gálatas 1: 2). Para *todas* estas iglesias, escribió, como su propia forma de vida y predicación, “Lejos de mí alardear, excepto en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo” (Gálatas 6:14). Entonces, necesitamos saber qué quiere decir Pablo con este sorprendente énfasis en no saber “nada entre ustedes excepto Jesucristo y él crucificado” (1 Cor. 2: 2) y jactarse solo “en la cruz” (Gálatas 6:14). Necesitamos entender lo que esto implica para nuestra predicación.

Jactándose solo en la cruz

La declaración negativa de Pablo en Gálatas 6:14 se puede afirmar positivamente: “Presumir solo en la cruz de Jesucristo”. La palabra para *jactarse* (kauchasthai) puede traducirse “exultarse” o “regocijarse”. *Exulta* solo en la cruz de Cristo. *Alégrate* solo en la cruz de Cristo. Esto es impactante por dos razones.

Una es que es como decir: “Presumir solo en la silla eléctrica”. “Exultar solo en la cámara de gas”. “Regocíjate solo en la inyección letal”. “Deja que tu jactancia y una alegría y una exultación sean la cuerda de linchamiento. “Ninguna forma de ejecución que se haya ideado es más cruel y agonizante que ser clavado en una cruz. Fue horrible. Probablemente no hubiéramos podido verlo, no sin gemir, jalarnos el pelo y rasgarnos la ropa. ¡Que *este* sea tu único alarde!

La otra cosa impactante sobre la declaración de Pablo es *solo la* palabra implícita. Deja que la cruz sea tu *único* alarde. “Lejos de mí alardear, *excepto* en la cruz”. Que Cristo crucificado sea tu único alarde, tu única exultación, tu única alegría. ¿A qué se

refiere con esto? ¿No hay otra jactancia? ¿Ninguna otra exultación? ¿Ninguna otra alegría, excepto la cruz de Jesús, la muerte de Jesús?

El principal problema aquí es que Pablo usa varias formas de esta misma palabra (kauchasthai) para decir que se jacta o se regocija en otras cosas.

“Nos regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Rom. 5: 2 NASB).

“Nosotros . . . exultad en nuestras tribulaciones” (Rom. 5: 3 NASB).

“Con mucho gusto. . . Voy a . . . jactarse de mis debilidades” (2 Cor. 12: 9 NASB).

“¿Quién es nuestra esperanza o alegría o corona de exultación? ¿Ni siquiera eres tú?” (1 Tes. 2:19 NASB).

Entonces, si Pablo puede jactarse (o exultarse o regocijarse) en todas estas cosas, ¿qué quiere decir Pablo: que no se jactaría sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo?

Que cada alarde sea un alarde en la cruz

Pablo no es inconsistente. No es culpable de doble discurso. Tiene una razón profunda para decir que toda exultación, todo regocijo, todo alarde de cualquier cosa también debe ser un regocijo en la cruz de Jesucristo. Eso es lo que considero que quiere decir: que, para el cristiano, todos los demás alardes también deberían ser un alarde en la cruz. Toda exultación en cualquier otra cosa también debe ser exaltación en la cruz. Si te regocijas en la esperanza de gloria, deberías regocijarte en la cruz de Cristo. Si se regocija en la tribulación, porque la tribulación produce esperanza, debería exultarse en la cruz de Cristo. Si se regocija en sus debilidades, o en el pueblo de Dios, debe regocijarse en la cruz de Cristo.

La predicación debe afirmar esto. Debe basarse en esto. Todo sermón que ofrezca algo bueno a los creyentes en Cristo, o que ayude a los creyentes a ver que Dios convertirá para bien todo lo malo en sus vidas, debe ser un sermón que exulta en Cristo crucificado.

Lógica del cielo — Romanos 8:32

¿Por qué cada sermón cristiano debe exultarse explícitamente en Cristo crucificado? Por esta razón: para los pecadores redimidos, todo lo bueno, y todo lo malo que Dios convierte para bien, nos fue asegurado por la cruz de Cristo. Cada aliento celestial que toma un creyente fue comprado por la sangre de Cristo. ¿Qué podría ser más significativo en la predicación? Pablo da el fundamento para esta afirmación en Romanos 8:32: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también todas las cosas con gracia?” Este es uno de los más importantes. Versículos importantes de la Biblia, tanto para vivir como para predicar.

Lo que pone a Romanos 8:32 en una clase en sí misma es la lógica que da lugar a la promesa y la hace tan sólida e inquebrantable como el amor de Dios por su Hijo infinitamente admirable. Yo lo llamo la lógica del cielo. Romanos 8:32 contiene una

base, una garantía, que es tan fuerte, tan sólida y tan segura que no hay absolutamente ninguna posibilidad de que la promesa pueda romperse. Cualquier otra cosa que ceda, cualquier otra cosa que decepcione, cualquier otra cosa que falle, esta promesa global nunca puede fallar.

Lógica celestial, parte 1

Romanos 8:32 tiene dos partes: el fundamento y la promesa. La primera parte es la base: "El que no escatimó en su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros . . ." Si esto es cierto, dice la lógica del cielo, entonces Dios seguramente dará *todas las cosas* a aquellos por quienes dio a su Hijo. Dios no perdonó a su propio Hijo. Lo entregó a la muerte. Muchos en nuestros días, como en todos los días, desprecian la verdad de que Dios ordena la muerte de su propio Hijo. Lo llaman abuso infantil primitivo, pagano, divino, etc. La Biblia lo llama amor. Y la Biblia hace explícito que la muerte de Cristo fue la voluntad de su Padre.

"Este hombre [fue] entregado por el plan predeterminado y el conocimiento previo de Dios" (Hechos 2:23 NASB). "Lo estimábamos herido, *herido por Dios . . .* Era la voluntad del SEÑOR aplastarlo; ¡él [su Padre!] lo ha entristecido" (Isaías 53: 4, 10). "Dios lo mostró públicamente como propiciación en su sangre" (Rom. 3:25).

¿Por qué "no perdonó a su propio Hijo"? La respuesta se da en la misma afirmación: Dios "no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó *por todos nosotros*". Por nosotros. En otro lugar, Pablo dice: "[Dios] lo hizo pecado sin conocer el pecado, para que en él podamos ser la justicia de Dios" (2 Cor. 5:21). O, como lo vio Isaías cientos de años antes de que sucediera (Isaías 53: 5-6),

Fue traspasado *por nuestras transgresiones*;
fue aplastado *por nuestras iniquidades*;
sobre él estaba el castigo *que nos trajo la paz*,
y con sus heridas *somos curados*.
Todos los que nos gustan las ovejas se han extraviado;
nos hemos vuelto, cada uno, a su propio camino;
y el SEÑOR ha puesto sobre él
La iniquidad de todos nosotros.

Dios no perdonó a su propio Hijo, porque era la única forma en que podía prescindir de *nosotros* y todavía ser la toda santa, todo Dios justo que él es. La culpa de nuestras transgresiones, el castigo de nuestras iniquidades y la maldición de nuestro pecado nos habrían llevado inevitablemente a la destrucción del infierno. Excepto por Cristo crucificado.

Pero ahora comienza la lógica del cielo. Pablo razona así: *dado que* Dios no escatimó en su propio Hijo, *entonces* seguramente *debe* y *nos* dará libremente todas las cosas con él. ¿Por qué es eso? ¿Cómo funciona esta lógica tan importante? El nombre técnico de este tipo de razonamiento es *majori ad minus*. Esto se refiere a un argumento "de mayor a menor".

Suponga que dos tareas están motivadas por el mismo deseo, pero una es muy improbable porque el costo es muy alto y la otra es más probable porque el costo es menor. Si tengo el deseo de ambas tareas y de alguna manera logro realizar la costosa, entonces es casi seguro que se realizará la menos costosa. Superar los

obstáculos mayores te asegura que venceré a los menores. Ese es un argumento *a majori ad minus*.

Pablo está razonando en Romanos 8:32 de lo imposiblemente difícil a lo relativamente fácil, o de lo mayor a lo menor. Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó, eso es lo difícil, lo grandioso, lo impensable. La razón por la que es más importante es que Dios amaba a su Hijo *infinitamente*. Su Hijo no merecía ser asesinado. Su Hijo era digno de adoración por toda criatura. No merecía escupir, azotar, despreciar y torturar. Entregar a "su Hijo amado" (Col. 1:13) fue lo incomparablemente grandioso.

Lógica celestial, parte 2

Al hacer esta gran y más difícil de todas las cosas, Dios demostró que ciertamente daría *todas las cosas* a las personas por quienes dio a su Hijo. Darnos "todas las cosas" nos puede parecer una cosa estupendamente estupenda. Está. Pero en comparación con no perdonar a su propio Hijo, es, en la mente de Dios, una cosa relativamente fácil. Asombroso. Esta es la lógica del cielo. "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?"

La gran promesa, garantizada en la lógica de Romanos 8:32, es que Dios nos dará "todas las cosas". ¿Qué significa eso? En un contexto que incluye Romanos 8:36 ("Estamos siendo asesinados todo el día"), entiendo que Dios nos dará todo lo que es bueno para nosotros, y que lo volverá todo malo en nuestras vidas: como ser asesinado por el amor de Dios, para bien.

John Flavel, un pastor puritano de hace más de trescientos años, se regocijó en Romanos 8:32:

Seguramente si [Dios] no le perdona a este Hijo un solo golpe, una lágrima, un gemido, un suspiro, una circunstancia de miseria, nunca se puede imaginar que alguna vez, después de esto, debería negar o retener a su pueblo, por cuyo Por todo esto se sufrió, cualquier misericordia, cualquier comodidad, cualquier privilegio, espiritual o temporal, lo cual es bueno para ellos.

Cada bendición exige jactarse en la cruz

Ahora podemos ver por qué Pablo diría que toda su jactancia, toda su alegría, toda su alegría está en la cruz. Supongo que quiere decir que todas las bendiciones en la vida cristiana, incluidas todas las cosas difíciles que Dios convierte por el bien de su pueblo, se deben a la cruz. Es una de las "todas las cosas" que Romanos 8:32 dice que fue asegurada por Dios sin perdonar a su Hijo. Es por eso que dije que cada sermón que ofrezca algo bueno para los creyentes en Cristo, o que ayude a los creyentes a ver que Dios volverá para bien todo lo malo en sus vidas, debe ser un sermón que exulta en Cristo crucificado.

Simplemente no puede haber beneficios que se nos ofrecen como hijos amados de Dios, aparte de la cruz de Cristo. Pero *cada* sermón ofrece algún beneficio a los hijos de Dios. *Cada* texto, dice Pablo, es "rentable" (2 Tim. 3:16). Y la única forma en que algo finalmente "rentable" puede llegar a ser un ser humano caído que merece el infierno es a través de la cruz. Por lo tanto, cada ganancia, cada bendición, cada

regalo, cada promesa, cada advertencia amable y cada atisbo de la gloria de Dios en cada sermón se compran con sangre. Se lo deben a la cruz, a Cristo crucificado. Jactarse, exultarse o regocijarse en cualquier beneficio, ofrecido en cualquier sermón, también será un alarde en la cruz. Porque no tendríamos nada más que ira sin la cruz.

Nada más que Cristo crucificado

Para confirmar que estamos siguiendo al apóstol Pablo, considere nuevamente 1 Corintios 2: 2: “Decidí no saber nada entre ustedes excepto a Jesucristo y a él crucificado”. Sabemos por el resto de 1 Corintios que Pablo no quiso decir que él No hablaría sobre otros temas. Está claro que él "sabía" y habló sobre muchos temas: divisiones de la iglesia (1: 10–17; 3: 1–4), disciplina de la iglesia (5: 1–5), inmoralidad sexual (6: 12–20), demandas (6: 1–11), matrimonio y soltería (capítulo 7), comida ofrecida a los ídolos (8: 1–6), cubiertas para la cabeza (11: 1–16), dones espirituales (capítulos 12–14), y más. Entonces, si Pablo no quiso decir, en 1 Corintios 2: 2, que él sabe y habla solo de Cristo crucificado, ¿qué quiso decir cuando dijo que "no sabría nada entre ustedes, excepto Jesucristo y él crucificado"?

Mi respuesta es que Pablo quiso decir que cualquier cosa que él supiera, cualquier otra cosa de la que hablara, y cualquier otra cosa que hiciera, él lo sabría, lo diría y lo haría en relación con Cristo crucificado. Pablo hace carpas a la sombra de la cruz. Él predica a la sombra de la cruz. Él disputa con los oponentes a la sombra de la cruz. Cristo crucificado está relacionado con todo lo que hace y dice porque cualquier bien que Pablo pueda hacer por alguien en palabras o hechos es posible solo por la muerte de Jesús. Sin Cristo crucificado, Pablo no tenía nada que ofrecerle a nadie. O para decirlo positivamente, todo bien que hace Pablo, o cualquier buena noticia que predica, se lo debemos a Cristo crucificado. Por lo tanto, él pensará ("conocerá") las cosas solo de esa manera. Él predicará solo con esa suposición.

Cristo aseguró todo bien

Lo que hemos visto hasta ahora, entonces, es proclamar a Cristo (Col. 1:28), o predicar con el objetivo de jactarse solo en la cruz (Gal. 6:14), o predicar con el objetivo de conocer solo Cristo crucificado (1 Cor. 2: 2), o predicar las riquezas inescrutables de Cristo (Ef. 3: 8) es predicar toda realidad bíblica en relación con la muerte de Jesús. Más específicamente, conocer solo a Cristo y a él crucificado en nuestra predicación significa dejar en claro que todo lo bueno ofrecido al pueblo de Dios en cada texto (ya sea una advertencia, una reprimenda, un rasgo de Dios, un mandato o una promesa) está asegurado para ellos. por la sangre de Jesús Aparte de la cruz, toda bondad divina agravaría nuestra condenación merecida (Rom. 2: 4). Por lo tanto, la cruz es la base en cada sermón de cada bien ofrecido en cada texto.

Pasamos ahora en el capítulo 16 a la pregunta: ¿Cómo, entonces, predicaremos con este entendimiento de jactarse solo en la cruz y conocer solo a Cristo y a él crucificado?

1 . Ver págs. 63–65.

2 . John Flavel, *Las obras de John Flavel*, vol. 6 (Edimburgo: Estandarte de la verdad; repr., 1988), 418. En los párrafos anteriores, he adaptado partes del cap. 8 de John Piper, *Future Grace: The Purifying Power of the Promises of God* (Colorado Springs, CO: Multnomah, 2012), 109–16.

Exultación Expositiva y Cristo Crucificado, Parte 2

"Que podamos vivir para la justicia"

Como luchamos en el capítulo anterior con el sorprendente reclamo de Pablo de jactarse solo en la cruz (Gálatas 6:14), concluimos que esto no significa que Pablo se jactara de nada más, sino que en todo lo demás se jactaba, él también estaba, Fundamentalmente y supremamente, jactándose en Cristo. Cristo hizo posibles todas las demás jactancias legítimas y, por lo tanto, se convirtió en parte de ellas. Y mientras luchamos con el reclamo de Pablo de no saber nada excepto a Cristo y a él crucificado (1 Cor. 2: 2), concluimos que esto no significa que Pablo nunca discutió otros temas, sino que la muerte de Cristo aseguró todo lo esperanzador que tenía que decir sobre cualquier otro tema. Sin Cristo crucificado, no habría nada esperanzador que pudiera ofrecerle a nadie. Cualquier buena noticia para el pueblo de Dios que Pablo predicó sobre cualquier tema se la debe a Cristo crucificado.

El impacto en la predicación puede no ser lo que piensas

Comprender el enfoque de Pablo en Cristo crucificado de esta manera tiene un efecto en la predicación que es diferente de lo que algunos han pensado. El efecto que tiene es alentar al predicador a tomar todos los detalles de su texto con gran seriedad, y pasar tiempo abriendo su significado y su aplicación con toda la especificidad que implican las palabras. Cuando lo digo de esta manera, estoy distinguiendo este tipo de predicación del tipo que trata superficialmente con los detalles del texto solo para pasar a hablar sobre la obra expiatoria de Cristo crucificado. Estoy ofreciendo una alternativa para aquellos que piensan que "predicar a Cristo" significa dar un guiño al tema del texto y luego pasar a la verdadera preocupación al terminar cada sermón con un ensayo de lo que Cristo hizo en la cruz.

No creo que eso sea lo que significa "predicar a Cristo" en la obra semanal del predicador entre el pueblo de Dios reunido. Digo esto por varias razones. Primero, hay razones *secundarias*: (1) Ese tipo de predicación tiende a opacar las expectativas de las personas con un camino homilético predecible. (2) Tiende a tratar las palabras y frases reales y la lógica del texto como de menor importancia al dar la impresión de que no necesitan tratarse con cuidado y profundidad, sino solo como preparativos para el crescendo crucificado por Cristo. (3) Tiende a capacitar a las personas en los malos hábitos de cómo leer sus Biblias, al disminuir el rigor y la

seriedad con la que meditan en las mismas palabras de las Escrituras. (4) Tiende a debilitar la seriedad de los imperativos bíblicos sobre cómo vivir la vida cristiana al insertar la expiación sustitutiva en los momentos críticos cuando el énfasis debería estar en la urgencia de la obediencia.

Pero aquí está la razón *principal* de mi preocupación con esta forma de entender "predicar a Cristo". Dije anteriormente que estoy tratando de ofrecer una alternativa a una forma de "predicar a Cristo" que trata los detalles del texto superficialmente y luego pasa a preocupación real al terminar con un ensayo de lo que Cristo hizo en la cruz. Pero pregunto: ¿Qué *hizo* Cristo en la cruz con respecto a la realidad de este texto de sermón en particular? Tome 1 Pedro 4: 7-9, por ejemplo:

El fin de todas las cosas está a la mano; por lo tanto, se autocontrolado y sobrio por el bien de tus oraciones. Sobre todo, sigan amándose sinceramente, ya que el amor cubre una multitud de pecados. Mostrar hospitalidad el uno al otro sin quejarse.

¿Qué hizo Cristo en la cruz con respecto a la realidad de este texto? ¿Murió por los pecadores para que este texto sobre el autocontrol y la sobriedad, el amor, la hospitalidad y las quejas se incluyera en la Biblia simplemente para recordarnos que murió por los pecadores? ¿O murió por los pecadores precisamente para hacer posible este texto, con toda su sorprendente especificidad, para las personas redimidas? ¿Murió por nosotros para que cuando lleguemos a este texto profundicemos en los detalles de este tipo de vida comprada de sangre y cómo vivirla? Cuando Pedro dice que Cristo "llevó nuestros pecados en su cuerpo en el árbol, para *que muramos al pecado y vivamos a la justicia* " (1 P. 2:24), quiso decir: "Gloria en el poder de la cruz, y ¿El método de Dios a través de la cruz, para capacitar a los cristianos a hacer lo que los textos bíblicos los llaman a hacer?

¿Directo a la cruz?

Cuando predicamos 1 Pedro 4: 7-9, ¿debería nuestra mentalidad ser: hacer algunos comentarios generales sobre los detalles y luego hacer una "línea recta hacia la cruz"? Esa frase proviene de una cita atribuida (por cientos de personas) a Charles Spurgeon: "Tomo mi texto y me dirijo directamente a la cruz". Que yo sepa, nadie ha citado el lugar donde Spurgeon dijo esto, y aquellos que conocen a Spurgeon mejor no parece ser capaz de mostrar que lo dijo. Pero la cita se ha utilizado para cultivar un tipo de predicación que estoy desanimando.

Por supuesto, la cita en sí misma no tiene por qué ser engañosa, como tampoco lo es Pablo cuando dice que no conoce nada más que a Cristo crucificado. Pero la cita ciertamente puede engañar a los predicadores. Volvamos a mi pregunta: mientras leemos y predicamos 1 Pedro 4: 7-9, ¿debería nuestra mentalidad hacer algunos comentarios generales y luego ir directamente al ensayo de la muerte y resurrección de Jesús, con un gran *¿Crescendo* que Cristo murió por nuestros pecados? ¿Es eso lo que significa predicar "las riquezas inescrutables de Cristo" (Ef. 3: 8) cuando predicamos 1 Pedro 4: 7-9?

Al girar el Objetivo de la Cruz al revés Abajo

No lo creo. De hecho, creo que esa mentalidad da vuelta la cruz y las realidades reveladas en la Escritura al revés. ¿Qué hizo Cristo en la cruz con respecto a la realidad de este texto? Compró la vida cristiana descrita y ordenada en este texto. Permítanme decirlo nuevamente: cuando Cristo murió por nosotros en la cruz, obtuvo para nosotros la gloria de la obediencia impregnada de Cristo a 1 Pedro 3: 7-9. Las realidades reveladas y demandadas en este texto no existen por el bien de la cruz. ¡La cruz existe por el bien de estas realidades!

¡Esta es la gloria de la cruz! La cruz conduce a este tipo de vida de amor. No de la otra manera. La cruz compró esto. Cristo murió por esto, es decir, que nosotros, con todos nuestros pecados perdonados, podríamos disfrutar de la presencia y el poder del Cristo viviente mientras trabaja en nosotros, el autocontrol y la sobriedad comprados con sangre, el amor y la hospitalidad sin quejarse. Esta es la vida milagrosa: la gloria de la piedad llena de Cristo por la que murió.

Por lo tanto, la razón *principal* para rechazar la predicación que hace "una línea recta hacia la cruz" (como la hemos descrito) es que *disminuye* la gloria de la cruz. Piensa que está haciendo todo lo contrario. Piensa que la cruz se magnifica más al llevar el sermón a un crescendo cada semana con una celebración de expiación sustitutiva. Esa no es la forma de hacer gran parte de las glorias de la cruz. Por supuesto, asegúrese de que la congregación conozca los detalles del evento más grande en la historia del mundo: la muerte y resurrección de Jesús. Pero luego pasa la mayor parte de tu tiempo predicando los gloriosos *logros* de la cruz, que llenan las páginas de las Escrituras.

Y lo que hemos visto es que cada cosa benéfica en la Biblia, cada bendición, cada regalo, cada promesa, cada advertencia amable, cada atisbo de la gloria de Dios en cada sermón, se compra con sangre. Se debe a la cruz, a Cristo crucificado. Cada beneficio inmerecido, cada gracia, expresada en cualquier texto en cualquier parte de la Biblia (ya sea una belleza o fealdad revelada, advertencia o promesa) es una gracia comprada de sangre, incluidas todas las del Antiguo Testamento (Rom. 3:25; 2 Cor. 1:20).

Desde la cruz

La línea recta en la Biblia está en la otra dirección. Cristo murió para que pudiéramos ir directamente *de* la cruz a la resurrección, al derramamiento del Espíritu Santo, a la entrega de las Escrituras, al milagro del nuevo nacimiento comprado por la sangre, al misterio de *Cristo en ti, la esperanza de gloria*, a Las bellezas del autocontrol, la exaltación de Cristo, la sobriedad, el amor y la hospitalidad sin refunfuñar.

Esto significa que, si quieres glorificar la cruz en tu predicación, da una exposición sorprendente de las maravillas del autocontrol, y las bellezas y beneficios raros de la sobriedad, y la preciosidad y el dolor del amor fraternal, y las poderosas gracias. en el trabajo en la hospitalidad práctica, y la rareza de una persona que nunca se queja. Y cree una conciencia constante y gozosa en su pueblo de que cada uno de ellos (ver cada verdad, saborear cada gloria y obedecer cada mandamiento) es un regalo que ensalza a Cristo y lo compra con sangre.

Buen árbol glorificado por su fruto

Un buen árbol da buenos frutos. Cristo murió para que su cuerpo, la iglesia, fuera el árbol donde crece este hermoso y delicioso fruto. Magnificaremos el éxito de su sacrificio si hacemos una línea recta en cada texto a las realidades concretas, detalladas y específicas con las que el texto realmente está tratando, y cómo se ven, y cómo pasan por el poder del Espíritu. desatada por la sangre de Jesús. Jesús no murió para que se escribiera una Biblia con mil páginas que describieran solo el Calvario. Fue al Calvario para que se describieran mil glorias en la Biblia para que podamos verlas, saborearlas y mostrarlas a través de una vida crucificada.

Cristo murió para darnos riquezas de disfrutar a Dios en toda la vida

Déjame intentar decirlo de otra manera. Escribí un libro llamado *Dios es el Evangelio: Meditaciones sobre el amor de Dios como el don de sí mismo.* Aquí está la clave de lo que estoy diciendo acerca de la predicación y la cruz: "Cristo también sufrió una vez por los pecados, el justo por el injusto, para poder llevarnos a Dios" (1 Pedro 3:18). Perdón, justicia imputada, escape de la ira divina, rescate del infierno, resurrección del cuerpo, vida eterna: estos son logros gloriosos de Cristo crucificado. Pero no son el regalo principal del amor de Dios, no el regalo supremo que Jesús compró con su sangre. Todos son medios, no el fin. El final es ver a Dios en toda su belleza, y disfrutar de una amistad personal con él, y ser conformados a su semejanza en todas las formas que maximicen nuestro disfrute y reflejo de su grandeza. Cristo murió principalmente por esto.

Todas las Escrituras están escritas para avanzar en esta experiencia de Dios. Cada revelación de su carácter y formas, cada descripción de Cristo, cada palabra que pronunció, cada reprensión de nuestro pecado, cada promesa de su gracia, cada orden práctica de caminar en amor y santidad, cada advertencia contra la injusticia, todo esto es sangre -comprado significa caminar en comunión gozosa con Dios. Esto es por lo que Jesús murió.

Por lo tanto, predicar a Cristo crucificado, como lo implica Pablo en 1 Corintios 2: 2 y Gálatas 6:14, no es convertir cada sermón en un mensaje que culmina con un ensayo de la expiación. Más bien, es tratar con seriedad y cuidado cada palabra y cada cláusula y cada conexión lógica en el texto para mostrar cómo Cristo, crucificado, resucitado y presente por el Espíritu, empodera y da forma a la nueva forma de vida descrita en el texto.

Predicando las "riquezas inescrutables de Cristo"

Pablo se sorprendió de que Dios lo llamara "para predicar a los gentiles las riquezas inescrutables de Cristo" (Ef. 3: 8). No lograremos glorificar estas "riquezas inescrutables de Cristo" en nuestra predicación si capacitamos a las personas para alejarse de la atención rigurosa y detallada a los textos bíblicos a fin de ir directamente a los hechos familiares sobre la expiación (¡gloriosos como son!) Mire el contexto de Efesios 3: 8. He aquí por qué Pablo predicó las riquezas inescrutables de Cristo:

... para sacar a la luz a todos cuál es el plan del misterio oculto por siglos en Dios, quien creó todas las cosas, para que a través de la iglesia se pueda dar a conocer la sabiduría múltiple de Dios a los gobernantes y autoridades en los lugares celestiales. (Efesios 3: 9-10)

Predica a Cristo. Despliega el misterio de Dios para el mundo. Cree por su poder un nuevo pueblo de Dios llamado "la iglesia". Y por ese pueblo, cómo nacen, adoran y viven, muestran a los ángeles y demonios la sabiduría múltiple de Dios, la sabiduría de cómo Dios crea una gente por la cruz. La gloriosa sabiduría de la cruz se ve en la iglesia. Y Dios le dio a la iglesia un libro lleno de enseñanzas concretas y específicas. Estos son el instrumento que el Espíritu usa para dar forma a la iglesia en una presencia exaltadora de Cristo en el mundo.

La predicación se apodera de esas enseñanzas concretas y específicas y de cada gota de sabiduría deslumbrante que transforma la vida. No me disculpo por tratar con los detalles del texto y presionarlos en los corazones de las personas. Sin impaciencia por dejar el texto y llegar a textos más explícitos. Has dejado claro a tu gente una y otra vez: la cruz ya está aquí. Siempre aquí. Es la base de todo. No es bueno sin eso. Así que profundicemos en las bellezas del fruto de la vida y la adoración. Esto es lo que Cristo murió para lograr. Esto es predicar las riquezas inescrutables de Cristo.

"A Él Proclamamos"

Vemos lo mismo desde un ángulo diferente en Colosenses 1: 27-28:

Para ellos, Dios eligió dar a conocer cuán grandes entre los gentiles son las riquezas de la gloria de este misterio, que es *Cristo en ti, la esperanza de gloria*. *A Él lo proclamamos*, advirtiéndole a todos y enseñándoles a todos con toda sabiduría, para que podamos presentar a todos maduros en Cristo.

"A quien proclamamos". ¡Sí! Frente a la declaración de Pablo, "El a quien proclamamos" es "Cristo en ti, la esperanza de gloria". Proclamar a Cristo significa hacer gloriosamente claras y hermosas todas las implicaciones de la realidad de Cristo comprada por sangre en ti *ahora*. La muerte de Cristo, dos mil años antes de que existieras, compró la presencia de Cristo en ti hoy. Los textos que tratan sobre cómo experimentar a este Cristo viviente, y cómo ser transformado por él en las actitudes y comportamientos específicos de la vida, están en la Biblia para no enviarnos en línea recta hacia la cruz. La cruz está en la Biblia para enviarnos en línea recta para profundizar en esos textos y descubrir las maravillas de la vida obediente y comprada de sangre en Cristo. Eso no sucede tratando esos textos rápida y superficialmente antes de dejarlos en el nombre de predicar a Cristo crucificado.

Luego, en el reverso de la declaración de Pablo "A quien proclamamos", está la elaboración de lo que está involucrado en esta proclamación: "... advirtiéndole a todos y enseñando a todos con toda sabiduría, para *que podamos presentar a todos maduros en Cristo*". El objetivo de predicar a Cristo es la madurez en el Cristo vivo. Esto implica advertencias, enseñanzas y sabiduría. Estos son los tipos de cosas que encontramos llenando las páginas de las Escrituras. "Proclamar a Cristo" no significa

apartarse de las advertencias específicas y detalladas y las enseñanzas y la sabiduría de las Escrituras para repetir la historia del evangelio. En cambio, "proclamar a Cristo" no escatima esfuerzos para ver profundamente lo que realmente hay en el texto: todas las maravillas en la verdad y la vida que Cristo murió para hacer nuestro.

La realidad entrelazada de la gloria de Dios y la obra del Hijo

Mencioné en el capítulo 12 que las tres respuestas a nuestra pregunta general, "¿Qué realidad predicamos?" Se entrelazan: (1) la gloria de Dios Padre, (2) la obra salvadora del Hijo, y (3) la santificando y guardando la obra del Espíritu. Aquí vemos el enclavamiento de la gloria del Padre y del Hijo.

La predicación de Cristo, según el apóstol Pablo, no solo incluye anunciar su compra sacrificial de todo lo bueno que los creyentes jamás hayan experimentado, y el poder transformador de su presencia en nuestras vidas; También incluye el objetivo de traer gloria a Cristo debido a su trabajo para nosotros y en nosotros. Es cierto que la gloria del Padre tiene una especie de ultimidad. Lo vemos en Filipenses 2:11 donde el Padre exalta al Hijo sobre cada nombre para que "toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, *para la gloria de Dios el Padre*". Sin embargo, la gloria del Padre y el El hijo es una gloria. La gloria de Cristo que fluye de su cruz, y de la resurrección, y de su obra en su pueblo: esta gloria es la gloria misma de Dios. Vemos esto más claramente en 2 Corintios 4: 4-6:

En su caso, el dios de este mundo ha cegado las mentes de los incrédulos, para evitar que vean la luz del evangelio de *la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios* Para Dios, quien dijo: "Deja que la luz brille de la oscuridad", ha brillado en nuestros corazones para dar la luz del conocimiento de *la gloria de Dios en la faz de Jesucristo*.

Pablo hace el punto claro y explícito. Tan pronto como se refiere a la gloria de *Cristo*, dice que Cristo es la imagen de *Dios*. Y tan pronto como menciona la gloria de *Dios*, dice que esta gloria está en la faz de *Cristo*. En otras palabras, estas no son dos glorias. La gloria de Cristo es la gloria de Dios.

No es sorprendente entonces que Pablo haga de la gloria de Cristo la meta de la creación y la meta de la vida cristiana. "Él es la imagen del Dios invisible. . . . Todas las cosas fueron creadas a través de él y *para él*" (Col. 1: 15-16). Es decir, todas las cosas fueron creadas para la gloria de Cristo. Por lo tanto, cuando predicamos a Cristo, nuestro objetivo es mostrar su gloria.

Este es el objetivo de toda predicación porque la fe y el poder de los creyentes que Cristo murió para obtener, y predicamos para despertar, existen para la gloria de Cristo. Esto es lo que dijo Pablo en 2 Tesalonicenses 1: 11-12: "Siempre oramos por ti, para que nuestro Dios pueda hacerte digno de su llamado y pueda cumplir cada resolución de bien y cada obra de fe por su poder, *para que el El nombre de nuestro Señor Jesús puede ser glorificado en ti.* "

Disfruta el Cristo vivo

Ahora hemos respondido dos de nuestras tres preguntas diseñadas para mostrar qué realidades bíblicas deberían estar entretejidas en toda nuestra predicación.

1. ¿Cuál es el objetivo final del autor bíblico en el texto del sermón? Respondimos: La glorificación de Dios. Nuestra gente debería ver todas las cosas con un brillo cada vez mayor debido a su relación con la gloria de Dios. La gloria de Dios brilla no en lugar de lo que está en el texto, sino más bien en y a través de las realidades concretas del texto. Cuanto más rigurosamente prestemos atención a lo que Dios puso en el texto, más radiante brillará su gloria en el texto.

2. ¿Cómo se relaciona el texto del sermón con Jesucristo y su obra salvadora? Respondimos: Proclamar a Cristo (Col. 1:28), o predicar con el objetivo de jactarse solo en la cruz (Gá. 6:14), o predicar con el objetivo de conocer solo a Cristo crucificado (1 Cor. 2: 2), o predicar las riquezas inescrutables de Cristo (Ef. 3: 8) es predicar la realidad que la sangre de Cristo compró para su pueblo. La predicación magnifica la gloria de esa compra no dejando el texto y haciendo una línea recta hacia la cruz, sino haciendo una línea recta *desde* la cruz que todo lo provee a los detalles de cada texto y las maravillas de la sangre saturada de Cristo y exaltada por Cristo. -comprado adoración y obediencia. Así, Cristo crucificado se convierte en el fundamento de cada sermón. No habría nada que ofrecer en la predicación si no hubiera muerto por los pecadores.

Permítanme aclarar una vez más al cerrar este capítulo que llamar a la cruz el "fundamento" de cada bendición comprada con sangre nunca debe ocultar, sino solo magnificar, la verdad de que la mayor de esas bendiciones es Cristo mismo en toda su gloria. Cristo en nosotros Cristo sobre nosotros. Cristo ante nosotros. Cristo detrás de nosotros. Cristo nos hace amigos, nos sostiene y nos satisface con su propia presencia gloriosa. La gloria de Cristo que la cruz nos permitió disfrutar es la gloria de su amor en el dolor revelado en la cruz, la gloria de su justicia en la misericordia revelada en la cruz, la gloria de su poder en la debilidad revelada en la cruz.

Por lo tanto, la cruz no es "cimiento" como los bloques de cemento en su sótano son cimientos, fuera de la vista, fuera de la mente. Es el fundamento, como el fuego es el fundamento de la luz. La forma en que la pintura es la base de los retratos. La forma en que el amor es la base de las relaciones. La forma en que las lilas son la base del aroma que llena el aire. La forma en que el sacrificio es el fundamento de la canción eterna del Cordero. La gloria de este "fundamento" permanece en todo lo que asegura y sostiene. Cristo crucificado no compró la obediencia que olvida a Cristo, sino la obediencia que aprecia a Cristo y exalta a Cristo.

Como Jesús mismo es también la piedra angular de cada bendición comprada de sangre, la experiencia del pueblo de Dios, perseguida en cada sermón, es incompleta sin el disfrute del Cristo viviente. Cada sermón, por lo tanto, busca glorificar a Cristo en la obediencia gozosa, exaltadora de Cristo y en forma de texto de su pueblo.

En los próximos dos capítulos, pasamos a nuestra tercera pregunta: ¿Cuál es el estilo de vida que conduce a la salvación final en lugar de a la destrucción? Esto también nos llevará a una realidad que dará forma a cada sermón.

1. "Christian George y un equipo de muchachos en la universidad también dedicaron algo de tiempo durante el verano a encontrar esta cita. También vinieron con las manos vacías. Si no pueden encontrarlo, no estoy seguro de que alguien pueda ". Joel Littlefield, "No puedo creer que Spurgeon no dijo eso ", sitio web de The Blazing Center, accedido el 14 de marzo de 2017, <https://theblazingcenter.com/2016/08/i-cant-believe-spurgeon-didnt-say-that.html>.

2 . John Piper, *Dios es el Evangelio: Meditaciones sobre el amor de Dios como el don de sí mismo* (Wheaton, IL: Crossway, 2005).

Exultación expositiva y obediencia a la fe, parte 1

El camino del amor que lleva a la vida

He sugerido tres preguntas que nos guían en cómo elegir qué aspectos de la visión más amplia de un autor bíblico incluir en nuestra predicación de textos específicos: (1) ¿Cuál es el objetivo final del autor bíblico en el texto del sermón? (capítulos 13 y 14). (2) ¿Cómo se relaciona el texto del sermón con Jesucristo y su obra salvadora? (capítulos 15 y 16). (3) ¿Cuál es el estilo de vida que conduce a la salvación final en lugar de la destrucción? (el presente capítulo y el siguiente).

En este capítulo, tratamos la tercera pregunta, que supone que si hay una forma de perseguir la santidad (y la vida eterna) que tiene éxito y una forma que fracasa, la predicación debe dejar en claro el camino que conduce a la vida y advertir contra el camino. eso falla. Asumo, además, que el corazón humano puede responder a *cualquier* texto de una manera que conduzca a la destrucción de la gloria. Por lo tanto, cualquiera que sea el texto, la predicación debe señalar el camino hacia la vida y la gloria.

Una forma de ver las relaciones entre estas tres preguntas es que la primera se ocupó de la gloria de Dios como la *meta* de la vida cristiana, la segunda se ocupó de la cruz de Cristo como el *fundamento* de la vida cristiana, y ahora la tercera se ocupa de la *forma en* que vivimos la vida cristiana, la única forma viable que conduce a la salvación final. Si la predicación logra aclarar el objetivo y dejar el terreno despejado, pero no deja claro el camino entre ellos, falla totalmente. Jesús dijo: "El camino que lleva a la vida es difícil, y los que lo encuentran son pocos" (Mateo 7:14). La tarea de la predicación es ayudar a las personas a seguir ese camino y mantenerse en él.

Predicación y perseverancia

Es posible conocer la meta de la vida cristiana, y conocer el terreno y, sin embargo, perecer. Judas sabía las mismas enseñanzas que Peter sabía. Los fariseos pasaron más tiempo en las Escrituras que cualquier otro grupo, y estaban llenos de muerte (Mateo 23:27). Antes de su conversión, Pablo era tan experto en la ley de Dios que podía ser llamado "sin culpa", pero estaba tan ciego y muerto que persiguió a la iglesia (Fil. 3: 6). Pedro dijo que había cristianos profesos para quienes "hubiera sido mejor para ellos nunca haber conocido el camino de la justicia" (2 Ped. 2:21). Y el

libro de Hebreos dice que es posible hacer un mal uso del "conocimiento de la verdad" de tal manera que "ya no quede un sacrificio por los pecados" (Heb. 10:26).

A pesar de estas luces amarillas intermitentes en las Escrituras, hay una visión de la vida cristiana que minimiza la necesidad de perseverar en la fe y la santidad. No tiene lugar para la exhortación, "Sea más diligente para confirmar su llamamiento y elección" (2 P. 1:10). Esta visión considera que nuestra profesión inicial de fe imparte un tipo de seguridad que no necesita confirmación continua a través de la fe perseverante y la santidad.

Hay un tipo de predicación que va con esta visión de la salvación. Su objetivo es lograr que la gente haga su primera profesión de fe, y después de eso, la salvación nunca está en juego en la congregación. Para los creyentes profesos, tal predicación no tiene implicaciones para su vida eterna. La perseverancia en la fe y la santidad no son esenciales para su seguridad y, por lo tanto, la predicación continua de la Palabra de Dios no es esencial para mantener la fe para la vida eterna.

Esta es una visión peligrosa de la salvación, con un efecto destruyedor sobre la profundidad y la urgencia de la predicación. La verdad bíblica es que la perseverancia en la fe y la santidad son realmente necesarias para la salvación final, y la predicación es uno de los mejores medios de Dios para asegurarse de que suceda para todos los que son verdaderamente suyos. Por lo tanto, cada semana en la adoración congregacional, la salvación está en juego, no solo porque los no creyentes están presentes que necesitan ser salvados, sino porque el plan de Dios es preservar a su pueblo para la salvación final a través del ministerio de la palabra. Nada pesó más en mí en mis treinta y tres años de ministerio pastoral que saber que yo era el instrumento de Dios para ayudar a mi gente a llegar a casa a salvo.

Cada sermón designado para salvar a los santos

Los predicadores deben resolver este asunto en sus mentes para comprender su llamado y sentir la urgencia de cada sermón. He escuchado a muchas personas hablar sobre la urgencia creada por la posible presencia de una persona incrédula en la congregación que puede morir antes de que vuelva a escuchar el Evangelio. Pero parece que muchas menos personas hablan de una urgencia similar creada cada semana, no por lo que *puede* ser el caso, sino lo que definitivamente *es* el caso: cualquiera de los creyentes profesos presentes podría perecer si no logran seguir adelante con fe y obediencia. Y su predicación en este mismo domingo puede ser el instrumento de Dios para rescatarlos en la próxima semana de la apostasía frente a un sufrimiento horrible. Cada semana, su sermón se designa para capacitar a alguna persona para escapar de la tentación que, de lo contrario, podría ser el paso decisivo en un camino de maldad irrecuperable. Cada sermón es un sermón de salvación para cada creyente.

Santidad sin la cual no veremos al Señor

Necesita resolver este asunto en su mente. Hará una gran diferencia en la urgencia con la que predicas. Considere las implicaciones de los siguientes pasajes de las Escrituras. Mientras los lee, pregunte: ¿Enseñan estos pasajes que la santidad real, práctica y vivida es el único camino que conduce a la salvación final?

Si no perdonas sus ofensas a otros, tampoco tu Padre perdonará tus ofensas. (Mateo 6:15)

En ese día muchos me dirán: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y echamos demonios en tu nombre, e hicimos muchas obras poderosas en tu nombre?" Y luego les declararé: "Yo nunca te conocí; apartaos de mí, *trabajadores de la anarquía*" (Mateo 7: 22-23)

El que persevere hasta el final se salvará. (Marcos 13:13)

No se maravillen de esto, porque llegará una hora cuando todos los que estén en las tumbas oirán su voz y saldrán, *los que hicieron el bien a la resurrección de la vida* y los que hicieron el mal a la resurrección del juicio. (Juan 5: 28-29)

A aquellos que *con paciencia en el bien* buscan la gloria, el honor y la inmortalidad, les dará vida eterna. (Romanos 2: 7)

Ahora les recordaría, hermanos, el evangelio que les prediqué, que recibieron, en el que se encuentran, y en el cual están siendo salvos, *si se aferran a la palabra que les prediqué, a menos que creyeran en vano.* . (1 Cor. 15: 1-2)

Si vives según la carne, morirás, pero *si por el Espíritu matas las obras del cuerpo, vivirás.* (Romanos 8:13)

El que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. Y no nos cansemos de hacer el bien, *porque a su tiempo cosecharemos [vida eterna], si no nos damos por arriba.* (Gálatas 6: 8-9)

[Cristo] ahora te ha reconciliado [a ti] en su cuerpo de carne con su muerte, para presentarte santo, irreprochable e irreprochable ante él, *si de verdad continúas en la fe*, estable y firme, sin alejarte de la esperanza del evangelio que escuchaste (Colosenses 1: 22-23)

Siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque Dios los escogió como primicias para ser *salvos, mediante la santificación* por el Espíritu y la creencia en la verdad. (2 Tes. 2:13)

Cristo es fiel sobre la casa de Dios como un hijo. Y somos su casa, *si de hecho mantenemos firme nuestra confianza* y nuestra jactancia en nuestra esperanza. (Hebreos 3: 6)

Hemos venido a compartir en Cristo, *si de hecho mantenemos firme nuestra confianza original hasta el final.* (Hebreos 3:14)

No somos de los que *retroceden y son destruidos*, sino de los que tienen fe y preservan sus almas. (Hebreos 10:39)

Esfuércese por la paz con todos, *y por la santidad sin la cual nadie verá al Señor.* (Hebreos 12:14)

Bienaventurado el hombre que permanece firme bajo juicio, porque *cuando haya superado la prueba recibirá la corona de la vida*, que Dios ha prometido a los que lo aman. (Santiago 1:12)

La fe en sí misma, *si no tiene obras, está muerta*. (Santiago 2:17)

Si caminamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado. (1 Juan 1: 7)

Quien dice "lo conozco" pero *no guarda sus mandamientos es un mentiroso*, y la verdad no está en él. (1 Juan 2: 4)

Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, *porque amamos a los hermanos*. Quien no ama permanece en la muerte. (1 Juan 3:14)

Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. (Apocalipsis 2:10)

Si este fuera un libro sobre la santificación y la perseverancia, necesitaría demorarme en todos esos versículos y mostrar su significado e implicaciones en contexto. Pero este es un libro sobre predicación, y mi objetivo principal aquí no es defender esta visión de la salvación, sino mostrar sus implicaciones para la predicación. Para hacer eso, al menos debo aclarar los problemas bíblicos.

Lo que esos textos enseñan es que hay una santidad, una verdadera forma de vida infantil, dependiente de Cristo, que glorifica a Dios y gozosa, que conduce a la vida eterna, y sin la cual pereceremos. O para decirlo de otra manera, la fe salvadora es de tal naturaleza que se autentica en una vida de santidad. No la perfección, Pero un cambio real de corazón, actitud y acción que muestra que Cristo se ha convertido en el Salvador y Señor y en el tesoro de la vida.

Santidad y Seguridad Eterna

Esta necesidad de santidad no socava nuestra seguridad o nuestra seguridad eterna, porque Dios se ha comprometido a aferrarse a todos los que son suyos. Estamos seguros no porque la perseverancia sea opcional, sino porque el Dios omnipotente y que guarda el pacto es el que lo hace decisivamente. Lo que significa que los siguientes pasajes son tan importantes y preciosos como los anteriores. Estos son los que muestran el compromiso total de Dios para preservar nuestra fe y santidad:

Haré con ellos un pacto eterno, que no dejaré de hacerles bien. Y *pondré el miedo a mí en sus corazones, para que no se aparten de mí*. (Jer. 32:40)

Mis ovejas oyen mi voz, las conozco y me siguen. Les doy vida eterna, y *nunca perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano*. Mi Padre, que me los ha dado, es más grande que todos, y nadie puede arrebatarlos de la mano del Padre. (Juan 10: 27-29)

A los que predestinó también llamó, y a los que llamó también justificó, y a *los que justificó también glorificó*. (Romanos 8:30)

[Él] te sostendrá hasta el final, sin culpa en el día de nuestro Señor Jesucristo. Dios es fiel, por quien fuiste llamado a la comunión de su Hijo, Jesucristo nuestro Señor. (1 Cor. 1: 8-9)

Y estoy seguro de esto, de que el *que comenzó un buen trabajo en usted lo completará* en el día de Jesucristo. (Filipenses 1: 6)

No es que ya haya obtenido esto o que ya sea perfecto, pero sigo adelante para hacerlo mío, porque Cristo *Jesús me ha hecho suyo*. (Filipenses 3:12)

En consecuencia, *puede salvar al máximo a quienes se acercan a Dios a través de él*, ya que él siempre vive para interceder por ellos. (Hebreos 7:25)

Por el poder de Dios [usted] está siendo protegido por la fe para una salvación lista para ser revelada en la última vez. (1 P. 1: 5)

Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque *si hubieran sido de nosotros, habrían continuado con nosotros*. Pero salieron, para que quede claro que no todos son de nosotros. (1 Juan 2:19)

Ahora al que *puede evitar que tropieces* y presentarte sin culpa ante la presencia de su gloria con gran alegría, al único Dios, nuestro Salvador, por Jesucristo nuestro Señor, sea gloria, majestad, dominio y autoridad. antes de todos los tiempos y ahora y para siempre. Amén. (Judas 24-25)

Confirme su llamado y elección

Dios ha prometido ser nuestro guardián. Hasta el final. Nada puede arrebatarnos de la mano de Dios. Por lo tanto, sabemos que cuando la Biblia nos dice que "seamos más diligentes para confirmar su llamado y elección" (2 P. 1:10), esto no significa que *nuestra* acción de confirmación es decisiva para preservarnos para el cielo. *La* acción de preservación de *Dios* es decisiva. Nuestra acción es dependiente y esencial. Dios es fundamental y causal. Trae el nuestro. Nuestra perseverancia en la fe es un milagro sobrenatural. Dios causa el milagro. Actuamos el milagro. ² Ambos son esenciales. Esto es evidente en los siguientes pasajes.

Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no fue en vano. Por el contrario, trabajé más duro que cualquiera de ellos, aunque no fui yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. (1 Co. 15:10)

Por esto trabajo duro, luchando con toda su energía, que él trabaja poderosamente dentro de mí. (Col. 1:29)

Como siempre has obedecido, ahora, no solo como en mi presencia sino mucho más en mi ausencia, trabaja tu propia salvación con temor y temblor, porque es Dios quien trabaja en ti, tanto para querer como para trabajar por su bien. Placer. (Filipenses 2: 12-13)

Que el Dios de paz que trajo nuevamente de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, te equipe con todo lo bueno para que puedas hacer su voluntad, obrando en nosotros lo que

sea agradable. su vista, a través de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. (Hebreos 13: 20–21)

Entonces, la seguridad de nuestro pueblo como hijos elegidos, llamados y adoptados de Dios no está en duda. Perseverarán. Si alguien no persevera, muestra que no pertenecía a Dios en primer lugar. Eso es lo que 1 Juan 2:19 deja en claro: "Si hubieran sido de nosotros, habrían continuado con nosotros". Pero lo que el predicador debe tener especialmente claro es el hecho de que Dios se aferra a su pueblo: él preserva su fe y obediencia, *a través de la agencia de su palabra*. La predicación de esa palabra al pueblo de Dios es una forma en que Dios maneja la palabra para salvar a su pueblo.

La predicación salva a los salvados

Esto significa, por extraño que parezca, que la tarea del predicador es salvar lo guardado. Eso no es una exageración retórica o sin sentido. Es exactamente la verdad. Dios puede salvar a su pueblo de la forma que quiera. Y la forma en que los salva es primero convirtiéndolos a Cristo (Hechos 18:27; Ef. 2: 5, 8), y luego "trabajando en nosotros lo que es agradable a su vista" (Heb. 13:21). Y él hace las dos cosas por la palabra de Dios. La conversión ocurre por la palabra: "La fe viene de oír y de oír por la palabra de Cristo" (Rom. 10:17). Y la fe y la obediencia continuas suceden por la palabra de Dios: "Recibiste la palabra de Dios. . . que está trabajando en ustedes, creyentes" (1 Tes. 2:13).

Por lo tanto, no debería sorprendernos que Pablo describa la palabra imparable de Dios como el medio por el cual *salva a los elegidos*: "¡La palabra de Dios no está atada! Por lo tanto, soporto todo *por el bien de los elegidos, para que ellos también puedan obtener la salvación* que es en Cristo Jesús con gloria eterna" (2 Tim. 2: 9–10). Eso es lo que hace el predicador todas las semanas: anuncia la imparable palabra de Dios "por el bien de los elegidos, que ellos también pueden obtener. . . salvación", no solo la conversión inicial, sino la salvación final al final de la era.

Salvación a través de la santificación

Ahora la pregunta es esta: si ya están salvos, ¿cómo les ayuda la predicación a alcanzar la salvación final? ¿Qué necesita escuchar la gente, semana tras semana, para experimentar el milagro de la "santidad sin la cual nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14)? ¿Cómo predica el predicador para mantener la fe salvadora y lograr la santificación a través de la cual su pueblo será salvo? Porque, de hecho, el predicador sabe por 2 Tesalonicenses 2:13 que su pueblo es "salvado, *por santificación* por el Espíritu y *creencia* en la verdad". Esta es la misión del predicador: ser el instrumento de Dios para salvar a su pueblo *a través de la santificación y Fe* perseverante.

¿Cómo se fortalecen y sostienen la santificación y las creencias mediante la predicación?

Santidad y amor

Primero, aclaremos que la esencia de la santificación es el amor genuino, sacrificado y que exalta a Cristo, por Dios y otras personas. No limite la santificación, o la santidad, a actos personales de devoción o a la abstinencia personal de un mal comportamiento. Eso es. Pero esa no es la esencia de esto. La esencia de esto es liberarse de los viejos poderes del egoísmo para el servicio del amor a los demás.

Vemos la conexión entre la santidad y el amor en 1 Tesalonicenses 3: 12-13: "Que el Señor los haga crecer y abundar en *amor* mutuo y para todos, como nosotros lo hacemos por ustedes, *para que* él pueda establecer sus corazones sin culpa en *santidad*". El corazón de la santidad cristiana debe ser tan radicalmente distinto de las viejas formas de auto exaltación, y de las viejas ataduras para contaminar los placeres, que somos libres de" mirar. . . a los intereses de los demás "(Fil. 2: 4), es decir, liberados y capacitados para amar.

Santidad y justificación

A continuación, aseguremonos de estar en la misma página con respecto a la justificación por fe sola. Pocas cosas son más importantes para la vida y la predicación del predicador que tener claro la realidad de la justificación por la fe sola y su relación bíblica con la santificación. Cada congregación necesita ser clara acerca de la justificación por la fe. Y cada congregación necesita ser clara acerca de cómo la justificación se relaciona con una vida de fe y santidad. Este es uno de los grandes objetivos de la predicación: mantener a la congregación clara sobre tales cosas.

Nada de lo que he dicho anteriormente sobre la necesidad de la santidad para la salvación final implica que estamos justificados sobre la base de la fe *más las obras*. Somos justificados solo sobre la base de Cristo, solo por medio de la fe, aparte de las obras. "Por la *obediencia de un hombre*, muchos serán justificados" (Rom. 5:19). "Sostenemos que uno está justificado *por la fe, aparte de las obras* de la ley" (Rom. 3:28). No justificado "de las obras" sino para las obras, como lo muestra Pablo en Efesios 2: 8-10:

Por gracia has sido salvado por la fe. Y esto no es cosa tuya; es el don de Dios, no un resultado de obras, para que nadie pueda jactarse. Porque somos su obra, creada en Cristo Jesús para buenas obras, que Dios preparó de antemano, para que caminemos en ellas.

Aquí, Pablo deja maravillosamente claro cómo las "obras" están relacionadas con nuestra primera experiencia de salvación (incluida nuestra justificación): no es " *un resultado de las obras*". Más bien, sucedió " *por* buenas obras". La justificación no *descansa en el* bien trabajos; *da como resultado* buenas obras.

Hemos visto que las obras de esta nueva creación son *esenciales* para la salvación final porque "la fe aparte de las obras está muerta" (Santiago 2:26). Pero las obras no son el *fundamento* de nuestra justificación. Cristo es la tierra (Rom. 5: 9, 18-19; 2 Cor. 5:21): su sangre y justicia. Tampoco las buenas obras son el *instrumento* o los *medios* por los cuales este terreno se convierte en nuestro. El medio es solo la fe. "Sabemos que una persona no está justificada por las obras de la ley sino *por la fe en*

Jesucristo, por lo que también hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, porque por las obras de la ley nadie será justificado" (Gá. 2:16).

Todo buen árbol lleva buen fruto

Pero, aunque las "buenas obras" no son la base o el instrumento de nuestra justificación, son el *fruto* necesario para justificar la fe. Todo buen árbol da buenos frutos (Mateo 7:17). Esto significa que la justificación y la santificación siempre van juntas. La Confesión de Fe de Westminster, capítulo 11, lo expresa así:

La fe, recibiendo y descansando en Cristo y su justicia, es el único instrumento de justificación; sin embargo, no está solo en la persona justificada, sino que siempre está acompañado de todas las otras gracias salvadoras, y no es una fe muerta, sino que funciona por amor.

Así que los autores de Westminster creían que la fe salvadora "funciona por amor". Es decir, la fe es de tal naturaleza que produce una vida de amor cambiada. Esta es la enseñanza de Gálatas 5: 6: "En Cristo Jesús, ni la circuncisión ni la incircuncisión cuentan para nada, sino solo la *fe que trabaja a través del amor*". Así entiendo Santiago 2:22 ("Ves que la fe fue activa junto con [Las obras de Abraham], y la fe fue completada por sus obras"). Es decir, la fe llega a su objetivo cumplido en la producción de buenas obras. De lo contrario, está muerto y no nos une a Cristo, y por lo tanto no salva.

Salvar la fe es santificar la fe

Cuando Pablo dice que el objetivo de su predicación es "obediencia", lo llama la "obediencia de la fe", lo que entiendo como la obediencia *que proviene de la fe* (cf. Rom. 15:18; 16:26). Y cuando relaciona nuestra "labor de amor" con la fe, la llama una "obra de fe" (1 Tes. 1: 3; 2 Tes. 1:11). Lo que significa que las obras que Pablo pretende realizar con su predicación son obras de amor que provienen de un corazón de fe. Él dice esto explícitamente en 1 Timoteo 1: 5: "El objetivo de nuestro cargo [¡nuestra predicación!] Es el *amor* que emite. . . *fe sincera*". Entonces, la razón por la cual el Catecismo de Westminster dice que la fe salvadora "siempre está acompañada" de las buenas obras de amor es que el apóstol Pablo dice que sí. Pertenece a la naturaleza misma de salvar la fe para producir amor: "la fe que trabaja a través del amor" (Gálatas 5: 6).

Corazón de fe salvadora: estar satisfecho en Dios

Pero el predicador pregunta: ¿Por qué la fe produce amor? Es decir, ¿qué tiene la fe que inevitablemente produce las obras de amor? El predicador quiere saber esto, porque ve que tendrá un gran efecto en cómo predica para perseguir el amor y la santidad sin los cuales su pueblo no llegará al cielo. Escribí el libro *Future Grace: The Purifying Power of the Promises of God* para responder esta pregunta. La respuesta que veo en las Escrituras es esta: la razón por la cual la fe produce amor es que la esencia de la fe salvadora significa *estar satisfecho en todo lo que Dios es para nosotros en Jesús*, y esta satisfacción superior en Dios corta la raíz del pecado y busca

expandirse al incluir a otros con nosotros en nuestro gozo en Dios, incluso si nos cuesta la vida. Llamamos a ese impulso para expandir nuestra alegría al incluir a otros en su *amor*.

Otra manera de decirlo es que la fe significa recibir a Cristo (Juan 1:12) y no simplemente como Salvador y Señor, sino como *preciado* Salvador y *preciado* Señor (Mateo 13:44; Flp 3, 8). O, más simplemente, significa abrazar todo lo que Dios es para nosotros en Cristo como nuestro tesoro supremo. Lo que significa abrazarlo alegremente, recibirlo como la satisfacción más profunda de nuestras almas. Esta satisfacción del alma derrota los placeres engañosos del pecado por el poder de un placer superior. Esta alegría es la clave del amor.

La implicación que esto tiene para la predicación es que el predicador constantemente busca retratar, a partir de cada texto, que Dios en Cristo es suprema y eternamente satisfactorio. Este es el objetivo de su *exposición*. Es el motivo de su *exultación*.

La alegría en Dios produce amor

En el próximo capítulo, mi objetivo es ilustrar la forma en que la satisfacción en Dios realmente produce el tipo de amor que es necesario para la salvación final. Mi esperanza es que los predicadores se fortalezcan y alienten con estas ilustraciones en su resolución de predicar para el gozo de su pueblo, un gozo en Dios que da lugar al amor, y así confirma la fe y la elección. Es decir, oro para que estas ilustraciones nos permitan predicar la grandeza y la gracia de Dios que *todo lo satisface*.

1 . Ver John Piper, *Future Grace: The Purifying Power of the Promises of God* (Colorado Springs, CO: Multnomah, 2012).

2 . Ver John Piper y David Mathis, *Acting the Miracle: Obra de Dios y la nuestra en el misterio de la santificación* (Wheaton, IL: Crossway, 2013).

Exultación Expositiva y Obediencia de Fe, Parte 2

La búsqueda de la alegría, el amor y la vida eterna

El punto principal de este capítulo y el anterior es que entretelado en toda nuestra predicación debe ser la iluminación incesante de la forma de vida que conduce a la salvación final, buscando siempre proporcionar protección contra la forma de vida que conduce a la destrucción. Específicamente, he tratado de mostrar que hay una santidad sin la cual nuestro pueblo no verá al Señor (Heb. 12:14). Pablo lo llama la "obediencia de la fe" (Rom. 1: 5). Es urgente que nuestra gente vea la necesidad de cómo se mantiene esta obediencia. Necesitan ver cómo se relaciona con la justificación solo por la fe, y cómo la fe perseverante, en el poder del Espíritu Santo, produce una vida de amor sacrificial.

Argumenté que la razón por la cual la fe produce amor (Gálatas 5: 6; 1 Tim. 1: 5) es que la esencia de la fe salvadora es la *satisfacción del alma en todo lo que Dios es para nosotros en Jesús*. Esta satisfacción superior en Dios destrona las seducciones engañosas del pecado. No solo eso, sino que algo sobre la satisfacción en Dios busca expandirse al incluir a otros en él. A eso lo llamamos *amor*.

Como el predicador sabe que ese amor es necesario para la salvación final (1 Juan 3:14), estará atento en toda su predicación para retratar a Dios en Cristo como supremamente satisfactorio para las almas de su pueblo. Es decir, buscará despertar y mantener la fe. El objetivo de este capítulo es dar ilustraciones específicas, de la historia y de las Escrituras, de cómo encontrar deleite en Dios es esencial para llegar a ser santos, y por qué la predicación debe apuntar a ese deleite.

Lo que descubrió Brainerd predicando a los nativos

Comienzo con un encuentro que tuve con la predicación de David Brainerd a los nativos americanos en la década de 1740. Resultó ser un descubrimiento notable sobre la forma en que la predicación da lugar a una verdadera contrición y arrepentimiento. Esto es relevante para nuestra pregunta porque la contrición es el *comienzo* de toda obediencia, santidad y amor genuinos. Entonces, la forma en que se produce la contrición es crucial para la forma en que se produce el amor.

David Brainerd fue un misionero en la América colonial. Jonathan Edwards publicó su *Diario*, que se convirtió en un clásico misionero. Mientras leía algunas partes del *Diario* de Brainerd, me sorprendió el efecto de su predicación sobre los

nativos americanos. El 9 de agosto de 1745, predicó en Crossweeksung, Nueva Jersey, e hizo esta observación:

Hubo muchas lágrimas entre ellos mientras hablaba públicamente, pero ningún grito considerable: Sin embargo, algunos se vieron muy afectados con unas pocas palabras que se les dijeron de una manera poderosa, lo que provocó que las personas lloraran con angustia de alma, *aunque no dije nada. una palabra de terror, pero, por el contrario, les presenta la plenitud y la suficiencia de los méritos de Cristo*, y su voluntad de salvar todo lo que viene a él; y luego los presionó para que vinieran sin demora. ¹

Él había dicho antes el 6 de agosto: "Fue sorprendente ver cómo sus corazones parecían perforados con las tiernas invitaciones del Evangelio, cuando no se les habló una palabra de miedo". ²

Nuevamente, el 30 de noviembre, predicó en Lucas 16: 19–26 sobre el hombre rico y Lázaro:

La Palabra causó poderosas impresiones sobre muchos en la asamblea, especialmente mientras yo hablaba de la bendición de Lázaro "en el seno de Abraham" [Lucas 16:22]. Pude percibir que esto los afectó mucho más de lo que dije sobre la miseria y los tormentos del hombre rico. Y así ha sido generalmente con ellos. . . . *Casi siempre han aparecido mucho más afectados por las verdades cómodas que las terribles de la Palabra de Dios*. Y lo que ha angustiado a muchos de ellos bajo convicción, es que descubrieron que querían [carecían], y no podían obtener, *la felicidad de los piadosos*. ³

Esto apunta a algo notable acerca de la causa espiritual de la verdadera contrición, que es el comienzo de toda obediencia aceptable. Pero antes de analizar cuál es esa causa espiritual, consideremos un ejemplo bíblico similar a la experiencia de Brainerd con los nativos americanos.

La gracia rompió el corazón de Pedro

La misma dinámica parece ocurrir en Lucas 5: 1–10. Después de enseñar a las multitudes desde un bote en el lago de Gennesaret, Jesús les dijo a los pescadores que salieran a las profundidades y bajaran sus redes para pescar. Simón protestó: "¡Maestro, trabajamos toda la noche y no tomamos nada! Pero, según tu palabra, echaré las redes" (v. 5). Las redes se llenaron de tantos peces que comenzaron a romperse. Ambas embarcaciones se llenaron y comenzaron a hundirse en la captura.

La respuesta de Peter fue notable, muy diferente a nuestra respuesta moderna y autoestima a la gracia. Versículos 8–9:

Cuando Simón Pedro lo vio, se arrodilló sobre las rodillas de Jesús y dijo: "Apártate de mí, porque soy un hombre pecador, oh Señor". Porque él y todos los que estaban con él estaban asombrados por la captura de peces que tenían tomado.

Lo que es notable aquí es que un milagro de gracia, no una palabra de juicio, rompió el corazón de Pedro y lo llevó a la contrición y al arrepentimiento. Fue lo mismo con los nativos de Crossweeksung bajo la predicación de Brainerd.

Probar la bondad de Dios

La contrición genuina por el pecado es un *dolor por no tener santidad*. Pero tenemos que tener cuidado aquí. No todo dolor por el pecado es dolor piadoso. Es posible llorar por no tener santidad *no* porque ames a Dios y quieras disfrutar de todo lo que él es para ti en Cristo, sino porque temes el castigo que viene de no tener santidad. Muchos delincuentes llorarán cuando lean su sentencia, no porque haya llegado a amar la justicia, sino porque le están quitando su libertad para hacer más injusticia. Ese tipo de llanto no es verdadero arrepentimiento. Y no conduce a la obediencia y el amor dados por el Espíritu.

El único dolor verdadero por no tener santidad proviene de un *amor* por la santidad, no del miedo a las consecuencias de no tenerla. O una forma más precisa de decirlo es esto: el verdadero remordimiento por no tener santidad es el remordimiento por no disfrutar a Dios como nuestro tesoro supremo y no vivir por el impulso de esa alegría. Llorar por el castigo que uno está a punto de recibir por haber actuado mal no es una señal segura de odiarlo. Puede ser un signo solo de odiar el dolor. Para que el llanto y la contrición sean reales, debe provenir de *los sentimientos de corazón roto que tenemos por carecer de una vida de alegría en Dios*, no solo de los sentimientos de temor de ser amenazado con dolor. La verdadera contrición es tener un corazón quebrantado que Dios ha sido tan aburrido e insignificante para nosotros.

Pero ahora piense lo que esto implica. Para llorar por no tener algo, realmente debes *querer* tenerlo. Y cuanto más *quieras* tenerlo, más te sentirás angustiado por no tenerlo. Esto significa que la verdadera contrición, el verdadero arrepentimiento, deben ir precedidos de enamorarse de Dios, al despertar el gusto por su gloria. Para realmente llorar por no tener santidad, debes anhelar la santidad. Para realmente llorar por no poseerlo, debe ser atractivo para ti.

Quizás veas lo extraño que parece esto al principio: Dios y su camino de santidad deben convertirse en nuestra *alegría* antes de que podamos *llorar* por no tenerla. Debemos enamorarnos antes de que el distanciamiento realmente duela. Nuestros ojos deben estar abiertos al tesoro superior que Dios es, antes de que se nos rompa el corazón por el tiempo que lo hemos despreciado como inútil.

La predicación que conduce a la auténtica contrición y al amor

¿Qué tipo de predicación se necesita para producir un arrepentimiento tan genuino, tanto para los no creyentes como para los cristianos rebeldes? Breiner descubrió que un mensaje sobre el atractivo atractivo de Dios producía más descorazonos que un mensaje de advertencia. La advertencia tiene valor en animarnos a tomar en serio las glorias de la santidad y el cielo para que quizás podamos verlos por lo que son y deleitarnos en ellos. Pero es el deleite en ellos lo que causa el verdadero dolor cuando nos quedamos cortos. Nadie llora por perderse lo que no *quiere* tener.

Peter vio en el milagro del pez echar un vistazo a lo valioso, asombroso y hermoso que era Jesús. Vio a una persona tan maravillosa que se sintió abrumado por lo desincronizada que estaba su vida con ese tesoro. ¿No es esta tu experiencia? Es mía. Si tanto poder y tanta bondad hay en Jesús para aquellos que confían en él, entonces, qué diferente sería mi vida si realmente creyera. ¡Qué radical sería mi obediencia! ¡Qué abandono sentiría al vivir para un Cristo así! ¡Qué libertad de pequeños agravios y de fugaces placeres del pecado disfrutaría!

Lo que vi en la predicación de Brainerd fue que la verdadera contrición, y toda la santidad y el amor que nacen de esa raíz, se hacen realidad al despertar la satisfacción con todo lo que Dios es para nosotros en Jesús. Hasta que Dios sea nuestro tesoro, no nos afligiremos por no estar satisfechos en Dios. Lo que significa que seguiremos esclavizados por los placeres engañosos de este mundo.

Predicando señuelos con la belleza de Dios

Entonces, la predicación que apunta a producir una verdadera contrición del evangelio debe tener como objetivo continuo hacer que Dios y su santidad se vean atractivamente atractivos para que, por la obra del Espíritu, la gente se deleite tanto en ella que sienta un intenso remordimiento por no alcanzarla. . Ese es el comienzo de toda verdadera santidad y amor. Para decirlo de otra manera, debemos predicar de una manera que despierte la alegría en la gloria de Dios si esperamos producir un verdadero dolor por no alcanzar la gloria de Dios.

Pero no solo estamos interesados en la contrición. Queremos que ese capullo se abra como la flor de la santidad y el amor. Lo que el predicador descubre es que el mismo sabor de la gloria de Dios que causa la pena por nuestros fracasos para satisfacerse en él, también produce una vida de santidad y amor cuando ese sabor crece (o explota) en una profunda satisfacción en Dios.

Extrayendo el lenguaje de la alegría del pozo de los salmos

Una vez que el predicador ve de la Escritura que la santidad y el amor fluyen de una profunda satisfacción del alma en Dios, él sabe que, a partir de ese momento, cada sermón, incluso aquellos que tratan con los males del pecado y los horrores del juicio, deben representar a Dios y todo lo que él es para nosotros en Cristo como supremamente satisfactorio. El predicador bajará su balde al pozo de los Salmos y elaborará el lenguaje de la satisfacción del alma. Y comenzará a impregnar sus sermones, aunque pueda ser extraño para su pueblo.

Oh Dios, eres mi Dios; sinceramente te busco;
mi alma tiene sed de ti;
mi carne se desmaya por ti
como en una tierra seca y cansada donde no hay agua. . . .
Mi alma estará satisfecha como con la comida gorda y rica,
y mi boca te alabará con labios alegres. (Salmo 63: 1-5)

Se deleitan con la abundancia de tu casa,
y les das de beber del río de tus delicias. (Salmo 36: 8)

En cuanto a mí, contemplaré tu rostro con justicia;
Cuando despierte, *estaré satisfecho con su semejanza*. (Salmo 17:15)

Satisfácenos en la mañana con tu amor constante,
para que podamos alegrarnos y alegrarnos todos nuestros días. (Salmo 90:14)

Él satisface el alma anhelante,
y el alma hambrienta la llena de cosas buenas. (Salmo 107: 9)

El predicador beberá de este pozo, del río de las delicias de Dios, hasta que su *exposición* de la palabra de Dios se desborde de *júbilo* en las glorias de Dios que todo lo satisfacen. Estas glorias están de hecho en cada texto. Se dará cuenta de que siempre está manejando la palabra de *Dios*. La misma palabra *de Dios*. Si una palabra está en la boca de Dios, no puede ser común. No puede ser aburrido. No puede ser insignificante. No puede ser monótono, cansado o aburrido. El hecho mismo de que proviene de la boca del Creador del universo lo hace asombroso. Las almas de nuestro pueblo no viven solo de pan. Viven de esta palabra de Dios asombrosa, que despierta el alma y satisface el alma. Tocar el fuego de esta palabra con *exposición* es enardecerse de *alegría*.

¿Pero todo amor santo fluye de la alegría en Dios?

Toda la obediencia, la santificación y el amor que exaltan a Cristo, glorifican a Dios, fortalecen al Espíritu, fluyen de esta satisfacción del alma que está llena de Dios. Este hecho transforma la predicación. Así que déjenme ir unos pasos más para asegurarme de que todos los predicadores que lean este libro vean esta sorprendente verdad. Aquí hay tres vislumbres sobre la forma en que nuestra satisfacción en Dios nos libera del pecado y se expande hacia el amor. Estos son atisbos de lo que todo predicador fiel anhela ver en su pueblo. A esto es a lo que aspira a través de su predicación.

Vistazo # 1: 2 Corintios 8: 1-2

Primero, considere a los cristianos macedonios que Pablo sostiene a la iglesia de Corinto como un ejemplo de cómo se ve el amor y cómo se produce:

Queremos que sepan, hermanos, acerca de la gracia de Dios que se ha dado entre las iglesias de Macedonia, porque en una prueba severa de aflicción, *su abundancia de alegría* y su extrema pobreza se han *desbordado en una gran generosidad* de su parte. (2 Cor. 8: 1-2)

Sabemos que Pablo ve esta generosidad macedonia como un acto de *amor* genuino porque en el versículo 8 explica: “Digo esto. . . probar con la seriedad de los demás que tu *amor también* es genuino”. Entonces, ¿qué es el amor, según 2 Corintios 8: 1-2? ¿Y cómo sucedió en la vida de los macedonios?

Primero, se mostró la gracia de Dios (v. 1). Los macedonios se convirtieron y se alegraron profundamente por la gracia de Dios. Esta alegría fue la fuente de la generosidad que Pablo llama amor. “Su abundancia de *alegría*. . . se desbordó en una

gran generosidad". Incluso se podría decir que su generosidad *fue su alegría al expandirse para incluir a otros en ella*.

¿Y cuál era su alegría? No con mayor riqueza, porque Pablo dijo que estaban actuando desde la "pobreza extrema". No se sentían cómodos, porque Pablo dijo que estaban actuando "en una prueba severa de aflicción". Esto es simplemente asombroso. La gracia de Dios fue tan satisfactoria para estas personas que, a pesar de la pobreza y la aflicción, su gozo fue imparablemente expansivo. Se desbordó en generosidad. Pablo llama a esto "amor". Y dijo en el próximo capítulo que Dios ama esta forma de amar: "Dios ama al dador alegre" (2 Cor. 9: 7).

Efecto en la predicación

Este amor sacrificial es la santidad sin la cual no veremos al Señor (Heb. 12:14). Este es el amor sin el cual permanecemos en la muerte (1 Juan 3:14). Esta es la puerta estrecha y el camino difícil que conduce a la vida (Mateo 7:14). Este es el camino entre la cruz de Cristo (capítulos 15–16) y la gloria de Dios (capítulos 13–14). Esta es la realidad que predicamos. Nuestro objetivo es mostrar que la gracia y la gloria de Dios son tan satisfactorias para el corazón que nuestra alegría se desborda para satisfacer las necesidades de los demás. Por lo tanto, predicamos y oramos para que Dios sea visto en cada texto como un todo satisfactorio.

Vistazo # 2: Hebreos 10: 32–35

Después de la conversión de los cristianos a quienes se dirigió el libro de Hebreos, surgió una seria persecución. Algunos fueron encarcelados. El resto enfrentó una crisis de identificarse públicamente con los presos y arriesgarse a represalias. Se arriesgaron. Con un amor extraordinario, se convirtieron en "socios de los tratados" (Heb. 10:33). Les costó mucho. ¿Cómo lo hicieron? ¿De dónde vino este amor? Aquí está la respuesta:

Recordemos los días anteriores cuando, después de que te iluminaste, sufriste una dura lucha con los sufrimientos, a veces te exponías públicamente al reproche y la aflicción, y a veces te convertías en socio de los tratados. Porque tenían compasión de los encarcelados y aceptaban *alegremente* el saqueo de su propiedad, *ya que sabían que ustedes mismos tenían una posesión mejor y una mejor*. Por lo tanto, no tire su confianza, que tiene una gran recompensa. (vv. 32-35)

Que *con alegría* se abrazaron el costo del amor. De nuevo, esto es simplemente increíble. Estoy reprendido e inspirado cada vez que lo leo. La visión del amor en 2 Corintios 8: 1–2, junto con esta visión en Hebreos 10: 32–35, me forma una imagen compuesta del *camino de la vida que lleva de la cruz a la corona*, desde el fundamento de la cruz de Cristo hasta La consumación de la gloria de Dios. Esta es la respuesta a nuestra tercera pregunta, a la que se dedican este capítulo y el anterior: ¿Cuál es el estilo de vida que conduce a la salvación final en lugar de a la destrucción? Este asombroso amor sobrenatural sostenido por la alegría a través del sufrimiento es la realidad a la que aspiraba en mi predicación durante treinta años: mostrar a un Dios tan satisfactorio que la alegría superaría todo egoísmo y desataría los tipos de amor más auténticos.

¿De dónde vino esta alegría que liberó a los cristianos hebreos a arriesgar sus propiedades y vidas por el bien de los prisioneros cristianos? El escritor dice que aceptaron con *alegría* el saqueo de su propiedad, "ya que sabían que ustedes mismos tenían una posesión mejor y una más permanente" (v. 34). La esencia de esta "posesión" supremamente mejor y eternamente permanente es Dios mismo.

Sin duda, en la era venidera tendremos cuerpos de resurrección con placeres consumados para el cuerpo, la mente y el alma. Pero si no vamos a ser idólatras en ese día, la esencia de nuestras delicias será Dios mismo. "En tu presencia hay *plenitud* de alegría [una *mejor* posesión]; a tu diestra hay placeres *para siempre* [una posesión *permanente*]" (Sal. 16:11). "Iré al altar de Dios, a *Dios*, mi alegría suprema" (Salmo 43: 4), o como el hebreo lee literalmente, "a *Dios* la alegría de todas mis alegrías". Eso es lo que liberó este asombroso acto de amor en Hebreos 10: 32–35.

Efecto en la predicación

Esto es lo que nuestra gente debe ver en la Palabra de Dios semana *tras* semana a través de nuestra *exultación expositiva*. Este es nuestro llamado: mediante una atención rigurosa a las palabras del texto para penetrar a través del texto a la realidad del Dios que todo lo satisface. Todo predicador debería preguntar: ¿Está mi pueblo tan profundamente satisfecho en Dios que su alegría se desborda en generosidad hacia los pobres en medio de su propio sufrimiento? ¿Está mi gente tan profundamente satisfecha en Dios que corren el riesgo de perder su propiedad? ¿Cómo es mi predicación, y cómo es mi vida, ayudándoles a experimentar el milagro de ver y saborear a Dios en las Escrituras?

Vistazo # 3: Hebreos 11

En nuestro tercer vistazo, lo que queda claro es que la obediencia que fluye de la satisfacción del alma en Dios es la *obediencia a la fe*. Vemos esto en Hebreos 11. Comienza: "Ahora la fe es la seguridad de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (v. 1). La palabra traducida "seguridad" (*hupostasis*) se usa dos veces más en hebreos. Primero, en Hebreos 1: 3, "Él [Cristo] es el resplandor de la gloria de Dios y la huella exacta de *su naturaleza* [*hupostaseōs autou*]" . Segundo, en Hebreos 3:14, "Hemos venido a compartir en Cristo, si de hecho mantenemos nuestra confianza original [*hupostaseōs*] firme hasta el final". Entonces, como en Hebreos 1: 3, esta palabra griega puede significar "naturaleza" o "sustancia" o "esencia". Y, como en Hebreos 3: 14, puede significar "confianza" o "seguridad".

Basado en lo que viene en el resto de Hebreos 11, que muestra a las personas actuando "por fe", creo que ambos significados son parte de Hebreos 11: 1: "La fe es la *hupostasis* de las cosas que se esperan". El significado "confianza" o "seguridad" es bastante fácil de ver: "La fe es la *seguridad* de las cosas que se esperan ". Cuando tenemos fe, nos sentimos *confiados* en las promesas de Dios. El otro significado es menos fácil de entender. La fe es la "sustancia" o "naturaleza" y la "esencia" de lo que esperamos. ¿En qué sentido es eso cierto?

La fe es la sustancia de las cosas esperadas Para

La esencia de lo que esperamos es la experiencia perfecta de la alegría en Dios cuando nos encontramos con él en el último día. ¿Qué significa, entonces, decir que la fe es la *sustancia* o *esencia* de eso? Creo que significa que la fe prueba esa alegría futura ahora. La fe es el comienzo de esa satisfacción en Dios ahora. Ahora se experimenta cierto grado de esa experiencia futura de ver y saborear a Dios. Esa experiencia avanzada de ver y saborear la belleza de Dios en Cristo se llama fe. Es solo una muestra en comparación con lo que será. Dado que la fe ve la gloria de Dios ahora solo como "en un espejo vagamente" (1 Cor. 13:12; cf. 2 Cor. 5: 7), nuestra experiencia actual de la sustancia y esencia del gozo futuro con Dios está en lucha y variar. La fe puede ser débil o creciente o fuerte (Lucas 17: 5; Hechos 16: 5; 1 Tes. 3:10; 2 Tes. 1: 3). Pero la esencia de la fe es que prueba la gloria que todo lo satisface de lo que Dios es para nosotros en Cristo. Por lo tanto, participa en la "sustancia" o "naturaleza" de lo que se espera.

Cómo la fe produce obediencia

Vemos esto mientras vemos la fe en acción en Hebreos 11. El versículo 6 dice: "Sin fe es imposible agradar a [Dios], porque quien se acerque a Dios debe creer que existe y que [él es el recompensador (*misthapodotēs*) de] los que lo buscan" (Heb. 11: 6). La mayor recompensa de Dios es el regalo de sí mismo para ser disfrutado para siempre. La esencia de la fe es que sabe y ve la sustancia (o la naturaleza o la esencia) de esta recompensa *ahora*. No perfectamente Pero profundamente Tan profundamente que desata actos extraordinarios de costosa obediencia.

Vemos esta alegría en acción en Moisés en Hebreos 11: 24–26. Y se llama actuar "por fe":

Por fe, Moisés, cuando creció, se negó a ser llamado hijo de la hija de Faraón, y prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios que disfrutar de los *placeres fugaces* del pecado. Consideraba que el reproche de Cristo era *una riqueza mayor que los tesoros de Egipto, porque esperaba la recompensa*.

Esta es una imagen de amor abnegado como el de Hebreos 10: 32–35. Allí los creyentes arriesgaron sus propiedades para visitar a los encarcelados. Aquí Moisés elige el maltrato con los cautivos en lugar de esconderse en la comodidad y seguridad de la corte del faraón. Los cristianos lo hicieron porque "sabían que [ellos] tenían una mejor posesión y una permanente" (10:34). Moisés lo hizo porque "estaba esperando la recompensa" (Heb. 11:26). La idea adicional aquí en el capítulo 11 es que esta alegría liberadora de esperanza se llama "fe".

Objetivo de la predicación de Pablo y la nuestra

Esto nos lleva de regreso a las declaraciones generales de Pablo sobre el objetivo de su ministerio y predicación que vimos al final del capítulo anterior. "Hemos recibido gracia y apostolado *para lograr la obediencia de la fe* " (Rom. 1: 5). "El objetivo de nuestro cargo es el *amor que emite. . . fe sincera*" (1 Tim. 1: 5). Estas dos frases: "la obediencia a la fe" y "el amor que emite. . . fe sincera": resume el tipo de vida que

conduce a la salvación final. Esta obediencia de la fe y el amor de la fe son la "santidad sin la cual nadie verá al Señor" (Heb. 12:14).

Pero no se requiere de los cristianos ninguna obediencia y amor. Solo la obediencia y el amor que provienen *de la fe* cuentan con Dios. "En Cristo Jesús, ni la circuncisión ni la incircuncisión cuentan para nada, sino solo la *fe que obra a través del amor*" (Gálatas 5: 6). Esta fe tiene alegría en Dios como su esencia. Es por eso que Pablo no solo hace declaraciones exhaustivas sobre la búsqueda del amor a *través de la fe*, sino que también hace declaraciones inclusivas sobre la búsqueda de la *alegría* de su pueblo: la alegría de la fe. "Sé que permaneceré y continuaré con todos ustedes, por su progreso y *alegría en la fe*" (Fil. 1:25). "No es que lo enseñemos por tu *fe*, sino que trabajamos contigo para tu *alegría*" (2 Cor. 1:24). Este es el camino que lleva a la vida.

Por lo tanto, toda predicación debe tener como objetivo, en cada sermón y en cada texto, ayudar a las personas a experimentar la realidad del texto de tal manera que no lo conviertan en una especie de obediencia, amor o santidad. conduce a la muerte Sabemos que esto es posible porque la Biblia nos da un claro ejemplo de que está sucediendo. "Israel que persiguió una ley que conduciría a la justicia no logró alcanzar esa ley. ¿Por qué? Porque no lo persiguieron por fe" (Rom. 9: 31–32). Es posible perecer persiguiendo la obediencia a la palabra de Dios.

El camino que lleva a la vida eterna

La predicación debe saber esto. Es por eso que hemos dedicado dos capítulos a nuestra tercera pregunta, "¿Cuál es el camino de la vida que conduce a la salvación final en lugar de la destrucción?" Hemos visto en este capítulo el camino de la vida que no conduce a la destrucción, sino a la vida. Cada texto de las Escrituras está relacionado de alguna manera con la nueva vida del Espíritu llamada "caminar por fe" (ver 2 Cor. 5: 7; Gá. 2:20). Cada texto de alguna manera nos ayuda a "caminar por fe". Cada texto nutre de alguna manera la "obediencia a la fe". La predicación ve este objetivo de la Escritura y ayuda a las personas en el camino hacia la vida eterna, o da obstáculos.

Lo que hemos visto es que caminar por fe, obedecer por fe, ser santo por fe, significa caminar en la libertad y el poder de satisfacción en todo lo que Dios es para nosotros en Jesús. La satisfacción de nuestra gente en Dios — atesorar a Dios sobre todas las cosas — está siendo nutrida por nuestra predicación o descuidada. Por lo tanto, cada sermón es un sermón de salvación, salvación para los santos. Para el amor que fluye de esta satisfacción en Dios es necesario para la salvación final. "El que no ama permanece en la muerte" (1 Juan 3:14).

Predicando hacia atrás para la alegría que da seguridad

La predicación que extrae las glorias de Dios que todo lo satisface a través de cada texto funciona hacia atrás y hacia adelante. Funciona al *revés* al sostener y confirmar la fe que solo nos une a Cristo en quien está nuestra justicia perfecta. Solo Cristo es la base de la verdad de que Dios, aquí y ahora y para siempre, es cien por ciento para nosotros. No amamos a las personas para que Dios sea para nosotros. Amamos a las personas porque Dios *es ahora, ya, por Cristo*, 100 por ciento para nosotros. Esto es

parte de su gloria que satisface nuestras almas. Así, la predicación que teje las glorias de Dios que todo lo satisface en cada sermón honra y aplica la doctrina indispensable de la justificación solo por la fe.

Predicando hacia adelante por la alegría que lleva al amor

Tal predicación *avanza* al sostener y confirmar la fe que es el *efecto* y la *recepción* del Espíritu Santo. Así, el Espíritu produce en nosotros todo su fruto a través de esta fe (Gálatas 3: 5; 5: 5, 22; Ef. 2: 8; Fil. 1:29). Todos nuestros futuros actos de amor, todas nuestras experiencias de santidad, son obra del Espíritu a través de la fe. O no valen nada. La gran misión del Espíritu en el mundo, dijo Jesús, es glorificar al Hijo de Dios (Juan 16:14).

Así es como el Espíritu produce la belleza de la santidad en nosotros. Él nos permite ver la gloria de Cristo que todo lo satisface (2 Cor. 3:18). La alegría que proviene de esta vista nos libera de los "placeres fugaces del pecado" y nos transforma en sirvientes humildes que se regocijan para satisfacer las necesidades de los demás. La alegría dada por el espíritu en la gloria de Dios es expansiva. Busca ampliarse al incluir a otros en él, incluso, si es necesario, a costa de la propiedad y la vida.

¿Qué realidad predicamos?

Por lo tanto, la realidad que impregna nuestra predicación semana tras semana es la gloria de Dios que todo lo satisface. Nuestro objetivo es la vida eterna para nuestra gente. La santidad producida por el Espíritu, enraizada en la cruz de Cristo y vivida para la gloria de Dios, es el único camino que conduce a la vida eterna (Rom. 6:22; Heb. 12:14). Esta santidad es la obediencia a la fe (Ro. 1: 5). Es el amor que viene de la fe (1 Tim. 1: 5). Por lo tanto, viene de estar satisfecho con todo lo que Dios es para nosotros en Jesús. Por lo tanto, la realidad que predicamos es el camino de la vida sostenido por una visión de la gloria de Dios que todo lo satisface.

1 . Jonathan Edwards, *La vida de David Brainerd*, ed. Norman Pettit, vol. 7, *The Works of Jonathan Edwards* (New Haven, CT: Yale University Press, 1985), 310; énfasis añadido.

2 . Ibid., 307.

3 . Ibid., 342; énfasis añadido.

Parte 7

EXULTACIÓN EXPOSITIVA Y EL ANTIGUO TESTAMENTO

La gloria de Dios, la cruz de Cristo y la obediencia a la fe

Exultación Expositiva y el Antiguo Testamento, Parte 1

Predicando la Gloria de Dios

El resultado final de la parte 6 (¿Qué realidad debemos predicar?) Es que entretejido en el tejido de la predicación cristiana deben estar estos tres énfasis: (1) un énfasis constante en la gloria de Dios como el objetivo final de todas las cosas; (2) un énfasis constante de que Jesucristo crucificado es la base de todo bien que viene al pueblo de Dios en cada texto, y que el bien supremo es Cristo mismo en toda su gloria; y (3) un énfasis constante en cómo apropiarse de la realidad de cada texto como un hijo justificado de Dios, y ponerlo en práctica a través del Espíritu, por fe, en aras de una vida de amor y santidad, sin la cual no Uno verá al Señor.

Implicaciones para la predicación

Estos tres énfasis están entrelazados:

La gloria de Dios brilla en la muerte de Cristo y en nuestra santidad.

La muerte de Cristo hace posible el corazón que glorifica a Dios y ama a las personas.

Nuestra santidad forjada por el Espíritu tiene a Cristo crucificado como su fundamento y la gloria de Dios como su objetivo.

Esos énfasis trinitarios, entrelazados, deben tejerse a través de toda nuestra predicación. Cómo, y en qué proporción, requiere discernimiento espiritual, conocimiento bíblico juicioso, comprensión de los corazones de su gente, dones pedagógicos y un corazón rebosante de júbilo en estas realidades. Por eso debemos orar. Es un glorioso don de Dios poder tomar todos los hilos específicos, concretos y detallados de cada texto de la Escritura, ver las maravillas particulares de cada uno y unirlos con la obra de Cristo, el caminar del Espíritu, y la gloria de Dios de tal manera que la gente sabe que es la verdad peculiar de este mismo texto que se ha visto y saboreado.

Objetivo de la parte 7

La pregunta que hago aquí en la parte 7 es si es legítimo llevar estos tres énfasis a nuestra predicación sobre los textos del Antiguo Testamento. ¿Deshonraremos o distorsionaremos la realidad que los autores pretenden comunicar si el tejido de nuestra predicación del Antiguo Testamento se entrelaza con un énfasis constante en la gloria de Dios, la cruz de Cristo y la obediencia de la fe habilitada por el Espíritu?

Peligro de silenciar o distorsionar el texto

Mi respuesta es, primero, "Eso depende". Pero el problema que me impide responder con un simple "Sí, podemos deshonrar los textos del Antiguo Testamento", no es que estamos hablando de textos *del Antiguo Testamento*. El problema es que *cualquier* texto puede ser deshonrado y distorsionado por un mal uso de los énfasis generales que aplicamos a toda la Escritura. Es por eso que dedicamos tanto esfuerzo en la parte 5 a la atención rigurosa a la redacción misma del texto.

Lamenté que tanta predicación silenciara la riqueza de los textos bíblicos al aplicar una superposición teológica al texto de una manera que oscurezca las implicaciones detalladas en lugar de hacerlas brillantes y claras a la luz de una perspectiva bíblica más amplia. Esto requiere gran sabiduría y mucha atención analítica a cada texto. Los textos del Antiguo Testamento pueden silenciarse y distorsionarse, y los textos del Nuevo Testamento pueden silenciarse y distorsionarse.

Pero esta distorsión no es necesaria en el Antiguo o en el Nuevo Testamento cuando vemos todos los textos en relación con la gloria de Dios, la cruz de Cristo y la obediencia a la fe. Todo depende de cómo se ve esa relación y cómo se utiliza para iluminar el texto. Y ese es el objetivo: iluminar, no oscurecer ni reprimir. El objetivo es que conectar el texto con estas preocupaciones más amplias y generales de la Escritura haría que el texto, en su propio contexto y con toda su especificidad, sea *más* claro y no menos claro. Mi suposición es que los textos del Antiguo Testamento, con toda su peculiaridad y detalle, brillarán más de *lo que realmente son* si el predicador los vincula *bíblicamente* a la gloria de Dios, la cruz de Cristo y la obediencia a la fe.

Lo que sigue en este capítulo y los dos siguientes es mi intento muy limitado de mostrar lo que la palabra significa *bíblicamente* en este contexto. ¿Cuál es la base *bíblica* y la guía para relacionar la gloria de Dios, la cruz de Cristo y la obediencia de la fe a los textos del Antiguo Testamento en nuestra predicación mientras prestamos nuestra más rigurosa atención a la redacción real del texto?

Predicando la Gloria de Dios

En el capítulo 13 me referí al asombroso libro de Jonathan Edwards *El fin para el cual Dios creó el mundo*. Es una de las demostraciones más completas y convincentes de la revelación bíblica generalizada de que la gloria de Dios es el objetivo final de todas las cosas. Vale la pena citar nuevamente uno de sus resúmenes más hermosos de su estudio:

Todo lo que se menciona en la Escritura como el fin último de las obras de Dios se incluye en esa frase, *la gloria de Dios* . . . La refulgencia brilla sobre y dentro de la criatura, y se refleja de nuevo en la luminaria. Los rayos de gloria provienen de Dios, y son algo de Dios y se devuelven nuevamente a su original. De modo que el todo es de Dios, y en Dios, y para Dios, y Dios es el principio, el medio y el fin en este asunto.

¿Cuán extenso y abarcador es el objetivo de la gloria de Dios en el Antiguo Testamento? O para decirlo con más cuidado, ¿cuán penetrantemente expresa el Antiguo Testamento la opinión de que la meta final de Dios en todo lo que hace es la exaltación de su propia gloria? Dado que me aferro a la unidad esencial de las Escrituras, puedo preguntar: ¿Es este punto de vista lo suficientemente claro en los contextos del Antiguo Testamento como para llevarnos a la conclusión de que todos los autores del Antiguo Testamento lo afirmarían? Creo que la respuesta es sí. Considere la siguiente, de ninguna manera exhaustiva, selección de pasajes.

La gloria de Dios como meta de todas las cosas

La declaración general de Dios es que él compartirá su gloria con nadie más:

Yo soy el SEÑOR; Ese es mi nombre;
mi gloria no la doy a nadie
ni mi elogio a los ídolos tallados. (Isaías 42: 8)

Cuando todo está dicho y hecho, Dios quiere que solo su gloria sea supremamente exaltada:

Las miradas arrogantes del hombre serán derribadas,
y el alto orgullo de los hombres será humillado,
y solo el SEÑOR será exaltado en ese día. (Isaías 2:11)

Su objetivo es que toda la tierra se llene de su gloria y del conocimiento de su gloria:

La tierra se llenará
con el conocimiento de la gloria del SEÑOR
como las aguas cubren el mar. (Hab. 2:14)

En verdad, como yo vivo, y como toda la tierra se llenará de la gloria del SEÑOR, (Números 14:21)

Bendito sea su glorioso nombre para siempre;
¡que toda la tierra se llene de su gloria!
¡Amén y amén! (Salmo 72:19)

Por lo tanto, crea el mundo para su gloria:

Los cielos declaran la gloria de Dios
y el cielo de arriba proclama su obra. (Salmo 19: 1)

Trae a mis hijos de lejos
y mis hijas del fin de la tierra,
todos los que son llamados por mi nombre,

a quien creé para mi gloria,
a quien formé e hice. (Isaías 43: 6-7)

Dios creó al hombre a su propia imagen, a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. (Génesis 1:27)

El propósito final de Dios para todas las naciones es que lo glorifiquen:

Todas las naciones que has hecho vendrán
y adora delante de ti, Señor,
y glorificará tu nombre. (Salmo 86: 9)

¿Quién no temerá, Señor?
y glorificar tu nombre?

Porque solo tú eres santo.

Todas las naciones vendrán
y adorar a usted,
porque tus actos justos han sido revelados. (Apocalipsis 15: 4)

Declara su gloria entre las naciones,
¡Sus maravillosas obras entre todos los pueblos! (Sal. 96: 3)

La gloria de Dios y sus propósitos para Israel

La mayor parte del Antiguo Testamento está dedicado al enfoque redentor de Dios en Israel. Por lo tanto, la mayoría de las declaraciones en el Antiguo Testamento sobre la búsqueda de Dios de su gloria se relacionan con sus propósitos a través de Israel.

Él eligió a Israel para sí mismo, por lo que sería glorificado por ella:

Como el taparrabos se aferra a la cintura de un hombre, así hice que toda la casa de Israel y toda la casa de Judá se aferraran a mí, declara al SEÑOR, que podrían ser para mí un pueblo, un nombre, una alabanza y una gloria, pero no quisieron escuchar. (Jer. 13:11)

Él me dijo: "Tú eres mi sirviente,
Israel, en quien seré glorificado." (Isaías 49: 3)

Como paradigma para todos los rescates divinos, el éxodo está plagado de evidencias de que Dios estaba actuando por su propio nombre, es decir, para su gloria:

Nuestros padres, cuando estaban en Egipto,
no consideró tus maravillas;
no recordaban la abundancia de tu amor constante,
pero rebelado por el mar, en el Mar Rojo.
Sin embargo, los guardó por amor de su nombre,
para que pueda dar a conocer su poderoso poder. (Salmo 106: 7-8)

Actué por mi nombre, para que no fuera profanado a la vista de las naciones entre las que vivían, a cuya vista me di a conocer al sacarlos de la tierra de Egipto. (Ezequiel 20: 9)

Faraón se destaca como un gobernante mundial típico sobre el cual Dios aspira a obtener una gran gloria:

Haré endurecer el corazón de Faraón, y él los perseguirá, y obtendré gloria sobre Faraón y todo su ejército, y los egipcios sabrán que yo soy el SEÑOR. (Ex. 14: 4)

Haré endurecer los corazones de los egipcios para que vayan tras ellos, y obtendré gloria sobre Faraón y todo su ejército, sus carros y sus jinetes. Y los egipcios sabrán que yo soy el SEÑOR, cuando haya obtenido gloria sobre Faraón, sus carros y sus jinetes. (Ex. 14: 17-18)

Para este propósito te he levantado, para mostrarte mi poder, para que mi nombre sea proclamado en toda la tierra. (Ex. 9:16)

Incluso en el desierto, después del éxodo, Dios salvó a su pueblo rebelde por el bien de su nombre:

Actué por mi nombre, para que no fuera profanado a la vista de las naciones, a cuya vista los había sacado. (Ezequiel 20:14)

Retuve mi mano y actué por mi nombre, para que no se profanara a la vista de las naciones, a cuya vista los había sacado. (Ezequiel 20:22)

Después del éxodo vino la conquista de Canaán. Esto también hizo Dios para hacerse un nombre:

¿Quién es como su pueblo Israel, la única nación en la tierra a quien Dios fue a redimir para ser su pueblo, haciéndose un nombre y haciendo por ellos grandes y maravillosas cosas al expulsar a su pueblo, a quien redimió para usted de Egipto? nación y sus dioses? (2 Sam. 7:23)

Y cuando su pueblo se rebeló de nuevo, deseando que un rey fuera como las naciones, Dios, en su ira, dejó en claro que la razón por la que no abandonaría a su pueblo era por el bien de su propio nombre:

Samuel le dijo al pueblo: “No tengas miedo; has hecho todo este mal. Sin embargo, no se desvíen de seguir al SEÑOR, pero servir al SEÑOR con todo el corazón. Y no te apartes después de cosas vacías que no pueden beneficiarse o entregar, porque están vacías. Porque el SEÑOR no abandonará a su pueblo, por el bien de su gran nombre, porque ha complacido al SEÑOR de hacerte un pueblo para sí mismo. (1 Sam. 12: 20-22)

Más de una vez, la protección de Dios a Jerusalén se atribuyó a su celo por su propio nombre:

Defenderé esta ciudad para salvarla, por mi propio bien y por el bien de mi siervo David. (2 Reyes 19:34; cf. 20: 6)

Cuando Israel finalmente fue exiliado de su propia tierra, las declaraciones de Dios de que volvería a reunirla y salvarla estaban centradas en Dios, poniendo todo el énfasis en su propio nombre y gloria:

Di a la casa de Israel: Así dice el Señor DIOS: No es por ti, oh casa de Israel, por lo que voy a actuar, sino por mi santo nombre, que has profanado entre las naciones a las que usted vino. Y reivindicaré la santidad de mi gran nombre, que ha sido profanado entre las naciones, y que tú has profanado entre ellos. Y las naciones sabrán que yo soy el SEÑOR, declara el Señor DIOS, cuando a través de ustedes reivindique mi santidad ante sus ojos. Te sacaré de las naciones y te reuniré de todos los países y te traeré a tu propia tierra. (Ezequiel 36: 22-24)

No es por tu bien que actuaré, declara el Señor DIOS; deja que eso te sea conocido. Avergonzado y confundido por tus caminos, oh casa de Israel. (Ezequiel 36:32)

Mi santo nombre lo daré a conocer en medio de mi pueblo Israel, y no dejaré que mi santo nombre sea profanado nunca más. Y las naciones sabrán que yo soy el SEÑOR, el Santo en Israel. (Ezequiel 39: 7)

La profecía de Isaías sobre la misericordia de Dios con Israel en el exilio es quizás la expresión más concentrada en toda la Biblia del propósito de Dios de actuar para su gloria:

Por el bien de mi nombre aplazo mi ira;
por mi alabanza, te lo contengo,
para que no te corte.
He aquí, te he refinado, pero no como plata;
Te he probado en el horno de la aflicción.
Por mi propio bien, por mi propio bien, lo hago,
¿Cómo se debe profanar mi nombre?
Mi gloria no le daré a otro. (Isa. 48: 9-11, ver también v. 20)

La gloria de Dios en los creyentes individuales

Además de todas estas declaraciones sobre el propósito de Dios de glorificarse a sí mismo en la vida nacional de Israel, hay declaraciones sorprendentes sobre los propósitos de Dios de glorificarse a sí mismo en la salvación y ayuda de sus israelitas fieles individuales.

Dios borrará sus transgresiones por su propio bien:

Yo, yo soy él
quien borra tus transgresiones por mi propio bien,
y no recordaré tus pecados. (Isaías 43:25)

Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación,
por la gloria de tu nombre;
Líbranos y expía nuestros pecados.
por tu nombre! (Salmo 79: 9)

Por tu nombre, oh SEÑOR,
perdona mi culpa, porque es genial. (Sal. 25:11)

Porque tú eres mi roca y mi fortaleza;
y por tu nombre me conduces y me guías. (Salmo 31: 3)

Dios preservará la vida por el bien de su propio nombre:

¡Por tu nombre, oh SEÑOR, preserva mi vida!
¡En tu justicia saca mi alma de los problemas! (Salmo 143: 11)

Tú, oh DIOS, mi señor
tratar en mi nombre por el bien de tu nombre;
porque tu firme amor es bueno, ¡líbrame! (Sal.109: 21)

Dios guiará y guiará en senderos de justicia por amor de su nombre:

El restaura mi alma.
Me guía por senderos de justicia
por el bien de su nombre. (Salmo 23: 3)

"Generalizado en todas las partes de la Biblia"

De esta muestra de pasajes del Antiguo Testamento, y los muchos otros que representan, concluyo con Jonathan Edwards y Greg Beale y James Hamilton que (para usar las palabras de Beale) "El objetivo final de Dios en la creación era magnificar su gloria en toda la tierra".² Hamilton argumenta que a lo largo de las Escrituras " *la autorrevelación de Dios* es para la gloria de Dios".³ Este es el "fin último" al que se refiere cuando dice:

Si se puede demostrar que la descripción bíblica del fin último de Dios produce, informa, organiza y está expuesta por todos los demás temas de la Biblia, y si esto se puede demostrar a partir de la narrativa histórica de salvación de la Biblia y en sus propios términos, luego se concluirá que el fin último atribuido a Dios en la Biblia es el centro de la teología bíblica. . . . El centro de la teología bíblica será el tema predominante, incluso dominante, en todas las partes de la Biblia.⁴

Hamilton usa seiscientas páginas para mostrar que el "si" en esa cita es una realidad. La búsqueda de Dios de su propia gloria no solo es "generalizada en todas las partes de la Biblia", sino que continúa hacia el final de su libro, "El propósito final de Dios es la principal preocupación de los autores bíblicos, incluso cuando están describiendo el subordinado termina camino al fin principal".⁵

Esto significa que no estamos ocultando ningún texto si vemos reflejado en su significado particular el brillo de la gloria de Dios. Ver esto y exponerlo de manera que honre los detalles específicos de cada texto es parte del gran llamado de la exultación expositiva en el Antiguo Testamento.

Pasamos en el próximo capítulo a la pregunta de qué significa predicar a Cristo crucificado del Antiguo Testamento. Argumenté en los capítulos 15 y 16 que el tejido a través de toda predicación cristiana debería ser el énfasis constante en Cristo crucificado como el fundamento de todo bien que todo texto bíblico ofrece al pueblo de Dios. ¿Es ese el caso cuando predicamos del Antiguo Testamento?

1. Jonathan Edwards, *La disertación sobre el fin para el cual Dios creó el mundo*, ed. Paul Ramsey, vol. 8, *The Works of Jonathan Edwards* (New Haven, CT: Yale University Press, 1989), 526, 531.

- 2 . Greg Beale, *The Temple and the Church's Mission: A Biblical Theology of the Dwelling Place of God*, New Studies in Biblical Theology (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2004), 82.
- 3 . James M. Hamilton Jr., *La gloria de Dios en la salvación a través del juicio: una teología bíblica* (Wheaton, IL: Crossway, 2010), 53; énfasis original.
- 4 . Ibid., 48-49.
- 5 . Ibid., 560.

Exultación Expositiva y el Antiguo Testamento, Parte 2

La predicación de Cristo crucificado

Con respecto a su ministerio en Corinto, Pablo dijo: "Decidí no saber nada entre ustedes, excepto Jesucristo y él crucificado" (1 Cor. 2: 2). A las iglesias de Gálatas, él dijo: "Lejos de mí alardear, excepto en la cruz de nuestro Señor Jesucristo" (Gálatas 6:14). Argumenté en los capítulos 15 y 16 que esto significa que toda la predicación de Pablo sobre cualquier tema estaría relacionada con la muerte de Jesús, porque sin la muerte de Jesús no habría un solo bien en todo el mundo que sería un beneficio duradero. a cualquier creyente

Todo lo que Pablo pudiera ofrecer en cualquier sermón o texto se ofrecería porque se compró sangre. Aparte de la sangre de Jesús, recibimos solo la ira de Dios, u ofertas de misericordia que se convierten en ira a través de nuestra impenitencia (Rom. 2: 4). Pero a causa de la cruz, todos los que están en Cristo Jesús reciben "todas las cosas" (Rom. 8:32), todo lo que necesitamos para hacer la voluntad de Dios, glorificar su nombre y llegar con seguridad a través del juicio final a una comunión gozosa con Jesús para siempre. .

Por lo tanto, predicar a Cristo crucificado no significa simplemente ensayar los eventos del Viernes Santo y la Pascua. También significa predicar sobre cada texto y cada tema, con atención rigurosa a la redacción específica, y con la comprensión explícita de que Cristo crucificado es la base de todo bien que llega al pueblo de Dios en cada momento y cada texto, y que el bien supremo es el mismo Cristo que todo lo satisface.

Hacerlo bíblicamente

La pregunta ahora es esta: ¿Podemos, y debemos, hacer esto en todas nuestras predicaciones del Antiguo Testamento? ¿O tal patrón de predicación distorsionará y suprimirá el significado de los textos del Antiguo Testamento como lo pretendía el autor? Mi respuesta es que podemos, y deberíamos, y si lo hacemos *bíblicamente*, los textos del Antiguo Testamento, con toda su peculiaridad y detalle, brillarán más intensamente con la intención original de sus escritores, quienes "hablaron de Dios cuando fueron llevados". junto con el Espíritu Santo" (2 P. 1:21).

Parte de lo que quiero decir con "bíblicamente" está implícito en lo que acabo de decir acerca de cómo predicar a Cristo crucificado. Tratar a Cristo crucificado como el terreno decisivo, y a Cristo glorificado como la meta final, de todo bien que se nos

ofrece en el Antiguo Testamento no es un estímulo para predicar tipos especulativos y sombras de uvas y ramitas. Se basa en consideraciones sólidas, claras y bíblicas relacionadas con toda la Escritura del Antiguo Testamento.

¿Cuánto del Antiguo Testamento todavía está en vigor?

Una cuestión que debemos tratar brevemente, aunque es masiva, es una cuestión planteada por las palabras que acabo de usar, "todo lo que se nos ofrece en el Antiguo Testamento". ¿Lo que se ofrece a los cristianos (incluidos los gentiles) del Antiguo Testamento? Esta no es una pregunta simple, principalmente porque, con la llegada del tan esperado Mesías, Jesús, las formas de Dios de tratar con su pueblo y con el mundo han cambiado drásticamente. No podemos simplemente ir a todos los textos del Antiguo Testamento y asumir que la forma en que se aplicaría en Israel es la forma en que se debe aplicar hoy.

Ejemplos de cambios entre lo antiguo y lo nuevo

Los siguientes son ocho ejemplos de por qué no podemos simplemente asumir las aplicaciones del Antiguo Testamento para hoy.

1. Jesús se ofrece como el sacrificio final por el pecado. Esto hace que la práctica de sacrificar animales sea obsoleta. Eso pone fin al ministerio sacerdotal a medida que el Antiguo Testamento lo desarrolló con gran detalle.

De hecho, era apropiado que tuviéramos un sumo sacerdote tan santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y exaltado sobre los cielos. (Hebreos 7:26)

Entró de una vez por todas en los lugares sagrados, no por medio de la sangre de cabras y terneros, sino por medio de su propia sangre, asegurando así una redención eterna. (Hebreos 9:12)

Cristo, nuestro cordero de la Pascua, ha sido sacrificado. (1 Co. 5: 7)

2. El misterio oculto por siglos, pero ahora revelado en Cristo, es este: debido a la muerte y resurrección de Jesús, Dios tiene la intención de que todas las naciones (gentiles) sean incluidas como herederas con Israel de todas las promesas de Dios.

Este misterio es que los gentiles son compañeros herederos, miembros del mismo cuerpo y participantes de la promesa en Cristo Jesús a través del evangelio. (Efesios 3: 6)

Si algunas de las ramas [étnicas de Israel] se rompieron, y usted, aunque un brote de aceituna silvestre [Gentiles], fue injertado entre los demás y ahora comparte la nutritiva raíz del olivo, no sea arrogante hacia las ramas. Si es así, recuerde que no es usted quien apoya la raíz, sino la raíz que lo apoya. Luego dirás: "Se rompieron ramas para que yo pudiera ser injertado". Eso es cierto. Fueron interrumpidos por su incredulidad, pero tú te mantienes firme a través de la fe. Así que no te vuelvas orgulloso, sino miedo. (Romanos 11: 17-20)

Te digo que el reino de Dios será quitado de ti [Israel] y entregado a un pueblo que produce sus frutos [seguidores de Cristo]. (Mateo 21:43)

Te digo que muchos vendrán del este y del oeste [gentiles] y se reclinarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, mientras que los hijos del reino [Israel incrédulo] serán arrojados a la oscuridad exterior. En ese lugar habrá llanto y crujir de dientes. (Mateo 8: 11-12)

3. Eso implica, entonces, que el nuevo pueblo de Dios (hecho de judíos y gentiles que creen en Jesús) ya no es un pueblo definido étnica y políticamente. La iglesia no es una teocracia de la misma manera que lo fue Israel.

4. Debido a que la iglesia no es una teocracia en el sentido del Antiguo Testamento, las sanciones civiles prescritas para el estado político de Israel no funcionan de la misma manera. Cuando un hombre comete un pecado en Corinto (1 Cor. 5: 1), que en el Antiguo Testamento habría sido castigado con la muerte (relaciones sexuales con un pariente, Lev. 20:11), el proceso de disciplina del Nuevo Testamento es la excomunión. (1 Co. 5: 3).

5. Otro cambio introducido por la revelación de este "misterio" de la inclusión de los gentiles es que la circuncisión, que una vez marcó a todos los miembros masculinos del cuerpo político de Israel, no se requiere en el nuevo pueblo de Dios (Gálatas 2: 3).

6. Las leyes alimentarias ya no se prescriben para los seguidores de Jesús. "Él declaró todos los alimentos limpios" (Marcos 7:19).

7. Con la llegada del Mesías, algunos compromisos con la dureza de corazón del hombre, que dieron forma a algunas leyes en el Antiguo Testamento (como las leyes relativas al divorcio), se eliminan, y se espera una nueva norma de los discípulos de Jesús. .

Dijeron: "Moisés permitió que un hombre escribiera un certificado de divorcio y la despidiera". Y Jesús les dijo: " *Debido a su dureza de corazón*, les escribió este mandamiento. *Pero desde el comienzo* de la creación, "Dios los hizo hombres y mujeres". 'Por lo tanto, un hombre dejará a su padre y a su madre y se aferrará a su esposa, y los dos se convertirán en una sola carne'. Entonces ya no son dos, sino una sola carne. Por lo tanto, lo que Dios ha unido, que el hombre no se separe "(Marcos 10: 4-9)

8. Finalmente, está el cambio profundo de una religión principalmente conocida en el Antiguo Testamento a una religión mayoritaria en el Nuevo Testamento. Dios no hizo de la Gran Comisión de Mateo 28: 18-20 una pieza central de la vida del Antiguo Testamento. Pero con la resurrección de Jesús y la revelación del misterio de que los gentiles son coherederos herederos de Dios, la misión de la iglesia a las naciones se vuelve central en lo que es la iglesia.

Este cambio representa varios turnos. La simplicidad de la vida, en lugar de la acumulación de riqueza y vida opulenta, se vuelve normal. La iglesia no espera que la Reina de Saba (1 Reyes 10) venga a admirar los palacios cristianos. En cambio, la iglesia espera invertir sus recursos en ir a las personas que perecen, gobernadas por todas las reinas y reyes del mundo. Además de la simplicidad, el lugar crucial del sufrimiento, y posiblemente el martirio, ahora se tratan como normales, en lugar de sugerir el desagrado de Dios.

No predique lo que no se ofrece y ya no se requiere

El punto de esas ocho observaciones es mostrar que cuando predicamos del Antiguo Testamento, no debemos ofrecer a las personas cosas que Dios ya no tiene la intención de dar. El Antiguo Testamento mismo se estaba moviendo hacia estos cambios. Se prometió un nuevo pacto (Jer. 31:31) que traería cambios profundos. El Antiguo Testamento mismo contiene las promisorias semillas de su transformación.

1

Lo que significa predicar a Cristo

Entonces, con esta precaución sobre la aplicación incorrecta del Antiguo Testamento en nuestros días, supongo que todo el Antiguo Testamento, visto en su lugar apropiado en el progreso de la historia redentora, es rentable para la predicación (2 Tim. 3:16). Y vuelvo a mi afirmación anterior de que podemos, y debemos, predicar a Cristo crucificado de todos los textos del Antiguo Testamento. Esto no significa encontrar tipos y sombras dudosas. Cuanto más es la predicación especulativa, más pierde su autoridad dada por Dios. Más bien, significa predicar sobre cada texto y cada tema, con atención rigurosa a la redacción específica, y con la comprensión explícita de que (1) Cristo crucificado es la base de todo bien que llega al pueblo de Dios en cada texto, y (2) que el bien supremo es el mismo Cristo que todo lo satisface.

Tomemos esos de uno en uno y veamos por qué es *bíblico* abordar los pasajes del Antiguo Testamento de esta manera. Primero, nos centraremos en mi afirmación de que Cristo crucificado es la base de todo bien que llega al pueblo de Dios a través de cada texto del Antiguo Testamento. En segundo lugar, nos centraremos en la afirmación de que el bien supremo es el mismo Cristo que todo lo satisface.

1. Cristo, la base de todo bien

Primero, predicar a Cristo crucificado en el Antiguo Testamento, tal como lo estoy defendiendo, significa que nuestra predicación está entretejida con la verdad de que Cristo crucificado es la base de todo bien que llega al pueblo de Dios a través de cada texto en el Antiguo Testamento. El texto más importante para mostrar esto es Romanos 3: 25–26:

Dios presentó [a Cristo] como propiciación por su sangre, para ser recibido por fe. Esto era para mostrar la justicia de Dios, porque en su paciencia divina había pasado por alto pecados anteriores. Era para mostrar su justicia en el tiempo presente, para que él pudiera ser justo y el justificador de quien tiene fe en Jesús.

El vínculo con el Antiguo Testamento aquí es la cláusula "porque en su paciencia divina había pasado por alto pecados". Tomo esto para referirme al perdón de Dios de todos los pecados de aquellos en el Antiguo Testamento que se apropiaron del sistema de sacrificios como Dios pretendía. y recibió perdón por sus pecados (Lev. 4:20 y otros). Y supongo que se refiere al perdón de los pecados de Dios para aquellos que, en el espíritu de los sacrificios, clamaron por misericordia, como David después del pecado con Betsabé y Urías (2 Sam. 12:13; Salmo 51).

Cristo murió por los pecados cometidos antes de morir. Lo que Romanos 3:25 muestra es que la justicia de Dios fue *oscurecida* por el paso de Dios de estos pecados en el Antiguo Testamento. De hecho, su justicia se *contradijo* al dejar tantos pecados sin un castigo total, a menos que algo más pudiera suceder para arreglar las cosas, porque la sangre de toros y cabras nunca podría ser un pago suficiente por los pecados humanos (Heb. 10: 4).

Pablo dice que Dios envió a Cristo a morir "para mostrar la justicia de Dios". En realidad, dice aún más. En el versículo 26 dice que el objetivo de la muerte de Cristo era que Dios "pudiera ser justo y el justificador". No es solo que Dios *parecería* injusto sin la muerte de Cristo. Realmente *sería* injusto. Y Dios sería injusto sin la muerte de Cristo porque "había pasado por alto pecados anteriores". En otras palabras, el pecado contra Dios es de tal naturaleza que los sacrificios del Antiguo Testamento no podrían finalmente cubrirlos, sino solo señalar el sacrificio que lo haría (Heb 10: 4).

Aquí está la implicación masiva. El perdón de cada pecado en el Antiguo Testamento se basa en la sangre de Jesús. Esto es cierto, aunque aquellos que fueron perdonados aún no conocían a Jesús como nosotros lo conocemos. Confiaban en la promesa y la misericordia de Dios. Pero Dios sabía lo que iba a hacer. Entonces, cuando perdonó el pecado en el Antiguo Testamento, lo hizo con la vista a la muerte de Jesús como el pago decisivo y la cobertura de ese pecado.

Todo bien a través de cada texto debido a Cristo. Esto significa que, aparte de Cristo crucificado, cada persona en el Antiguo Testamento recibiría solo ira, o dones de misericordia que se conviertan en ira (Rom. 2: 4). Lo que significa que cada bendición salvadora, todo bien duradero que recibe el pueblo de Dios, incluidos los que vienen a través de los textos de las Escrituras del Antiguo Testamento, se deben a Cristo crucificado. Lo que significa que cada sermón del Antiguo Testamento que ofrezca algo bueno a una congregación cristiana debe dejar eso en claro. Un cristiano gentil en el siglo XXI posee todo lo bueno que se ofrece en el texto del Antiguo Testamento del predicador, únicamente porque fue comprado por la sangre de Jesús. Esa es exactamente la misma base para su disfrute como la base de hace tres mil años en el Antiguo Testamento. Solo ahora conocemos la gloriosa realidad de cómo Dios lo hizo, a través de Cristo crucificado. Ese es el primer significado de predicar a Cristo del Antiguo Testamento.

Y no debemos pensar que Romanos 3: 25–26 está imponiendo algo en el Antiguo Testamento que el Antiguo Testamento en sí mismo no previó. Isaías 53 muestra que algún día un siervo de Dios vendría y llevaría los pecados del pueblo de Dios:

Seguramente él ha soportado nuestras penas
y llevó nuestras penas;
sin embargo, lo consideramos herido,
herido por Dios y afligido.
Pero fue traspasado por nuestras transgresiones;
fue aplastado por nuestras iniquidades;
sobre él estaba el castigo que nos trajo la paz,
y con sus heridas somos curados.
Todos los que nos gustan las ovejas se han extraviado;
nos hemos vuelto, cada uno, a su propio camino;

y el SEÑOR ha puesto sobre él
La iniquidad de todos nosotros. (Isaías 53: 4-6)

Y el Salmo 49 muestra cómo el salmista podría desesperarse de ser rescatado por cualquier humano común:

En verdad ningún hombre puede rescatar a otro,
o dar a Dios el precio de su vida,
porque el rescate de su vida es costoso
y nunca puede ser suficiente. (vv. 7-8)

Y, sin embargo, el salmista creía que de alguna manera Dios haría esto de una manera que el salmista no entendía completamente:

Dios rescatará mi alma del poder del Seol,
porque él me recibirá. (v. 15)

Por lo tanto, concluyo que estamos siendo fieles tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento cuando predicamos a Cristo como la base de todo bien que el predicador saca de cualquier texto del Antiguo Testamento para los seguidores de Cristo. "Porque todas las promesas de Dios encuentran su Sí en él" (2 Cor. 1:20).

Ahora pasamos a la segunda forma en que predicamos a Cristo crucificado del Antiguo Testamento.

2. Cristo mismo es el mayor regalo que da

En segundo lugar, predicar a Cristo crucificado en el Antiguo Testamento, como lo estoy defendiendo, significa que nuestra predicación está entretejida con la verdad de que el mayor bien que Cristo murió para proporcionar fue el disfrute de su pueblo. O, para decirlo más completamente, cada regalo que Cristo compró para su pueblo con su sangre, ya sea en la era del Antiguo Testamento (antes de que se pagara el precio) o en la era cristiana (después de que se pagara el precio), fue comprado con una vista a señalar a las personas a través del regalo el bien supremo que Cristo compró, a saber, la adoración eterna y gozosa de Jesús mismo.

La predicación cristiana tiene como objetivo hacer que las personas vean y disfruten las glorias de todo lo que Dios es para ellos en Jesús. Su objetivo es la adoración, en toda la vida para siempre. El Antiguo Testamento preveía una venida que sería una persona gloriosa con cualidades que no podrían comprender por completo.

David lo llama Señor. En el Salmo 110: 1, David dijo: "El SEÑOR [tenga en cuenta las mayúsculas Yahweh] le dice a mi Señor [maestro, gobernante en minúsculas]: / 'Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies'". Jesús hizo de este verso el centro de uno de sus conflictos con los fariseos. Su objetivo era mostrar que el Antiguo Testamento insinuaba que el Mesías sería mucho más que un hombre común.

[Jesús dijo:] "¿Qué piensas sobre el Cristo? ¿De quién es hijo?" Ellos le dijeron: "El hijo de David". Él les dijo: "¿Cómo es entonces que David, en el Espíritu, lo llama Señor, diciendo:

'El Señor le dijo a mi Señor:
"Siéntate a mi mano derecha,
hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies "?

Si entonces David lo llama Señor, ¿cómo es él su hijo? " (Mateo 22: 42-45)

¿Qué quiso decir Jesús con su pregunta retórica: "Si David lo llama Señor, ¿cómo es él su hijo?" Henry Alford responde sabiamente:

Del título universalmente reconocido del Mesías como el Hijo de David, que por su pregunta que les suscita, aprovecha para mostrarles, quienes entendieron este título en un mero sentido político mundano, la dificultad que surge de la reverencia de David por este su Hijo: la solución que yace en la Deidad encarnada del Cristo, de la cual eran ignorantes. .

Esta "reverencia" por el Prometido que recorre el Antiguo Testamento significa que la predicación cristiana hace más que simplemente hacer explícito que todo bien comprado con sangre ofrecido al pueblo de Dios en cada texto de la Biblia es comprado por la sangre de Jesús. Esta reverencia generalizada hacia el que viene es también un indicador de Cristo como el mejor regalo, al que todos los demás señalan como sumamente valiosos. La suposición detrás de este tipo de predicación no es ajena al Antiguo Testamento. Los santos del Antiguo Testamento, que vieron las implicaciones de su fe más claramente, eran como Simeón (Lucas 2: 25-34) y Ana (Lucas 2: 36-38), cuyos corazones estaban fijos en esperar al Reverenciado. La gloria que previeron hizo de esta venida la piedra angular de sus sueños.

La piedra angular de todos sus sueños. Será un consejero maravilloso, Dios poderoso, Padre eterno, Príncipe de paz. Se sentará en el trono de su padre David. Pero a diferencia de los reyes de la antigüedad, reinará para siempre:

Para nosotros nace un niño,
a nosotros se nos da un hijo;
y el gobierno estará sobre su hombro,
y su nombre se llamará
Consejero maravilloso, Dios poderoso,
Padre Eterno, Príncipe de Paz.
Del aumento de su gobierno y de la paz.
no habrá fin
en el trono de David y sobre su reino,
establecer y confirmándolo se
con justicia y con rectitud
a partir de ahora y para siempre.
El celo del SEÑOR de los ejércitos hará esto. (Isaías 9: 6-7)

Él vendrá como mensajero del pacto y será el sanador y deleite de su pueblo. Se regocijarán por él con tal abandono que serán como terneros saltando del establo:

He aquí, envío a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí. Y el Señor a quien buscas vendrá de repente a su templo; y el mensajero del pacto en el que te deleitas, he aquí, él viene, dice el SEÑOR de los ejércitos. (Mal. 3: 1)

Pero para ustedes que temen mi nombre, el sol de justicia se levantará con curación en sus alas. Saldrás saltando como terneros desde el puesto. (Mal. 4: 2)

Dios lo aplastará, pero resucitará de entre los muertos. Luego prolongará sus días para siempre, considerando a su pueblo como justo:

Era la voluntad del SEÑOR aplastarlo;
lo ha puesto a pesar;
cuando su alma hace una ofrenda por la culpa,
él verá a su descendencia; él prolongará sus días;
la voluntad del SEÑOR prosperará en su mano.
De la angustia de su alma verá y estará satisfecho;
por su conocimiento el justo, mi siervo,
haz que muchos sean considerados justos,
y él llevará sus iniquidades. (Isaías 53: 10-11)

Será la alegría de los humildes porque vendrá humildemente y montará en un burro, pero seguirá siendo un rey:

¡Alégrate mucho, hija de Sión!
¡Grita en voz alta, oh hija de Jerusalén!
Mira, tu rey viene a ti;
justo y teniendo salvación es él,
humilde y montado en un burro,
en un potro, el potro de un burro. (Zac. 9: 9)

Servirá en la majestad de Dios, pero será un pastor tierno y afectuoso, una combinación perfecta de majestad y mansedumbre:

Él se parará y pastoreará su rebaño en la fuerza del SEÑOR,
en la majestad del nombre del SEÑOR su Dios.
Y habitarán seguros, porque ahora él será grande
Hasta el final de la Tierra. (Mic. 5: 4; cf. Ezequiel 34:23)

Ejecutará justicia para el pueblo de Dios, y todos los fieles perseguidos y perjudicados serán vindicados.

En aquellos días y en ese momento haré brotar una rama justa para David, y él ejecutará justicia y rectitud en la tierra. (Jer. 33:15)

Traerá buenas noticias a los pobres, compasión a los quebrantados de corazón, libertad a los cautivos:

El Espíritu del Señor Dios está sobre mí.
porque el SEÑOR me ha ungido
traer buenas noticias a los pobres;
me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón
para proclamar la libertad a los cautivos,
y la apertura de la prisión a los que están atados;
para proclamar el año del favor del SEÑOR,

y el día de la venganza de nuestro Dios;
para consolar a todos los que lloran. (Isaías 61: 1-2)

Hay muchas más evidencias en el Antiguo Testamento que los santos esperaban, esperaban y se regocijaban en el Uno como la piedra angular de sus sueños. Es por eso que habían sido elegidos como pueblo. Es por eso que Dios los rescató de la esclavitud egipcia; por qué les habían dado la tierra prometida; por qué habían sido disciplinados en el exilio; y por qué se les había dado misericordia para regresar. Sobre todo, es por eso que Dios había provisto el perdón de sus pecados. Esto es lo que Simeón anhelaba (Lucas 2:29) y lo que Anna estaba ayunando (Lucas 2:37). Ninguno de los escritores o santos del Antiguo Testamento habría considerado una distorsión de su intención rastrear la sangre de los sacrificios hasta el don del perdón, las bendiciones abundantes de Dios y el mejor regalo de todos, la esperanza del mismo Mesías.

Terminación, no distorsión

Cuando un predicador cristiano predica a Cristo crucificado como el fundamento decisivo de todos esos dones y Cristo glorificado como la alegría final a la que apuntaban todos los dones, simplemente está nombrando lo que estaba implícito en la esperanza de los santos del Antiguo Testamento. Esto es lo que quiero decir al predicar a Cristo crucificado de los textos del Antiguo Testamento *bíblicamente*. Está predicando sobre cada texto y cada tema, con una atención rigurosa a la redacción específica, y con la comprensión explícita de que Cristo crucificado es la base de todo bien que llega al pueblo de Dios a través de cada texto, y que el bien supremo es el todo. satisfaciendo a Cristo mismo. Esa manera de predicar a Cristo está arraigada en el Antiguo Testamento mismo.

El camino a la vida

Hay otra suposición que ha estado guiando nuestro esfuerzo para responder la pregunta: ¿Qué realidad predicamos? Esa suposición es que hay una manera de vivir la vida cristiana que conduce a la salvación final, y hay una forma de tratar de vivirla que conduce a la destrucción. Argumenté en los capítulos 17 y 18 que el camino que conduce a la vida se basa en la justificación solo por la fe, y luego, por esa misma fe, procede a caminar por el Espíritu y llevar el fruto del amor, sin el cual no veremos al Señor. Por lo tanto, la tarea de la predicación es alimentar esa fe con la verdad de la palabra de Dios que satisface el alma. Es decir, debemos aclarar en cada texto cómo nos ayuda a caminar por el camino de la fe y el amor que conduce a la vida. Considero que eso es cierto no solo para la predicación del Nuevo Testamento, sino también para la predicación del Antiguo Testamento. Esa es nuestra preocupación en el capítulo 21.

1. No profundizaré más en el tema de lo que se ofrece a los cristianos (incluidos los gentiles) del Antiguo Testamento. En cambio, lo recomendaría a Jason DeRouchie, *Comprender y aplicar el Antiguo Testamento: 12 pasos de la exégesis a la teología* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2017), esp. Cap. 12 (págs. 396-469), donde trata varios ejemplos de cómo pasar de textos desconcertantes en el Antiguo Testamento a la aplicación de principios en nuestros días.

2. Henry Alford, *Testamento griego de Alford: un comentario exegético y crítico*, vol. 1 (Grand Rapids, MI: Guardian Press, 1976), 225.

Exultación Expositiva y el Antiguo Testamento, Parte 3

Predicando la obediencia a la fe

En los capítulos 17 y 18, mostré que el objetivo de la predicación es ayudar a nuestra gente a seguir y permanecer en el camino que conduce a la salvación final. Lo llamé "el camino del amor que conduce a la vida". Hay una santidad práctica sin la cual nuestro pueblo no verá al Señor (Hebreos 12:14). Pablo lo llama "la obediencia de la fe" (Rom. 1: 5). Es urgente que nuestra gente vea la necesidad de cómo se mantiene esta obediencia. Así que traté de aclarar cómo esta "obediencia a la fe" se relaciona con la justificación solo por la fe y cómo la fe perseverante, en el poder del Espíritu Santo, produce una vida de amor sacrificial, sin la cual, John dice, "cumplimos [s] en la muerte" (1 Juan 3:14).

Argumenté que el predicador debería estar atento en toda su predicación para retratar a Dios como supremamente satisfactorio para las almas de su pueblo. La fe se sostiene no solo mostrando a Dios como confiable, sino mostrándole, en todos sus atributos y acciones, como perfectamente satisfactorio para cada dimensión de la necesidad y el anhelo humano. El predicador fiel buscará sostener tal fe en los corazones de su pueblo.

El objetivo de la predicación del Antiguo Testamento: la fe trabajando a través del amor

Ahora, la pregunta que tenemos ante nosotros es: ¿Debería tejerse el mismo énfasis en la obediencia a la fe y el camino del amor que conduce a la vida a través de todas nuestras predicaciones del Antiguo Testamento? Mi respuesta es sí. Junto con la gloria de Dios como la meta de toda predicación del Antiguo Testamento y la cruz de Cristo como la base de todo bien ofrecido en la predicación del Antiguo Testamento, ahora voy a argumentar que entretejido en el tejido de toda predicación del Antiguo Testamento debería ser el convoca a estar satisfecho en todo lo que Dios es para nosotros en Jesús, de modo que, festejando las riquezas de la revelación de Dios desde Génesis a Malaquías, la iglesia hoy caminaría en el camino del amor, por el poder del Espíritu Santo, y así llegar a la salvación final.

En otras palabras, el objetivo de Pablo, y el nuestro, no es menos cierto para la predicación del Antiguo Testamento que para la predicación del Nuevo Testamento: "El objetivo de nuestro cargo es el *amor* que emana. . . *fe* sincera" (1 Tim. 1: 5). Mi

argumento será que este objetivo de "la fe trabajando a través del amor" (Gálatas 5: 6) está en línea con la intención del Antiguo Testamento en sí mismo, no una superposición del evangelio forzada en una religión legalista.

Hebreos forja el vínculo con el Antiguo Testamento

Mi primer argumento es llamar nuestra atención sobre la conexión entre Hebreos 10: 32–35 y el argumento de Hebreos 11, es decir, la conexión entre la forma en que el autor retrata el poder cristiano para amar y el poder del Antiguo Testamento para amar, ambos de ellos "por fe". En el capítulo 18, señalé que la fuente del amor radical y abnegado es el gozo que viene de estar satisfecho con todo lo que Dios promete ser para nosotros en Jesús. La declaración clave era Hebreos 10:34: "Tenían compasión de los que estaban en prisión, y aceptaban *alegremente* el saqueo de su propiedad, *ya que sabían que ustedes mismos tenían una mejor posesión y una mejor.*"

En otras palabras, la fe de estos cristianos sintió la alegría de su recompensa tan profundamente que calmó sus temores y liberó su amor. Es decir, su fe era la sustancia y la seguridad de las cosas que se esperaban (He. 11: 1). La gratificante satisfacción del placer supremo y eterno con Dios en la resurrección fue probada, abrazada, experimentada, sentida, como real en el presente con tal alegría que arriesgaron todo por amar a sus hermanos y hermanas encarcelados. Y, en vista del resto de los hebreos, sabían que esta recompensa y este gozo estaban asegurados por la muerte de Jesús (Heb. 7:27; 9:12; 10:10).

Así es como el evangelio de Cristo —la buena noticia del perdón comprado con sangre y la esperanza de la alegría eterna— da lugar a la fe y el amor en el Nuevo Testamento. Ese fue el argumento de los capítulos 17 y 18. Ahora note en Hebreos 11 que, en la mente de este escritor inspirado, *la fe y la obediencia funcionan de la misma manera en el Antiguo Testamento.*

La frase "por fe" aparece dieciocho veces en Hebreos 11 y se describe como la forma en que los creyentes del Antiguo Testamento recibieron sus bendiciones y caminaron en el camino de la obediencia. "Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio más aceptable" (v. 4). "Por fe Enoc... Dios agradó" (v. 5). "Por la fe, Noé... construyó un arca" (v. 7). "Por la fe Abraham obedeció" (v. 8). "Por la fe, Sarah... recibió poder para concebir" (v. 11).

El amor cristiano y el amor del Antiguo Testamento tienen la misma raíz: la fe

Vimos en el capítulo 18 que el autor de Hebreos, de hecho, describe intencionalmente la dinámica del acto de amor de Moisés en Hebreos 11: 24–26 como prácticamente idéntica a la dinámica de amor del Nuevo Testamento en Hebreos 10: 32–35. Los cristianos se regocijaron con la esperanza de una mejor posesión y una permanente (10:34). Moisés miró a la recompensa (11:26). Los cristianos decidieron ser saqueados al servicio de sus amigos que sufren (10:34). Moisés eligió "ser maltratado con el pueblo de Dios" (11:25).

El punto es que la forma de Dios de crear un amor radical que conduce a la vida es la misma en el Antiguo y Nuevo Testamento. Es por fe. Y esa fe significa estar

satisfecho en todo lo que Dios promete ser para nosotros en Cristo. La diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento con respecto a este camino de obediencia es que en el Nuevo Testamento tenemos un conocimiento más completo de Cristo y de cómo llegó a comprar todo lo que los creyentes disfrutaban, entonces y ahora, en cada época.

Las buenas nuevas de fe predicadas a Israel

Para que no perdamos su punto sobre la vida de fe en el Antiguo Testamento, el escritor de Hebreos tiene una declaración sorprendente en Hebreos 4: 2. Aquí está el contexto:

¿A quién [¿Dios] juró que no entrarían en su descanso [¿la Tierra Prometida señalando un “descanso” más profundo], sino a aquellos que fueron desobedientes? Entonces vemos que no pudieron entrar *debido a la incredulidad*. Por lo tanto, aunque la promesa de entrar en su descanso aún se mantiene, tengamos miedo de que ninguno de ustedes parezca haber fallado en alcanzarlo. *Las buenas noticias nos llegaron como a ellos*, pero el mensaje que escucharon no los benefició, porque *no estaban unidos por la fe* con los que escuchaban. (Heb. 3: 18–4: 2).

Lo sorprendente aquí no es tanto que la falla clave del pueblo de Israel se llame “incredulidad” (3:19), sino que el mensaje que recibieron se llama “evangelio” o “buenas noticias”: “Llegaron buenas noticias a *nosotros como a ellos* [*esmen euēgelismenoi kathaper kakeinoi*]” (4: 2). En otras palabras, a pesar de que no tenían acceso a todo el conocimiento que tenemos, porque el Mesías aún no había venido y muerto y resucitado, sin embargo, la revelación de la naturaleza de Dios y sus caminos y sus promesas era tal que el camino de La bendición, la salvación, la esperanza y el gozo final fueron manifiestamente el camino de la *fe*, la buena noticia de estar satisfechos con todo lo que Dios prometió ser para ellos, a pesar de que aún no sabían lo que sabemos sobre el Mesías.

Entonces, mi primer argumento de que toda predicación del Antiguo Testamento debe apuntar a despertar la fe que conduce al amor y la salvación final es que el libro de Hebreos nos señala en esa dirección. Cuando Hebreos 6:12 nos dice que no “seamos lentos, sino imitadores de aquellos que a *través de la fe* y la paciencia heredan las promesas”, el autor tiene en mente más inmediatamente a Abraham como nuestro modelo principal: “Abraham, después de esperar pacientemente, obtuvo la promesa” (Heb. 6:15). En esto, Hebreos está en sintonía con la comprensión del apóstol Pablo del énfasis del Antiguo Testamento en la fe. Entonces recurrimos a nuestro segundo argumento sobre los escritos de Pablo.

El ejemplo de Pablo de Abraham

Pablo se une a los hebreos para alentarnos a que todas nuestras predicaciones del Antiguo Testamento tengan como objetivo despertar la fe que conduce al amor y la salvación final. Su forma más prominente de hacer esto es haciendo de Abraham el paradigma y el padre de todos *los* creyentes *cristianos*, mientras muestra cómo la ley mosaica no contradice la vida de fe. Todo el cuarto capítulo de Romanos revela la fe de Abraham como el patrón y la raíz de la fe cristiana. “¿Qué dice la Escritura?

'Abraham *creyó a Dios*, y le fue contado como justicia' "(v. 3). Luego, Pablo señala que Dios justificó a Abraham por fe *antes de* ser circuncidado (v. 11). Luego llega a esta conclusión: "El propósito era convertirlo en el padre de *todos los que creen* sin ser circuncidados, para que la justicia también les sea contada" (v. 11). Eso sería todos los creyentes gentiles que confían en Cristo para justicia, no para la circuncisión. Esta fe que compartimos con Abraham no solo se cuenta como nuestra justificación, sino que también conduce a una vida obediente. Así Abraham fue "el padre de [los que]... *seguir los pasos de la fe [de Abraham]*" (v. 12).

Tenemos varias razones para ver la descripción de Pablo de la vida de fe de Abraham como normativa para todo el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Abraham no fue una excepción entre los santos del Antiguo Testamento como si su forma de ser justificado y santificado fuera única. Pablo lo describe como el paradigma para todos los miembros del verdadero pacto, entonces y ahora. Por ejemplo, incluso aquí, en Romanos 4, Pablo incluye el testimonio de David, no solo de Abraham, para señalar que la justificación viene *por fe*, no funciona: "Así como David también habla de la bendición de aquel a quien Dios considera la justicia aparte". de las obras: 'Bienaventurados aquellos cuyos actos ilegales son perdonados y cuyos pecados están cubiertos; bienaventurado el hombre contra quien el Señor no contará su pecado' (Rom. 4: 6-8).

La incredulidad es la raíz de todos los fracasos de Israel

Tan importantes como ejemplos particulares de la fe del Antiguo Testamento, como Abraham y David, son las declaraciones generales de Pablo de que el fracaso de la fe fue la razón por la cual Israel falló en el camino de la obediencia a Dios. Por ejemplo, en Romanos 11, Pablo describe al verdadero Israel como un olivo natural, mientras que las ramas individuales son israelitas individuales. Su explicación de por qué algunas de estas ramas se separaron del verdadero Israel es su *incredulidad*. Y su explicación de cómo los gentiles ("brotes de olivo silvestre") pueden ser injertados en el verdadero Israel es la *fe*:

Si algunas de las ramas se rompieron, y usted, aunque un brote de aceituna silvestre, fue injertado entre los demás y ahora comparte la nutritiva raíz del olivo, no sea arrogante hacia las ramas. Si es así, recuerde que no es usted quien apoya la raíz, sino la raíz que lo apoya. Luego dirás: "Se rompieron ramas para que yo pudiera ser injertado". Eso es cierto. Fueron interrumpidos *por su incredulidad*, pero *tú te mantienes firme a través de la fe*. Así que no te vuelvas orgulloso, sino miedo. (Romanos 11: 17-20)

Esa es una declaración general sobre lo que el Antiguo Testamento requería de todo Israel, todo el tiempo. Se requiere fe. Esta no es una declaración limitada sobre *algunos* judíos en algunas partes del Antiguo Testamento. Esta es una evaluación exhaustiva de por qué Israel falló, donde sea que ella falló: "debido a su incredulidad".

No alcanzaron la ley por incredulidad

Otro ejemplo de la evaluación general de Pablo de lo que requiere el Antiguo Testamento se encuentra en Romanos 9: 30-32:

¿Qué diremos entonces? Que los gentiles que no persiguieron la justicia la han alcanzado, es decir, una justicia que es por fe; pero ese Israel que persiguió una ley que conduciría a la justicia *no logró alcanzar esa ley*. ¿Por qué? Porque *no lo persiguieron por fe*, sino como si se basara en obras. Han tropezado con la piedra de tropiezo.

El fracaso en "alcanzar la ley" se debió a la incapacidad de ver cómo la ley apuntaba a una vida de fe. Más adelante veremos cómo la ley mosaica en realidad provocó la muerte y la condena, pero en el contexto más amplio del Antiguo Testamento se pretendía llevar a Israel a la fe y a un Redentor amable. Pero el fracaso de Israel al que se hace referencia aquí es el intento de usar la ley para establecer su propia justicia (Rom. 10: 3).

No pudieron ver que el mantenimiento de la ley en sí mismo no era motivo de justificación. La razón por la que no fue así es que una vez que entras en el camino del mantenimiento de la ley como fundamento de la justificación, estás obligado a mantener toda la ley, y nadie podría hacerlo. Eso es esencialmente lo que dijo Pablo en Gálatas 5: 2-3: "Mira: yo, Pablo, te digo que, si aceptas la circuncisión, Cristo no te será de ninguna ventaja. Testifico nuevamente *a cada hombre que acepta la circuncisión que está obligado a cumplir toda la ley*".

En otras palabras, si eliges el camino del cumplimiento de la ley como la base de tu justificación con Dios, aceptas la obligación de guardar *toda la ley*. O, como dice James, "el que guarda toda la ley, pero falla en un punto se ha vuelto culpable de todo" (Santiago 2:10). El mantenimiento de la ley es un terreno desesperado para la aceptación con Dios. "Por obras de la ley nadie será justificado" (Gá. 2:16). "Todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición" (Gálatas 3:10). "Por obras de la ley, ningún ser humano será justificado a su vista" (Rom. 3:20).

Pero el punto de Pablo en Romanos 9:32 ("no lo persiguieron por fe") es que, si Israel hubiera entendido correctamente el diseño de la ley, no habrían cometido este error (de buscar la justificación por el cumplimiento de la ley) sino que habrían sido guiados a la fe en las bondadosas promesas de Dios de un Redentor, "porque el objetivo de la ley es Cristo para justicia a todo aquel que cree" (Rom. 10: 4, mi traducción).

El Antiguo y el Nuevo Testamento enseñan una forma que lleva a la vida: la fe

Hemos visto en Hebreos y en Pablo que la forma de vida que se requiere del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento es la vida de fe. La obediencia a los mandamientos de Dios, resumida en amor (Lev. 19:18; Rom. 13: 9), es la obediencia que proviene de la fe (Rom. 4:12; Hebreos 11), tal como es en el Nuevo Testamento (Rom. 1: 5; 1 Tim. 1: 5).

Para establecer esta afirmación de manera más completa, podemos preguntarnos si el Antiguo Testamento mismo enseña esto. Hemos visto que Hebreos y Pablo lo hacen. ¿Qué pasa con el Antiguo Testamento? Comenzamos con el Pentateuco, los primeros cinco libros de la Biblia, a menudo llamados la Ley. ¿El Pentateuco convoca al pueblo de Dios a una forma de vida basada en la fe en las bondadosas promesas de Dios, o se basa en el cumplimiento de la ley como fundamento de la justificación?

Para responder a esta pregunta es crucial distinguir el Pentateuco en su conjunto de la ley mosaica en particular. Veremos en un momento cómo el Pentateuco en sí mismo hace este punto, pero note que Pablo también lo vio de esta manera:

¡Las promesas se hicieron a Abraham y a su descendencia [como se narra en el Pentateuco!]. . . . La ley, que vino 430 años después, no anula un pacto previamente ratificado por Dios, para anular la promesa. Porque si la herencia viene por ley, ya no viene por promesa; pero Dios se lo dio a Abraham por una promesa. (Gálatas 3: 16-18)

Puede ver cómo Pablo distingue "la ley" de otras partes del Pentateuco, en este caso, las partes del Génesis que cuentan la historia de Abraham. Esto significa que cuando Pablo se refiere negativamente al "antiguo pacto" (2 Cor. 3:14) como un "ministerio de muerte" (2 Cor. 3: 7) y un "ministerio de condenación" (2 Cor. 3: 9).), no está hablando de todo el Pentateuco, y mucho menos de todo el Antiguo Testamento. Él está hablando sobre el pacto del Sinaí. Esto es lo que tenía en mente cuando dijo: "La ley entró para aumentar la transgresión" (Rom. 5:20), y "la ley trae ira" (Rom. 4:15), y "a través de la ley viene conocimiento del pecado" (Rom. 3:20), y "la ley no es de fe" (Gal. 3:12).

Pero al decir que la ley no es de fe (Gálatas 3:12), no está diciendo que el objetivo de la ley, en su contexto del Antiguo Testamento, es recomendar una forma de vida que contradiga la fe. "¿Es entonces la ley contraria a las promesas de Dios? ¡Ciertamente no!" (Gálatas 3:21). Más bien, está diciendo que los efectos negativos de la ley, a través de su uso como base de justificación (Lev. 18: 5; Gál. 3:12; Rom. 10: 5), de hecho, fueron ordenados providencialmente por Dios para mostrar Israel que necesitan a Cristo y que necesitan fe.

Pablo dice esto negativamente en Romanos 3: 19–20:

Cualquier cosa que la ley diga, habla a aquellos que están bajo la ley, para que se pueda detener toda boca, y que todo el mundo sea responsable ante Dios. Porque por obras de la ley, ningún ser humano será justificado a su vista, ya que a través de la ley viene el conocimiento del pecado.

Y lo dice positivamente en Gálatas 3: 22–26:

La Escritura aprisionó todo bajo pecado, para que la promesa por la fe en Jesucristo se pudiera dar a los que creen. Ahora, antes de que llegara la fe, estábamos cautivos bajo la ley, encarcelados hasta que se revelara la fe venidera. Entonces, la ley fue nuestro guardián hasta que Cristo vino, para que pudiéramos ser justificados por la fe. Pero ahora que la fe ha venido, ya no estamos bajo un guardián, porque en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios, a través de la fe.

Cuando Pablo dice: "Antes de que llegara la fe . . ." (V. 23), no quiere decir que no había fe salvadora en el Antiguo Testamento (lo que contradiría lo que acababa de decir en Gálatas 3: 6, "Abraham *creyó* a Dios, y le fue contado como justicia "). Más bien, estaba diciendo, "antes de que llegara *esta* fe . . ." A saber, la fe a la que se hace referencia en el versículo anterior (v. 22), "fe en Jesucristo". La ley seguía

recordando a Israel que la justificación tendría que ser por fe en un Redentor (Gálatas 3:24), no por cumplimiento de la ley.

La visión negativa de la ley del Pentateuco

El Pentateuco en su conjunto ya estaba haciendo el punto que Pablo sacó. Existe una tensión entre la vida de fe puesta en primer plano por la historia de Abraham y los fracasos de Israel bajo la ley mosaica. Esta tensión está destinada a advertir contra el cumplimiento de la ley como una forma de justificación y para dirigir la atención a la vida de fe. Una forma en que se ve esta tensión es que *hasta* que se dé la ley en el Pentateuco, cada mención de fe es positiva, la gente creía.

[Abraham] *creyó* al SEÑOR, y se lo contó como justicia. (Génesis 15: 6)

El SEÑOR LE dijo a Moisés: "Extiende tu mano y agárrala por la cola", entonces él extendió su mano y la atrapó, y se convirtió en un bastón en su mano, "para que *crean* que el SEÑOR, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, se te han aparecido. " (Ex. 4: 4-5)

La gente *creía*; Cuando oyeron que el SEÑOR había visitado al pueblo de Israel y que había visto su aflicción, inclinaron la cabeza y adoraron. (Ex. 4:31)

Israel vio el gran poder que el SEÑOR usó contra los egipcios, por lo que el pueblo temió al SEÑOR, y *creyeron* en el SEÑOR y en su siervo Moisés. (Ex. 14:31)

Las aguas cubrieron a sus adversarios;
no quedaba ninguno de ellos.
Entonces *creyeron* sus palabras;
cantaron sus alabanzas. (Sal. 106: 11-12)

El SEÑOR LE dijo a Moisés: "He aquí, vengo a ti en una nube espesa, para que la gente escuche cuando hablo contigo, y también pueda *creerte* para siempre" (Ex. 19: 9).

Pero cada mención de fe *después* de la promulgación de la ley en el Pentateuco es una referencia al fracaso. Lo que encaja con el lamento de Pablo sobre los efectos negativos de la ley.

El SEÑOR LE dijo a Moisés: "¿Hasta cuándo me despreciará este pueblo? ¿Y hasta cuándo *no creerán* en mí, a pesar de todas las señales que he hecho entre ellos?" (Números 14:11)

El SEÑOR LES dijo a Moisés y a Aarón: "Porque *no creíste* en mí, para sostenerme como santo a los ojos del pueblo de Israel, por lo tanto, no traerás esta asamblea a la tierra que les he dado" (Núm. 20:12)

A pesar de esta palabra [cómo Dios los llevó al desierto] *no le creíste* al SEÑOR tu Dios. (Deuteronomio 1:32)

Cuando el SEÑOR te envió desde Cades-barnea, diciendo: "Sube y toma posesión de la tierra que te he dado", entonces te rebelaste contra el

mandamiento del SEÑOR tu Dios y *no* le creíste ni obedeciste a su voz.
(Deuteronomio 9:23)

La ira [de Dios] aumentó contra Israel [cuando murmuraron por no tener
carne],
porque *no creían* en Dios
y no confiaba en su poder salvador. (Salmo 78: 21–22, cf. 32)

Despreciaban la tierra agradable,
sin tener *fe* en su promesa. (Sal.106: 24)

Una forma de extraer las implicaciones de la forma en que se formó el Pentateuco es decir que el Pentateuco es para el Antiguo Testamento lo que Gálatas es para el Nuevo Testamento. El Pentateuco muestra cómo las fallas de la ley mosaica (es decir, el pacto del Sinaí) se ajustan al punto más amplio del Pentateuco, que es que "el Pentateuco está destinado a enseñar 'fe' en Dios".²

Salmos: ventana en el corazón que Dios quiere

Estoy tratando de mostrar que Pablo y los hebreos representan el punto de vista del Antiguo Testamento cuando enseñan que la forma de vida que se enseña en todo el Antiguo Testamento es la obediencia a la fe (Rom. 9:32; 11:20; Hebreos 11). Ofrezco una última línea de evidencia. El libro de los Salmos representa el libro de oraciones de Israel. Nos da una idea de la religión del corazón detrás de los rituales formales. Por lo tanto, el libro de los Salmos nos muestra más directamente que otros libros cómo el corazón de los santos del Antiguo Testamento se apoderó de Dios y vivió su fe.

Los salmos abundan en referencias a *confiar* en Dios, *refugiarse* en Dios, *esperar* a Dios, *esperar* en Dios y *estar satisfecho* en Dios. Mencionaré solo algunos lugares que nos llevan a nuestra conclusión sobre la predicación del Antiguo Testamento, a saber, que debemos predicar para satisfacer los corazones de nuestro pueblo con todo lo que Dios es para ellos en Jesús, y así potenciar el camino del amor. eso lleva a la vida.

La fe en los salmos es más que confiar en Dios por ayuda

Confiando en el Señor, deleitándose en él y haciendo su voluntad se unirán en el Salmo 37: 3–5:

Confía en el SEÑOR y haz el bien;
habita en la tierra y hazte amigo de la fidelidad.
Deleítate en el SEÑOR,
y él te dará los deseos de tu corazón.
Encomienda tu camino al SEÑOR;
confía en él y él actuará.

Creo que este grupo de realidades (confianza, hacer el bien, hacerse amigo de la fidelidad, deleitarse en Dios y comprometerse con Dios) es representativo de cómo los salmos esperan que vivamos. Hacer el bien, amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Lev. 19:18), fluye de confiar en Dios. Y confiar siempre es más que

simplemente contar con que Dios nos ayude. La fe es siempre, en el mejor de los casos, recibir a Dios como nuestra recompensa, no solo nuestro salvador; nuestro deleite, no solo nuestro libertador.

Nuestro corazón se *alegra* en él
porque *confiamos* en su santo nombre. (Salmo 33:21)

Iré al altar de Dios
a Dios *mi mayor gozo*. (Salmo 43: 4)

He *confiado* en tu firme amor;
mi corazón se *regocijará* en tu salvación. (Salmo 13: 5)

Les das de beber del río de tus *delicias*.
Porque contigo está la fuente de la vida. (Salmo 36: 8-9)

Mi alma *tiene sed* de ti;
mi carne se *desmaya* por ti
como en una tierra seca y cansada donde no hay agua.

Así que te he mirado en el santuario,
contemplando tu poder y gloria.

Porque tu firme amor es *mejor que la vida*,
mis labios te alabarán. (Salmo 63: 1-3)

Que todos los que te busquen
regocijarse y estar contento en ti. (Salmo 40:16)

¿A quién tengo yo en el cielo sino a ti?
Y no hay nada en la tierra que *deseo* además de ti.

Mi carne y mi corazón pueden fallar,
pero Dios es la fuerza de mi corazón y *mi porción* para siempre. (Sal. 73: 25-26)

Implicaciones para la predicación del Antiguo Testamento

Basado en estas observaciones del libro de Hebreos y de Pablo y el Pentateuco y los Salmos, mi conclusión es que el predicador cristiano tiene la garantía de venir a cualquier texto del Antiguo Testamento, prestar atención rigurosa a su redacción para ver lo que realmente está allí. —Las riquezas que contiene acerca de Dios, el hombre y la vida— y luego muestran cómo estas riquezas sirven para sostener la fe. O para decirlo de otra manera, el predicador debe esforzarse con cada texto para mostrar que Dios es supremamente satisfactorio para el alma humana, y que esta satisfacción desbordante da fruto en una vida de amor que conduce a la salvación final. Y, por supuesto, como vimos en los capítulos 19 y 20, esta nueva vida y esta salvación final han sido aseguradas para el creyente por la sangre de Cristo y están destinadas en última instancia a magnificar la grandeza de Dios.

El nuevo pacto y el espíritu

Una última cosa pide ser observada. El Antiguo Testamento promete que se acerca un nuevo pacto:

He aquí, vienen días, declara el SEÑOR, cuando haré un nuevo pacto con la casa de Israel y la casa de Judá, no como el pacto que hice con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, mi pacto de que rompieron, aunque yo era su esposo, declara el SEÑOR. (Jer. 31: 31-32)

Este nuevo pacto traerá al pueblo de Dios un nuevo corazón y un nuevo espíritu:

Les daré un corazón y un nuevo espíritu que pondré dentro de ellos. Quitaré el corazón de piedra de su carne y les daré un corazón de carne, para que puedan caminar en mis estatutos y guardar mis reglas y obedecerlas. Y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios. (Ezequiel 11: 19-20)

Eso sucederá por la obra del propio Espíritu de Dios: "Pondré mi Espíritu dentro de ti y haré que camines en mis estatutos" (Ezequiel 36:27). Se basará en el perdón de los pecados: "Perdonaré su iniquidad, y no recordaré más su pecado" (Jer. 31:34). Y dará como resultado una gloriosa capacidad de amar a Dios como nuestro tesoro supremo: "El SEÑOR tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tu descendencia, para que ames al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma". para que vivas" (Deut. 30: 6).

El nuevo pacto comprado por la sangre de Jesús

Este nuevo pacto fue comprado y asegurado por la sangre de Jesús. En Lucas 22:20, Jesús dijo: "Esta copa que se derrama por ustedes es el nuevo pacto en mi sangre". Esto significa, primero, que el anticipo del nuevo pacto que los santos del Antiguo Testamento ciertamente disfrutaron fue una bendición preliminar de la muerte de Jesús antes de su venida (como vimos en el capítulo 20).

Pero la compra del nuevo pacto por parte de Jesús también significa que sería contrario a la intención del Antiguo Testamento si predicamos el Antiguo Testamento como si el nuevo pacto no hubiera sido inaugurado por la sangre de Cristo. Todo en el Antiguo Testamento anticipaba esto. Predicar desde el Antiguo Testamento como si todavía estuviéramos en un momento de anticipación por lo que vendría ciertamente desanimaría a los escritores del Antiguo Testamento, si se les permitiera mirar desde el cielo.

Por lo tanto, el predicador cristiano escucha por mucho tiempo todo lo que el texto del Antiguo Testamento tiene que decir en su contexto original. Profundiza en la redacción real de todo lo que esta mina de oro tiene para dar. Luego, con el oro en mano, rastrea su precio en la obra de Cristo, quien lo compró para los santos; y traza su brillo hasta la gloria de Dios, como su origen y meta; y lo ofrece a todos los que creerán como el tesoro que todo lo satisface del universo; y finalmente, señala el camino del amor que lleva a la vida.

1 . Ver cap. 18 para una explicación de cómo la fe es tanto la *seguridad* como la *sustancia* de las cosas que se esperan (Heb. 11: 1).

2 . John Sailhamer, *The Pentateuch as Narrative: A Biblical Theological Commentary* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1992), 61.

Pensamientos conclusivos

Un llamamiento peligroso y glorioso

La exultación expositiva es un tipo único de comunicación. Es algo no traído del mundo al servicio de la iglesia. El mundo tampoco puede tomarlo de la iglesia y usarlo para sus propios fines. Es diferente, radicalmente diferente, de cualquier cosa en el mundo.

En una clase sola

Primero, hay Dios. Luego está su trabajo y su camino en el mundo: su creación, redención y providencia. Luego está su libro, su libro infalible, la Biblia, escrita por simples hombres, llevada por el Espíritu Santo. Luego hay un llamado divino, un misterio de providencia, familia, iglesia, deseo, deleite, deber. Un predicador nace.

Luego está el sudor y la oración de preparación: los golpes en la puerta cerrada del texto, hasta que se quiebra y brillan rayos de luz. Luego está la visión de la verdad, la sabiduría y el poder. Y luego está la risa de la alegría y las lágrimas del arrepentimiento, y en ambos, el saborear, oh el saborear, de la gloria. Luego, todo el día, y si es necesario toda la noche, el trabajo de la razón y la imaginación, rezando, trabajando duro, tejiendo hebras oscuras y brillantes de verdad en una tela insondable, un mensaje para envolver a la gente.

Luego, mientras reza (una y otra vez), se abre la boca, se anuncian los horrores y las glorias. Está la explicación, la aclaración, la exhibición, el asombro, el regocijo, la alegría, la ofrenda, la súplica, la mirada en los ojos. Y todo el tiempo, existe el compromiso total y, por favor, Dios, el olvido total en el brillo de la verdad. Y luego, Dios sabe, el fruto eterno, el cansancio y el agradecimiento. Y todo comienza de nuevo.

No hay nada comparable a esto. La exultación expositiva es única.

Bellamente hecho para adorar

Por todo su valor esencial al servicio del evangelismo, la exultación expositiva es el diseño y el don de Dios para su pueblo reunido en la adoración. Ninguna otra forma de discurso es tan hermosa en esta maravilla exaltadora de Dios llamada "adoración".

Dios existe como alguien que se conoce perfectamente a la imagen eterna de su Hijo. Y existe como alguien que está infinitamente complacido con el que conoce. Y nosotros, las criaturas de este Dios que conoce y ama la gloria, estamos hechos a su imagen. Nosotros también existimos para conocer a Dios y estar complacidos con Dios, para ver y saborear y mostrar su gloria. Esta es la esencia de lo que significa ser humano.

La reunión de seres humanos que ven a Dios, saborea a Dios y muestran a Dios en un solo lugar para unir sus corazones, mentes y voces para hacer mucho de este Dios es un milagro y un milagro en proceso. A punto de nacer está el milagro de la adoración congregacional. Y una llama indispensable que el Espíritu usa para encender ese milagro, y hacerlo arder, es la predicación de la Palabra de Dios. Por gracia, la luz y el calor de la adoración se extendieron. El predicador ha venido ardiendo y brillando. En su predicación, él está adorando y despertando adoración. Él ha venido viendo, saboreando y mostrando la belleza y el valor de Dios. Está desbordado con la verdad de la exposición y el calor de la alegría.

Saborear a Dios es un fin en sí mismo

El predicador es consciente, y su gente es consciente, de que el milagro de la adoración saturada de la Biblia, que exalta a Cristo y atesora a Dios es un fin que agrada a Dios en sí mismo. Dios está siendo disfrutado aquí no como un medio para hacer el presupuesto. Estamos temblando en su presencia no como un medio de impacto político. Nos regocijamos en el poder de Dios para no impresionar a los visitantes. Dios es un fin en sí mismo. Y nuestro deleite *en él* es nuestro fin, o no está en él.

Saborear a Dios tiene mil y buenos efectos

Y, sin embargo, el predicador sabe, y la gente sabe, que el efecto dominó de esta hora, esta auténtica y milagrosa hora de encontrarse con Dios en la adoración, es insondable en su profundidad y extensión. Debido a este encuentro con Dios, y esta exultación expositiva ungida por el Espíritu, mil problemas que aún no se habían resuelto se resuelven en la vida de las personas. Mil decisiones están formadas para siempre sin ninguna previsión consciente. Se evitan mil corrupciones relacionales. Y cientos de corazones se ablandan en la presencia de Dios, de modo que de repente parece posible la obediencia imposible, como decir: “Lo siento; Me equivoqué”. Y, sin embargo, no nos reunimos para esto. Nos reunimos para ver y saborear a Dios. Él es el fin. Y donde tratamos de convertirlo en un medio, la adoración comienza a morir.

Todo lo afectado

El predicador sabe, y la gente sabe, que los servicios de predicación y adoración no son la totalidad de la vida de la iglesia. Hay cien ministerios dignos para los niños y los adultos jóvenes, los hombres y las mujeres, los solteros y los casados, los afligidos y los ancianos. Hay innumerables posibilidades de llegar al mundo incrédulo. Hay innumerables buenas obras para mostrar la gloria de nuestro Padre en el cielo. Hay más maneras de reunirse en grupos pequeños de lo que podemos imaginar, para alentarnos y rezar unos por otros y cuidarlos. El predicador lo sabe y no pretende que predicar sea lo único que la gente necesita.

Pero el predicador también sabe esto: si falla en su exultación expositiva, si la adoración congregacional languidece en la falta de vida porque la palabra de Dios no viene con claridad, fidelidad y poder de satisfacción del alma, todos los ministerios sufren. La predicación no lo es todo, pero afecta todo. Es la trompeta de

la verdad en la iglesia. Y resuena en cada ministerio y cada hogar, por alegría y fortaleza, amor y perseverancia, o no. Si todas las partes del motor funcionan correctamente, pero la bujía no dispara en el ritmo establecido, todo el automóvil se tambalea o se detiene.

Todos los reemplazos fallarán

Nada puede reemplazar la predicación. Los libros son maravillosos. ¿Quién no ha sido profundamente afectado por un gran libro? Conferencias y debates y drama y poesía y películas y pinturas son poderosas. Pero cualquier esfuerzo por reemplazar la predicación con cualquier otra cosa, tarde o temprano, fracasará.

La gente ha intentado experimentos que reemplazan la predicación. Personas marginales y desilusionadas acuden al experimento. Dura unos pocos años. Y se muere. Mientras tanto, la predicación continúa de década en década y de siglo en siglo. ¿Por qué? Porque Dios ha creado y designado esta encarnación única y ungida de su palabra para la explicación y celebración de su gloria y su valor.

El Señor estará a tu lado

Si Dios te ha llamado a predicar, la tarea, por supuesto, es humanamente imposible. La predicación es adoración. Y la predicación tiene como objetivo despertar la adoración. Tanto la adoración como el despertar son milagros. No son meras elecciones. No puedes adorar a voluntad más de lo que puedes estar emocionado a voluntad. Es una obra de Dios, que nos abre los ojos a lo más emocionante. Pero el que te llamó es fiel. Lo hará. Testifico a lo largo de cuarenta años en el ministerio de la palabra, a través de los mejores y los peores momentos, a Dios le encanta ayudar al predicador que está desesperado por dejar en claro la santa felicidad de su pueblo, por la sangre de Jesús, por la gloria de Dios. Él te ayudará.

"La amistad del SEÑOR es para los que le temen, y él les da a conocer su pacto" (Sal. 25:14). Si acepta este llamado y le teme y confía en él, conocerá una intimidad como ninguna otra. Te llevará a su consejo y te mostrará cosas que no podrías haber visto de otra manera. Él hará maravillas por ti. Después de un día de trabajo "infructuoso" de un día entero sobre su palabra, angustiado al final de la hora, de rodillas, entre lágrimas, en un destello de cinco segundos verá la realidad del texto. Aprenderás en un instante cómo funciona el texto. Es un regalo. Él se asegurará de que sepas esto. Una y otra vez. Tu labor por su gloria, en el nombre de Jesús, por el bien de su pueblo, nunca será en vano.

¿Cuántas veces he temblado porque no era suficiente para este momento, o esta gran multitud, o esta pequeña reunión, o este tema doloroso, o este texto inescrutable? Y, como me he aventurado, confiando en que su palabra nunca volverá vacía, él me ha apoyado. Él es fiel. "El Señor estuvo a mi lado y me fortaleció, para que a través de mí el mensaje pudiera ser completamente proclamado" (2 Tim. 4:17). Él hará esto por usted, si confía en él y se entrega completamente a su palabra, confiado en la cruz, amando a su pueblo y glorificándose en el valor y la belleza de Dios.

Inmortal hasta que su trabajo esté hecho, y después

Cada llamado de Dios es bueno. Sin duda, la fidelidad en cada llamado, incluso en la tarea más pequeña, es grandeza en el cielo. "Si alguien fuera el primero, debe ser el último de todos y el servidor de todos" (Marcos 9:35). Pero algunos llamamientos, debido a su potencial para ayudar y lastimar a muchos, son peligrosos y gloriosos de una manera especial. "No muchos de ustedes deberían convertirse en maestros [o predicadores], mis hermanos, porque saben que nosotros que enseñamos [y predicamos] seremos juzgados con mayor rigor" (Santiago 3: 1).

Si escuchas esta llamada y aceptas, te embarcarás en un gran y peligroso trabajo. Los embajadores del rey no están seguros en territorio enemigo, a menos que estén protegidos y autorizados por el propio rey. Pero la seguridad no es nuestro objetivo. Nuestro rey nos mantendrá y nos usará, siempre que lo desee. Ese será un término perfecto de servicio. Somos, como Henry Martyn, el misionero en Persia, dijo, inmortales hasta que nuestro trabajo esté terminado. Y, por supuesto, estaría de acuerdo, somos inmortales *después de que* nuestro trabajo esté terminado y nos hayamos ido.

Cuando miro hacia atrás durante más de cuatro décadas de predicación, doy testimonio de que ha valido la pena cada esfuerzo y cada costo. Espero y rezo para que este libro te acompañe y demuestre, una y otra vez, que se enciende la llama del Espíritu en tu exultación expositiva.

Índice general

- Actuando el milagro: la obra de Dios y la nuestra en el misterio de la santificación* (Piper y Mathis), 117n3
- Hechos, libro de, patrón de adoración en 75-76
- Alford, Henry, 287
- APTAT, 110, 111; y "Yo, pero no yo", 110-11. *Ver también* APTAT, pasos de
- APTAT, pasos de: 1. A — Admitir, 110, 111; 2. P — Ora, 110, 111-12; 3. T — Trust, 110, 112-16; 4. A — Act, 110, 116-17; 5. T — Gracias, 110, 118
- Barfield, Owen, 195
- Beale, Greg, 277
- Bradbury, William, "Mi esperanza se construye: la roca sólida", 180
- Brainerd, David, 254-55, 256, 257
- Calvin, John, 140, 148
- "El hedonismo cristiano", 30
- Cristianos: como criaturas, 102; como pecadores, 102
- iglesia, el, imágenes del Nuevo Testamento de: asamblea, iglesia, 39-40; cuerpo, 35-36; novia, 37-38; rebaño, 38-39; hogar, 36-37; templo, casa, sacerdocio, raza, nación, posesión, personas, 40-41
- Cioran, EM, 143
- Criswell, WA, 182
- Dargan, Edwin Charles, 74-75, 76
- La muerte viene para el deconstruccionista* (Taylor), 128
- Denney, James, 143, 148
- DeRouchie, Jason, *Comprensión y aplicación del Antiguo Testamento: 12 pasos de la exégesis a la teología*, 283n1
- Dios que desea: mediaciones de un hedonista cristiano* (Piper), 207n2
- Demonio, el. *Ver* Satanás
- Donne, John, 140, 148
- Donoghue, Denis, *On Eloquence*, 143-44, 144n10, 145
- edificación: edificación como acto de adoración, 43, 44; La enseñanza de Pablo como edificante, 44-45; qué edificación es, 43; y adoración, 42-45
- Edwards, Jonathan, 117, 141, 208, 277; elocuencia de, 141, 142-43; *El fin para el cual Dios creó el mundo*, 202, 271; "Ensayo sobre la Trinidad", 89-93; sobre elevar afectos con la verdad, 95; "La verdadera excelencia de un ministro del Evangelio", 78n4
- ekklēsia* (griego: "asamblea"), 39-40; e "iglesia" inglesa, 39; y *qahal* hebreo, 40
- elocuencia: en la Biblia, 140, 148-49, 154; y la exaltación de Cristo, 148; de Edwards, 142-43; elocuencia que anula la cruz, 139-40; y el Espíritu Santo, 141; y auto humillación, 147-48; y los sofistas, 145-48; de Whitefield, 141. *Ver también* elocuencia, cinco esperanzas en la elocuencia cristiana.
- elocuencia, cinco esperanzas en la elocuencia cristiana: despertar sensibilidad, 151-52; ganar simpatía, 150-51; aumentar el poder, 153-54; mantener el interés, 150; hablar memorablemente, 152-53
- emociones: y "emocionalismo", 94-95; como "afecciones adecuadas", 94
- Fin para el cual Dios creó el mundo*, *The* (Edwards), 202, 271
- "Ensayo sobre la Trinidad" (Edwards), 89-93; el engendro eterno del Hijo, 90-92; la eterna procesión del Espíritu, 92-93; Dios glorificó al ser conocido y disfrutado, 93-94; qué hacen los líderes de adoración, incluido el predicador, 94-95
- euangelizomai* (griego: "predicar buenas noticias"), 53, 53n2, 59, 60, 71; connotaciones de, 55; y alegría, 56; y la calidad del anuncio, 54-55; y enseñanza, 57
- exposición, 51-53, 160-61, 162; tanto temáticos como tópicos, 52; y exultación (*ver* exultación expositiva); y realidad, 52-53; La definición de Stott de 51-52, 160, 161

exultación expositiva, 16, 51, 53, 66, 68, 70-71, 102, 109, 137, 171, 212, 251, 258; todos los reemplazos fallarán, 307-8; tan bellamente apropiado, 306; todo está afectado, 307; "Inmortal hasta que nuestro trabajo esté terminado", 309; el Señor estará a tu lado, 308; y la naturaleza de Dios, 96; saborear a Dios tiene mil buenos efectos, 306-7; saborear a Dios es un fin en sí mismo, 306; como único, 305-6

fe: esencia de, 81; como meta de la predicación, 79-80; oír con fe, 106-7; el corazón de la fe salvadora, 251; cómo la fe produce obediencia, 262-63; y amor, 293-97; como más que confiar en Dios para los regalos, 80-81; como el único camino que lleva a la vida, 297-98; representación de en los Salmos, 301-2; la fe salvadora es la fe santificante, 250-51; como se esperaba la sustancia de las cosas, 262. *Ver también* predicación y fe; predicación y obediencia a la fe; predicación, y el Antiguo Testamento, y la obediencia a la fe

Flavel, John, 228

Franklin, Benjamin, admiración por la elocuencia de Whitefield, 141, 150-51

fruto, en los escritos de Pablo, 59-60

Gracia futura: el poder purificador de las promesas de Dios (Piper), 228n2, 245n1, 251

George, Christian, 233n1

Dios, gloria de: glorificar a Dios al disfrutarlo, 207-8; respuestas de corazón que glorifican a Dios, 206-7; predicando la gloria de Dios en relación con los obstáculos a la hospitalidad, 215-18; prioridad de, 218-19; ver, amar y mostrar la gloria de Dios, 208-9; como la meta final de los autores bíblicos, 201-5, 218-19, 222; lo que significa glorificar a Dios, 206. *Ver también* Dios, la gloria y la formación de la predicación de textos específicos.

Dios, la gloria y la formación de la predicación de textos específicos: apunta a ver y mostrar gloria para alentar la atención al detalle, 212-13; encarna auténticamente la gloria de Dios en la exaltación expositiva, 212; tenga confianza en encontrar la gloria de Dios en cada texto, 211; ten en cuenta que la gloria de Dios ensancha e ilumina todo, 213; tenga en cuenta que los predicadores son trabajadores de la alegría en Dios, 213-14; mostrar la gloria de Dios a través de la predicación porque es el camino de Dios para transformar a los cristianos, 214-15

Dios es el evangelio: meditaciones sobre el amor de Dios como el don de sí mismo (Piper), 207n2, 235, 235n2

La pasión de Dios por su gloria: viviendo la visión de Jonathan Edwards (Piper), 207n2

Hamilton, James, 277

Hebreos, libro de y el Antiguo Testamento, 292-94

santidad, 243-45; y seguridad eterna, 245-46; y justificación, 249-50; y amor, 248-49; Lamento por no tener santidad, 255-56. *Ver también* santificación

Espíritu Santo: y elocuencia, 141; y el nuevo pacto, 302-3; y predicación, 18, 105, 118, 118-19, 123; y adoración, 27

hospitalidad, predicación, 191-92; "Todo" incluye hospitalidad, 194; contexto más amplio de la hospitalidad, 192-94; obstáculos a la hospitalidad, 216-18; y la visión de la realidad que abarca todo el sermón de Pablo, 191-92, 194-95; y el deseo de Pablo de que veamos las mismas palabras a la luz de la visión más amplia, 195-96

Hugenberger, Gordon P., 54-55, 55-56

humildad, 133-34

"Simplicidad interior y libertad de culto exterior, The" (Piper), 26n2

"¿Existe la elocuencia cristiana? Palabras claras y la maravilla de la cruz" (Piper), 152n25

alegría, 213-14; la alegría que da seguridad, 264; la alegría que lleva al amor, 264-65; lenguaje de en los Salmos, 257-58; y amor, 251-52, 258-61

justificación y santidad, 249-50

Justino Mártir, 46

katangellō (griego: "proclamar"), 58, 60, 71; y enseñanza, 58-59

kēryssō (griego: "predicar" o "heraldo"), 53, 61, 63, 71, 75; connotaciones de, 55-56; y gravedad, 56; y la calidad del anuncio, 54-55; y enseñanza, 57

ley, la visión negativa de en el Pentateuco, 298–300
¡Que las naciones se alegren! La supremacía de Dios en las misiones (Piper), 28
 Lewis, CS, 92–93 ; sobre cómo escribir bien, 151
 Littlefield, Joel, 233n1
 Lloyd-Jones, Martyn, 13–14 ; sobre la predicación como "lógica en llamas", 127
 lógica, 128–29 ; amor intuitivo de, 133 ; la lógica del cielo, 225–28 ; y gente común, 132–33 ; La pasión de Pablo por las declaraciones claras y abiertas de la verdad, 129–30 ; uso selectivo de la razón por los fariseos y saduceos, 130–32 ; lógica de sonido, 131–32 ; como universal, no parroquial, 130
logos (griego: "palabra"), en los escritos de Pablo, 63
 Longenecker, Richard N., 83
 amor: y fe, 293–97 ; y santidad, 248–49 ; y alegría, 251–52 , 258–61 ; y santificación, 248–49
 Lutero, Martin, 141 , 148

Martyn, Henry, 309
 Mathis, David, *Acting the Miracle: Obra de Dios y nuestra en el misterio de la santificación* (con Piper), 247n2
 música, 35 ; canto, 41–42 , 42
 "Mi esperanza se construye: la roca sólida" (Bradbury), 180

nāwāh (en hebreo: "bello", "bello", "apropiado", "volverse", "adecuado"), 32
 nuevo pacto: y el Espíritu Santo, 302–3 ; comprado por la sangre de Jesús, 303
 Nuevo Testamento, como un manual para vivir la fe cristiana, 28
 non sequiturs, 134n8

Antiguo Testamento y fidelidad a las intenciones de 20–21
En Eloquence (Donoghue), 143–44 , 144n10 , 145

Packer, JI, 14
 Pablo: objetivo de su predicación, 263 ; evaluación de lo que requiere el Antiguo Testamento, 294–95 ; sobre edificación como edificación, 44–45 ; en fruta, 59–60 ; en *logos* (griego: "palabra"), 208 ; pasión por la declaración de la verdad, 129–30 ; visión de la gloria de Dios como el objetivo final de todas las cosas, 203–5 ; visión de la realidad, 191–92 , 194–95 , 195–96
Peculiar Glory, A: Cómo las Escrituras cristianas revelan su veracidad completa (Piper), 14 , 21 , 65n5 , 181n2 , 190n1
 perseverancia y predicación, 242–43
 Peterson, David, 25n1
 Philo, 146 , 146n14
Filo y Pablo entre los sofistas (invierno), 145 , 145n12 , 146 , 146nn14–15
 Piper, John: *Actuando el milagro: la obra de Dios y la nuestra en el misterio de la santificación* (con Mathis), 247n2 ; *Dios que desea : mediaciones de un hedonista cristiano* , 207n2 ; primer sermón de la Iglesia Bautista de Belén, 182 ; *Gracia futura: el poder purificador de las promesas de Dios* , 228n2 , 245n1 , 251 ; *Dios es el evangelio: meditaciones sobre el amor de Dios como el don de sí mismo* , 207n2 , 235 , 235n2 ; *La pasión de Dios por su gloria: viviendo la visión de Jonathan Edwards* , 207n2 ; "La simplicidad interior y la libertad de culto exterior", 26n2 ; "¿Existe la elocuencia cristiana? Palabras claras y la maravilla de la cruz", 152n25 ; *¡Que las naciones se alegren! La supremacía de Dios en las misiones* , 28 ; *Una gloria peculiar: cómo las Escrituras cristianas revelan su veracidad completa* , 15 , 21 , 65n5 , 181n2 , 190n1 ; *Leer la Biblia sobrenaturalmente: ver y saborear la gloria de Dios en las Escrituras* , 15 , 21 , 77 , 110 , 110n1 , 125n3 , 134n9 , 159n1 , 163 , 190–91n2 , 215 ; *Piensa: La vida de la mente y el amor de Dios* , 125n2 ; *Cuando no deseo a Dios: cómo luchar por la alegría* , 207n2
 predicación, 86–87 ; 1 Timoteo 4: 2 sobre la importancia de, 66–71 ; y con el objetivo de "espiritual", no "místico", 104–5 ; tan bellamente apropiado, 70–71 , 73 , 86–87 ; contenido de 63–65 ; y convicción, 166 ; fundamentos de, 13 ; vislumbra 1: 2 Corintios 8: 1–2, 259 ; vislumbre 2: Hebreos 10: 32–35, 260–61 ; vislumbre 3: Hebreos 11, 261 ; y el diseño de Dios de que los corazones son sostenidos por los humanos, 100–101 ; y oyendo con fe, 106–7 , 109 ; y el Espíritu Santo, 18 , 105 , 118 , 118–19 , 123 ; y el modelado de buenas preguntas y preguntas, 178–79 ; predicación moralista, 197–99 ; naturaleza de, 65–66 ; como no posible por "personas físicas", 103–4 ; y dones pedagógicos, 166–67 , 171 , 175 ; y el peligro de silenciar o distorsionar el texto, 270–71 ; El enfoque de Piper para (ver APTAT); predicación en la

adoración congregacional, 15-16 ; predicación en adoración, 15 ; predicación como adoración y para adoración, 16 , 51 ; la proclamación de Cristo como indispensable para la predicación, 20 ; y mensajes de texto de prueba, 165 ; predicación doctrinal reduccionista, 197-99 ; como arraigado en el ser trinitario de Dios, 96 ; como sirviendo a los adoradores agotados, 101-3 ; ajuste de 61-63 ; y enseñanza, 56-58 , 58-59 , 65-66 , 71 ; y el texto, 19 , 163-65 , 169 ; rasgos que un predicador no debería tener, 183 ; por qué la predicación pertenece al culto congregacional, 15-16 . *Ver también* elocuencia ; exultación expositiva ; Dios, la gloria y la formación de la predicación de textos específicos.

predicación, y Cristo crucificado, 222-24 , 231 ; y una línea recta desde la cruz, 234-35 ; y una línea recta hacia la cruz, 233-34 ; jactándose solo en la cruz, 224-25 ; Cristo aseguró todo bien, 229-30 ; disfruta al Cristo vivo, 238-40 ; toda bendición exige jactancia en la cruz, 228-29 ; "A quien proclamamos", 237 ; impacto en la predicación, 231-33 ; la realidad entrelazada de la gloria de Dios y la obra del Hijo, 237-38 ; y la lógica del cielo, 225-27 ; nada más que Cristo crucificado, 229 ; y las riquezas de disfrutar a Dios en toda la vida, 235-36 ; y las "riquezas inescrutables de Cristo", 236

predicación y fe, 78-79 ; predicar por fe es predicar por adoración, 81 ; por qué la fe es el objetivo de la predicación, 79-80

predicación, raíces históricas, 73-74 ; Ezra, exposición y adoración, 74 ; el patrón en Hechos, 75-76 ; providencia, historia y predicación, 76 , 86 ; importancia de la sinagoga, 74-75 , 76 , 86

predicación, vocabulario del Nuevo Testamento de. *Ver euangelizoma* (griego: "predicar buenas noticias") ; *katangellō* (griego: "proclamar") ; *kēryssō* (griego: "predicar" o "heraldo")

predicación y obediencia a la fe, 20 , 241-42 , 253-54 , 291 ; el objetivo de la predicación de Pablo, 263 ; La predicación de Brainerd a los nativos americanos, 254-55 , 256 , 257 ; confirme su llamamiento y elección, 247 ; extrayendo el lenguaje de la alegría del pozo de los Salmos, 257-58 ; todo buen árbol da buen fruto, 250 ; cada sermón designado para salvar a los santos, 243 ; la fe como sustancia de las cosas esperadas, 262 ; la gracia rompió el corazón de Pedro, 255 , 256-57 ; el corazón de la fe salvadora (estar satisfecho en Dios), 251 ; santidad y seguridad eterna, 245-46 ; santidad y justificación, 249-50 ; santidad y amor, 248-49 ; santidad sin la cual no veremos al Señor, 243-45 ; cómo la fe produce obediencia, 262-63 ; predicando hacia atrás para la alegría que da seguridad, 264 ; predicando por la alegría que lleva al amor, 264-65 ; predicación que conduce a una contrición genuina, y amor, 256-57 ; la predicación atrae con la belleza de Dios, 257 ; predicación y perseverancia, 242-43 ; la predicación salva a los salvados, 248 ; arrepentimiento por no tener santidad, 255-56 ; salvación por santificación, 248 ; la fe salvadora es la fe santificante, 250-51 ; el camino que conduce a la vida eterna, 263-64

predicación, y el Antiguo Testamento, y Cristo crucificado, 280 , 290 ; Cristo como la base de todo bien, 283-86 ; Cristo mismo es el mayor regalo que da, 286-90 ; no predique lo que no se ofrece y ya no se requiere, 283 ; por qué no podemos simplemente asumir las aplicaciones del Antiguo Testamento para hoy, 280-83

predicación, y el Antiguo Testamento, y la gloria de Dios, 271-72 , 277 ; La gloria de Dios como la meta de todas las cosas, 272-73 ; La gloria de Dios y sus propósitos para Israel, 273-76 ; La gloria de Dios en los creyentes individuales, 276-77

predicación, y el Antiguo Testamento, y la obediencia a la fe, 291-92 , 302 ; El amor cristiano y el amor del Antiguo Testamento tienen la misma raíz: fe, 291 ; Hebreos forja el vínculo con el Antiguo Testamento, 292-94 ; el nuevo pacto, 302-3 ; La evaluación de Pablo de lo que requiere el Antiguo Testamento, 294-98 ; la opinión negativa del Pentateuco sobre la ley, 298-300 ; Salmos como una ventana en el corazón que Dios quiere, 300-302

predicación y los poderes naturales del predicador, 18 ; El don de Dios fundamenta el esfuerzo humano, 126 ; cómo lo natural sirve a lo sobrenatural, 134-37 ; el pensamiento humano y la iluminación divina no son alternativas, 125 ; y pensamiento correcto, 126-27 ; y lógica de sonido, 128-34 ; la gracia sobrenatural no reemplaza los medios de gracia, 124-25 ; uniendo lo natural y lo sobrenatural en la predicación, 137 ; qué son los poderes naturales, 123-24 , 124n1

predicación y realidad, 19 , 161-63 , 169 ; ejemplo 1: Mateo 7: 7-12, 169-71 ; ejemplo 2: Romanos 5: 20-6: 1, 172-75 ; ejemplo 3: Job 1-2, 175-80 ; y la correspondencia manifiesta entre el sermón y la Escritura, 181-84 ; y la visión más amplia de la realidad del predicador , 190-91 ; y las Escrituras como la palabra de Dios para despertar la fe, 184-85

predicación y Escritura, 77 , 160 ; el objetivo de la predicación sucede a través de las palabras de las Escrituras, 159-61 ; el objetivo de la Escritura es el objetivo de la predicación, 77-78 ; Las Escrituras y la

predicación apuntan a la adoración y la predicación es un acto de adoración, 78 . *Ver también* hospitalidad, predicando sobre

predicación y transformación, 81–82 , 214–15 ; volviéndose glorioso al contemplar la gloria, 82 ; “Ante tus ojos” Cristo fue crucificado, 82–83 ; predicando y contemplando la gloria, 83–84 ; predicación, contemplación, adoración, 85 ; la predicación debe ser adoración, 86 ; viendo que despierta la adoración, 85–86

Salmos, libro de, 300–301 ; lenguaje de alegría en, 257–58 ; representación de la fe en, 301–2 ; como una ventana en el corazón que Dios quiere, 300–302

Leer la Biblia sobrenaturalmente: ver y saborear la gloria de Dios en las Escrituras (Piper), 14 , 21 , 77 , 110 , 110n1 , 125n3 , 134n9 , 159n1 , 163 , 191–92n2 , 215

reduccionismo, 213

Sailhamer, John, 300

salvación y santificación, 248

santificación: y amor, 248–49 ; y salvación, 248 . *Ver también* santidad

Satanás: cegamiento de los ojos de los creyentes, 83–84 , 129–30 , 184 ; incapacidad de ver y saborear la gloria de Cristo, 119 ; y Escritura, 53

Escritura, 63 , 160 ; autoridad de, 133–34 ; como la palabra de Dios para despertar la fe, 184–85 ; como la encarnación, 28–19 ; naturaleza de, 69 ; y Satanás, 53 ; y la meta final de los autores bíblicos (la glorificación de Dios), 20 ; unidad de, 190 ; la palabra como Antiguo y Nuevo Testamento, 64–65 , 77 ; como está escrito, 63–64 . *Ver también* predicación y Escritura.

sofistas, 146 , 146n14 ; vista de elocuencia, 143–44 , 145–46 , 146

Spurgeon, Charles, 116

Stott, John, en exposición, 51–52 , 160 , 161

Stout, Henry, 150

superduccionismo, 213

Sweeney, Douglas, 164

sinagoga, patrón de adoración en, 74–75 , 76 , 86

Taylor, Daniel, *La muerte viene para el deconstruccionista* , 128

enseñanza y predicación, 56–58 , 58–59 , 65–66 , 71

Theoretico-practica Theologia (Van Mastricht), apéndice sobre la predicación, 164–65

Piensa: La vida de la mente y el amor de Dios (Piper), 125n2

pensamiento: pensamiento maduro, 126–27 ; pensar bien realmente importa, 127

transformación. *Ver* predicación y transformación

Trinity, the: Edwards on, 89–94 ; como fundamento de la predicación, 93 , 96

"Verdadera Excelencia de un Ministro del Evangelio, El" (Edwards), 78n4

incredulidad, 80

Comprensión y aplicación del Antiguo Testamento: 12 pasos de la exégesis a la teología (DeRouchie), 283n1

Van Mastricht, Peter, 164 ; *Theoretico-practica Theologia* , 164–65

Warfield, Benjamin B., 126

Catecismo de Westminster, 207–8 , 251

Confesión de fe de Westminster, 250

Cuando no deseo a Dios: cómo luchar por la alegría (Piper), 207n2

Whitefield, George, elocuencia de 141 ; La admiración de Franklin por, 141 , 150–51

Wilson, John, 144

Winter, Bruce, *Philo y Paul entre los sofistas* , 145 , 145n12 , 146 , 146nn15–16

adoración, 77 , 159–60 ; definición de, 45 ; fundamentos de, 13 ; y el Espíritu Santo, 27 ; y magnificar a Cristo en la vida y la muerte, 17 ; y la resurrección, 17 ; la adoración en el Nuevo Testamento es adecuada para una religión común, 26 , 282 ; la adoración en el Antiguo Testamento es adecuada para una religión que viene a ver, 26 , 282 ; "Servicios de adoración", 15 , 17 , 103 . *Ver también* adoración, congregacional ; adoración, esencia interna de

culto, corporativo, 17 , 71 ; y edificación, 42-45 ; con qué frecuencia la iglesia debería reunirse para adorar, 46-48 ; naturaleza de, 69 ; por qué necesitamos ayuda en la adoración, 99-100 . *Ver también* adoración, corporativo, como bellamente apropiado

culto, corporativo, como bellamente apropiado, 31-32 , 45-46 , 69 , 99 ; tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, 33-34 ; como la orden más profunda que se puede dar, 32-33 ; y la gloria única que Dios obtiene de la adoración congregacional, 34-35 . *Ver también la* iglesia, las imágenes del Nuevo Testamento de

adoración, esencia interna de, 25-26 , 31 , 103 ; punteros bíblicos a, 26-27 ; apreciando a Cristo como ganancia, 28-30 ; la esencia de la adoración hacia Dios , 27-28 ; y misiones, 28 ; adorar como una experiencia interna que impregna toda la vida, 28-30

Índice de las Escrituras

Génesis

1:27	273
9:16	116
15: 6	299

éxodo

4: 4-5	299
4: 10-12	218
4:31	299
9:16	274
14: 4	274
14: 17-18	274
14:31	299
19: 9	299
32: 5	56
36: 6	56

Levítico

4:20	284
18: 5	298
19:18	297 , 301
20:11	282

Números

14:11	80 , 299
14:21	272
20:12	80 , 299-300

Deuteronomio

9:23	300
30: 6	303

1 Samuel

3:21	163 , 206
12: 20-22	275

2 Samuel

7:23	274
12:13	284

1 reyes

10	282
10: 1-13	26

2 reyes

10:20	56
19:34	275
20: 6	275

2 crónicas

36:22	56
-------	----

Nehemías

8: 5	74
------	----

8: 5-8	74
8: 6	74
8: 7	74
8: 8	74

Trabajo

1:20	177
1: 20-22	176
1:21	177 , 179
1:22	179
2: 7	177
2: 9	177
2: 9-10	177
2:10	177 , 178 , 179
42:11	179

Salmos

13: 5	301
16:11	17 , 261
17:15	258
19: 1	152 , 206 , 272
19: 4-5	152
19: 8,10	115
22:22	33
22:25	33
23: 3	102 , 277
25: 8-9	114
25:11	276
25:14	308
26: 8	206
27: 4	206
31: 3	276
33: 1	33 , 73
33:21	301
34: 3	17
34:18 LXX	40
35:18	33 , 40
36: 8-9	301
37: 4	94
37: 3-5	301
39:10 LXX	40
40: 9	40
40: 9-10	33
40:16	302
42: 5	94
43: 4	261 , 301
49: 7-8	285
49:15	286
51	284
51:12	102
63: 1-3	301-2
63: 1-5	258
68:26	33
72:19	272
73: 25-26	302
78: 21-22	300

78:32	300
79: 9	206 , 276
80: 3	102
85: 4	102
86: 9	273
90:14	258
96: 3	273
106: 7-8	273
106: 11-12	299
106: 24	300
107: 9	258
107: 32	33
109: 21	276
110: 1	286
119	153
119: 18	163
119: 32	213
143: 11	276
147: 1	32 , 33
149: 1	40

Proverbios

3: 6	62
11: 5	62
11:22	32
15:23	149
17: 7	32
25:11	149
26: 7	149

Canción de Salomon

1: 5	32
2:14	32
4: 3	32
6: 4	32

Isaias

2:11	272
9: 6-7	288
41:10	113
42: 8	272
43: 6-7	272
43:25	276
48: 9-11	276
48:20	276
49: 3	273
53: 4-6	285
53: 4, 10	226
53: 5-6	226-27
53: 10-11	288
55: 10-11	114
61: 1-2	289
61: 3	34
64: 4	113

Jeremías

13:11	273
-------	-----

	31:31	283
	31: 31–32	302
	31:34	303
	32:40	246
	33:15	289
<i>Lamentaciones</i>		
	3: 22-23	102
	3:23	102
<i>Ezequiel</i>		
	11: 19-20	303
	20: 9	274
	20:14	274
	20:22	274
	34:23	289
	36: 22-24	275
	36:27	303
	36:32	275
	39: 7	275
<i>Daniel</i>		
	5:29	56
<i>Oseas</i>		
	5: 8	56
<i>Joel</i>		
	2: 1	56
<i>Micah</i>		
	5: 4	289
<i>Habacuc</i>		
	2:14	272
<i>Sofonías</i>		
	3:14	56
<i>Zacarías</i>		
	9: 9	56 , 289
<i>Malaquías</i>		
	1: 6	36
	3: 1	288
	4: 2	152 , 288
<i>Mateo</i>		
	4:23	57
	5: 11-12	17
	5:16	82
	6:15	243
	6:34	102
	7: 7–11	170
	7: 7–12	169–70
	7:12	170
	7:14	242 , 259
	7:17	250
	7:21, 23	198
	7: 22–23	243
	8: 11–12	281

10:19	114
10:25	36, 37
11: 1	57
11:27	124
13-14	259
13:13	85
13:44	85, 99, 251
13:46	85
15-16	259
15: 8	78
15: 8-9	26, 27
16: 1-4	130
16: 2	130
16: 3b	131
16: 3c	131
16:17	105, 123
21:43	281
22:13	68
22: 42-45	286-87
23: 4	199
23: 8	36
23: 9	36
23:27	242
25:30	68
25:35	191
26:41	150
28: 18-20	26, 282

marca

7:19	282
9:24	116
9:35	309
10: 4-9	282
12:34	150
13:13	243

Luke

1:19	53n2
2:10	53n2
2: 10-11	55
2: 25-34	287
2:29	289
2: 36-38	287
2:37	289
4: 16-21	75
4: 18-19	55
5: 1-10	255
5: 5	255
5: 8-9	255
6: 22-23	115
9: 6	53n2
12: 5	94
14:33	86
16: 19-26	254
16:22	254
17: 5	262

20: 1	57
22:20	303
24:45	123 , 125

John

1: 1	91 91
1:12	36 , 251
3: 6	27
3:17	68
4:23	26 , 78 , 89
5: 28-29	244
5:35	78
5:44	80 , 217
6:35	81
10: 4	175
10:14	39
10: 14-18	39
10:15, 17	39
10:16	39
10:18	39
10: 27-29	246
14:26	sesenta y cinco
16:13	sesenta y cinco
16:14	64 , 264
18:36	68

Hechos

2:23	226
5:42	53n2 , 57
8:12	53n2
13:14	76
13: 14-16	76
14: 21-22	100
15:21	75 , 76 , 86
15:35	57
16: 5	262
17: 2, 4	134
17:25	111
18: 4	76
18: 4, 19	134
18: 9-10	115
18:24	146
18:27	34 , 248
19:32, 39, 41	40
20: 8-9, 26	134
20: 26-27	sesenta y cinco
20:28	69
20:35	217
24:25	134
26:28	134
28: 30-31	57

Romanos

1: 5	20 , 253 , 263 , 265 , 291 , 297
1: 11-12	60 60
1:13	59
1: 13-15	59

1:15	53n2, 60
1:23	203
2: 4	207, 230, 279, 285
2: 7	244
3: 7	203
3: 19-20	298
3:20	296, 298
3:23	203
3:25	226, 234, 284
3: 25-26	284, 285
3:28	249
4: 3	294
4: 6-8	295
4:11	294, 294-95
4:12	295, 297
4:13	69
4:15	298
4:20	79, 203
5: 1	69
5: 2	203, 225
5: 3	225
5: 3-5	135
5: 5	136, 137
5: 5-6	135, 136, 138
5: 6	136
5: 9, 18-19	250
5:17	172
5:19	249
5:20	298
5:21	173, 174, 175
6: 1	174, 175, 198
6:11	192, 195
6:17	64
6:22	59, 265
8: 7-9	104
8:13	110, 244
8:14	110
8:16	36
8:17	203
8:18	203
8: 19-23	17
8:29	36, 37, 69
8:30	203, 246
8:32	106, 116, 192, 194, 195, 226, 227, 228, 279
8:36	228
9:22	207
9: 22-23	207
9:23	203
9: 30-32	296
9: 31-32	263
9:32	297, 300
10: 3	296
10: 4	297
10: 5	298
10:14, 17	79

10:15	53n2, 55
10:17	248
11: 17-20	281, 295
11:20	300
11:36	203, 205
12: 1	17, 193, 195
12: 1-2	103
12: 5	36
12: 9-14	191
12:11	94
12:13	191, 191, 194, 195, 196, 200, 215, 216
12:15	176
13: 9	297
15: 2	217
15: 7	192, 195, 203, 217
15: 8-9	205
15: 9	204 204
15:16	69
15:18	251
16:26	20, 251

1 corintios

1: 8-9	246
1: 10-12	145
1: 10-17	229
1:12	145
1:13	83
1:17	139, 145, 148, 154
1:18	104, 146
1:20	146, 147
1:21	79, 104
1: 21-24	223
1:23	83, 223
1:25	145n13
1: 26-29	147
1:30	148
1: 30-31	147
1:31	148
2: 1	140, 145
2: 1-2	147, 148, 223
2: 2	83, 104, 223, 224, 229, 231, 236, 239, 279
2: 4-5	79
2: 7	65, 203
2: 8	83, 85, 104, 224
2:13	65, 104
2:14	85, 103, 104
3: 1-4	229
3: 6-7	111
3: 7	13
3: 21-23	69
5: 1	282
5: 1-5	229
5: 3	282
5: 7	281
6: 1-11	229
6: 3	69

6: 9	198
6: 12-20	229
6:19	69
6:20	204 204
7 7	229
8: 1-6	229
8: 2	86
9:18	53n2
10:31	27, 43, 103, 194, 195, 204, 206, 211, 222
11: 1-16	229
12-14	44, 229
12: 8-10	45
12:12, 21	36
12:13	36
12: 18-21	101
12:21	101
13:12	17, 262
14: 3	44
14: 4	44
14: 5	44
14: 6	45
14:12	44
14: 15-16	45
14: 15-17	44
14:17	44
14:20	127
14:25	45
14:26	44
15: 1-2	244
15:10	18, 109, 110, 192, 195, 247
15:11	79
15:14	79
16: 2	46
16:14	193, 194, 195

2 corintios

1:20	106, 204, 234, 286
1:24	214, 263
2:17	14, 129, 132
3	83
3: 7	297
3: 8	83
3: 9	83, 297
3:14	297
3:16	184
3:18	82, 83, 84, 85, 86, 105, 192, 195, 215, 265
3: 18-19	84
3: 18-4: 5	84
4: 1	83
4: 1-3	83
4: 2	83, 85, 129
4: 3-4	83
4: 4	81, 84, 85n6, 91, 105, 184, 204, 206
4: 4-5	84
4: 4-6	215, 238
4: 5	83, 84

4: 6	18, 81, 85n6, 105, 123, 204
4:15	204 204
4:17	203
5: 7	193, 195, 262, 264
5:17	69, 192, 195
5:21	226, 250
6:16	161
6:18	36
7:10	94
8: 1	259
8: 1-2	259, 260
8: 8	259
9: 7	259
10:10	145
12: 9	115, 225
13: 4	83

Gálatas

1: 2	224
1: 5	204 204
2: 3	282
2:14	60 60
2:16	250, 296
2:20	79, 110, 193, 194, 264
3: 1	82, 83, 84
3: 5	106, 107, 109, 112, 118, 264
3:10	296
3:12	298
3: 16-18	297
3:21	298
3:22	298
3: 22-26	298
3:23	298
3:24	298
4: 6	141
5: 2-3	296
5: 5, 22	264
5: 6	82, 250, 251, 253, 263, 292
5:16	110, 192, 195
5:17	102
5:18	110
5:21	198
5:22	59
5:25	110
6: 8-9	244
6:14	223, 224, 229, 231, 236, 239, 279

Efesios

1: 4	69
1: 6	34, 204, 205
1:12	204 204
1:14	204 204
1:18	85, 99, 105, 123, 125, 162, 184
2: 5	105
2: 5, 8	248
2: 8	264

2: 8-10	249
2:12	36
2:19	36
3: 4	125
3: 6	35, 281
3: 8	223, 229, 233, 236, 239
3: 8-10	222
3: 9-10	236
3: 18-19	86
3:21	204 204
4:11	100
4: 12-14	127
4:25	36
4:32	94
5: 1	193, 195
5: 18-20	28, 42
5:19	42
5: 19-20	94
5:22	38
5: 22-23	38
5: 22-29, 33	38
5:23	38
5:25	38
5:26	38
5:27	38
5:29	38
5:33	38
6: 2	36

filipenses

1: 6	246
1:11	59, 173, 204, 205
1:20	17, 29
1: 20-21	30
1: 20-23	29
1:21	29
1:23	29
1:25	214, 263
1:27	60 60
1:29	264
2: 3	94
2: 4	249
2: 6	91 91
2: 9-11	205
2:11	205, 238
2: 12-13	111, 117, 247
2:14	193, 194, 195
3: 1	162
3: 3	110
3: 6	242
3: 8	30, 85, 99, 251
3: 8-10	17
3:12	17, 246
4: 4	94, 193, 194, 195
4: 6	193, 194, 195
4:17	59

4:19	106 , 113 , 216
4:20	204 204

Colosenses

1:13	227
1:15	91 91
1: 15-16	238
1:16	144
1:18	36 , 37
1: 22-23	244
1: 27-28	58 , 222 , 237
1:28	59 , 60 , 223 , 229 , 239
1:29	247
3: 5	102
3:15	94
3:16	42 , 59
3: 16-17	42
3:17	27 , 28 , 43 , 149 , 194 , 195
4: 6	149

1 Tesalonicenses

1: 3	251
2: 3-6	129 129
2:13	248
2:19	225
3:10	262
3: 12-13	249
5:16	193
5:17	193 , 194 , 195
5:18	193 , 194 , 195

2 Tesalonicenses

1: 3	262
1:10	205 , 206
1:11	251
1: 11-12	238
2:13	244 , 248

1 Timoteo

1: 5	251 , 253 , 263 , 265 , 292 , 297
1:15	63
2: 7	57
3: 2	100 , 166 , 174
3:15	36
4: 6	63
5: 1	65n6
5:17	14
5:20	65n6
5:21	66 , 66n7
6: 3	63
6:14	68
6:20	64

2 Timoteo

1:10	68
1:13	63 , 64
1:14	64
2: 2	166

2: 2, 24	174
2: 7	125 , 126
2: 9	63
2: 9-10	248
2:10	62
2:14	65n6
2:15	62 , 63 , 163
2:24	166
3: 14-4: 2	63
3:15	62
3:16	65 , 77 , 160 , 228 , 283
3: 16-17	62
3: 16-4: 4	61 , 66
4: 1	66
4: 1, 8	68
4: 2	61 , 62 , 63 , 65 , 66 , 70 , 73 , 75 , 77 , 85 , 86 , 96 , 101 , 160 , 162 , 222
4: 2b	62
4: 3	64
4: 3-4	62
4: 5	62
4: 8	68
4:17	116 , 308
4:18	204 204

Titus

1: 8	191
2:13	68
2:15	65n6
3:14	65n6

Hebreos

1: 3	91 , 261
2:11	36
3: 6	244
3: 12-13	101
3:13	47
3:14	244 , 261
3: 18-4: 2	293-94
3:19	294
4: 2	293 , 294
6:12	294
6:15	294
7:25	246
7:26	281
7:27	292
9:12	281 , 292
10: 4	284
10:10	69 , 292
10: 24-25	47
10:26	242 , 284
10: 32-35	260 , 261 , 262 , 292 , 293
10:33	260
10:34	260 , 263 , 292 , 293
10:39	244
11	79 , 292 , 297 , 300
11: 1	261 , 292 , 292n1

11: 4	293
11: 5	293
11: 6	262
11: 7	293
11: 8	293
11:11	293
11: 24-26	262 , 293
11:25	293
11:26	263
12:14	173 , 198 , 244 , 248 , 253 , 259 , 263 , 265 , 291
12:23	17
13: 2	191
13: 5	94
13: 20-21	247
13:21	248

James

1:12	245
2:10	296
2:17	198 , 245
2:22	250
2:26	250
3: 1	14 , 309
4: 9	94

1 pedro

1: 5	246
1: 10-12	21
1:22	94
2: 2	94
2: 3	86
2: 4-10	41
2: 5	43
2: 9	41 , 69
2:11	102
2:12	41 , 82
2:24	233
3: 7-9	233
3:18	235
4: 7-9	232 , 233
4: 9	191
4:11	79 , 112 , 117 , 218
5: 1-3	39
5:10	69 , 95

2 peter

1:10	242 , 247
1:21	20 , 280
2:21	242

1 juan

2:19	246 , 247
3:14	245 , 253 , 259 , 264 , 291
4: 8	205

Judas

24-25	246
-------	-----

Revelación

2:10	245
3:21	69
5: 2	56
15: 4	273
19: 9	38
21: 9	37

Tabla de contenido

1. Inscribase al boletín

2. Endosos
3. Otros libros de Crossway
4. Pagina del titulo
5. Derechos de autor
6. Dedicación
7. Contenido
8. Introducción
9. Parte 1 Una configuración para la predicación
 10. 1 La esencia dlla adoración congregacional
 11. 2 Adoración congregacional
12. Parte 2 ¿Por qué la exultación expositiva es integral al culto congregacional?
13. 3 Cómo Pablo llevó a anunciar a la Casa de Dios
14. 4 Cuatro raíces de la hermosa aptitud de la exultación expositiva en la adoración
15. 5 Las raíces trinitarias de la exultación expositiva
16. Parte 3 ¿Cómo se convierte la predicación en un medio del milagro de la adoración, sobrenaturalmente?
17. 6 Exultación expositiva
18. 7 Exultación expositiva por fe
19. Parte 4 ¿Cómo se convierte la predicación en un medio del milagro de la adoración, naturalmente?
20. 8 Exultación expositiva
21. 9 “Para que la cruz no se vacíe de su poder”
22. Parte 5 Atención rigurosa al texto en aras de la penetración radical en la realidad
23. 10 Texto, realidad y sermón
24. 11 Mostrando cómo la realidad brilla a través de las palabras del pasaje
25. Parte 6 ¿Qué realidad debemos predicar?
26. 12 Predicando a la luz del todo de un autor: abarcando la visión de la realidad
27. 13 Exultación Exultatoria y la Gloria de Dios, Parte 1
28. 14 Exultación Exultatoria y la Gloria de Dios, Parte 2
29. 15 Exultación Expositiva y Cristo Crucificado, Parte 1
30. 16 Exultación Expositiva y Cristo Crucificado, Parte 2
31. 17 Exultación expositiva y obediencia a la fe, parte 1
32. 18 Exultación expositiva y obediencia a la fe, parte 2
33. Parte 7 Exultación expositiva y el Antiguo Testamento
34. 19 Exultación Expositiva y el Antiguo Testamento, Parte 1
35. 20 Exultación Expositiva y el Antiguo Testamento, Parte 2
36. 21 Exultación Expositiva y el Antiguo Testamento, Parte 3
37. pensamientos conclusivos
38. Índice general
39. Índice de las Escrituras

Señales

1. Cubrir
2. Tabla de contenido
3. Inicio de contenido